

**SILVA DE VARIA
LECCIÓN QUIJOTESCA
ANTOLOGÍA DE TEXTOS**

Presentación

Si hemos llamado *Silva de varia lección quijotesca* a esta antología es precisamente para apuntar a su variedad y a su asistemática organización. Recoger opiniones, juicios, recreaciones y reescrituras del *Quijote* sería una tarea inacabable que en ningún momento nos hemos propuesto. Vana crítica sería señalar lo que en estas páginas falta y sería imprescindible. De antemano nos adelantamos a confesar esta característica. Lo único que hemos querido es agavillar una serie de textos que nos han parecido curiosos o dignos de recordación, y que a la vez pudieran ofrecer al lector un rato de eutrapélica lectura, en homenaje a Cervantes y en la coyuntura del Centenario del *Quijote*.

Los editores

Guillén de Castro

Don Quijote de la Mancha

Guillén de Castro nace en 1569, en una familia de la nobleza del reino de Valencia. De su infancia se sabe poco, pero debió de recibir una educación correspondiente a su situación social. No se ha establecido con seguridad si conoció a Lope en la primera estancia valenciana del Fénix en 1589-90. Ingresa en la Academia de los Nocturnos, con el seudónimo de Secreto, y en ella lee diversos poemas circunstanciales. En 1593 es capitán de los caballos de la costa, encargados de la vigilancia en previsión de las incursiones berberiscas. En 1595 se casa con doña Marquesa Girón, de la que queda viudo años más tarde. En 1599 participa con Lope en las fiestas de Valencia por la boda de Felipe III con Margarita de Austria. En 1601 entra al servicio del Duque de Gandía.

Hay un hueco en los datos de su biografía hasta 1607, fecha en que lo encontramos en Italia gobernando el Castillo de Scigliano, por nombramiento del conde de Benavente, virrey de Nápoles en esos años. En 1608 salen dos comedias suyas en *Doce comedias famosas de cuatro poetas...* (*El caballero bobo*, *El amor constante*).

Diez años más tarde, en 1618, publica la Primera parte de sus comedias, y en 1625 la Segunda, en Valencia.

El teatro de Guillén nace en el ambiente cultural y teatral valenciano, cuya importancia es enorme en el desarrollo de la comedia nueva. En el seno de esa actividad del llamado grupo valenciano (Carlos Boyl, Tárrega, Aguilar, Virués...) se coloca el nacimiento de la obra teatral guilleniana, que recibirá enseguida la influencia de Lope y su fórmula en la mutua relación simbiótica que se ha señalado entre los valencianos y el Fénix.

Tres veces recrea Guillén temas de Cervantes: en *Don Quijote de la Mancha* presenta una interpretación cómica del personaje de don Quijote, en una obra cuyo centro de interés es en realidad la trama amorosa extraída de la historia de Cardenio; en *La fuerza de la sangre* permanece más cerca de su fuente de inspiración, y en *El curioso impertinente* consigue una muy interesante reescritura de la novela cervantina de igual título inserta en el *Quijote*. Reproducimos aquí la primera de ellas, en una edición provisional, que procede de la compulsa de varias ediciones de la comedia (Juliá Martínez, García Lo-

renzo y Oleza)¹. En el prólogo de la más reciente edición de la comedia escribe Oleza:

Parte del *Quijote* en materiales muy puntuales (especialmente de los caps. XXIII a XXX y XXXVI), complica la intriga y dispone su argumento en dos líneas de trabajo: la novelesca, con el enredo cruzado entre dos parejas (Fernando-Dorotea y Lucinda-Cardenio), y la cómica, con las intervenciones de Don Quijote y de Sancho. La técnica de entrelazamiento de ambas líneas, puramente incidental, procede directamente de los actores-autores del XVI (Lope de Rueda) y de la *commedia dell'arte*. A lo largo de toda la obra Don Quijote y su acompañamiento, especialmente el rústico Panza, juegan su papel en clave –exclusiva– de una comicidad directa, chusca, de palos recibidos, desvaríos y disparates, lejos del sutil misterio de los personajes cervantinos, aunque no falte alguna escena brillante como la de D. Quijote transformado en Leandro y braceando entre las ondas hacia la torre donde le aguarda Hero. La intriga novelesca se desenvuelve a su vez en dos ejes temáticos muy caros a Guillén, el del amor entre desiguales de un lado, y el de los hijos trocados y la fuerza reconocedora de la sangre, del otro. En conjunto, la comedia se aproxima bastante a las comedias palatinas de Lope y concede la primacía a la línea de acción novelesca, con sus fábulas amorosas en una geografía idealizada...

En nuestra edición añadimos sólo algunas indicaciones en los apartes cuando nos parece que el proceso dramático no queda suficientemente claro en el texto, pero cuando nos parece evidente no añadimos acotaciones. Redactamos también algunas notas explicativas.

¹ Ed. JULIA MARTÍNEZ, *Obras de don Guillén de Castro y Bellvís*, Madrid, Real Academia Española, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1925-1927, 3 vols.; Luciano GARCÍA LORENZO, *Don Quijote de la Mancha*, Salamanca, Anaya, 1971; ed. Joan OLEZA, *Obras completas de Guillén de Castro*, Madrid, Fundación J. A. Castro-Akal, 1997.

[texto]

COMEDIA DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Los que hablan en ella son los siguientes.

El Duque
El Marqués, su hijo
Cardenio, caballero
Lisardo, su padre
Lucinda, dama
Teodoro, su padre
Dorotea, pastora
Fideno, su padre
Fulgencio
Don Quijote
Sancho Panza
El Cura
El Barbero
Una Dueña
Un Escudero
Un Villano
Algunos Monteros y Lacayos, y otra gente

JORNADA PRIMERA

Salen Cardenio y Lucinda, ella vestida en hábito de cazadora con sus botas y espuelas, y Cardenio como que la ayuda a levantar, habiendo caído de un caballo.

LUCINDA ¡Jesús mío!
CARDENIO ¡Trance fuerte!
 Tente a mí; cayó el caballo.
LUCINDA Y yo en tus brazos me hallo
 de las manos de la muerte.
CARDENIO ¿Qué es esto, señora mía?
 Pareciórame, por Dios,
 a ser los caballos dos,
 que era Faetón que caía.
 Verte con tal movimiento,
 descompuesta y mal segura,
 hurtalle al sol la hermosura
 y la ligereza al viento,
 conocerte por las señas
 de tu traje soberano,
 volando por este llano,
 trepando por estas peñas,
 y antes de hacerse pedazos
 rodando del monte al valle
 el caballo, tú dejalle

LUCINDA

para ponerte en mis brazos
 parece sueño, o mejor,
 pienso que es tal extrañeza
 milagro de tal belleza
 por premio de tanto amor.
 Antes ha sido el hallarte
 a librarme de la muerte,
 para que el mucho deberte
 disculpe al mucho adorarte.
 Supe que el Duque salía
 a caza, y poco después,
 de aquella aldea que ves,
 por ser de mi padre mía,
 como algunas veces suelo
 salí al campo sin mi gente,
 que halla un amante ausente
 en la soledad consuelo,
 y desde lejos oí,
 según lo que alborotaban,
 que seguían o mataban
 algún oso o jabalí,
 y como no suele haber
 hombre cuerdo y a caballo²,
 no fue posible el estallo
 a caballo una mujer;
 y más yo, pues que venía
 para mejorar de suerte,
 viniendo, Cardenio, a verte
 como loca de alegría.
 Y así picando el caballo
 hacia el latir de los perros³,
 plumas le puse en los hierros,
 y cuando quise parallo,
 calentósele la boca,⁴
 mordió el freno, y por tenello
 descompúseme el cabello,
 llevo el viento la toca⁵.
 De una rienda le tiraba
 por ver si le pararía,
 y él como un viento corría,
 como un demonio saltaba.
 Tomó por esta ladera,
 y sin torcelle o paralle,
 cayó desde el monte al valle,

² Refrán conocido: “No hay hombre cuerdo a caballo”, que aplica literalmente.

³ latir: ladrar.

⁴ Calentarse la boca al caballo es desenfrenarse, no hacer caso al freno, desbocarse.

⁵ toca: adorno de la cabeza que usaban las damas; otras clases de tocas usaban las dueñas o las monjas.

- donde yo también cayera
a no arrojarme a este lado
sobre tus brazos.
- CARDENIO Y has sido
ángel del cielo caído⁶,
mas no del cielo arrojado.
- LUCINDA Y de todo causa fue...
- CARDENIO ¿Qué, señora?
- LUCINDA Un devaneo,
querer lograr un deseo.
- CARDENIO ¿Y hasle logrado?
- LUCINDA No sé.
- Mira Lucinda a una parte y a otra, como que se recata de algo.*
- CARDENIO ¿Qué miras? ¿Qué sientes?
- LUCINDA Siento...
- CARDENIO ¿Quién aumenta tu arrebol?
- LUCINDA *Aparte.* ¿Podré fiarme del sol?
¿Ha de murmurarme el viento?
¿Podré con vergüenza y miedo
hablarle, cielos divinos,
a la sombra destes pinos,
si es bastante la de un dedo?
- CARDENIO ¿Qué temes?, que todo abona
tu corazón: habla y fía.
- LUCINDA Escucha, por vida mía,
y si me turbo, perdona.
Habrá seis años bien hechos⁷,
llenos de tiernos despojos,
que nos declaran los ojos
lo que no cabe en los pechos,
y ha cuatro que quiero hablarte
tan a solas y tan quedo⁸,
que de la vergüenza y miedo
excusase alguna parte.
Desta suerte no podía
si a mi ventana te hablaba;
y así amando me animaba,
y temiendo me encogía,
que baja muy descompuesta
la razón de una ventana
y parece muy liviana
en no siendo muy honesta.
En mis papeles pudiera

⁶ Es un ángel, pero no el diabólico Luzbel, que fue arrojado del cielo.

⁷ habrá: hará.

⁸ quedo: en voz baja.

declararte mis cuidados,⁹
 mas no son para fiados
 de una cosa tan ligera.
 Mas pues me da el cielo santo
 por dar alivio a mi pena,
 ocasión que por tan buena
 pudiera costarme tanto,
 di, Cardenio, si es verdad
 que cuanto el hombre imagina
 con algún fin lo encamina
 la fuerza o la voluntad,
 si en cuantos tratan de amar
 es el fin el ser maridos,
 u otros tratos no admitidos
 de quien no los sabe usar.
 Como amante el más perfeto
 que hay del uno al otro polo,
 más constante, sabio y solo¹⁰,
 más solícito y secreto,
 viendo en mí correspondencia,
 y no dándote los cielos
 inconvenientes de celos
 con intervalos de ausencia,
 y viendo en el alma mía
 ya en ventana, iglesia o coche¹¹,
 tanto desvelo de noche,
 tanto cuidado de día,
 ¿no has aspirado y tenido
 otro fin, otro cuidado,
 que de amar y ser amado,
 de querer y ser querido?
 A lo que pregunto agora,
 y me da eternos enojos,
 ¿con lágrimas en los ojos
 me respondiste?

CARDENIO

Señora,
 la duda de esa respuesta
 que agora al alma se atreve,
 ¡cuántos suspiros me debe!,
 ¡cuántas lágrimas me cuesta!
 ¡Qué de veces han luchado
 la honra con el amor!

LUCINDA

Di la causa. *Aparte* ¿Hay tal rigor?

⁹ cuidados: preocupaciones amorosas.

¹⁰ sabio, solo, solícito y secreto: son las cuatro eses del amor, muy repetidas en la literatura del tiempo; en el *Quijote* (I, 34) se habla de las cuatro eses que han de tener los buenos enamorados. Son estas.

¹¹ Lugares habituales de galanteo en el Siglo de Oro.

- CARDENIO Pon silencio a ese cuidado,
señora. Lucinda hermosa,
deja muerta esa verdad.
- LUCINDA ¿No tengo yo calidad?¹²
- CARDENIO Para ser de un rey esposa.
- LUCINDA ¿No es mi fama y mi opinión...?
- CARDENIO Que no la iguala ninguna.
- LUCINDA ¿Pues los bienes de fortuna
son tan pocos?
- CARDENIO Muchos son.
- LUCINDA ¿Pues?
- CARDENIO En mí...
- LUCINDA ¿Que eres casado?
- CARDENIO No, señora.
- LUCINDA Has prometido
casamiento?
- CARDENIO Ni eso ha sido.
- LUCINDA Di lo que es.
- CARDENIO Soy desdichado.
Soy honrado, ¡ay cielo hermoso!
- LUCINDA ¿Eso es falta?
- CARDENIO Sí, señora,
porque en los tiempos de agora
ningún honrado es dichoso.
Mas oye, señora, pues...
- Sale Dorotea, pastora, huyendo del Marqués, y él tras ella
tiniéndola, y escápase por otra puerta Dorotea.*
- DOROTEA No me persigas.
- MARQUÉS Espera,
solo en esto eres ligera¹³.
- Dice el Duque de dentro dando grandes voces.*
- DUQUE Hijo.
- LUCINDA ¿Qué es esto?
- DUQUE Marqués,
aquí, aquí, favor, favor.
- MARQUÉS ¡Mi padre!
- CARDENIO El Duque es sin duda.
- DUQUE ¿Por qué la edad no me ayuda,
aunque me ayude el valor?
- CARDENIO Matole un oso el caballo.

¹² calidad: nobleza.

¹³ ligera: dilogía; no es ligera en aceptar las solicitudes amorosas del marqués.

Quiere entrar a favorecer al Duque, y detiéndelo Lucinda, y él se va.

LUCINDA
CARDENIO
MARQUÉS

Tente, Cardenio.
No puedo.
Muerto de amor y de miedo
me siento, quiero dejallo.
Que no le oí...

DUQUE
MARQUÉS
CARDENIO
MARQUÉS

¡Cielo santo!
... fingiré,
Espantosa fiera.
...que poco importa que muera
un padre que vive tanto.

Vase el Marqués, y Lucinda está mirando cómo Cardenio favorece al Duque.

LUCINDA

Dios te guarde, y no permita
tanto mal... ¡Qué acometer,
qué herir y qué vencer!
Ya Cardenio a Jorge imita¹⁴.
Ya debajo del pie tiene
la bestia, que muerta espanta;
ya el viejo Duque levanta
y el Duque le abraza, y viene.

Salen el Duque y Cardenio herido en la una mano.

Escondida deste modo
esperaré.

Escóndese Lucinda detrás de unas ramas o árboles.

DUQUE

Mi Cardenio,
no sin causa de tu ingenio
fío de mi casa el todo.
No sin causa es tu valor
en mi opinión el primero,
y no sin causa te quiero
con tan entrañable amor.
Sin duda en mi pecho nace
con efetos de adivina
mi voluntad, pues me inclina
a quien tanto bien me hace.

CARDENIO

Soy tu esclavo, soy tu hechura,
y te sirvo con el alma.

DUQUE

Pon en mi palma tu palma,
que mil palmas me asegura¹⁵.
¡Estás herido!

¹⁴ Jorge: San Jorge, vencedor de dragones.

¹⁵ mil palmas: en esta ocasión con el sentido de triunfos, victorias, éxitos.

CARDENIO No es nada.
 LUCINDA ¿No es sangre? ¡Triste de mí!
 DUQUE Muestra.
 CARDENIO Yo mismo me herí,
 señor, al sacar la espada.
 DUQUE A ver.
 CARDENIO Pequeña sangría
 es, señor.
 DUQUE ¡Menos que fuera!
 Toda mi sangre se altera
 como si esta fuera mía.
 Desmáyame, cúbrela...
 CARDENIO Cubrirela.
 DUQUE ...que en mi pecho
 un extraño efeto ha hecho.
 LUCINDA Pues en el mío ¿qué hará?
 DUQUE Tan grande tributo pago
 de dolor viéndola aquí,
 que pienso que te la di.
 CARDENIO En el alma te la hago.
 DUQUE Y con la mía pagara
 el habértela yo dado,
 porque mi hacienda y mi estado
 quien tanto quiero heredara.
 CARDENIO Goza al Marqués mi señor,
 que el cielo mil años guarde,
 y te herede.
 DUQUE Hijo cobarde,
 sin piedad y sin valor.
 ¡Que pudo dejarme aquí
 su crueldad, su cobardía,
 viendo que muerto caía
 el caballo sobre mí,
 sin que fuesen de provecho,
 sin que moviesen mis voces
 a sus entrañas feroces
 y a su temeroso pecho!
 CARDENIO En lo que piensas repara,
 señor: si el Marqués te oyera
 con el alma te acudiera,
 con la espada te ayudara,
 que es piadosa su hidalguía
 y su acero es más que fuerte.
 DUQUE ¡Ay, Cardenio!, de otra suerte
 le pinta mi fantasía.
 Tan incapaz, tan injusto,
 tan grosero, tan ingrato,
 tan ajeno de mi trato,
 tan contrario de mi gusto...

CARDENIO Es de padre esa pasión:
quieren los padres discretos
a sus hijos tan perfetos,
que piensan que no lo son.
Algunas desenvolturas
del Marqués son mocedades¹⁶.

DUQUE Y mejor dirás si añades
disparates y locuras.

CARDENIO En un mozo no es exceso
no ser cuerdo el proceder,
que antes falta viene a ser
en poca edad mucho seso.

LUCINDA ¡Ay, Cardenio!

DUQUE Son noblezas
de tu pecho esos consuelos.
¡Ah, si yo pudiera, cielos,
trocar dos naturalezas!
Y está seguro de mí¹⁷,
que con pecho airado y fiel
a ti te trocara en él
y a él te trocara en ti,
pues no sé qué lo ha causado,
pero ninguno ha tenido
hijo más aborrecido,
ni criado más amado.

Salen dos monteros del Duque.

1 Aquí está el Duque, atajad.
2 ¡Aquí, aquí! ¡Qué flema tienen!
DUQUE Qué de Santelmos que vienen¹⁸
pasada la tempestad.

CARDENIO Ninguno pudo seguirme.
Fue que el caballo volaba.
DUQUE Y alguno tan cerca estaba,
que pudo verme y oírme.
Ven, y en mi tienda podrás
curar tu herida.

CARDENIO Es, señor,
poca cosa.

DUQUE ¿Y no es mejor
que si es poco, no sea más?

¹⁶ mocedades: calaveradas, travesuras propias de la mocedad.

¹⁷ Imperativo: 'estate seguro'.

¹⁸ Santelmos: San Telmo era el patrón de los marineros, y llamaban así a una fosforescencia que aparecía en los mástiles por la electricidad de una tormenta. Se consideraba signo del fin de la tormenta. En la literatura del Siglo de Oro suele expresar la tardanza de alguien que aparece después de pasada la necesidad.

CARDENIO ;Ay, Lucinda! ¿Si se ha ido?
No puedo al Duque dejar:
¡quién pudiera agora estar
en dos partes repartido!

Vanse el Duque y Cardenio, y queda sola Lucinda.

LUCINDA ¡Quién pudiera detenelle!
¡Quién pudiera acompañalle!
¡Cuánto diera por hablalle,
y cuánto me cuesta el velle!
Mas la tienda o pabellón
ponen muy cerca de aquí;
donde la ocasion perdí
esperaré la ocasión
hasta salir desta duda
que me tiene en esta calma¹⁹.

Salen el Marqués y Dorotea.

MARQUÉS Bien puede mudar el alma
quien también los pasos muda.
LUCINDA Parece que escucho gente;
quiero retirarme un poco.

Escóndese Lucinda.

DOROTEA ¿Qué pretendes?
MARQUÉS Vengo loco.
Detente, mi bien, detente.
Ya te alcancé, prenda amada,
templa un poco tus desdenes.
DOROTEA ¿Cómo podré si me tienes
más corrida que alcanzada?²⁰
¡Qué afrentas...

MARQUÉS Oye, señora.
DOROTEA ... a quien es vasalla tuya!
MARQUÉS Todo el cielo me destruya
si mi alma no te adora.
Sosiégate.

DOROTEA Ya sosiego
el corazón, ¿qué me quieres?
MARQUÉS Que mires, que consideres
en mi pecho tanto fuego,
y que vive mi afición
mal premiada ha tantos días,

¹⁹ calma: en el sentido de la lengua clásica, angustia.

²⁰ corrida: avergonzada, con juego de palabras.

DOROTEA

pues las demás partes mías²¹
 tan aborrecibles son;
 que la vida me destruyes,
 que la muerte me dilatas,
 cuando pesada me matas,
 cuando ligera me huyes.
 Ya que tu curso ligero
 he merecido parar,
 que me acabes de matar
 con un desengaño quiero.
 Una honrada cortesía
 obliga a la más honesta;
 perdona si la respuesta
 es grosera, por ser mía,
 que quien de los montes viene
 y en ellos le dieron ser,
 grande enojo ha de tener
 para mostrar que le tiene.
 Y si por ver cuál te trata
 has culpado mi rigor,
 no imagines que tu amor
 desconozco como ingrata,
 ni pienses por mi recato
 que tu voluntad me enfada,
 que tu talle no me agrada
 o que me ofende tu trato,
 que el huirte y el dejarte
 diversos efetos son,
 pues huyo de la ocasión
 de verte, por no adorarte,
 porque no me dé consuelo
 el cielo, cuando le quiera,
 si de tus partes cualquiera
 no me parece otro cielo,
 y si a estarte agradecida
 no me obligaron también,
 y si no te quiero bien
 que no le tenga en mi vida.
 Pero advierto la humildad
 de mi estado, y mi bajeza,
 y considero tu alteza
 tan cerca de majestad.
 Hija soy de un labrador,
 aunque es su riqueza extraña,
 y tú de un Grande de España²²
 eres el hijo mayor.

²¹ partes: dotes naturales que adornan a una persona.

²² Grande de España: el más alto rango de la nobleza española.

MARQUÉS

Entre cabras y entre bueyes
 nací yo; pues ¿qué sería,
 manchar tú con sangre mía
 la que te dieron los reyes?
 Pues de otra suerte, señor,
 soy tan honrada mujer,
 que en mi cuerpo viene a ser
 sangre del alma mi honor,
 y por no perder la palma
 de honrada, de honesta y cuerda,
 antes que una gota pierda
 he de perder toda el alma.
 Refrenarte, pues, procura,
 viendo que nacen, señor,
 de sobras de tu valor
 las faltas de mi ventura.
 Y piensa, por consolarte,
 que a mí del rabioso daño
 deste libre desengaño
 me alcanza la mayor parte.
 Qué virtud, qué sal les pones
 a tus divinos despojos,
 que enamoras con los ojos
 y encantas con las razones.
 Y esta ocasión que me das
 a estimarte más me anima,
 que la mujer que se estima
 hace que la estimen más.
 Villana del alma mía
 no tiene el mundo tu igual,
 si la virtud natural
 es la mayor hidalguía.
 Cuando no fueras hermosa,
 como tan honrada fueras,
 del rey de España pudieras
 ser querida y ser esposa.
 Por el cielo soberano,
 que pues tuya el alma fue²³,
 que ha de ser tuya mi fe
 de que lo será mi mano.
 Buscar quiero mi sosiego,
 aunque el pecho se desangre,
 pues la mancha de tu sangre
 es de tierra y no de fuego²⁴.
 Y en mí, aunque quede corrida,

²³ Le está prometiendo matrimonio: 'si mi alma ha sido tuya, tuya será mi fe (mi juramento) de que será tuya también mi mano (me casaré contigo)'.
²⁴ Es villana, pero no hereje o judía (castigados con la hoguera).

como no quede abrasada
 será siempre colorada
 y nunca será ofendida,
 y no mezclaré la ajena
 con la propia sin mi gusto,
 que un casamiento a disgusto
 gasta la sangre más buena.
 Dorotea, esos luceros
 levanta, y ponlos en mí;
 tuyo he de ser, y de ti
 nacerán mis herederos.
 Será su naturaleza
 aumento de mi salud,
 pues tú les darás virtud
 y yo les daré nobleza.
 DOROTEA ¿Hablas de veras?
 MARQUÉS ¿Pues duda
 pones en tan grande amor?
 DOROTEA Entre estos montes, señor,
 anda la verdad desnuda,
 y en la novedad de vella
 de un cortesano nacida
 tan argentada y vestida,
 no me atrevo a conocella.
 Mas no es posible, aunque admira,
 el ver que a tal te dispones,
 que tan fundadas razones
 puedan fundarse en mentira.
 Pero con todo, me espanto.
 MARQUÉS ¿En qué dudas?
 DOROTEA Tengo miedo.
 MARQUÉS Dame crédito.
 DOROTEA No puedo
 creer que merezca tanto.
 MARQUÉS Por el divino Hacedor...
 DOROTEA No jures.
 MARQUÉS Tiénesme loco.
 DOROTEA Deja que lo piense un poco,
 y piénsalo tú mejor.
 ¿No es tu padre? Muerta soy.
 MARQUÉS Visto me ha, habrele de hablar,
 mas palabra me has de dar
 de no irte.
 DOROTEA Yo la doy.
 MARQUÉS Escóndete.
 DOROTEA Y me destruyo
 de temor.
 MARQUÉS ¡Que hubo de haber
 tal estorbo!

- LISARDO Vengo a ver,
señor, mi hijo y el tuyo.
- Escóndese Dorotea, y salen el Duque con criados, y Lisardo, labrador viejo, padre de Cardenio.*
- DUQUE Al tuyo le quiero yo
con el extremo que al mío;
tiene valor, tiene brío.
- LISARDO De buen padre lo heredó. *Aparte*
- DUQUE Allí va.
- LISARDO Yo a velle voy.
- Salen Cardenio y Lucinda, ella se queda a la puerta²⁵ y el Duque se va paseando, mirando a su hijo el Marqués, después de haberle él besado la mano.*
- CARDENIO ¿Si se fue mi sol divino...
- LUCINDA Salir le quiero al camino.
- DOROTEA Temblando de miedo estoy.
- LUCINDA ¿Mas qué veo? Aún es temprano.
- LISARDO Hijo mío.
- LUCINDA ¿Cómo hijo?
- CARDENIO ¡Mi padre!
- LUCINDA “Mi padre” dijo,
y le ha besado la mano.
Si no sueño, yo estoy muerta²⁶,
su padre debe de ser,
y este el dudar y el temer
de Cardenio, cosa es cierta.
- DOROTEA Qué sin gusto ha recibido
a un hijo que le ha besado
la mano.
- MARQUÉS Mírame airado;
mi falta habrá conocido.
- DUQUE Pues, Marqués...
- MARQUÉS Señor... *Aparte* En calma²⁷
me tiene el ver sus enojos.
- LUCINDA ¿En quién he puesto los ojos?
¡Quién me tiene toda el alma!
- CARDENIO Que más no te detuvieras
me holgara, padre querido.
- DUQUE ¿Cómo en la caza os ha ido?
¿Habéis muerto muchas fieras?
Todas debieron de huir.

²⁵ a la puerta: una de las dos puertas que tenía el escenario de los corrales del Siglo de Oro. Es una acotación práctica que alude al espacio escénico real. Lo que dice se comprende que es aparte.

²⁶ Porque acaba de comprobar que Cardenio es un villano.

²⁷ calma: angustia, preocupación, desasosiego, como otras veces.

MARQUÉS No las pude yo alcanzar.
 DUQUE Acierta poco a matar
 quien teme mucho el morir.
 LISARDO A Dios.
 CARDENIO Ve con él.
 LUCINDA ¡Ay, triste!,
 ¿qué he de hacer?
 CARDENIO ¡Qué ocasión esta!
[Refiriéndose a Lucinda] Si no oíste la respuesta
 de mi boca, ya la viste.
 Corrido estoy.
 MARQUÉS *[Aparte]* Padre injusto.
 DUQUE Hacen los que honrados son
 las cosas de obligación
 primero que las de gusto.
 CARDENIO ¿Qué es esto?
 DOROTEA ¡Qué miedo labra
 en mi pecho! ¡Cuál está!
 ¡Cómo se pasea y da
 diez pasos y una palabra!
 MARQUÉS Pues, señor, ¿qué causa he dado?
 CARDENIO ¡Ah, señora! ¿Otro suspiro?
 ¡Qué diferente te miro!
 DUQUE A mi mesa habéis faltado.
 ¿A vos el mirar no os toca
 por mi salud en mi mesa,
 siendo vos quien más le pesa
 de que yo tenga tan poca?
 Señor...
 MARQUÉS ¿Y justo no fuera
 DUQUE acudir con más cuidados
 a cortarme los bocados
 para que yo los comiera?
 DOROTEA Estoy temblando de oílo.
 MARQUÉS He tardado sin querer.
 DUQUE Mas dejásteslo de hacer
 porque no os corte el cuchillo.
 MARQUÉS ¡Cielo!
 CARDENIO *[Se dirige a Lucinda]* Si con tantas veras
 sientes y lloras el daño
 que te ofrece el desengaño,
 a ser engaño ¿qué hicieras?
 Por eso cuando a caballo
 te parecí caballero,
 y en tu servicio el primero
 desalentaba el caballo²⁸;

²⁸ desalentaba: le quitaba el aliento a fuerza de correr.

cuando lucieron mis galas
 de tus vistosos colores
 y añadieron tus favores
 al corazón otras alas,
 como lo que soy sabía,
 y a quien eres aspiraba,
 en mi pretensión me helaba,
 y en tu fuego me encendía.
 Perdona, y si lo pasado
 te ofende tanto, iré yo
 a enterrarme donde aró
 el padre que me ha engendrado.
 DUQUE Comed, Marqués, que ya es hora,
 y al valor daréis caudal
 si coméis de un animal
 que mató Cardenio agora.

Vanse el Duque, y sus criados.

LISARDO *[Al Marqués]* Mi hijo, dame la mano.
 MARQUÉS Pluguiera a Dios que lo fuera,
 para que así no sintiera
 tratarme como villano.

LISARDO *[Aparte]* ¡Ay, hijo del alma mía!²⁹
 MARQUÉS Perdona, Lisardo, y presto
 déjame solo este puesto.

LISARDO Dios quede en tu compañía.

Vase. Sale Dorotea de donde estaba escondida, y Lucinda también; Dorotea a una parte está hablando con el Marqués, y a otra parte Lucinda está hablando con Cardenio.

DOROTEA Gracias a Dios que se han ido.
 MARQUÉS La palabra que me has dado...
 DOROTEA Pues hasta agora he esperado
 bien mi palabra he cumplido.
 CARDENIO Háblame, o si estás tan fiera,
 mátame con este acero.

Arrodíllase Cardenio, dándole la daga a Lucinda.

LUCINDA A ser tan duro y tan fiero
 mi corazón, yo lo hiciera.
 Levanta, y goza una palma
 de mi amor favorecida,
 que yo te debo la vida
 y te pago con el alma.
 Si cuando te vi supiera

²⁹ Este verso parece dicho aparte, en el cual revela Lisardo la verdadera paternidad. Repetirlo en voz alta sería poco expresivo.

de tu humilde nacimiento,
culpara mi pensamiento
si por libre te quisiera,
pero pues quiso mi suerte
que tan engañada he sido,
ya del haberte querido
no es remedio el no quererte.
Y así, aunque de mí se arguya,
bien o mal, en paz o en guerra,
como hijo de la tierra
serás mío y seré tuya.
No me culpes si he llorado
y dudado, que no fuera
honrada si no tuviera
este sentimiento honrado,
porque yo quisiera aquí,
por no ofender mi nobleza,
trocar tu naturaleza,
pero no dejarte a ti.

CARDENIO

Lo que te viere pisar
con la boca he de barrer.

LUCINDA

¡Quién gozara este placer
sin sentir este pesar!

Vanse Lucinda y Cardenio.

DOROTEA

Déjame ir.

MARQUÉS

Por Dios te pido
que no aumentes mi cuidado.

DOROTEA

Basta lo que me has mandado,
basta lo que te he servido.
Ya me obligaba tu amor
a seguir tu voluntad,
y aquella severidad
que vi al Duque mi señor,
aquel altivo recato,
aquel mohíno despecho,
la soberbia de aquel pecho,
la aspereza de aquel trato,
aquel semblante feroz,
aquel descubrir de enojos,
aquel reñir con los ojos
primero que con la voz,
aquel pasear mirando
a los que le están sirviendo,
y estarle todos temiendo,
mirarle todos temblando,
el ver a sus asperezas
asistir mil caballeros,
no tan solo sin sombreros,

mas pienso que sin cabezas,
 el ver que te recibía,
 y no solo no abrazaba,
 mas de suerte te miraba,
 que entendí que te comía,
 me mudan de parecer
 y me matan de temor;
 si esto es ser grandes, señor,
 muy pequeña quiero ser.
 Déjame entre mis pastores
 tratar con trato grosero
 del cabrito, del cordero
 y de otras cosas menores,
 y hacer un tiro acertado
 si al monte voy a cazar;
 que es gran gusto el acertar
 sin miedo de haber errado,
 volverme a casa temprano
 con la perdiz o el conejo,
 y dar vida a un padre viejo
 con lo que mata mi mano,
 donde con amor profundo
 me recibe entre sus brazos,
 y estimo más sus abrazos
 que ser señora del mundo.
 Y este desvío que lloro,
 porque en ti le considero,
 no es decir que no te quiero,
 no es decir que no te adoro,
 mas es mi naturaleza
 tan villana, por ser mía,
 que estimo mi villanía
 y me espanta tu nobleza.
 Y así el alma que te adora
 quisiera, a estar en mi mano,
 el hacerte a ti villano
 más que hacerme a mi señora.
 A Dios.

MARQUÉS ¿Pues así te vas?

Ásela de la mano.

DOROTEA Suelta la mano, Marqués.

MARQUÉS Sin que palabra me des
de ser mía, no te irás.

DOROTEA Déjame.

MARQUÉS Dasme la muerte,
espera.

DOROTEA No he de esperarte,
que si me paro a mirarte

- no podré dejar de verte.
Suelta.
- MARQUÉS ¡Terrible desdén!
Quiero probar si te allano
teniendo el trato villano³⁰,
si ese te parece bien.
A mi dolor, que es profundo,
daré remedio o consuelo.
- DOROTEA Pondré la voz en el cielo
para que la escuche el mundo.
- Dice dentro don Quijote gritando a grandes voces.*
- DON QUIJOTE Date priesa a caminar,
que es la voz al parecer
de alguna flaca mujer
que en gran cuita debe estar.
Corre, Sancho, ataja, ataja,
verás qué es ser caballero;
apeareme, no quiero
acometer con ventaja.
- Sale don Quijote en Rocinante, y él vestido como le pintan en su libro.*
- Ten de rienda a Rocinante.
¿A tan hermosa doncella
facéis tuerto? Arredraos della³¹,
caballero mal andante.
- MARQUÉS Si estás loco, estoy sin seso
yo también; vuélvete en paz.
- DON QUIJOTE Tú eres el sandio, incapaz
de la orden que profeso.
- DOROTEA Con tan bravo defensor
riera, si no llorara.
- MARQUÉS De su locura gustara
a no estar loco de amor.
- DON QUIJOTE Caballero andante soy
tan bueno como Amadís,
el del Febo y Belianís;
con bravo coraje estoy.
Y busco las aventuras,
y desfago los agravios,
y he de desfacer los labios
que sandeces y locuras
han hablado.

³⁰ trato villano: pretende forzarla.

³¹ arredraos: echaos atrás, apartaos.

MARQUÉS Si mis pajes
te han visto, guardarte puedes.

DON QUIJOTE Pues agora lo veredes,
que esto mismo dijo Agrajes³².
Ea, follón, sacad la espada,
y a fuer de buen español
partiré entre tanto el sol³³
de la primer cuchillada.

DOROTEA Guárdate, señor, de un loco.
MARQUÉS ¡Que hasta los locos sean malos
para mí! Matalde a palos.

Vase Dorotea, y salen tres lacayos con tres garrotes, y dan tras de don Quijote.

DON QUIJOTE Malandrines, poco a poco.
¿Pues cómo sin ser armados
caballeros me ofendéis?

MARQUÉS Hermosos pies no voléis,
que os alcanzan mis cuidados.

Vase el Marqués, y los lacayos tras él, y queda don Quijote tendido.

DON QUIJOTE La andante caballería
violasteis de esta suerte,
mas hará mi brazo fuerte
castigo en tal villanía.
Muerto me has, gigante fiero,
con tu maza gigantea;
mi señora Dulcinea,
a este vuestro caballero
en esta cuita ayudad,
pues sois en el mundo sola.

Dentro dice el Duque.

DUQUE ¿Qué voces son estas? ¡Hola!

Sale el Duque con tres criados.

1 El Marqués, corre.

DUQUE Volad.

2 Y tres hombres van tras él.

³² Agrajes: personaje del *Amadís*, que pasa al acervo folklórico: la frasecilla “agora lo veredes”, respuesta a desafíos caballerescos, se pone en el *Amadís* en boca de otros personajes.

³³ partir el sol: juega con la expresión: “en los desafíos antiguos y públicos significaba colocar los combatientes o señalarles el campo de modo que la luz del sol les sirviese igualmente, sin que pudiese ninguno tener ventaja en ella” (*Diccionario de Autoridades*).

DUQUE Corramos todos tras ellos.
3 Aquí, aquí, a ellos, a ellos.
DON QUIJOTE Ah, don Carloto cruel³⁴.

Vanse el Duque y sus criados, y sale Sancho Panza.

SANCHO ¡Qué vocinglero rumor!
Aquí mi vida aventuro.
¿Adónde estaré seguro?
¡Don Quijote, mi señor!
¡Socorro, que estoy mortal,
válgame tu valentía!

DON QUIJOTE ¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?

SANCHO ¿Adónde te escucho hablar
palabras despavoridas?

DON QUIJOTE De mis pequeñas heridas
compasión solías tomar.

SANCHO ¡Oh, malaya quien te hirió!

DON QUIJOTE Non lloredes, mi escodero.

SANCHO ¡Mi don Quijote! ¡Yo muero!

DON QUIJOTE No soy don Quijote yo.
Soy uno de los sobrinos
del Marqués, que fue a buscar
a las orillas del mar
la caza, soy Valdovinos.

SANCHO Don Quijote me pareces,
aunque estás tan mal parado.

DON QUIJOTE ¡Cómo vives engañado!
¿No te he dicho muchas veces
que en nuestra caballería
andantesca hay muchas cosas
que encantadas y espantosas
se transforman cada día?
Tal vez verás una rana,
y otra cosa semejante,
que hoy se convierte en gigante
y en galápago mañana.
Y así yo por los malinos³⁵
encantos de aquel garrote,
si era sano don Quijote,
soy ferido Valdovinos.
¿No ves el monte intrincado
de zarzas, matas y breñas,

³⁴ Carloto: hijo de Carlomagno que mata a Valdovinos en la floresta. Evoca el apaleamiento de don Quijote en la primera salida cuando delira cantando el romance del marqués de Mantua, que parafrasea también en esta escena el personaje de Guillén de Castro.

³⁵ malinos: malignos.

no ves robres, no ves peñas,
y no me ves a mí echado?
¿No ves mi herida mortal,
no me oíste que decía:
“¿Dónde estás, señora mía,
que no te duele mi mal?”?
Pues si como estaba estoy,
y como él me oyes quejar,
¿qué necio no ha de pensar
que Valdovinos no soy?
SANCHO Es así, habreme trocado
yo también.

DON QUIJOTE Sí, majadero.
SANCHO ¿Y quién soy?
DON QUIJOTE El escodero
deste infante mal logrado.
SANCHO Tu muerte quiero llorar,
Valdovinos, mi señor.
DON QUIJOTE Ve a buscar un confesor
que me quiera confesar.

Salen el Cura y el Barbero, como que buscan a don Quijote.

SANCHO Iré luego, aunque me pese...
¿No es el Barbero y el Cura?
Ya tienes, por gran ventura,
quien te cure y te confiese.
CURA Extraño suceso.
BARBERO Extraño,
¿y tu amo?
SANCHO Herido está,
y Valdovinos es ya.
DON QUIJOTE ¿Adónde está el ermitaño?
CURA ¿En esto parado han,
Quijada, tus desatinos?
DON QUIJOTE ¡Oh mi primo Montesinos,
oh Infante don Merián!

Salen el Duque y sus criados.

1 Mandolo el Marqués.
DUQUE Tampoco
era justo, ¿dónde está?
2 El Duque. Apartá, apartá³⁶,
es un loco.
DUQUE Pues si es loco,
¿para qué le hicieron mal?
¿De dónde salió, quién es?

³⁶ Apartá: apartad, con caída de la d final del imperativo, usual en la lengua clásica.

DON QUIJOTE De Mantua, noble Marqués,
¡oh mi buen tío carnal!

DUQUE
BARBERO Válame Dios.
Con razón,
señor, os maravilláis
de verle tal; si la causa
queréis saber, escuchad.

DON QUIJOTE Hame muerto don Carloto
a traición, por se casar
con Sevilla, ¡ay, bella Infanta!,
que es mi mujer natural.

CURA Para que te deje oír,
¿no te quieres confesar,
Valdovinos?

DUQUE Sí, sobrino.

DON QUIJOTE Buen ermitaño, llegad.

DUQUE Gana me da de réir,
aunque es más justo llorar.

DON QUIJOTE Yo me acuso...

CURA Proseguid;
acusaos quedo.

DON QUIJOTE Ya va.

BARBERO Este, aunque pobre, es hidalgo
de conocido solar,
y tomando su desdicha
por medio a su soledad,
obligole a que leyese
del sol a la luna, y más,
en estos libros que llenos
de disparates están,
donde van como los vientos,
cuando a algún socorro van,
los navíos por la tierra³⁷
y los montes por la mar,
donde un tajo o un revés³⁸
suele en los aires cortar,
no un cabello, diez gigantes
que hacen de sangre un lagar.

DON QUIJOTE Que llorando una doncella
fui perezoso en llegar
a socorrella...

CURA Gran culpa;
pues otra vez no lo hagáis.

BARBERO Desvaneciose de modo,
creyendo que eran verdad
tan negras caballerías,

³⁷ Expresiones de mundo al revés típicas del género de los disparates.

³⁸ tajo: golpe de la espada dado de derecha a izquierda; revés: el de sentido contrario.

que de juicio incapaz
y tomando de su agüelo
aquel peto y espaldar,
y aplicándole celada
que tan conforme le está,
a este villano tan tosco
como simple, hizo ensillar
un rocín cuyo pellejo
llenar sus huesos no más,
y armado, y puesto a caballo,
salió de nuestro lugar;
y el Cura y yo le seguimos
por lástima y amistad.

DON QUIJOTE Que temí un fiero gigante,
y me quise retirar,
aunque despues le maté...

CURA Otra vez no le temáis.
BARBERO Buscando las aventuras
iba, sin considerar,
que los que las buscan menos
las suelen más presto hallar.
Como su nombre es Quijada,
y es manchego natural,
don Quijote de la Mancha
se hace agora llamar,
y Rocinante al caballo,
y todo por imitar
la andante caballería
que por los cascos le va³⁹.

DON QUIJOTE Que destes palos que siento
venganza quise tomar...

CURA ¿Perdonaislos?
DON QUIJOTE Sí perdono,
aunque se me hace de mal.

CURA Pues yo os doy en penitencia
que a vuestra casa os volváis,
no saliendo un punto della
sin mi gusto.

DON QUIJOTE Bien está.
CURA Seguille el humor a un loco
le suele a veces curar.

DUQUE Es suceso tan extraño,
que no se ha visto jamás.
¿Quién no quema tales libros?

CURA Ya por mi mano lo están.
DUQUE Bien habéis hecho, vengando
injurias de la verdad.

³⁹ cascos: la cabeza.

DON QUIJOTE Abrazadme agora, tío,
y este abrazo le llevad
a mi esposa, ¿no lo haréis?

DUQUE Sí, sobrino. ¿Hay cosa igual?
A mi tienda le llevemos,
donde se podrá curar,
si no el seso, las heridas;
hola, en brazos le llevad.

SANCHO ¿Mi señor?

DON QUIJOTE ¡Oh, mi escodero,
molido el cuerpo me han!
¡Oh, reina doña Ermelinda,
vuestro hijo cuál está!
¡Ay, Sevilla, infanta bella!,
ya me llevan a enterrar;
hasta el día del juicio
ya no nos veremos más.

Llévanse los criados en hombros a don Quijote, y éntranse el Duque, el Cura, el Barbero y Sancho, y todos los demás.

Fin de la Jornada primera.

JORNADA SEGUNDA

Salen el Marqués y un Criado, rasgando el Marqués un billete.

MARQUÉS ¡Qué afligir, con enfadar!
Ya, pues esto se me ofrece,
no me tengo de espantar
si una mujer que aborrece
es constante en desdeñar.
Cuando me vi desdeñado
no estuve tan afligido,
que dan más pena y cuidado
quejas de lo aborrecido
que desdenes de lo amado.
¿Qué me quiere esta pastora?
Que la engañaste decía.

CRIADO ¿Quién no engaña si enamora?

MARQUÉS Tiernos suspiros envía
y amargas lágrimas llora.
Por los montes y los llanos
tendió la voz y los ojos
como soles soberanos;
dijo sus negros enojos
y torció sus blancas manos,
y entre paciencia y despecho
cruzó en el pecho los brazos.

MARQUÉS Poco importa cuanto ha hecho,
 si otros ojos a pedazos
 me la sacaron del pecho.

Sale Cardenio, y vase el Criado.

Hola, Cardenio⁴⁰.

CARDENIO ¿Señor?

MARQUÉS Pienso que habré menester
 tu consejo y tu favor.

CARDENIO Luego puedes disponer
 de mi vida y de mi honor.

MARQUÉS Ya tú sabes el desdén
 con que trató Dorotea
 mi loco amor.

CARDENIO Selo bien.

MARQUÉS Que se abrasa quien desea
 debes de saber también.
 Pues yo, que abrasar me vi,
 palabra mezclada en fuego
 de ser su esposo la di;
 tomola, gocela y luego⁴¹
 la olvidé y la aborrecí.

CARDENIO Eso es muy propio de amor
 que se funda en apetito⁴².

MARQUÉS Y hale ayudado el rigor
 con que muero y solícito
 otro esperado favor.
 De dos damas los amores
 me ofrecen varios desvelos,
 pues con ternezas y duelos,
 esta me niega favores
 y aquella me pide celos.
 Y tú para consolarme
 en lo uno has de valerme
 y en lo otro aconsejarme.

CARDENIO En todo puedes mandarme,
Aparte y en todo temo el perderme.

MARQUÉS De no cumplir en rigor
 mi palabra, ¿qué redunda?
 siendo en mi mengua⁴³...

CARDENIO Señor,
 sobre su palabra funda

⁴⁰ Hola: recuérdese que es expresión que se dirige a los criados e inferiores.

⁴¹ gozar: sentido sexual estricto. Después de poseerla la repudia. Pero le ha dado palabra de matrimonio, con lo cual está realmente casado con Dorotea, aunque el Concilio de Trento había prohibido los matrimonios clandestinos.

⁴² Se distinguía el amor platónico del amor loco o de apetito; el marqués ha calificado poco antes su amor de loco, es decir, que estriba en la pasión lujuriosa.

⁴³ Va a decir que es su mengua casarse con una inferior.

- el que es honrado su honor.
Siempre el cumplilla es razón,
porque su honor amancilla
y desdora su opinión,
siendo indicio el no cumplilla
de que el dalla fue traición.
- MARQUÉS Y si en el cumplilla halla
inconvenientes también
de su honor, ¿puede excusalla?
- CARDENIO Eso, señor, fuera bien
que considerara al dalla.
- MARQUÉS ¿Si no lo consideró?
- CARDENIO Esta ley es muy severa.
- MARQUÉS ¿Pues he de casarme yo
con una villana?
- CARDENIO No
digo tal, ni Dios lo quiera.
- MARQUÉS ¿Pues que haré? Son espantosas
mis desdichas.
- CARDENIO No te asombres,
porque en dudas tan forzosas
discursos tienen los hombres
y medios tienen las cosas.
El padre desta serrana
tiene de hacienda un tesoro,
y más que un tesoro gana
convirtiendo en plata y oro
vino, aceite, queso y lana;
sus espaciosos sembrados
le dan trigo a manos llenas;
tiene llenos y poblados
los montes de sus colmenas,
los campos de sus ganados,
y ella, cuando el viejo muera,
de toda su hacienda es,
por ser única, heredera,
que fuera corto interés
si en belleza no lo fuera.
Mas a su ser soberano
tanto interés añadido,
imagino que hará llano
el poder dalle marido
con su gusto y de tu mano.
Y esto con ella tratado,
si quiere libre dejar
la palabra que le has dado,
entonces podrás quedar
contento y desobligado.

MARQUÉS El consejo que me das
 con extremo me agradó.
 Cardenio, obligado me has;
 y así pues no tengo yo
 ninguno a quien quiera más,
 para que puedas tener
 con gusto hermosura y oro,
 mi Cardenio, tú has de ser
 el que gaste ese tesoro
 y el que goce esa mujer.

CARDENIO ¿Cómo, señor? *Aparte* De corrido⁴⁴
 como sin alma he quedado.

MARQUÉS *Aparte* No responde, hase ofendido;
 este revienta de honrado.

CARDENIO Callando te he respondido.

MARQUÉS ¿De qué te afliges?

CARDENIO De ver
 que contigo no aproveche
 el haberme dado el ser
 la que a ti te dio la leche
 que yo le dejé al nacer,
 ni el regalo y el amor
 con que doce años honraste
 la casa de un labrador,
 donde engañado pensaste
 ser yo tu hermano mayor,
 ni haberte después servido
 otros tantos de criado,
 para haber de mí pensado
 que el no ser tan bien nacido
 me quita el ser tan honrado.
 Si nací (nunca naciera)
 bajamente, Dios lo ha hecho;
 que si en mi mano me hiciera
 o naciera de mi pecho,
 ninguno más bueno fuera,
 pero aunque vaya la vida
 tengo el alma tan honrada,
 que es de mí tan estimada
 esta nobleza adquirida
 como la tuya heredada.
 Piensa, pues, que este valor
 más con tu ejemplo se apura,
 y que ni luz, ni calor
 me dan oro, ni hermosura,
 no siendo el sol de mi honor.

⁴⁴ corrido: avergonzado.

MARQUÉS Y perdona el sentimiento
que en tu presencia he mostrado.
Tan honrado pensamiento
¿cómo puede ser culpado?
Tú me perdona el intento
de ofrecerte cosas mías;
como vi que la alababas,
y su hacienda encarecías,
creí que la codiciabas
y entendí que la querías.
Con otro la he de casar,
porque así más libre pueda
pretender y conquistar
a aquel ángel.

CARDENIO *Aparte* Aún me queda
otro trago por pasar.

MARQUÉS Quiero, Cardenio, una dama
bella, rica, principal,
de buen gusto y mejor fama.
Será tu igual.

CARDENIO

MARQUÉS No es mi igual
en el estado.

CARDENIO ¿Y se llama?
[Aparte] ¿Qué pregunto?

MARQUÉS En la nobleza
me iguala.

CARDENIO *Aparte* Duros enojos,
¿qué sospecha y qué certeza!

MARQUÉS Pero ya puesta a mis ojos
me deslumbra su belleza.

Sale Lucinda con algunos escuderos que la acompañen⁴⁵.

CARDENIO ¿Qué miro? ¿Si estoy dormido?
¿Qué hielo es este? ¿Qué encanto
en piedra me ha convertido?
Pero no sintiera tanto
si algo desto hubiera sido.

MARQUÉS ¿No es bella? ¿No es milagrosa?

LUCINDA Muerta me tiene el cuidado,
¿que soy tan poco dichosa?

CARDENIO ¿Que haya hombre tan desdichado?

MARQUÉS ¿Que haya mujer tan hermosa?

LUCINDA ¿Son Cardenio y el Marqués?
Mejor mi gloria y mi pena
les hubiera dicho, pues
el uno mi muerte ordena

⁴⁵ Los versos siguientes los van diciendo aparte cada personaje. El contexto deja clara la secuencia de apartes.

- y el otro mi vida es.
 ¡Qué triste está, qué afligido!
 ¿Si adivina mi cuidado,
 o mi desdicha ha sabido?
 CARDENIO O mis ojos han cegado,
 o mis cielos han llovido.
- Saluda el Marqués a Lucinda, y quiere acompañarla.*
- LUCINDA No pienso pasar de aquí.
 MARQUÉS No acompañarte sería
 disparate.
- LUCINDA No nací
 para tan gran compañía.
 Cardenio me basta a mí.
- MARQUÉS *Aparte* Sóbrame a mí esa razón
 para saber que le quieres.
- CARDENIO *Aparte* ¡Ay, gloria del corazón!
 MARQUÉS [*Aparte*] Si en escoger las mujeres
 son lobas, qué lobas son⁴⁶.
- Hace Lucinda como que tropieza, y al tenerse a Cardenio dale un lienzo⁴⁷, y en él atado un billete.*
- LUCINDA ¡Jesús!
 MARQUÉS ¿Habéis tropezado?
 LUCINDA No sé en qué.
 MARQUÉS ¿No está por dicha
 llano cuanto habéis pisado?
 LUCINDA No es tan llano mi cuidado.
 CARDENIO Y es un monte mi desdicha.
 MARQUÉS No veo a donde poder
 tropezar en esta pieza.
 LUCINDA En mí misma pudo ser.
 MARQUÉS Quien en sí misma tropieza
 en algo quiere caer.
 LUCINDA Cuando yo caer quisiera
 consiguiendo algunos fines,
 no soy mujer que cayera
 tropezando en mis chapines⁴⁸,
 que es caída muy ligera.
 Que aunque ellos ligeros son,
 es tan pesado mi seso,
 que tropiezo en la ocasión
 de cosas de mucho peso
 y caigo en la que es razón.

⁴⁶ son lobas: según consejas populares las lobas escogen al lobo más ruin de la manada.

⁴⁷ lienzo: pañuelo.

⁴⁸ chapines: especie de calzado con suela de corcho, muy alto. Por ser de corcho juega con la idea de la 'ligereza'.

MARQUÉS Pues que tan bien tropezáis,
sumad bien vuestro valor
porque en la cuenta caigáis.

LUCINDA Pues que corre por mi honor,
sí haré.

CARDENIO Mis males contáis.

LUCINDA ¡Ah, señor!

MARQUÉS No es bien mandar
que quede.

LUCINDA Ni porfiaros.

MARQUÉS Cardenio se ha de quedar;
tocame el levantaros
si volvéis a tropezar.

Vanse, y queda Cardenio solo.

CARDENIO ¿Yo, cielo, en qué he tropezado?
¿No estaba sobre la luna?
¿Dónde estoy? Mas he quedado
con un golpe de fortuna
sin tropezar derribado.
Lucinda, ¿en qué han de parar
estas dudas y estas quejas?
Todo es temer y dudar;
pero pues lienzo me dejas,
bien sabes que he de llorar.

Reconoce el pañuelo.

¿No es éste ñudo? Un papel
tiene atado; ya no es tanta
mi pena, con ser cruel;
el que tengo en la garganta
pienso desatar con él.

Lee el papel.

Como sabes, el Marqués ha dado en perseguirme, y de haber hablado con mi padre resulta el partirme con él a una de sus aldeas; por avisarte desto tomé ocasión de venir a despedirme de mi señora la Duquesa, y probar si este papel será tan dichoso como yo desdichada, que no es poco siendo tuya. Lucinda.

¿Es congoja, es maldición
la que me aflige y alcanza?
¿Qué tengo en el corazón?
Si es de muerte la esperanza,
¿los pesares de qué son?
Que aun temo daños mayores
que el desta afligible calma.

Si está tras tantos rigores
llena de penas el alma,
¿dónde cabrán los temores?
Revienten mi pecho luego
los que resultaren della.

Sale el Marqués.

MARQUÉS

Oye, Cardenio.

CARDENIO

[*Aparte*] Estoy ciego.

MARQUÉS

Ya viste la causa bella
deste amor y deste fuego.
Pues quiero agora emplearte,
y he venido a prevenirte.

CARDENIO

Yo, señor, para obligarte
con lealtad he de servirte,
y sin engaños tratarte.
Esa causa que es tan fuerte,
ese cielo, esa hermosura,
lo fue de mi buena suerte,
lo es de mi desventura,
y lo será de mi muerte.
Seis años ha que la adoro
y cinco de amor la debo,
que ha que la guardo el decoro;
a su valor no me atrevo,
y mi nacimiento lloro.
Mas después de haberle dado
en una ocasión dichosa
mi bajeza algún cuidado,
con su palabra de esposa
quedé contento y pagado.
Mas, señor, si con saber
esta dicha y esta pena,
para tu propia mujer
te pareciere que es buena
quien mía lo quiso ser,
me iré, por darte el lugar
que a ser dichoso tuviera,
donde me mate el pesar,
en el monte alguna fiera
o algún pescado en el mar.
O tú mismo saca fría
mi sangre, que ardiendo estaba.

Híncase de rodillas.

MARQUÉS

Levanta por vida mía;
algo desto imaginaba,
pero el todo no sabía.

- CARDENIO En este verás más llano
esta desdicha que lloro.
- Dale el papel de Lucinda.*
- MARQUÉS [*Aparte*] No ha de gozar un villano
lo que con el alma adoro,
aunque le mate mi mano.
- Lea el papel entre sí.*
- CARDENIO [*Aparte*] La fuerza de mi verdad
algo en mi favor ordena;
guialde la voluntad,
cielo, y pues miráis mi pena,
por mi remedio mirad.
- MARQUÉS [*Aparte*] ¿Que este pudo merecer
una mujer que es tan bella?
¿Cómo de tan bajo ser
nació con tan buena estrella?
¿Quién le bendijo al nacer?
Estoy sin más ocasión
por hacer con este acero
maldito su corazón,
mas con un engaño quiero
hurtarle la bendición.
- Hasta aquí todo aparte.*
- Cuando entre los dos no hubiera
obligación de hermandad,
es cierto que ingrato fuera
si por sola tu verdad
lo que pienso hacer no hiciera.
A Lucinda has de gozar,
y por si su padre airado
te lo quisiere estorbar,
te diré lo que he tratado
y lo que pienso tratar.
- CARDENIO Deja que bese tus pies,
o lo que pisa tu planta.
- MARQUÉS Levanta.
- CARDENIO ¡Que no me des
la mano!
- MARQUÉS Ya te levanta,
Aparte por derribarte después.
Ven y escucha.
- CARDENIO Tu nobleza
de nuevo, señor, me ha hecho;
tuerce tu naturaleza,
vil fortuna, de mi pecho
aprende a tener firmeza.

Vanse. Sale Dorotea, sola.

DOROTEA Sosiego, ¿en qué ha de parar
el perderso y el buscaros?
En mil partes pienso hallaros
y en ninguna os puedo hallar.
¡Ay, Marqués, fiero homicida!,
¡Si dejaras de obligarme...!
Mas quisiste no dejarme
para dejarme sin vida.
¿Tras tanto amor tanto olvido?,
¿tras tanto bien tanto mal?,
¿tú eres noble y principal?,
¿tú naciste bien nacido?
Verde hierba, fuente clara,
sedme alfombra y sedme espejo;
pero de vergüenza dejo
de ver mi afrenta en mi cara.
Con todo, me estoy mirando,
porque mis males sintiendo,
como me estoy afligiendo
gusto de verme llorando.

Salen don Quijote y Sancho Panza, y siéntese Dorotea a la orilla de la fuente.

DON QUIJOTE A un castillo hemos llegado.
SANCHO Casa dirás.

DON QUIJOTE ¡Bueno es eso!
por la orden que profeso
que me parece encantado.
A su puerta principal,
que es aquella, gran blasón,
las armas que tiene son
de la corona imperial.
De muy altivo se precia
su dueño.

SANCHO ¡Que son pellejos
de liebres y de conejos...!

DON QUIJOTE Son las águilas de Grecia.
Esta es su puerta menor,
verde prado, fuente bella
la adornan, y una doncella...

DOROTEA ¿No me dejarás, traidor?

DON QUIJOTE ...sobre las hierbas sentada
está, y llora, penas siente;
en la margen de la fuente
sobre el brazo recostada
con la mayor fermosura
que vio el sol.

- DOROTEA Cielo, yo muero.
- DON QUIJOTE ¡Por la fe de caballero andante, brava aventura! Cristales y aljófár llora⁴⁹ sobre nieve y arrebol; si esta mujer no es el sol, será del sol precursora.
- SANCHO Huye..., ¡ay, Dios!
- DON QUIJOTE ¿Qué desatinos...?
- SANCHO Que es, mi señor don Quijote, precursora del garrote que te trocó en Valdovinos.
- DON QUIJOTE Pues, sandio, ¿déjame el lado? ¿Dónde mejor sin temer fincaras?
- SANCHO Más quiero ser gallina que apaleado.
- DON QUIJOTE Calla, necio, mira allí, si es que mirarlo deseas, venir en dos hacaneas⁵⁰ unas andas, ¿veslas?
- SANCHO Sí.
- DON QUIJOTE ¿Ves que las guía un enano con un azote?, ¡y qué feo!
- SANCHO Andas, mozo y mulas veo.
- DON QUIJOTE Tienes vista de villano. ¿No ves un viejo a caballo con su escudero?
- SANCHO Sí a fe.
- DON QUIJOTE ¿Y otro escudero de a pie que trae de rienda un caballo? ¿Y otros a mula?
- SANCHO Eso es cierto.
- DON QUIJOTE Verás mi brazo pujante, que algún caballero andante viene malferido o muerto, y no ha de poder sufrillo mi coraje y mi valor.
- SANCHO Ya se han parado, señor.
- DON QUIJOTE Y a la puerta del castillo.
- Dice de adentro Fideno, padre de Dorotea.*
- FIDENO Dorotea, hija.
- DOROTEA ¡Ay, cielo!,
mi padre me llama.

⁴⁹ aljófár: perlas. Es metáfora muy tónica para las lágrimas o el rocío.

⁵⁰ hacaneas: caballería de media alzada, propia de las damas en los libros de caballerías.

FIDENO Hola.
DOROTEA Quien me quita el estar sola
me quita todo el consuelo.

Vase.

SANCHO Pardiós, como una granada
se abrió la litera.
DON QUIJOTE En ella
se aparece una doncella
mal contenta.

SANCHO Y bien sentada.
Ya se apea el viejo.
DON QUIJOTE Y ya
caigo en lo que es, ¡oh, traidor!
Es sin duda encantador,
y al castillo la traerá
encantada.

SANCHO ¿Puede ser
tan grande bellaquería?
DON QUIJOTE ¡Oh, andante caballería,
qué de cosas me haces ver!
SANCHO Ya la llevan de la mano
hacia el castillo, y sus males
va llorando.

DON QUIJOTE A los umbrales
la recibe el castellano.
SANCHO Ya el viejo vuelve a salir
en el caballo.

DON QUIJOTE ¿Es ya grifo⁵¹,
o es de Astolfo el hipogrifo?
¿No le ves huyendo ir,
con alas en las ijadas
por esos aires volando,
y espeso humo arrojando
por las narices cortadas?
Correr veo...
SANCHO Eres un payo⁵².
DON QUIJOTE Para volar diligente
lleva un cometa en la frente,
y por cola tiene un rayo.
Y debajo de la cola
¿qué le ves?
SANCHO Nada, ¿estás loco?
DON QUIJOTE Pues ni yo veo tampoco
toda esa otra carambola.

⁵¹ grifo: animal fabuloso mezcla de león y águila; el hipogrifo es la cabalgadura de Astolfo en el *Orlando furioso* de Ariosto.

⁵² payo: tonto, rústico.

DON QUIJOTE Tú lo verás algún día,
que no les es permitido
a los que no han recibido
orden de caballería.

SANCHO ¿Al fin el viejo voló
en su grifo?

DON QUIJOTE Y la doncella
que viste entrar por aquella,
por esta puerta salió.

Salen Lucinda de camino, Dorotea y Fideno, su padre, y criados.

FIDENO Al fresco estarás mejor.

DON QUIJOTE ¡Oh, qué gallarda aventura!
¡Hoy has de ver mi locura!

SANCHO Guarda el viejo encantador⁵³.

LUCINDA Adonde quiera estaré.

DOROTEA Que estás sin gusto imagino.

Habla Lucinda aparte al oído a un criado.

LUCINDA Espérale en el camino,
y aquí le guía.

CRIADO Sí haré.

Vase.

FIDENO De que se fuese me pesa
tu padre de aquella suerte.

LUCINDA *Aparte* Por ir a darme la muerte
se partió con tanta priesa.
[Alto] Mareome la litera,
[Aparte] ¡pluguiera a Dios me matara!
y quiso que descansara
en tu casa.

FIDENO Toda entera
está a tu servicio.

LUCINDA Dios
te guarde.

DOROTEA Señora mía,
¿qué tienes?

LUCINDA Yo lo diría
a estar a solas las dos.

DON QUIJOTE Que me detengo sospecho.

LUCINDA ¡Jesús, qué extraña figura!

DON QUIJOTE Si a la vuestra fermosura
alguna fuerza le han fecho...

⁵³ Guarda: mira.

LUCINDA Risa me pudo causar.
DOROTEA Es ordinario el venir
una ocasión de reír
cuando hay muchas de llorar.
DON QUIJOTE Suspended un poco el llanto,
y decí a quien vos atiende
si algún tuerto vos ofende,
si vos liga algún encanto,
que mis fuerzas vos dirán
si soy Gradaso en lo fiero⁵⁴,
en lo gallardo Rugero⁵⁵
y en lo encantado Roldán⁵⁶,
y que no hay gigante o mago,
ni los hechizos de Alcina⁵⁷,
ni el jardín de Falerina,
ni serpiente, ni endriago⁵⁸
que no venza.

SANCHO Yo testigo:
que soñando cada paso
vence a ese Magro, a ese Graso
y ese Ronglán.

DON QUIJOTE ¿Yo no os digo?
¿Quién en eso os ha metido,
escudero mal criado?

LUCINDA Bravo escudero.
DOROTEA Extremado.
FIDENO Un poco te has divertido.
LUCINDA Es mi pasión importuna.
DON QUIJOTE ¿No me queréis responder?
LUCINDA ¿Tenéis vos algún poder
contra golpes de fortuna?

SANCHO Si no los da con garrote,
sí tendrá.

DON QUIJOTE ¿Qué has dicho?, calla.
SANCHO Que eso y mucho más se halla
en mi señor don Quijote.
Es muy tieso, es muy robusto.

DON QUIJOTE A serviros me prefiero.
LUCINDA Dios os guarde, caballero.
FIDENO Rico humor.
LUCINDA Y poco gusto.
DOROTEA ¿Ya te cansas de escucharle?

⁵⁴ Gradaso: un rey pagano a quien mata Orlando.

⁵⁵ Rugero: personaje del *Orlando furioso* de Ariosto. Tuvo el sobrenombre de Caballero de las Doncellas.

⁵⁶ Roldán: el más famosos de los caballeros de Carlomagno.

⁵⁷ Alcina: maga que aparece en varios poemas caballerescos italianos, como el *Orlando furioso* de Ariosto. Otra maga que aparece en el mismo poema es Falerina.

⁵⁸ endriago: monstruo fabuloso.

LUCINDA Tales mis cuidados son...
 Quiero con esta ocasión
 despedirle y no enojarle.
[A don Quijote] Lo que a mí me da cuidado
 es que viniendo de noche
 mis doncellas en un coche
 en el camino han quedado.
 Y acompañándolas vos...

DON QUIJOTE ¿Manda la vuestra merced
 que vaya?

LUCINDA Hareisme merced.

DON QUIJOTE ¡Pues a la mano de Dios!
 Apercibe a Rocinante.

SANCHO A un árbol le dejé atado.

DON QUIJOTE Enlaza el yelmo encantado.

FIDENO ¡Bravo caballero andante!

Pónele Sancho la celada a don Quijote, y vanse los dos.

LUCINDA ¡Ay, Dorotea!

DOROTEA ¿Qué tienes,
 que son tus congojas tales?

LUCINDA Mucha posesión de males,
 poca esperanza de bienes.
 A casarme se obligó
 mi padre, y quiere, cruel,
 que elija al que quiere él
 y olvide al que quiero yo.
 No es mucho, pues, congojarme
 si espero para perderme
 al uno que ha de valerme
 y al otro que ha de matarme.

*Salen el Marqués de camino y el criado que envió Lucinda
 por él⁵⁹*

CRIADO Donde mandó te he traído.

MARQUÉS ¿Qué miro? Lleguemos pues.

FIDENO ¿En esta parte el Marqués?

Seáis, señor, muy bien venido.

DOROTEA ¿Que venga en esta ocasión?

¡Oh, traidor, en qué me pones...!

LUCINDA Guíe el cielo mis razones,
 pues ve que tengo razón.
 Hablar con vueseñoría
 deseo.

MARQUÉS Vengo a serviros.

⁵⁹ En el pasaje que sigue hay bastantes apartes que el contexto deja claros.

- DOROTEA ;Ay, fortuna!, de tus tiros
 es terrero el alma mía⁶⁰.
 Con la muerte es bien que luce.
- LUCINDA En parte quiero que sea
 que quien quisiere lo vea
 y que ninguno lo escuche.
- Apártanse a un lado el Marqués y Lucinda.*
- DOROTEA Este el valedor ha sido,
 este el amante y amado;
 otro será el despreciado
 y este será el escogido,
 y yo soy la desdichada,
 la burlada, la infelice
 que le ruega, que le dice
 ya afligida y ya turbada...
 ;Ah, traidor!
- LUCINDA Señor, repara
 tras ver que no te merezco,
 en saber que te aborrezco
 y te lo digo en la cara.
- MARQUÉS Por otro me has despreciado
 tan bajamente nacido,
 que por dicha ha merecido
 el ser de mí tan honrado.
- LUCINDA Siendo príncipe, ¿eres hombre
 de tan bajo proceder
 que a tan humilde mujer
 de tuya le des el nombre?
 Mira el lloroso semblante
 desta mujer desdichada
 que hace agora por honrada
 lo que debe por amante.
- MARQUÉS Sosiéguese tus enojos,
 basta y sobra lo que has hecho;
 tiempla el abrasado pecho
 y enjuga los tiernos ojos.
 Ya Cardenio me ha contado
 vuestro amor, y este camino
 vengo por ser su padrino
 y no a ser tu desposado.
 Con Cardenio has de casar
 quiera tu padre o no quiera.
- LUCINDA Besarte los pies quisiera.
- MARQUÉS Así la quiero engañar.

⁶⁰ terrero: aquí, blanco.

DOROTEA Pues que rogaba quejosa
y agradece satisfecha,
cierta salió mi sospecha
y mi desdicha forzosa.

LUCINDA Pues tanta merced me hacéis,
ya revive mi esperanza;
y con esa confianza
me aseguro.

MARQUÉS Bien podéis.

LUCINDA Pues yo me voy, porque es tarde,
donde mi padre me espera.

CRIADO Ya está en orden la litera.

MARQUÉS Dios os guíe.

LUCINDA Dios os guarde.

DOROTEA ¿Que esto mi desdicha ordena?

MARQUÉS Agora me abraso más.

DOROTEA Ya parece que te vas
con más gusto.

LUCINDA Y menos pena.

Vanse Lucinda y el criado.

DOROTEA Y a mí un infierno me dejas
con tal desengaño, ¡ah, cielos!

MARQUÉS Mal podré con estos celos
satisfacer estas quejas.

DOROTEA Muerta estoy.

MARQUÉS Estoy temblando
desta mujer, ¡vive Dios!

DOROTEA Solos quedamos los dos:
tú riendo y yo llorando,
que pues fue tuyo el burlar
y ha de ser mío el morir,
a ti te toca el reír
y a mí me toca el llorar.

MARQUÉS Huir quiero esta ocasión.

DOROTEA ¿Vaste, traidor?

MARQUÉS No hay poder
resistir a una mujer,
y más si tiene razon.

DOROTEA Espera.

MARQUÉS Hablarle prometo,
mas no agora.

DOROTEA Tente, ingrato.

MARQUÉS Mira el lugar...

DOROTEA No hay recato.

MARQUÉS Y tu padre...

DOROTEA No hay respeto.

 ¡Ah, traidor!

MARQUÉS ¿A tal te atreves?

DOROTEA ¿No hay piedad?
 MARQUÉS ¿Qué solicitas?
 ¿No hay seso?
 DOROTEA Tú me le quitas.
 MARQUÉS ¿No hay honor?
 DOROTEA Tú me le debes.
 MARQUÉS Suelta, acaba, ¡qué porfía!
 DOROTEA ¿De mí huyes? Oye, advierte.
 MARQUÉS Hase trocado la suerte,
 que es tan mala por ser mía.
 DOROTEA ¡Ah, villano!, yo estoy loca;
 ¡ah, traidor!, de ti reniego;
 abrásete el mismo fuego
 que yo arrojo por la boca.
 Niéguate el cielo la dicha
 que esperan tus pretensiones;
 tropieza en mis maldiciones,
 y caerás en mi desdicha.
 Mas, cruel, no has de burlarte,
 seguirete a tu despecho;
 pues de Lucinda en el pecho
 será cierto el alcanzarte.

A la que se va a entrar Dorotea salen un Escudero, una Dueña y una Doncella, criadas de Lucinda, y don Quijote, que detiene a Dorotea.

DON QUIJOTE ¿Dónde vas? ¿Que una mujer
 traiga el seso tan a oscuras?
 DOROTEA ¿Tú conoces mis locuras?
 ¡Qué grandes deben de ser!
 DON QUIJOTE Di tus cuitas cuáles son
 y déjame el cargo a mí.
 DOROTEA Si el que fue huyendo de aquí,
 que es un falso, es un ladrón,
 no solo con fuerza y arte
 pudo robarme el traidor
 la prenda de más valor,
 mas la empeña en otra parte,
 mientras sus pasos escucho
 ¿para que me detenéis?
 ¡Ay, mujeres, no fiéis
 de hombres que prometen mucho!

Vase Dorotea, y don Quijote quiere ir tras ella, y la Dueña le detiene.

DON QUIJOTE Muera el ladrón.
 DUEÑA ¿Dónde vais,
 señor caballero andante?

- Para ser acompañante
sabéis poco y mal andáis.
¿En las leyes no está escrito
de vuestra hidalga andadura,
que emprender una aventura
andando en otra es delito?
- DON QUIJOTE Decís bien, hermosa dueña,
perdonad, que anduve errado.
- DUEÑA ¿Hermosa me habéis llamado?
No es satisfacción pequeña.
- DON QUIJOTE Aquí descansad, señoras,
mientras las cebras del coche
comen.
- ESCUDERO Que de aquí a la noche
hay de día muchas horas.
- DONCELLA Mal descansaré, si peno
de ofendida y de celosa;
¿en mi presencia hermosa
otra mujer? Bueno, bueno.
- ESCUDERO La doncella, no es razón,
por la dueña habéis dejado.
- DON QUIJOTE Es su amor más regalado,
aunque no tan juguetón.
Yo sé bien que Corisanda⁶¹
regaló a don Florestán.
- DUEÑA También te regalarán.
- ESCUDERO Y entre sábanas de holanda.
- DONCELLA Al fin ¿que ya no me quieres?
- DON QUIJOTE ¿No tendrá fuerzas bastantes
el que vence a diez gigantes
para querer dos mujeres?
Y más en esta ocasión.
- ESCUDERO Tanta fuerza es menester,
que es más fácil de vencer
de gigantes un millón.
Ánimo el más valeroso
tienes, si a tal te dispones.
- DON QUIJOTE Para estas ocasiones
soy Leandro el animoso.
- DONCELLA Pues sereislo para mí,
¿no sois Leandro?⁶²
- DON QUIJOTE El de Abido.

⁶¹ Corisanda y Florestán son personajes del *Amadís de Gaula*.

⁶² Leandro estaba enamorado de Hero y todas las noches cruzaba a nado el estrecho entre Sesto y Abido para visitar a su amada, hasta que se ahogó en una tormenta. Hero se suicidó arrojándose de la torre desde donde lo guiaba con una luz. Es historia muy repetida en la literatura de la época.

DONCELLA Qué mal me habéis conocido,
 Hero soy.

DON QUIJOTE ¿Sois Hero?

DONCELLA Sí.

ESCUDERO Ella es Hero, no hay dudar.

DONCELLA Con mi torre o baluarte
 del estrecho a la otra parte.

DUEÑA ¿Y sabreisle vos pasar?

DON QUIJOTE Ánimo tengo y valor,
 cuando ancho y más ancho fuera.

DUEÑA A ser eso cierto, fuera
 que le pasarais mejor⁶³.

DON QUIJOTE Nadando sé navegar
 como un barco el viento en popa.

ESCUDERO El saber guardar la ropa
 es lo mejor del nadar.
 Perderéis, si os anegáis,
 el pellejo.

DON QUIJOTE Iré a tu luz
 como bala de arcabuz.

DONCELLA Si como plomo nadáis,
 grande peligro corréis
 si algún delfín no os socorre.

DON QUIJOTE Yo llegaré a vuestra torre,
 si en ella una luz ponéis.

DONCELLA Lo de la luz no os dé pena,
 que no es mi suerte tan vil,
 que me niegue algún candil
 que colgar de alguna almena.

DON QUIJOTE Ensayemos qué diréis
 cuando llegue a vuestros brazos
 mojado y hecho pedazos.

DON. Direos cuando lleguéis,
 menos caliente que fría,
 en tus mojados despojos:
 ¡ay, Leandro de mis ojos!

DON QUIJOTE ¡Ay, Hero del alma mía!
 ¿Y qué más me diréis vos?

DONCELLA Aún no lo tengo pensado.

DON QUIJOTE Cuál llegaré de mojado...

ESCUDERO ¡Lindo loco, vive Dios!

DON QUIJOTE Ya deseo, Hero hermosa,
 por enseñarme a nadar
 comenzarme a desnudar.

DUEÑA ¡No nos faltaba otra cosa!

⁶³ No se entiende cómo pasaría mejor don Quijote un estrecho si fuera más ancho, como no sea una alusión obscena de la dueña.

- DONCELLA No, mi Leandro, no es justo emplear vuestro valor sino en mí sola.
- DON QUIJOTE El mi amor seguir quiere vuestro gusto.
- ESCUADERO ¿Cómo se le pone aquí?
¿Es Leandro o Lanzarote?
- Sale Sancho Panza.*
- SANCHO ¡Ah, mi señor don Quijote!
- DON QUIJOTE ¿Sancho?
- SANCHO Reniego de mí.
- DON QUIJOTE Vereisme hacer maravillas;
¿es culebro o es gigante lo que has visto?
- SANCHO A Rocinante le han bruñado las costillas con el asta de un lanzón en un campo, así en malora...
- DON QUIJOTE Dame licencia, señora.
- DONCELLA Para eso sí es razón.
- DON QUIJOTE Espera, atroz criatura, malandrín villano, atiende.
- ESCUADERO Luego lo empeña o lo vende.
- DUEÑA Extremada es su locura.
- ESCUADERO Metámonos en el coche, y ansí dejarle podremos; que es muy tarde, no lleguemos a vuestra casa de noche.
- DUEÑA Vamos; el loco es gracioso.
- ESCUADERO Es mil veces extremado.
- DONCELLA Sin ánimo me ha dejado mi Leandro el animoso.
- Sale Lucinda a la ventana.*
- LUCINDA Favor, cielo, en tanto daño, porque ya en mí no se esfuerza mi engaño para esta fuerza, mi fuerza para este engaño. Ya el falso trato he sabido de mi padre y del Marqués; y que el uno cruel es y el otro traidor ha sido. Ya están todos los criados (aunque de verme afligidos,) astutos, de prevenidos, cobardes, de amenazados. Por esta ventana quiero,

que abierta quiso dejarme,
o hablarle, o arrojarme,
si del todo desespero.
No hay un alma, que esto ordena
de mi desdicha el poder;
pero aquí ¿cuál ha de haber
sino alguna que anda en pena?

Sale Dorotea en hábito de labradora.

DOROTEA
Desta suerte he de acabar
la vida a la pesadumbre;
el hábito he de mudar,
porque el amor me da lumbre
y me anima a me vengar.
En esta casa imagino
que entró el Marqués mi homicida,
y pues yo me determino,
a quien me quita la vida
ser su vida determino.

LUCINDA
Zagal amigo, ¿a dó vais?
DOROTEA
[Aparte] Vos amigo me llamáis,
mas yo soy la desdichada,
que enemiga no culpada
sois vos mía. *[Alto]* ¿Qué mandáis?

LUCINDA
Llégate presto, a mi pena
da remedio, escucha, oye:
di, ¿conoces a Cardenio?

DOROTEA
¿No es del Duque gentilhombre?

LUCINDA
Pluguiera a Dios no lo fuera
para mis ojos entonces.
Así logres tus deseos,
así mil años te goces...
no quiero decirte más
porque el tiempo no se acorte.
Ponte al cuello esta cadena...
mas es pesada, y si corres
para valerme tus pies
dejarán de ser veloces...
Mas darete este diamante,
que en cualesquiera ocasiones
queriendo emplearle más
te aproveche y no te estorbe...
Yo reparo...

DOROTEA
LUCINDA
No repares
ni repliques, porque corren
gran riesgo mis esperanzas
si tú las dilatas. Oye:
toma, toma este papel
medio escrito, abierto, y ponle

en las manos de Cardenio,
 y dírasle que esta noche
 me casan con el Marqués
 si luego no me socorren
 sus brazos; pondreme en ellos.
 DOROTEA Presto, presto...
 LUCINDA Corre, corre...
 Dile más... estoy turbada,
 que el Marqués...
 DOROTEA No te congojes,
 que ya me acortan la vida
 lo largo de tus razones.
 LUCINDA Que mi padre y el Marqués
 con pensamientos traidores
 me trujeron engañada,
 y el Marqués con trato doble,
 no al lugar que me decían,
 sino a esta casa, a esta torre
 que está en medio destes llanos,
 y a la vista destes montes,
 y adonde si presto llega
 tengo una puerta por donde
 fiarme de su valor...
 DOROTEA Presto, presto...
 LUCINDA Corre, corre...
 Lo mejor se me olvidaba,
 loca estoy.
 DOROTEA No te congojes,
 acaba, que han de matarnos
 a los dos tus dilaciones.
 LUCINDA Dile que pondré una luz
 en lo alto desta torre,
 porque si de noche llega
 pueda servirle de norte,
 que si la viere encendida
 que mis esperanzas logre,
 mas que si muerta la ve
 que yo lo estoy, que perdone.
 Habrame muerto este acero:
 que me estime y no me llore,
 y en peligro no se ponga.
 DOROTEA Presto, presto...
 LUCINDA Corre, corre...
 No te vayas, dile más,
 muerta soy.
 DOROTEA No te congojes,
 abrevia con tanta flema,
 no me mates, no me ahogues.

- LUCINDA Que no repare en privanzas
y que pague obligaciones;
no piense en las que a un honrado
cuando se casa le corren,
pues cuando falte piedad
en los pechos de los hombres,
para darnos una cueva
entrañas tienen los montes.
Que allí estaré más contenta
cuando mis ojos le gocen,
que si me hiciera señora.
- DOROTEA Presto, presto...
- LUCINDA Corre, corre...
- Escucha, estoy temerosa,
amigo...
- DOROTEA No me congojes,
[Aparte] reniego de ti, quién soy
estoy por decirle a voces.
- LUCINDA Como te hablé tan turbada
¿hasme entendido? Responde,
porque temo no te olvides
de alguna cosa que importe
y pierdas por un descuido
lo que granjeaste entonces.
- DOROTEA No temas que tus palabras
de mi memoria las borre;
alas me has puesto en los pies
y en el corazón azogue,
y haré, pues mi pecho es fuego,
que como rayo me arroje.
- LUCINDA Mira pues...
- DOROTEA No puedo más.
- LUCINDA Corre.
- DOROTEA Vuelo.
- LUCINDA Corre, corre.
- Vanse, y salen don Quijote y Sancho Panza.*
- SANCHO Falta te hace Rocinante.
DON QUIJOTE Maltrecho fincó, a saber,
hubiérale fecho ver
que nació en luna menguante
al malandrín que lo hirió,
mas no lo pude alcanzar.
- SANCHO Pues que se pudo escapar
en buena luna nació.
¡Es mundo al fin! ¿Quién creyera
que siendo, que no hay dudallo,
tan pacífico un caballo,
tal desgracia le viniera?

- DON QUIJOTE Pues veslo... Es rayo en la lid,
vale lo que pesa de oro;
en brillarse es Brilladeoro⁶⁴
y el gran Babiaca del Cid.
- SANCHO Gran bondad debe tener,
y ejemplo a los otros da;
sin hablar palabra está
cuatro días sin comer.
- DON QUIJOTE ¿Pues ha de hablar un caballo,
majadero?
- SANCHO Y en romance...
¡Bien estás! En el romance
de “Helo, helo, mas matallo⁶⁵,
donde está”, Babiaca hablaba.
- DON QUIJOTE Dices bien, Dios es mi padre,
reventar tenía la madre
que a su hijo no esperaba.
Y pues tan bien lo barruntas,
buen Panza, de aquí adelante
bien podrás a Rocinante
facerte algunas preguntas.
- SANCHO Quizás fabla... yo he entendido
que es un rocín muy callado.
- DON QUIJOTE ¡Qué oscura noche ha llegado!,
y Hero la luz no ha encendido.
¿Si se ha dormido?
- SANCHO Pardiez,
no te entiendo, don Quijote.
- DON QUIJOTE Leandro soy.
- SANCHO Si en garrote
te transformas otra vez...
- DON QUIJOTE Calla, ¡ay, Hero!, ¡ay precursora!
- SANCHO Plegue a Dios que estos gigantes
lo que te dieron por antes⁶⁶
no te den por postre agora.
- DON QUIJOTE Eres tonto, hanme de dar
mucho bien.
- SANCHO ¿Dónde has venido?
- DON QUIJOTE Esta es la costa de Abido,
¿no ves cómo brama el mar?
Oye, escucha... ¡pobres barcos,
qué borrasca van pasando!

⁶⁴ Brilladeoro: caballo de Orlando.

⁶⁵ En el romance “Helo, helo, por do viene / el moro por la calzada”, habla Babiaca: “Do la yegua pone el pie, / Babiaca pone la pata. / Allí hablará el caballo / bien oiréis lo que hablaba: /—;Reventar debía la madre / que a su hijo no esperaba”.

⁶⁶ antes: primeros alimentos que se toman en la comida.

- SANCHO Solo escucho estar cantando
a las ranas destos charcos.
- DON QUIJOTE Los de baja condición
no alcanzan cosas grandiosas,
que siempre juzgan las cosas
al compás de lo que son.
- SANCHO ¿Cómo es esto? ¿En qué manera?
¿No pisas el campo llano?
¿No viste un monte a esta mano
antes que de noche fuera?
¿Pues hay quien a questo borre?
¿Dónde hay costa? ¿Dónde hay mar?
- DON QUIJOTE ¿Quiéreste desengañar?
Mira la luz en la torre.
¿Qué te dices? ¿Satisfecho
estás con esto?
- SANCHO Estoy loco,
¿desnúdaste? Espera un poco.
- DON QUIJOTE Quiero pasar el estrecho.
Como un pece he de nadar
por llegar a mi alegría;
¡oh, torre de Hero!, ¡oh, luz mía!
Ayúdame a desnudar.
- SANCHO ¿Dónde está el agua?
- DON QUIJOTE Tú estás
sin sentido, si eso dices.
- SANCHO Y tú te harás las narices⁶⁷,
si en seco nadando vas.
- DON QUIJOTE ¿Y tú no sabes nadar?
- SANCHO A haber agua sí sabría.
- DON QUIJOTE ¡Oh, torre de Hero!, ¡oh, luz mía!,
ayúdame a desnudar.
- SANCHO ¿Qué hacer quieres?
- DON QUIJOTE Quiero irme
a ver mi Hero nadando.
- Vase desnudando don Quijote.*
- SANCHO ¡Oh, reniego! ¿Estás soñando?
¿Que no es esto tierra firme?
- DON QUIJOTE Déjame.
- SANCHO ¿Que tal me mandes?...
¡Que te matas, bueno está...!
- Va nadando por el tablado, como si estuviera dentro del agua.*

⁶⁷ Hacerse las narices significa rompérselas.

DON QUIJOTE Para ti tierra será
lo que para mí olas grandes.
¿No nado como una pluma?
SANCHO ¡Que te vas a despeñar!
DON QUIJOTE ¿No soplo?
SANCHO Debes soplar
el viento, mas no la espuma.
Guarda, que te harás pedazos.
DON QUIJOTE Mas yo debo de estar ciego...
Hermosa Hero ya llego,
pero dame aquesos brazos.

Nadando se entra don Quijote, y salen Cardenio y Dorotea.

SANCHO ¿No es gente? Esconderme quiero.

Escóndese Sancho.

DOROTEA El caballo has reventado.
SANCHO El demonio me ha enseñado
ser andante caballero.
DOROTEA Ya debemos de llegar.
CARDENIO Di que ha llegado mi muerte;
murió la luz.

DOROTEA *[Aparte]* Y es mi suerte
quien la debió de matar.
Quizá que por atizalla
la debieron de esconder.

CARDENIO Amigo, ¿no puede ser
si pudo el viento matalla?
¿Corre viento? ¿Sin sentido
estoy! ¿Rigor temerario!

DOROTEA Fuera el viento más contrario
que nunca hubiera corrido.

CARDENIO Por un minuto no más
dejaré de ser dichoso;
¡ah, cielo a todos piadoso!,
¿cómo agora no lo estás?

DOROTEA Desdichada soy, espera.

CARDENIO ¿Ves la luz?

DOROTEA Nada se ve,
algún relámpago fue.

CARDENIO Ojalá que rayo fuera
que diera en mi corazón,
y que acabara mis días,
pues todas las glorias mías
como relámpagos son.

DOROTEA ¿No son estas las paredes
de la torre, y no he sentido
una seña?

CARDENIO Cierto ha sido,
 lleguemos.

DOROTEA Llegarte puedes.

Sale una Dueña de Lucinda.

DUEÑA ¿Es Cardenio?
CARDENIO El desdichado.
DUEÑA ¿Cómo tan tarde has venido?
 Un nombre bien merecido
 por tu tardanza te has dado.
 No pude más.

CARDENIO Aquí estuvo
DUEÑA esperando mi señora,
 hasta que su padre agora
 tan cruel y airado anduvo,
 que casi por los cabellos
 la subió a que se casara
 con el Marqués.

DOROTEA ¡Suerte avara!
CARDENIO Muerto soy, ¡ay ojos bellos!
DUEÑA Entra, que esta orden me dio.
CARDENIO ¿Que será, cielos amigos?
DUEÑA Y porque haya más testigos
 entrará quien te llamó.
 Presto.

DOROTEA ¡Ay, hombres!
CARDENIO ¡Ay, mujeres!
DUEÑA Entra, amigo, confiado.
DOROTEA Tu Marte tienes al lado
 para cuanto hacer quisieres.

Vanse. Salen el Marqués y Teodoro, padre de Lucinda, y criados.

TEODORO Perdona sus niñerías,
 que es rapaza, hasta que venza
 con el amor la vergüenza,
 que será en bien pocos días.
 Dile que salga a Lucinda,
 que ya el Marqués ha venido.

Salen Lucinda, la Dueña y la Doncella.

MARQUÉS Mas ya viene.
 Ya ha salido
 como muchos cielos linda.
 Pero siempre desgustada,
 ¿hay tal rigor de mujer?

LUCINDA ¿Casamiento puede haber
 donde hay voluntad forzada?
 De hoy más, pues lo quiere así
 quien de ofenderme se precia,

no habrá Porcia ni Lucrecia⁶⁸
donde me nombren a mí.

Sale Cardenio a la una puerta, y Dorotea a la otra.

CARDENIO ¡Ay, soberana belleza!
DOROTEA ¡Ay, infelice mujer!
Aquí mi muerte he de ver.
CARDENIO ¿Esto es honra? ¿Esto es firmeza?
¿Desto vine a ser testigo?
DOROTEA ¿En qué me has puesto, traidor?
TEODORO Dale la mano.
LUCINDA Señor...
CARDENIO ¿Duda?
DOROTEA ¿Teme?
CARDENIO ¡Ay, cielo amigo!
¿Si la obligan mis amores?
¿He de oír un no?
DOROTEA ¡Ay de mí!,
¿si por no negar un sí
ha buscado valedores?
TEODORO ¿En que dudas?
LUCINDA Marqués, yo...
MARQUÉS Esta mujer es diamante.
CARDENIO Acaba de ser constante.
DOROTEA Acaba de decir no.
TEODORO Que he de matarte recelo.
Da la mano.
LUCINDA ¡Ay, desdichada!
Sí la doy, pero forzada,
pongo por testigo al cielo.
CARDENIO ¡Ay, Lucinda, que me has muerto!
DOROTEA ¡Ay, Marqués, que me has perdido!
LUCINDA ¡Jesús!

Desmáyase Lucinda.

MARQUÉS ¿De dónde han salido
dos voces con desconcierto?
TEODORO Llegad, cielo soberano!
En el pecho, ¡hay cosa igual!,
tiene un papel, y un puñal
en la manga y en la mano.
MARQUÉS ¿Qué es eso?
LUCINDA Cobarde anduve,
que una herida no me di
agora, mas ya perdí
la ocasión que entonces tuve.

⁶⁸ Porcia y Lucrecia son dos prototipos de fidelidad y honestidad femenina. Porcia se suicidó tragando unas brasas al enterarse de la muerte de su marido, y Lucrecia se suicidó al ser violada por Sexto Tarquino.

TEODORO ¡En qué me pone esta exenta!⁶⁹
 ¡Ya no hay mal que no me rinda!

MARQUÉS ¡Esta villana Lucinda..!
 Ya no hay desdén, sino afrenta...
 He de quitarle mil vidas.

TEODORO ¿Qué te obliga? Aún es temprano...
 LUCINDA ¡Mátame, que de tu mano
 no he de llevar sino heridas!

MARQUÉS ¡Todo el cielo te destruya!
 LUCINDA De mártir llevaré palma.
 MARQUÉS Mas quiero matarte el alma⁷⁰,
 que no es eterna la tuya,
 y un villano he de matar
 ya de ofendido feroz.
 Por donde salió su voz
 mi espada tiene de entrar.

TEODORO Respetá un poco mis canas,
 mira mis desdichas ciertas.

MARQUÉS ¡Haced pedazos las puertas,
 y arrojad por las ventanas
 cuanto hubiere en esta casa!

TEODORO Mira, señor, que estás ciego.
 MARQUÉS ¡Abrasarela en el fuego
 con que el pecho se me abrasa!

TEODORO ¿Pues no te acuerdas que es mía,
 para tratarla mejor?

MARQUÉS Tienes en ella un traidor.
 TEODORO Mi linaje no los cría.
 MARQUÉS ¿Mis criados dónde son?
 TEODORO Vengan los míos tras mí,
 ¡aquí de mi casa, aquí!

LUCINDA Aquí hay grande confusión...
 MARQUÉS ¡Aquí, criados leales!
 DOROTEA Aquí morimos las dos
 de medrosas.

LUCINDA Y aquí Dios
 ponga remedio a mis males.

DOROTEA Huye, señora.

LUCINDA He de hacer
 una gran resolución...
 ¡que se convierta en león
 una ofendida mujer....!

Éntranse todos.
 Fin de la segunda Jornada.

⁶⁹ exenta: libre, desvergonzada.

⁷⁰ el alma: metáfora para referirse a Cardenio: si mata a Cardenio matará el alma de Lucinda.

JORNADA TERCERA

Salen el Duque y Fulgencio, criado suyo.

FULGENCIO Vieras la casa, que el vella
era asombro.

DUQUE Imaginarla
me aflige, prosigue.

FULGENCIO En ella
los unos por abrasarla,
los otros por defendella.
vi desnudas mil espadas,
y con voces y alaridos,
descompuestas, destocadas
entre los hombres heridos
las mujeres desmayadas,
hasta tener nueva cierta
que ya Cardenio era ido,
y por una falsa puerta
había entrado y salido,
y después de hallarla abierta,
salió a buscarlo el Marqués
con algunos de a caballo,
y yo a pie con pocos pies
fue imposible acompañallo.
Mas hase dicho después
que en algún monte escondido
y muerto lo habrán dejado,
pues ninguno ha parecido.

DUQUE ¡Ay, Cardenio desdichado!
¡Ay, triste viejo afligido!
¡Oh, mal hijo! ¿Así se emplea
la sangre que yo te di?
Que estas costumbres le vea,
y que proceda de mí,
no es posible que lo crea.
No es mío... Mas dióle el ser
un ángel, que era su madre...
Mas con todo he de creer
siendo tal, que soy su padre...
Mis pecados deben ser.
Mil veces he imaginado
si es posible, aunque me espanta,
que me le hubiesen trocado;
mas no es la malicia tanta
en un labrador honrado.
¿Qué dices? ¡Cielo divino!
Di, Fulgencio.

FULGENCIO ¡Absorto estoy!
Que es tu pasión imagino.

DUQUE No te parezca que voy
yo tan fuera de camino.
Fulgencio, en mi edad florida
anduve yo enamorado
de un ángel, que fue mi vida;
no era como yo en estado,
mas era tan bien nacida.
Mi padre, que grande era,
hija de grande quería,
y adorela de manera,
que la hice esposa mía
sin que nadie lo supiera.
Mi padre al cabo de un año
procuró ver cómo andaba;
supo mi gloria en mi daño,
que un gusto presto se acaba
y dura poco un engaño.
Hube de ausentarme yo,
y en un monasterio ella
quedó preñada, y parió
este hijo en mala estrella,
y un religioso le dio
de Lisardo a la mujer,
entonces recién parida
de Cardenio. Hubo de ser
esto durante la vida
o el enojo y proceder
que mi padre me dejó,
hasta pasados doce años
que el cielo se lo llevó.
Mi esposa, tras tantos daños,
me truje a mi casa yo,
y trajéronme después
de su casa de Lisardo
a Cardenio y al Marqués;
veo que el uno es gallardo
y el otro villano es.
Es Cardenio de mí amado
y el Marqués aborrecido;
mira, siendo desdichado,
si harta ocasión he tenido
de dudar lo que he dudado.

Teodoro, padre de Lucinda.

TEODORO Perdón merece el que viene
a tus pies, no a disculparse,
pues no habrá quien me condene;
que quien yerra por honrarse
sobra de disculpa tiene,

sino a pedirte, señor,
 afligido y afrentado,
 que le prestes tu valor
 a un padre que le han dejado
 sin su hija y sin su honor,
 pues que ya debes tener
 noticia de lo demás.

DUQUE

Cúbrete.

TEODORO

Estoy bien.

DUQUE

No estás.

TEODORO

Lo que queda por saber
 por este papel verás.

Dale un papel.

Cardenio es verdadero esposo mío. Si diere de esposa la
 mano al Marqués, será forzada del paternal respeto; y por
 quitarle con mi muerte el gusto que tendrá de pensar que
 soy suya, para cuyo efeto me previne deste puñal. Sepan
 todos mi firmeza y lloren mis desdichas. Lucinda.

TEODORO

Pues tras esto, lo que pasa,
 que el Marqués...

DUQUE

¡Dios le destruya!

TEODORO

... se ha llevado de mi casa
 mi hija, y está en la tuya.

DUQUE

¡El corazón se me abrasa!

FULGENCIO

No es posible, hante engañado,
 que el Marqués no ha parecido.

DUQUE

Tu honor queda en mí guardado;
 pues me dejas prevenido
 irte puedes descuidado.

TEODORO

Beso mil veces tus pies.

Vase.

DUQUE

Aunque este mi hijo sea,
 diré yo que no lo es.

Sale Fideno.

FIDENO

Señor, a mi Dorotea
 se me ha llevado el Marqués.
 De mi casa me ha faltado,
 y en ella misma he sabido
 de su amoroso cuidado,
 y por eso he colegido
 que es él quien se la ha llevado.
 Justicia es razón que pida:
 mira, señor, mis enojos;
 porque mi hija querida
 era la luz destes ojos,
 y era el alma desta vida.

DUQUE ¡Oh, villano!, ¿qué te has hecho?,
su sangre he de derramar;
ve, Fideno, satisfecho
de que no le ha de quedar
sola una gota en el pecho.
FIDENO Guárdete el cielo mil años.

Sale Lucinda.

LUCINDA Señor, a tus pies me arrojó.
DUQUE ¿Hay sucesos mas extraños?
Levántate... ¿Si es antojo...?
Sosiégate. ¿Son engaños..?

LUCINDA Soy de Cardenio mujer;
tu hijo, señor, ha dado
en que suya lo he de ser.

DUQUE ¿Como dél te has escapado?
LUCINDA Quísome el cielo valer.

De la confusión que había
en mi casa, medio muerta
salí yo, y cuando salía
hallé un caballo a la puerta.

FULGENCIO El que yo perdí sería.
LUCINDA Subí en él, y decir puedo
que algún ángel me ayudó;
que al subir estuvo quedo,
y después piquele yo
con las espuelas del miedo.
No pude ver si volaba
llorando mis desventuras,
cuyo rigor me llevaba
con el seso tan a oscuras
como la noche lo estaba.
Llegué a la que amanecía,
y poniéndome este manto
en casa una amiga mía⁷¹,
vine, y por el cielo santo
que me amparases quería.
Logra, señor, mi esperanza
de tu nobleza obligado;
mujer soy, y en confianza
de que lo soy de un criado
que mereció tu privanza,
quiero arrojarme a tus pies,
quiero en tus manos ponerme
para huir las del Marqués.

⁷¹ en casa una: en casa de una.

DUQUE Levanta.
 LUCINDA Duélate el verme
 como estoy.
 DUQUE Así no estés.
 Sosiega, suspende el llanto,
 que tu amparo pienso ser.
 LUCINDA Dame...
 DUQUE ¡Por el cielo santo,
 por ser mujer, y por ser
 mujer de quien quiero tanto
 como el propio corazón,
 que he de matar al villano!
 LUCINDA Dame los pies, que es razón.
 DUQUE ¡Sígate mi maldición,
 porque te alcance mi mano!

Vanse, y salen don Quijote y Sancho con un costal de ropa, y dentro los vestidos de Dorotea, y una espada, capa y sombrero de Cardenio.

DON QUIJOTE Di agora que mal se emplea
 la andante caballería.
 SANCHO Gracias a Dios que este día
 vi lo que el gusto desea.
 Matáronme los viandantes
 con la maza, y con los palos
 los sangüeses⁷².
 DON QUIJOTE Son regalos
 de caballeros andantes.
 Prueba su valor y acero
 el que a tales cuitas viene,
 y el que más feridas tiene
 es más bravo caballero,
 pues tal vez con su valor
 por despojos de la guerra,
 desde el polvo de la tierra
 amanece emperador.
 ¡Pues monta que es de sayal⁷³
 el sombrero, espada y capa,
 y el colete, y luego un mapa⁷⁴
 de cosas en el costal!
 SANCHO De hoy más dichoso he de ser⁷⁵.

⁷² sangüeses: o yangüeses, del pueblo de Yanguas. Alude al capítulo 15 de la primera parte del *Quijote*.

⁷³ monta: interpretamos aquí como interjección; comp. *Quijote*, I, 30: "Pues, ¡monta que es mala la reina!"; sayal: tela basta. Es exclamación irónica para ponderar la riqueza de las cosas encontradas, que no son de sayal precisamente.

⁷⁴ colete: especie de casaca de cuero.

⁷⁵ de hoy más: a partir de hoy, de hoy en adelante.

- DON QUIJOTE ¿Estás contento?
 SANCHO Y soy hombre
 que la Panza de mi nombre
 me revienta de placer.
- DON QUIJOTE ¿Que farás, buen Panza, al fin,
 cuando por mía confirme
 la primer ínsula firme?
 ¿Serás otro Gandalín!⁷⁶
- SANCHO ¿Quién fue Gandalín, señor?
 DON QUIJOTE Fízole, ¡son maravillas!,
 de cincuenta y tantas villas
 su amo gobernador.
 Seraslo tú, aunque me cueste
 la vida.
- SANCHO Dame vasallos,
 que yo sabré gobernallos;
 a fe que se las atieste⁷⁷.
- DON QUIJOTE ¡Qué bien huele! Principal
 será el dueño, es ámbar gris⁷⁸;
 de la casta de Amadís
 debe ser, o otro que tal.
 ¡Cuánto diera por saber
 cúyo es esto!
- SANCHO ¡Bien lo entiende!⁷⁹
- Sale un Villano.*
- DON QUIJOTE Ah, hombre bueno, atiende, atiende.
 VILLANO ¿A qué tengo de atender?
 SANCHO ¿Que dueño le busca?
 DON QUIJOTE Calla.
 SANCHO ¡Pesia mí!, ¿no echa de ver
 que yo le habré de perder
 si es que su dueño lo halla?
- DON QUIJOTE ¿Conocéis un caballero
 que anda desesperado
 y estas prendas ha dejado?
 VILLANO Sí conozco.
 SANCHO Yo no quiero
 que le conozca.
- DON QUIJOTE De ahí
 te desvía.

⁷⁶ Gandalín: escudero de Amadís.

⁷⁷ atieste: apunta García Lorenzo que el pasaje es algo oscuro; atestar es rellenar, se usaba por ejemplo para significar 'rellenar las cubas de vino'. Covarrubias indica que podía aludir a la terquedad. Es sin duda expresión elíptica que expresa la voluntad de Sancho de gobernar con autoridad, pero no hallamos con precisión de su sentido.

⁷⁸ ámbar gris: perfume usado para guantes y coletos de nobles.

⁷⁹ Expresión irónica de Sancho, que no quiere buscar al dueño.

SANCHO
VILLANO

Ellas son mías.
Yo le vi habrá pocos días
andar loco por aquí.
Con furor demasiado,
sin sentido y sin acuerdo,
ya está loco, ya está cuerdo,
y a fe que parece honrado.
No tiene cierto lugar
donde duerma o donde vele.
Infinitas veces suele
a mis garzones llegar⁸⁰,
y hurtándoles la comida
con ellos se descomide⁸¹,
y otras veces se la pide
con el alma enternecida.
Ya grita, ya gime y llora,
ya se arroja y descalabra,
ya no dice una palabra
traspuesto por más de un hora⁸².
Y su tema el decir es⁸³
a voces con desconcierto:
“¡Ay, que Lucinda me ha muerto
y me ha engañado el Marqués!”.
Mas él es, si verlo quieres,
mira el semblante que lleva.
Dírate por esa nueva
lo mejor de mis haberes.

DON QUIJOTE

Sale Cardenio desnudo en calzones de lienzo.

CARDENIO
VILLANO
CARDENIO

¿Qué rabia es esta, qué fuego?
Escúchale atentamente.
¿Quién la pasa? ¿Quién la siente?
¿Adónde hallaré sosiego?
¿Dónde me llevan los pies
sin la vida? El seso pierdo;
pero ¿cómo seré cuerdo,
si fue traidor el Marqués?
¿Qué cordura, qué concierto
tendré yo, si estoy sin mí,
sin ser, sin alma y sin ti?,
¡ay, Lucinda que me has muerto!
¿Tan cierto ha de ser que tarde
la muerte a quien la desea?
¿No es posible que te vea,

⁸⁰ garzones: muchachos, mancebos.

⁸¹ descomide: se conduce con grosería, sin educación.

⁸² traspuesto: desmayado.

⁸³ tema: manía, locura.

muerte villana, cobarde?
 Ven a pagar lo que debes,
 tú causadora de tantas;
 ¿de un desdichado te espantas?,
 ¿a un rendido no te atreves?
 Contra tu naturaleza
 hazme agora una amistad,
 mas ¿en ti ha de haber piedad,
 si en Lucinda no hay firmeza?
 Cielo, cielo, si un desmayo
 no me das para que muera,
 ni deste monte una fiera,
 ni de tus nubes un rayo,
 ¿cómo en tantas asperezas
 consuelo no quieres darme?
 Saquen para consolarme
 los ángeles las cabezas.
 ¿Cuándo al sol y a las estrellas
 en mi favor las veré?
 Pero no, que pensaré
 que es Lucinda alguna dellas.
 Pues el gozarla después
 el Marqués, será tan cierto;
 ¡ay, Lucinda, que me has muerto,
 y me ha engañado el Marqués!
 DON QUIJOTE ¡Qué bien se lamenta y llora,
 qué a tiempo se ha suspendido!
 VILLANO Pues como está divertido
 será poco estarse una hora.
 DON QUIJOTE Sus cuitas quiero saber.
 Caballero, yo quisiera...
 VILLANO Cuando está desta manera
 no puede sentir, ni ver.
 DON QUIJOTE Caballero el más cuitado
 que lo fue un tiempo Amadís,
 ¿oís, señor, no me oís?
 SANCHO Hablad por ese otro lado.
 DON QUIJOTE Volved, que si a mí os volvéis
 gustaréis de lo que os digo.
 SANCHO Hable alto, escuche, amigo.
 CARDENIO Villanos, ¿qué me queréis?
 Vuestra poca cortesía
 aquí mi paciencia acaba;
 dejáraisme como estaba
 soñando, aunque no dormía.
 Soñaba que entre los lazos
 de Lucinda era diamante,
 que tornaba a ser su amante
 y me ponía en sus brazos.

Y agora en los del Marqués
se me ha vuelto a mi memoria;
pues me quitáis tanta gloria
mis manos probá y mis pies.

Dales de puñadas y coces.

DON QUIJOTE Deteneos, sandio.
CARDENIO Traidores.
SANCHO ¡Ay!
VILLANO ¡Ay!
CARDENIO Os he de matar.
DON QUIJOTE Dignos son de perdonar⁸⁴
estos yerros por amores.
CARDENIO Vuelva mi abrasado pecho
a mi soledad amada.

Vase.

SANCHO La espalda tengo quebrada.
VILLANO Muerto soy.
DON QUIJOTE Y yo maltrecho.
VILLANO ¡Pesia él!
SANCHO ¡Gentil despacho!
¿Este asno no nos dijera
que era furioso? ¡No fuera...!
VILLANO ¿Yo no lo dije, borracho?
SANCHO ¿Borracho a mí? Mientes, cuero.
VILLANO ¿Yo miento?, aguarda.
SANCHO Espera.

Danse de puñadas.

DON QUIJOTE Teneos, aparta, aparta,
desparteos un caballero,
¿y no teméis, malandrines,
viles, astrosas criaturas?
SANCHO Ah, señor, tus aventuras
siempre tienen estos fines.
VILLANO ¡Por Dios!, tan loco sois vos
como el que de aquí se ha ido.
DON QUIJOTE Corre.
SANCHO No puedo.
VILLANO Corrido
te veas tú, plegue a Dios.

Vase.

⁸⁴ Parafraza unos famosos versos (“que los yerros por amores / dignos son de perdonar”) del romance del Conde Claros “Media noche era por filo”, que se hicieron proverbiales.

SANCHO Buenos quedamos.
DON QUIJOTE No dudo
que el loco es gran caballero.
¡Qué tierno amante, qué fiero,
qué galán y qué membrudo!
Grandes invidias me dan
de su imitación famosa;
en su locura celosa
este imitaba a Roldán.

SANCHO Hame muerto; a Bercebú
o a su padre imitaría.

DON QUIJOTE De nuestra caballería,
animal, ¿qué sabes tú?
Roldán con celos eternos
de su Angélica o Medoro,
fue bramando como un toro.

SANCHO Y lo sería en los cuernos.

DON QUIJOTE Por los suelos arrojó
armas, espada y escudo,
hasta quedar más desnudo
que su madre lo parió.
De puñadas dejó a oscuras
muchos hombres, y un rocín
mató de hambre, y en fin
fizo famosas locuras.
Amadís también anduvo
con locura más humana,
desdeñado de Oriana
y en la Peña Pobre estuvo.
Mudó de Amadís el nombre
en Beltenebros, lloró
hecho ermitaño, y cobró
con ello eterno renombre.
Pues para hacer que se cuente
de mí otra hazaña famosa,
¿no es mi dama tan hermosa,
o no soy yo tan valiente?
¿No digo bien?

SANCHO Si me apuras
habré de decir verdades:
para tales necedades,
disparates y locuras,
ellos ocasión tuvieron
de celos y de recelos;
pero a ti ¿quién te da celos,
o qué desdenes te hicieron?
¿Qué te sobresalta el pecho?
¿Quiere tu dama a Medoro,
a algún cristiano, a algún moro?

- DON QUIJOTE ¿Qué niñerías ha hecho?
 Yo no lo entiendo, señor.
 PUES EN ESO ES BIEN QUE VEA
 MI SEÑORA DULCINEA
 LA FINEZA DE MI AMOR,
 QUE PUES SIN HABERME DADO
 OCASIÓN EL JUICIO TRUECO,
 Y HAGO ESTAS COSAS EN SECO,
 ¡QUÉ HUBIERA HECHO EN MOJADO!
 YO QUIERO DETERMINARME.
- SANCHO Señor, ¿qué quieres hacer?
 DON QUIJOTE Loco soy, loco he de ser,
 no tienes que aconsejarme.
 ¿Cómo, muerte, no venís,
 cobarde, a mis desventuras?
 QUIERO SER EN MIS LOCURAS
 ENTRE ROLDÁN Y AMADÍS.
 SANCHO Sera una buena ensalada,
 señor.
- DON QUIJOTE Déjame acabar.
 ¡AFUERA PETO, ESPALDAR!
 ¡OH, RENIEGO DE LA ESPADA!
 ¡ADIÓS, ESCUDO DE ORLANDO,
 ADIÓS, YELMO DE MAMBRINO!
 CUÉLGALAS TÚ DE ESE PINO
 MIENTRAS LAS VOY ARROJANDO;
 IMITARÁS A CERVÍN⁸⁵.
- SANCHO Aquí en alto yo lo fío
 que irán tu seso y el mío
 como Sancho y su rocín.
- DON QUIJOTE ¿Que mi muerte no resuelvas,
 cielo, en estos horizontes,
 con las fieras destes montes,
 y sátiros destas selvas?
 HAZ QUE LA CABEZA SAQUE
 UN ÁNGEL, Y SI LA SACA,
 VOMITE ALGUNA TRIACA⁸⁶
 con que mi veneno aplaque.
 ¿DÓNDE ME LLEVAN LOS PIES?
 MAS ¿CÓMO TENDRÉ CONCIERTO
 SI DULCINEA ME HA MUERTO?
 SANCHO “Y me ha engañado el Marqués”;
 que así el otro lo decía.

⁸⁵ Cervín: personaje del *Orlando furioso*, que compone el trofeo de las armas de Orlando.

⁸⁶ triaca: antídoto universal.

DON QUIJOTE Como quien velando duerme
quiero agora suspenderme⁸⁷,
¡ay, bella enemiga mía!

SANCHO Al otro quiere imitar
en todo, así Dios me guarde.
¡Ah, señor, mira que es tarde!

DON QUIJOTE Villano, ¿quiesme dejar?⁸⁸
Soñaba que Dulcinea
en sus brazos me tenía,
por tu poca cortesía

Dale a Sancho.

te he de matar.

SANCHO Ea, ea.

DON QUIJOTE ¿No le imito bien?

SANCHO Ausadas⁸⁹,
mas no me está bien, señor,
que seas su imitador
en las coces y puñadas.

DON QUIJOTE Con más ligero pie y mano
te digo...

SANCHO ¿Qué resta agora?

DON QUIJOTE Que llesves a mi señora
una carta de mi mano.
Entre matas y entre enebros
buscaré una cueva oscura,
do llore mi desventura
hecho el propio Beltenebros.

SANCHO ¿Que he de dejarte?

DON QUIJOTE Y volver
para verme triste y ledo⁹⁰;
ven, verasme dónde quedo
y sabrás lo que has de hacer.
Mas antes, para que veas
perdidias mis alegrías,
verás más locuras mías
que contar a Dulcinea.
Dareme en aquellas peñas
una y otra cabezada.

SANCHO Y tu cabeza quebrada
podré llevarle por señas.

Vanse, y salen Cardenio, el Cura y el Barbero.

⁸⁷ suspenderme: quedarse como en éxtasis.

⁸⁸ quiesme: ¿quíésme?

⁸⁹ Ausadas: como aosadas 'ciertamente'.

⁹⁰ ledo: alegre.

CURA Vuestra desdicha he llorado
con el pecho enternecido.

BARBERO A mí me habéis afligido.

CARDENIO Y a mí me habéis consolado.
El cielo debió guiaros
por aquí.

CURA El mismo cielo
os dé paciencia y consuelo.

CARDENIO Otra vez vuelvo a cansaros.
Perdonad.

BARBERO Decid, señor,
descansad en hora buena.

CURA Quien comunica una pena
es cierto hacella menor.

CARDENIO Señores, ¿que pudo ser
que me tratase tan mal
un hombre tan principal
y un ángel de una mujer?
Llamome porque estuviera
a ver cómo se casaba;
yo entendí que me llamaba
a que su firmeza viera.
Tuve ya casi por llano
oirle negar un sí,
confiado en que la vi
que dudaba en dar la mano,
y cuando esperando estoy
que dijera con valor:
“No puedo darla, señor”,
la oí decir: “Sí la doy”.
Quedé entonces triste yo,
mudo, helado, sordo, y ciego,
y así de mi pecho el fuego
como rayo me arrojó.
Salime ya sin sentidos
viendo el caso, fuime al monte,
y alboroté su horizonte
con mil voces y alaridos,
y cuando sobre la espada
quise arrojarme, la vi
que estaba lejos de mí
por mis manos arrojada.
Que fue milagro confieso,
que el cielo desta manera
porque el alma no perdiera
quiso que perdiera el seso.
Conozco que poco a poco
algunas veces le pierdo,

y solo tengo de cuerdo
 el conocer que estoy loco.
 CURA Sosegaos, que en Dios espero
 que os tiene de consolar.
 BARBERO ¿No es Panza?
 CURA Sí, no hay dudar.

Sale Sancho Panza.

¿Sancho?
 SANCHO El Cura y el Barbero.
 BARBERO ¿Qué hay, compadre?
 SANCHO ¿Qué hay compadre?
 BARBERO ¡Pardiez, que os he de abrazar!
 SANCHO Él es, y me he de escapar⁹¹
 si puedo, Dios es mi padre.
 BARBERO ¿Pues huyen los hombres buenos?
 Espera.
 SANCHO ¿A quién tiene al lado?
 Ese me trae derrengado
 y con una espalda menos.
 CURA Llegad, que no os hará mal.
 SANCHO Llego, pues tú lo procuras.
 CARDENIO Algunas de mis locuras
 debió de ser, que estoy tal.
 CURA ¿Qué es de vuesamo?
 SANCHO Quedó
 a la luna de Valencia:
 haciendo está penitencia
 de lo que nunca pecó.
 CURA ¿Como así?
 SANCHO Encima no lleva
 sino lo menos que pudo;
 va desarmado y desnudo,
 tiene por casa una cueva,
 tiéndese en la tierra fría,
 que imitar le satisfizo
 a un Amadís que se hizo
 tinieblas a mediodía.
 CURA ¿Beltenebros dirás?
 SANCHO Sí,
 aquese es su propio nombre.
 BARBERO Extraña locura de hombre.
 CURA En mi vida tal oí.
 ¿Tú dónde vas?
 SANCHO A llevar
 una carta a Dulcinea,

⁹¹ Él es: reconoce Sancho al loco Cardenio que lo ha molido a palos.

la respuesta buena sea,
 que ella se lo ha de mandar
 o de allí no ha de salir,
 si no fuese a alguna empresa
 de alguna grande princesa
 que se lo venga a pedir,
 que así lo tiene jurado,
 y cumplirá el juramento.

CURA ¿No es extraño pensamiento?
 ¡Ah, Quijada desdichado!
 Busquemos una invención
 con que sacarle de allí.

BARBERO Busquemos, ¿qué traes ahí?
 SANCHO Ciertas niñerías son.
 CURA Veámoslas.

SANCHO Eso no,
 que alguno las podrá ver,
 y habrelas yo de perder.

CARDENIO Ya conozco algunas yo,
 mas yo te las aseguro⁹².

SANCHO Si son tuyas, ¿me las da?
 CARDENIO Sí, a fe.

SANCHO Jurado lo ha.
 CARDENIO Y otras mil veces lo juro.
 SANCHO Estas prendas tuyas son.
 CARDENIO Y por mi mal arrojadas.
 SANCHO Como por mi bien halladas⁹³.
 CURA Dices bien.

BARBERO Tiene razón.
 SANCHO Estas hallé yo primero
 junto a un castillo encantado.
 CURA Y es su valor extremado.
 SANCHO Y con extremo las quiero.
 BARBERO Pasos siento.

SANCHO Viene gente,
 mi ropa quiero esconder⁹⁴.

CARDENIO Si no me engaño, ha de haber
 tras de esa peña una fuente.
 Vendrán a beber a ella.

Sale Dorotea.

DOROTEA Cansada vengo, y perdida,
 ¿cuándo acabarán mi vida
 los influjos de mi estrella?

⁹² aseguro: te las doy por seguras, te las regalo.

⁹³ Alusión a Garcilaso: "Oh, dulces prendas por mi mal halladas".

⁹⁴ ropa: los objetos o bienes de los que se está hablando en esta escena.

Estas desdichas que paso,
 ¡ay, cielo!, ¿en qué han de parar?
 Hasta el sol quiere ayudar
 este fuego en que me abraso.
 Parece voz de mujer.
 Y que yo otra vez la oí.
 Llegad quedo por aquí,
 porque la podamos ver.
 Que es hombre, no es mujer, no.
 Calla, Sancho.
 Callo.
 Calla.
 ¿Es fuente? Vengo a buscalla
 como cierva herida yo⁹⁵.
 Nevados cristales son.
 ¡Ay de mí!, cuánta bebiera,
 si es que por la boca fuera
 camino del corazón,
 y el fuego que en él se fragua
 quizá se apagara así;
 pero este fuego, ¡ay de mí!,
 no se apaga con el agua,
 pues si en lágrimas se moja
 más se aviva y se despierta.
 ¡Bravo calor, estoy muerta,
 todo me aflige y congoja!
 Hasta mis propios cabellos
 me enfada solo el mirallos,
 pues ya se acabó el peinallos,
 ya no puedo componellos.
 Por cierto, grande hermosura.
 Y la aprieta gran dolor.
 ¡Oh, qué diera mi señor
 por ver tan brava aventura!
 También pasan las mujeres
 desdichas como la mía:
 que llegásemos querría.
 Lleguemos, pues tú lo quieres.
 ¿Señora?
 ¿Qué gente es esta?
 El mirarte apasionada
 nos obliga...
 ¡Ay, desdichada!

Hace que se va Dorotea.

⁹⁵ como cierva herida: el ciervo herido que busca la fuente es motivo lírico tópico.

- BARBERO ¿Huyendo das la respuesta?
Señora, espera, ¿qué dices?,
que a servirte hemos venido.
- DOROTEA ¿Qué haré? Si habéis conocido
el árbol por las raíces...
- CARDENIO Sosiégate, y el deseo
que de servirte tenemos
admite, que no queremos
enojarte.
- DOROTEA Yo lo creo,
que en el cortés proceder
vuestro intento conocí.
- CARDENIO Esta voz sé que la oí,
mas no he visto esta mujer.
- DOROTEA ¿Si fuese Cardenio aquel?,
que su voz he conocido;
si es que tan dichosa he sido
no es mi suerte tan cruel.
- CURA La causa preguntaría
(si un curioso no es culpado)
deste efeto.
- DOROTEA Hame obligado
a eso y más tal cortesía.
Ya habréis sabido, señores
—pues fue fábula del pueblo
en las lenguas de la fama
y en las espaldas del tiempo—,
la desventurada historia,
el infelice suceso
del Marqués y Dorotea,
de Lucinda y de Cardenio.
- CURA Poco ha de fiel testigo
lo oímos, y lo sabemos.
- CARDENIO Y que es mudable Lucinda
como el agua y como el viento.
- DOROTEA Yo estuve en el mismo engaño,
y después todos supieron
que es la mujer más constante
que se ha visto en estos reinos.
Tiene una casa de campo
con muchos jardines bellos
el Duque Ricardo, adonde
suele retirarse a tiempos.
Allí de Cardenio el padre,
Lisardo, que es el casero,
sirve a Lucinda, y la guarda
en persona el Duque mesmo.
Y allí supe que Lucinda
la noche del casamiento

al dar la mano al Marqués
tras el sí, cayó en el suelo
desmayada, y que la hallaron
en la manga y en el pecho
una daga y un papel.

CARDENIO
DOROTEA

¿Qué dices?

[*Aparte*] Cardenio es; cierto⁹⁶.

Declaraba de su mano
ser su esposo verdadero
Cardenio, y que del Marqués
sería imposible el serlo.
Yo misma le hablé después,
y díjome que su intento
fue de matarse, y no pudo,
que el sobresalto y el miedo
le quitaron el sentido;
con tanto encarecimiento,
y con lágrimas, rogome
que le buscase a Cardenio.
Canseme por estos montes,
perdime por estos cerros
dándole voces, que a todas
me respondían los ecos.
Con la voz pudiera hallarle,
mas con la vista no puedo;
que le hablé sola una noche
y no sabré conocerlo.
Con tanta pasión me aflijo
y le busco, porque pienso
que hallaré por el camino
de su dicha, mi remedio,
porque yo soy Dorotea,
la perseguida del tiempo,
la burlada del Marqués
y la desdichada...

CARDENIO

¡Ay, cielo!,
yo soy Cardenio, señora,
dame las manos.

DOROTEA

Primero
verás en este papel
las defensas del proceso
que contra Lucinda hiciste,
que es el mismo que en el pecho
le hallaron, y de su mano
a tus ojos le presento.

⁹⁶ Se confirma para Dorotea la identidad del caballero al ver la reacción de este frente a su relato. Otras puntuaciones de ediciones modernas yerran el sentido.

BARBERO Por cierto, suceso extraño.
 CURA Notable, cosa por cierto.
 DOROTEA ¡Ay, si por este camino
 me socorriesen los cielos!
 SANCHO Pardiez... como tonto escucho
 y en dibujos no me meto⁹⁷.
 CARDENIO Queridas letras del alma
 ya no habrá (pues que pusieron
 triaca en vuestras razones)
 en vuestra tinta veneno.
 Ya, si no gozo a Lucinda,
 moriré al menos contento
 con que no fue falta suya,
 sino voluntad del cielo.
 Dorotea, Dios te guarde,
 y harete ver por lo menos,
 si como pobre te pago,
 que como honrado te debo.
 DOROTEA De cumplimientos te deja,
 ven conmigo.
 CARDENIO Vamos luego⁹⁸.
 CURA ¿Y no gustaréis, señores,
 de que valgamos primero
 a este caballero andante,
 que es lástima?
 CARDENIO Sí por cierto.
 Vosotros, señores, fuistes
 padres de tan buen suceso.
 Y es mucha razón serviros.
 DOROTEA Pues vení.
 CURA
 BARBERO ¿Cómo lo haremos?
 CURA Yo lo diré en el camino,
 que ya pensado lo tengo.
 Sancho, escucha.
 SANCHO Ya te escucho.
 ¿Si serán encantamientos?
 DOROTEA Ya, Marqués, vuelvo a buscarte.
 CARDENIO Ya, Lucinda, a verte vengo.

Vanse. Sale don Quijote.

DON QUIJOTE Verdes hierbas, fuentes claras,
 por mí marchitas y secas,
 altos montes, peñas huecas,
 volvé a mis ojos las caras,

⁹⁷ meterse en dibujos: meterse en averiguaciones y complicaciones.

⁹⁸ luego: como siempre en la lengua clásica, en el sentido de 'inmediatamente'.

mirá el semblante feroz
 con que eternamente os miro;
 ¡ay!, tomad ese suspiro,
 ¿aun os espanta esta voz?
 Fuera dichoso español
 si es que para verme agora,
 Dulcinea, mi señora,
 tuviera el lugar del sol,
 porque no se alabaré
 ningún caballero andante
 de locura semejante.
 ¿Si es que contalla sabrá
 Sancho lo que hacer me vio
 con tan furioso ademán,
 que no lo hiciera Roldán,
 ni el mismo que la inventó?
 Mas sin furia, poco a poco,
 una locura discreta
 quiero hacer: seré poeta
 para ser discreto y loco.
 Ingenio y locura es,
 que quien por naturaleza
 hace pies con la cabeza⁹⁹,
 el seso traerá en los pies.
 ¿Glosaré? No, que el glosar
 es un cansancio sin fruto.
 ¿Haré un soneto? Es tributo
 que no lo sabré pagar.
 ¿Pues haré esdrújulos? No,
 que el buscarlos es perderlos,
 y estos versos han de hacerlos
 mayores locos que yo.
 Hacer coplas castellanas
 es sin duda lo mejor
 para negocios de amor.
 ¡Aquí, musas soberanas!
 ¿No es Sancho? Por vida mía
 que es él, y me da cuidado;
 quédese esto, ya he dado¹⁰⁰
 al través con la poesía.

Sale Sancho.

¿Panza?

SANCHO

Señor, presto, presto,
 ponte en orden.

⁹⁹ pies: versos, pies métricos.

¹⁰⁰ dar al través: naufragar.

DON QUIJOTE ¿Qué es la priesa?
 SANCHO Viene a verte una princesa:
 póngase grave y honesto.
 Ella viene.

DON QUIJOTE Espera, ten,
 ¿qué dice mi Dulcinea?
 SANCHO ¡Pesia tal! ¿Ve que se apea
 esa otra del palafrén?

Salen Cardenio, el Cura, Dorotea y el Barbero.

CURA Menesterosa doncella
 has de ser.

DOROTEA Harto mejor
 podré ser menesterosa
 que doncella.

BARBERO Bien, por Dios.
 No te turbes.

DOROTEA No, que llevo
 estudiada la lición.

BARBERO ¿Llegaremos?

CURA Sí, lleguemos.

DOROTEA Dadme vuestros pies, señor.

DON QUIJOTE Alzad, fermosa doncella.

DOROTEA Fuerte caballero, non
 he de alzarme que primero
 no me otorguedes un don.

DON QUIJOTE Yo vos lo otorgo, si es cosa
 que no sea contra Dios,
 contra el rey y contra aquello
 que juré en mi profesión.

DOROTEA Dadme esa mano invencible.

DON QUIJOTE Levantad, decid quién sois.

DOROTEA Soy la infelice princesa
 Nicomicon, y estoy
 a tuerto desposeída
 del reino Nicomicón.
 El gigante Gatarau,
 el de la espantable voz,
 el de la torcida vista,
 mis esperanzas torció.
 Enamorado de mí,
 mi padre puso en prisión,
 porque por esposo mío
 no quise admitirle yo.
 No hay hombre que se le atreva,
 porque es valiente el follón;
 como me dejó afligida
 y huérfana me dejó,

de lueñas tierras me trujo¹⁰¹
 la fama de ese valor,
 pues el mundo os llama el fuerte,
 el bravo, el desfacedor
 de agravios, y el que los yerros¹⁰²
 de nuestros siglos doró.
 Y pues tanto por las armas
 habéis ganado, que son
 grima vuestra espada y lanza¹⁰³,
 vuestro brazo esgrimidor,
 doleos de ver que en mi reino
 estaba como un reloj,
 y vengo de venta en venta
 más flaca que un asador.
 Lágrimas lloro de sangre,
 y otra vez quiero...

DON QUIJOTE Eso no,
 levantaos, alta princesa;
 vuestro caballero soy
 y vos veréis lo que fago.
 Descomunal gigantón,
 desemejada criatura,
 atendedme, que ya voy.
 Descuelga esas armas, Sancho.

DOROTEA Pongámoselas los dos.
 Dios me detenga la risa.

CURA ¿Viose tal?

CARDENIO Tenéis razón;
 bien lo hizo Dorotea.

BARBERO Con mucho donaire habló.
 DON QUIJOTE Basteos el ocio, armas mías,
 juntos estamos los dos
 muy rebién, y más agora
 para tan buena ocasión.

DOROTEA Ceñiros quiero la espada.
 DON QUIJOTE Y animaisme el corazón.
 SANCHO Que bravo vas.

CURA Al camino
 les salgamos.

DON QUIJOTE Así voy
 a quitalle a tu enemigo
 tu reino Nicomicón,
 aunque más gigante sea,
 aunque lluevan, ¡voto al soll!

¹⁰¹ lueñas: lejanas. Todo el pasaje es parodia de la fable medieval en imitación grotesca de los libros de caballerías y del propio *Quijote*.

¹⁰² yerros: la dilogía con el sentido de 'hierros' (que se pueden dorar) es tópica.

¹⁰³ grima: horror, espanto.

- más gigantes que hay estrellas
o que sus átomos son.
Ven, soberana princesa.
Mil años os guarde Dios.
- DOROTEA
- Vanse todos, y salen Lisardo y Lucinda.*
- LISARDO Perdone, señora mía,
si en servirte hubiere falta,
porque en esta casa falta
lo mejor que en ella había.
- LUCINDA Ninguna se echa de ver,
y yo a ti te serviré;
siento en el alma que esté
tan al cabo tu mujer¹⁰⁴.
- LISARDO Haciendo está testamento,
que presto podrá acaballe;
y esperamos para dalle
el último sacramento.
- LUCINDA No te aflijas.
- LISARDO ¡Ay de mí,
que son notables mis daños!
¿Compañía de treinta años
no quieres que llore así?
- LUCINDA Hácelo el cielo, ¿qué quieres?
Esto es justo que imagines.
- LISARDO Los principios y los fines
es lo bueno en las mujeres.
- LUCINDA Permita Dios que tu hijo
parezca, y deme la muerte.
- LISARDO Viendo que es cosa muy fuerte,
más me congojo y aflijo.
Mucho tarda, si es que viene
para merecerte a ti.
- LUCINDA Vendrá por amor de mí;
mudar tu traje conviene.
- LISARDO Eso acabar no podrán¹⁰⁵
conmigo, que en mi persona
es la púrpura y corona
la montera y el gabán.
Quiso el Duque mi señor
que fuera a ser cortesano,
pero no estuvo en mi mano
quitarme de mi valor.
¿No sabes como el Marqués
anda celoso, y se abraza

¹⁰⁴ al cabo: agonizando.

¹⁰⁵ acabar: conseguir.

LUCINDA por robarte de mi casa?
Mira que advertida estés.
Que por eso desconfío
de que mi hija has de ser.
Si Dios no quiso poder
forzar el libre albedrío,
¿cómo podrán los humanos
con sus traiciones forzarme,
pues tengo para matarme
amor, honra, pecho y manos?

LISARDO Pues hoy te saca de aquí,
que conmigo lo ha tratado.

LUCINDA ¿Hase el Duque levantado?
Hablaele.

LISARDO Creo que sí.

Salen a un mismo punto por una puerta el Marqués, y otros tres tras él con máscaras, y por la otra Cardenio y Dorotea, don Quijote, Sancho, el Cura y el Barbero.

MARQUÉS Lograd aquí mi esperanza.
CRIADO Servirémoste, señor.
CARDENIO En el Duque mi señor
se apoya mi confianza.

MARQUÉS No está mala la ocasión.
CARDENIO ¿Por dónde entró aquella gente?
LUCINDA ¿Ay de mí!

MARQUÉS No huyas.
CARDENIO Tente.
LUCINDA ¿Ah, señor, traición, traición!
CARDENIO De traidores y villanos
te defenderán leales.

MARQUÉS ¿Pues tú contra mí te vales
de la lengua y de las manos?

Sale don Quijote.

DON QUIJOTE Conmigo las has de haber.
MARQUÉS Quitad ese loco allá.
BARBERO Ayuda, Sancho.
DON QUIJOTE ¿Soltá!
CURA Éste nos echa a perder.

Meten el Cura y el Barbero a Sancho y don Quijote por fuerza.

CARDENIO Sin conocerte se ha hecho.
Mas toma, señor, mi espada.
MARQUÉS ¿Esta he de ver envainada
primero en tu infame pecho!
LUCINDA ¡Detente!
DOROTEA ¡Marqués, señor!

- LUCINDA Moriré por defenderte.
 MARQUÉS Matalde, dalde la muerte.
- Sale el Duque, y criados.*
- DUQUE Deteneos, hijo traidor.
 ¿Dónde vas, infame?, tente,
 tu sangre quiero verter.
- MARQUÉS Desta vez no he de tener
 quien me oprima y quien me afrente.
- CARDENIO Aquí no hay más cortesía.
 Mi pecho, si no mi mano
 le defiende.
- DUQUE ¡Inhumano:
 algún demonio te guía!
 Por mi mano he de acabar
 hombre que tan mal nos trata.
- DOROTEA Eso no, que aunque me mata
 no podré verle matar.
- MARQUÉS Matá al Duque.
 FULGENCIO No queremos,
 porque ninguno hay traidor;
 que es nuestro antiguo señor,
 y por él te obedecemos.
- DUQUE Quitalde las armas presto,
 ¡ah, vasallos y criados,
 dalas luego!
- MARQUÉS Mis pecados
 en tal desdicha me han puesto.
- DUQUE No hay llevarlo, no hay sufrillo,
 yo mismo le he de matar
 o al rey he de suplicar
 que lo acabe en un castillo.
 ¿Qué llorar y qué gemir
 es aquel? ¿Qué puede ser?
- Sale Lisardo.*
- LISARDO ¡Ay, cuitado, mi mujer
 es, que acaba de morir!
 Permittiolo el cielo así
 para quitarte la causa
 deste efecto desdichado
 que tanto te aflige el alma.
 Mi cautelosa mujer¹⁰⁶,
 como en efeto cristiana,
 a la hora de la muerte
 ante escribano declara
 delante muchos testigos

¹⁰⁶ cauteloso: astuto, sagaz, con designios ocultos; a veces 'traicionero'.

que el que Cardenio se llama
 es don Fernando el Marqués,
 heredero de tu casa,
 y el que Marqués se ha llamado,
 y don Fernando, es sin falta
 Cardenio, su hijo y mío,
 nacido en mi pobre cama.
 Yo, cómplice en el engaño,
 digo también que haré paga,
 aunque me cueste esta vida
 que ya de pesar se acaba.
 DUQUE Ya el alma me lo decía,
 en lo cierto asegurada;
 que al que es leal pocas veces
 o nunca le miente el alma.
 Llégate a mis brazos, hijo.
 CARDENIO Parece cosa soñada.
 MARQUÉS A esto llegan mis desdichas.
 CARDENIO Dame la mano.
 DUQUE Levanta.
 DOROTEA ¿Si ha de igualar nuestros gustos
 el que nuestro estado iguala?
 LUCINDA ¿Si mudará el pensamiento
 con tan extraña mudanza?
 DUQUE ¿Agora estás pensativo?
 CARDENIO Una duda me maltrata.
 DUQUE Ya la entiendo, y es razón
 al momento averiguarla.
 Dale la mano a Lucinda.
 CARDENIO Con la vida y con el alma.
 DUQUE Que a quien te quiso villano
 así como noble pagas.
 CARDENIO Y dala tú a Dorotea.
 MARQUÉS Sí haré.
 DOROTEA Aunque ya villana¹⁰⁷,
 lo estimo.
 DUQUE Por ella advierte
 que se perdonan tus faltas.
 FULGENCIO Volved, pues estáis contentos,
 a ver la notable traza
 con que el Cura y el Barbero
 llevan al loco a su casa.

*Sacan a don Quijote en una jaula de garruchas¹⁰⁸, y salen el
 Cura y el Barbero con él.*

¹⁰⁷ villana: la mano de Fernando, se entiende.

¹⁰⁸ garruchas: poleas, carruchas.

- DON QUIJOTE ¿Si ha sido el encantador
 Fristón Arcalaus Urganda¹⁰⁹
 quien me ha puesto desta suerte?
 ¿Dó está mi escudo y mi espada?
- BARBERO Tú, el de la Triste Figura¹¹⁰,
 no te aflijas si te encantan,
 porque es esta una aventura
 que la verás acabada
 cuando a pesar del gran Can
 el gran León de la Mancha
 y Paloma Tobocina
 en ricos tálamos yazgan¹¹¹,
 dando al mundo cachorrillos
 que parezcan en las garras
 al cachorrón. Ten valor,
 porque esto será sin falta.
- DON QUIJOTE ¡Oh, celestial profecía!,
 contento voy, que mi fama
 volará menos, no estando
 la mi persona encantada.
- CARDENIO Y de los hijos trocados
 aquí la comedia acaba,
 y del caballero andante
 don Quijote de la Mancha.

Éntranse todos.

Fin de la Comedia de don Quijote de la Mancha.

ED. IGNACIO ARELLANO

¹⁰⁹ Serie de nombres de tres encantadores que se funden en uno aquí.

¹¹⁰ Evoca un pasaje del *Quijote*, 1, 46: “¡Oh Caballero de la Triste Figura!, no te dé afincamiento la prisión en que vas, porque así conviene para acabar más presto la aventura en que tu gran esfuerzo te puso; la cual se acabará cuando el furibundo león manchado con la blanca paloma tobosina yoguieren en uno, ya después de humilladas las altas cervices al blando yugo matrimoñesco, de cuyo inaudito consorcio saldrán a la luz del orbe los bravos cachorros, que imitarán las rampantes garras del valeroso padre”.

¹¹¹ tálamo: lecho matrimonial.

Entremés famoso de los romances

El anónimo *Entremés de los romances* ha sido propuesto por Ramón Menéndez Pidal como una posible fuente de inspiración para el *Quijote*, basándose en el paralelismo de las situaciones que afectan a Bartolo y a don Quijote. Ver R. Menéndez Pidal, “Un aspecto en la elaboración del *Quijote*”, en *De Cervantes y Lope de Vega*, Madrid, Espasa Calpe, 1958, pp. 9-60. La relación no está del todo clara: ver L. A. Murillo, “Cervantes y el *Entremés de los romances*”, en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1983, Madrid, Istmo, 1986, II, pp. 353-57. Hay edición moderna de G. Stagg y D. Eisenberg, en *Cervantes. Bulletin of the Cervantes Society of America*, 22.2, 2002, pp. 151-74. Nuestro texto remonta al de la *Tercera parte de Comedias de Lope de Vega y otros autores*, Barcelona, 1612, a través de E. Cotarelo y Mori, *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas*, edición facsímil y estudio de J. L. Suárez y A. Madroñal, Granada, Universidad, 2000. Corregimos las erratas o malas lecturas de Cotarelo.

Figuras

Pero Tanto
Mari Crespa
Teresa
Perico
Antón
[Dorotea]
Bartolo
Bandurrio
Simocho
Marica
Músicos

Salen Mari Crespa, Teresa, Perico y Pero Tanto, viejo, vestidos de labradores.

- MARI CRESPA Diga, señor Pero Tanto,
¿eso es verdad?
- PERO TANTO Mas me espanto,
Mari Crespa, que dudéis
mi verdad.
- MARI CRESPA No os enojéis,
que no lo digo por tanto.
- PERO TANTO Tanto por tanto, ya os digo
que vuestro yerno y amigo
quiere partirse a la guerra
y dejar su esposa y tierra,
que lo consultó conmigo.
De leer el romancero,
ha dado en ser caballero
por imitar los romances,
y entiendo que a pocos lances
será loco verdadero.
Y aunque más le persuadí,
está tan fuera de sí
que se ausenta de Teresa.
- PERICO Porque es mi hermana, me pesa.
- TERESA ¡Ay, mal casada de mí!,
que Bartolo, mi velado¹,
se me quiere hacer soldado.
Madre, ¿con quién me casó?
- MARI CRESPA Pues, ¿tengo la culpa yo?
- PERICO ¡Ay, que se va mi cuñado!
- TERESA ¡Ay, mi querido Bartolo!
¿Qué he de hacer sola?
- PERICO Y yo,
¿qué haré yo solo sin ti?
- MARI CRESPA ¡Ay, Bartolo!
- PERICO Veisle, aquí
viene a despedirse.
- TODOS ¿Dolo?²

Sale Bartolo de labrador, y Bandurrio.

- BARTOLO Ensíllenme el potro rucio³
de mi padre Antón Llorente;

¹ velado: prometido.

² dolo: ¿dónde lo (veis)?

³ Un famoso romance de Lope de Vega, parodiado y modificado en distintos lugares comenzaba “Ensíllenme el potro rucio / del alcalde de los Vélez, / denme el adarga de Fez / y la jacerina fuerte”. Góngora lo parodia en un romance que es el que adopta el anónimo autor en este entremés: “Ensíllenme el asno rucio / del alcalde Antón Llorente, / dénme el tapador de corcho / y el gabán de paño verde, / el lanzón en cuyo hierro / se han orinado los meses, / el casco de calabaza / y el vizcaíno machete, / y para mi

- denme el tapador de corcho
y el gabán de paño verde,
el lanzón, en cuyo hierro
se han orinado los meses,
el casco de calabaza⁴
y el vizcaíno machete,
y para mi caperuza,
las plumas del tordo denme,
que, por ser Martín el tordo⁵,
servirán de martinetes⁶.
Pondrasle el orillo azul
que me dio para ponerme
Teresa la del Villar,
mi mujer, que está presente.
Pártete luego, Bandurrio,
y haz que todo se aderece.
BANDURRIO Listo voy, que los soldados
hemos de ser diligentes.
- Vase Bandurrio.*
- MARI CRESPA ¿Qué es aquesto, hijo Bartolo?
¿Qué es aquesto en que nos metes?
Casado de cuatro días,
¿dejar a mi hija quieres?
- PERICO Señor cuñado, no vaya
a reñir con los ingleses,
que tendrá mi hermana miedo
de noche cuando se acueste.
- PERO TANTO ¡Ea, Bartolo, no os vais!⁷
Mirad que Teresa siente
que la dejéis sola y moza.
- TERESA ¡Mas que nunca acá se quede!⁸
BARTOLO Teresa de mis entrañas⁹,
no te gazmies ni jaqueques¹⁰,
que no faltarán zarazas¹¹
para los perros que muerden.

caperuza / las plumas del tordo denme, / que por ser Martín el tordo, / servirán de martinetes. / Pondre-
le el orillo azul / que me dio para ponelle / Teresa la del Villar, / hija de Pascual Vicente”.

⁴ casco de calabaza: llamaban cascos de calabaza a los de poco seso.

⁵ Martín: nombre folklórico aplicado al tordo, según explica Rodríguez Marín.

⁶ martinete: es una especie de ave de cuyas plumas se adornaban gorras y sombreros.

⁷ vais: subjuntivo etimológico ‘vayáis’.

⁸ Este verso lo puntúan y acentúan mal casi todas las ediciones del entremés. Es una expresión de enfado de Teresa que significa ‘ojalá no se quede nunca aquí’.

⁹ Comienza otro pasaje del romance gongorino citado adaptado al entremés.

¹⁰ gazmies: palabra muy rara; en algunos contextos, como este, parece significar ‘afligirse’. En *Amar por señas*, de Tirso, significa ‘robar’; jaqueques: neologismo: jaquecar, coger jaquecas o dolores de cabeza; ‘no te aflijas ni cojas dolor de cabeza’, todo el verso.

¹¹ zarazas: pan de zarazas es pan con agujas, que se daba a los perros para matarlos.

Aunque es largo mi negocio
la vuelta será muy breve:
el día de San Ciruelo¹²
o la semana sin viernes.
Acuérdate de mis ojos,
que están, cuando estás ausente,
encima de la nariz
y debajo de la frente.

Sale Bandurrio.

BANDURRIO Partamos, señor.
BARTOLO Bandurrio,
 ¿qué me dices?
BANDURRIO Que te aprestes,
 que para sesenta leguas
 nos faltan tres veces veinte.
BARTOLO Pues queda con Dios, Teresa.
 Señores, con Dios se queden.
 Adiós, hermano Perico;
 adiós, Pero Tanto.
TERESA ¡Vete!

Vanse Bandurrio y Bartolo.

 ¡Ay, quién se muriera,
 para no pasar
 tantas sinrazones
 en guerra y en paz!
PERO TANTO ¡Todas las hermosas,
 es cosa vulgar,
 que son desdichadas,
 conforme al refrán!¹³
PERICO Si es verdad aqueso,
 mi hermana será
 la más bella niña¹⁴
 de nuestro lugar.
MARI CRESPA ¡Pobre de la triste,
 pues para su mal
 hoy es viuda y sola
 y ayer por casar!
TERESA ¿Quién, señora madre,
 muerta no se cae,

¹² día de San Ciruelo: expresión que significa 'nunca'.

¹³ Por ejemplo "La ventura de la fea la bonita la desea". Es un tópico.

¹⁴ Versos de Góngora, este y el siguiente, comienzo de un famoso romancillo, que sigue adaptándose en los versos siguientes. No señalo todas las ocurrencias con precisión y remito a los interesados a la compulsa con el romancillo gongorino.

- viendo que sus ojos¹⁵
 a la guerra van?
 PERO TANTO La pobre Teresa,
 harta de llorar,
 a su madre dice
 que escuche su mal.
 TERESA Dulce madre mía,
 ¿quién no ha de llorar
 aunque tenga el pecho
 como un pedernal?
 MARI CRESPA Calla, por tu vida,
 que remedio habrá.
 PERO TANTO ¿Qué remedio?
 MARI CRESPA Iremos
 do su padre está,
 y contando el caso,
 saldrá del lugar
 a traerlo atado,
 si no vuelve en paz.
 TERESA Muy bien dice, madre;
 vámosle a buscar.
 Tú, Perico, en casa
 te puedes quedar.
 PERICO Yo me quedo.
 PERO TANTO Vamos
 presto, que se irá.
 TERESA Cuando no le hallemos,
 dejadme llorar,
 orillas del mar.

Vanse y queda solo Perico.
 PERICO ¡Que de leer romances
 Bartolo está tal,
 que se haga soldado
 y vaya a embarcar!

Sale Dorotea.
 DOROTEA Hermano Perico¹⁶,
 que estás a la puerta,
 con camisa limpia
 y montera nueva:
 mi hermano Bartolo
 se va a Inglaterra,

¹⁵ sus ojos: su amado.

¹⁶ Comienza otra adaptación del romancillo gongorino "Hermano Perico" que se extiende por los versos siguientes.

a matar el Draque¹⁷
y a prender la reina.
Tiene de traerme
a mí de la guerra
un luteranico
con una cadena,
y una luterana
a señora agüela.

PERICO Vámonos yo y tigo
para el azotea;
desde allí veremos
los valles y tierras,
los montes y prados,
los campos y sierras.
Y más, si allá vamos,
diré una conseja¹⁸
de la blanca niña
que llevó la griega.

DOROTEA Yo tengo una poca
de miel y manteca.

PERICO Yo turrón del dulce
y una piña nueva.

DOROTEA Haremos de todo
cocha, boda y buena¹⁹.

PERICO Dorotea, vamos
y allá jugaremos
donde no nos vean.
Harás tú la niña
y yo la maestra.
Veré tu dechado,
labor y tarea,
y haré lo que suelen
hacer las maestras
con la mala niña
que la labor yerra.

DOROTEA Tengo yo un cochito
con sus cuatro ruedas,
para que llevemos
puestas las muñecas.

PERICO Yo un peso de limas
hecho de dos medias,
y un correverás²⁰
que compré en la feria.
Cuando yo sea grande,

¹⁷ Draque: el famoso pirata inglés Drake.

¹⁸ conseja: cuento; no sé a qué cuento se refiere.

¹⁹ Parece que quiere guisar una golosina digna de una boda.

²⁰ correverás: una especie de juego infantil: "Y ¿qué me darás? Un correverás".

- seña Dorotea²¹,
tendré un caballito,
daré mil carreras;
tú saldrás a verme
por entre las rejas.
- DOROTEA Casarte has conmigo
y habrá boda y fiesta.
Dormiremos juntos
en cama de seda.
- PERICO Y haremos un niño
que vaya a la escuela.
- Vanse Dorotea y Perico, y sale Bandurrio.*
- BANDURRIO Con la prisa que salimos
Bartolo y yo del lugar,
para irnos a embarcar,
en el monte nos perdimos.
Él viene atrás; yo no hallo
senda alguna ni vereda,
ni encuentro pastor que pueda
decirme dónde he de hallallo.
Pero ya descubro y todo
un pastor, si bien percibo,
cabizbajo y pensativo²²,
puesto en el peñasco el codo.
- Vase Bandurrio, y salen Marica y Simocho.*
- SIMOCHO Oh, más falsa pastorcilla
que las trampas de los lobos,
más dura que la tortuga
(la concha, que no el meollo),
¿piensas que por Penelope
te tienen agora todos,
y no hay nadie que no diga
que quieres mal a Simocho?
Quitástete la gorguera²³
con la sarta de abalorio,
y pusístete el mandil
con que lavas el mondongo.
Si lo pensaste encubrir,
eso, Marica, a los bobos;

²¹ seña: señora.

²² Empieza otro pasaje donde adapta el romance de Góngora “Cabizbajo y pensativo / puesto en un peñasco el codo, / con la mano en el pescuezo / estaba el pastor Simocho”.

²³ gorguera: pieza del vestido para el cuello.

que bien se ve por la saya
cuando se quema el quillotro²⁴.

MARICA Simocho, tuya es la culpa
que esotro día en el corro
pisaste la pata a Menga.

SIMOCHO ¡Celuchos, celuchos!

MARICA Sonlo.

SIMOCHO Marica, si te ofendí,
le ruego a Dios poderoso
que las yeguas se me mueran
y nunca me nazcan potros.

MARICA Esas maldiciones y otras
caigan sobre ti, Simocho,
y cual asno, o pues lo eres,
cuervos te saquen los ojos.
¡Suéltame!

SIMOCHO ¡Aguarda, Marica!

MARICA ¡Suéltame!

SIMOCHO ¡Olvida el enojo!

MARICA ¡Daré voces!

SIMOCHO ¡Aunque grites
hasta que te oigan los sordos!

Sale Bartolo armado de papel, de risa, y en un caballo de caña.

BARTOLO Mira, Tarfe, que a Daraja²⁵
no me la mires ni hables,
que es alma de mis sentidos
y criada con mi sangre;
y que el bien de mi cuidado
no puede mayor bien darme
que el mal que paso por ella,
si es que mal puede llamarse.
¿A quién mejor que a mi fe
esta mora puede darse,
si ha seis años que en mi pecho
tiene la más noble sangre?
Esto dijo Almoradí,
y escuchole atento Tarfe.

SIMOCHO Hermano, si estáis borracho,
id a dormir a otra parte;
que aquí no hay moro ni mora,
porque somos dos zagales
que nos queremos casar.

²⁴ quillotro: palabra ómnibus, que en el lenguaje rústico del teatro puede significar cualquier cosa según el contexto. Aquí, sentido obsceno.

²⁵ Comienza un pasaje en que adapta versos del romance anónimo "Mira, Tarfe, que a Daraja".

- MARICA No hayas miedo que tal cases.
BARTOLO Retrátate, Almoradí²⁶,
que es razón que te retrates
de tus mujeriles hechos,
y en cosas de hombres no trates.
Dices que Daraja es tuya:
¡suéltala, moro cobarde!
- SIMOCHO No quiero.
BARTOLO Pues por los cielos
que aquesta lanza te pase.
SIMOCHO ¡Ay, que me ha dado en las nalgas!
MARICA El diablo que los aguarde.
- Vase Marica.*
- SIMOCHO ¿Cómo con la lanza misma
no me vengo?
- BARTOLO ¡Arre, arre!
SIMOCHO ¡Descabalgad del caballo
y lo que hicistes pagadme!
- Toma Simocho la lanza y dale a Bartolo de palos y tiéndele en el suelo, y vase corriendo.*
- BARTOLO ¡Ah, cruel fortuna proterval!
Apenas puedo moverme.
¡Contenta estarás de verme
tendido sobre esta hierba!
De una desgracia tan brava
no tengo la culpa yo;
túvola el asno, que no
corrió cuando le arreaba.
¡Santa María me valga!
No puedo alzarme aunque quiero.
¡Mal hubiese el caballero
que sin espuelas cabalga!
Mas ¿yo no soy Valdovinos,
y Carloto no es aquel
que, como traidor cruel,
me dejó entre estos espinos?
- Dice Antón dentro:*
- ANTÓN Por aquí se van ya viendo,
como la estampa lo muestra.
PERO TANTO Pues como perros de muestra
los iremos descubriendo.
BARTOLO ¿Dónde estás, señora mía²⁷,
que no te duele mi mal?

²⁶ Retrátate: retráctate, échate atrás.²⁷ Adapta en el siguiente pasaje el romance anónimo que empieza con este verso.

De mis pequeñas heridas
compasión solías tomar,
y agora de las mortales,
no tienes ningún pesar.
No te doy culpa, señora,
que descanso en el hablar;
mi dolor es tan crecido
que me hace desvariar.

Dicen dentro:

TERESA Señora madre, adelante
una voz he oído hablar.
ANTÓN Hacia do la voz oyeres,
comienza de caminar.
BARTOLO ¡Oh, mi primo Montesinos!
¡Oh, infante don Merián!
¡Oh, buen marqués Oliveros!
¡Oh, Durandarte el galán!
¡Oh, triste de la mi madre!
Dios te quiera consolar,
que ya es quebrado el espejo
en que te solías mirar.

Salen Pero Tanto, Antón, Mari Crespa y Teresa.

PERO TANTO Las ramas vengo cortando
para el camino acertar.
ANTÓN A todas partes mirando
por ver qué cosa será.
MARI CRESPA Al pie de unos altos montes
veo un caballero estar.
TERESA Armado de algunas armas,
sin estoque ni puñal.
ANTÓN Lleguemos a ver quién es.
PERO TANTO ¡Vuestro hijo es, por San Juan!
BARTOLO ¡Oh, noble Marqués de Mantua,
mi señor tío carnal!
ANTÓN ¿Qué mal tenéis, hijo mío?
¿Querrádesmelo contar?
BARTOLO Sin duda que es mi escudero.
TERESA La cabeza probó alzar.
BARTOLO ¿Qué decís, amigo mío?
¿Tráesme con quien confesar?
Que el ánima se me sale,
la vida quiero acabar.
Del cuerpo no tengo pena,
el alma querría salvar.
PERO TANTO Luego le entendió su padre.

ANTÓN Por otro me fue a tomar.
Yo no soy vuestro criado;
nunca comí vuestro pan;
vuestro padre soy, Bartolo,
que os he venido a buscar.

TERESA Decidnos si estáis herido.
MARI CRESPA Hijo, decid la verdad.
BARTOLO Veintidós palos me han dado,
que el menor era mortal.

ANTÓN Levantémosle del suelo
y llevémosle al lugar²⁸.

PERO TANTO Muy bien decís.
BARTOLO Caballero,
por mi fe os digo verdad:
hijo soy del rey de Dacia,
hijo soy suyo carnal.
La reina doña Armelina
es mi madre natural;
la linda infanta Sevilla
es mi esposa, otro que tal.

TERESA ¿Qué esposa ni qué Armelina?
PERO TANTO Esto en las coplas está
del noble Marqués de Mantua.

BARTOLO Era mi tío carnal,
hermano del rey mi padre,
sin en nada discrepar.

Sale Bandurrio.

BANDURRIO ¿Adónde estará Bartolo?
ANTÓN Llegad, Bandurrio, llegad.
BARTOLO Ellos en aquesto estando
su escudero fue a llegar.
¡Oh, mi querido Bandurrio!
Vamos con él: ¡acabad!
PERO TANTO Tened, Bandurrio, de ahí,
ANTÓN y empezad a caminar.

MARI CRESPA Adelántate tú, hija.
TERESA Yo voy volando al lugar.

Vase Teresa.

ANTÓN Hijo mío, ¿qué es aquesto?
Acabad de loquear.

PERO TANTO Lleve el diablo el romancero
que es el que te ha puesto tal.
Decid, ¿no tenéis vergüenza,

²⁸ lugar: pequeña población.

BARTOLO Bartolo, de porfiar
 en que sois vos Valdovinos?
 ¿Yo Valdovinos? No hay tal.
 Vos, señor, sois Bencerraje,
 y yo alcaide natural
 de Baza.

PERO TANTO ¡Locura nueva!
 ANTÓN ¡Pobre dél, que tal está!
 BARTOLO Dime, Bencerraje amigo²⁹,
 ¿qué te parece de Zaida?
 Por mi vida, que es muy fácil³⁰;
 para mi muerte es muy falsa.
 Este billete le escribo;
 escucha, y silencio guarda:
 “Si como damasco vistes³¹,
 vistes jacerina malla³²,
 y en la guerra escaramuzas
 labrando una rica manga...”³³

ANTÓN Él está loco perdido.
 PERO TANTO Bien se ve por lo que habla.
 BARTOLO Si tienes el corazón³⁴,
 Zaide, como la arrogancia...

PERO TANTO ¡Otro nuevo disparate!
 ¡Otro modo de dulzaina!
 BARTOLO Por una nueva ocasión³⁵,
 mira, Tarfe, que a Daraja
 rendido está Reduán³⁶,
 de las montañas de Jaca,
 Elicio, un pobre pastor,
 en una pobre cabaña,
 con semblante desdenoso,
 de pechos sobre una vara,
 Bravonel de Zaragoza,
 discurriendo en la batalla,
 por muchas partes herido,
 rotas las sangrientas armas.
 Sale la estrella de Venus,
 rompiendo la mar de España,
 después que con alboroto

²⁹ Nuevo romance adaptado, el anónimo “Dime, Bencerraje amigo”.

³⁰ fácil: veleidosa, atenta a muchos enamorados.

³¹ damasco: un tipo de tela rica.

³² jacerina: cota de malla de acero muy fino, muy apreciada, que se hacían en Argel.

³³ Este verso es de otro romance “Galiana está en Toledo / labrando una rica manga”.

³⁴ Dos versos iniciales de otro romance anónimo.

³⁵ Verso primero del romance anónimo “Por una nueva ocasión / tan penosa como fuerte”.

³⁶ Romance anónimo “Rendido está Reduán / por amores de Jarifa”. Todos los versos siguientes remiten a distintos romances: aquí Bartolo enumera versos de una docena de romances que hacen un discurso sin sentido. El más famoso es seguramente el de “Sale la estrella de Venus”, de Lope, glosado innumerables veces en el Siglo de Oro.

- entró la malmaridada
 en un caballo ruano...
 ¡Afuera, afuera! ¡Aparta, aparta!
 ANTÓN Tenedlo, Bandurrio, bien.
 PERO TANTO Tenedlo, no se nos vaya.
 ¡Ea! Vamos poco a poco,
 que ya llegamos a casa.
 MARI CRESPA ¡Ay, pobre dé! Ya le lloro
 como muerto.
 BANDURRIO ¡Grande lástima!
 BARTOLO Todos dicen que soy muerto³⁷.
 Dígame tú, la serrana,
 si Azarque, indignado y fiero,
 su fuerte brazo arremanga.
 MARI CRESPA ¿Quién es Azarque, hijo mío?
 BARTOLO Azarque vive en Ocaña.

Sale Teresa.
 TERESA Ellos sean bien llegados,
 que ya está hecha la cama.
 BANDURRIO Pues metámosle a acostar,
 que el loco durmiendo amansa.

Llévale Bandurrio adentro y Pero Tanto.
 TERESA Señora madre, ¿no sabe?
 Periquillo y la muchacha
 en el azotea están
 haciendo...
 MARI CRESPA ¿Qué es lo que pasa?
 TERESA Dorotea y Periquillo.
 él desnudo, ella en faldas.
 ANTÓN ¿Mi hija?
 TERESA Sí, señor suegro.

Vase Teresa. Sale Pero Tanto con Perico y Dorotea.
 PERO TANTO ¡Oh, maldita sea la casta!
 Compadre, aqueste muchacho
 y esta señora muchacha,
 han de ser deshonor nuestra
 si al momento no los casan.
 ANTÓN Azotarlos es mejor.
 PERO TANTO Mejor será que se haga
 la boda, si ellos quisieren,
 como Abindarráz y Fátima.
 MARI CRESPA Dense las manos entrambos.

³⁷ Nuevo pasaje a modo de centón de romances: “Todas dicen que soy muerto”, “Dígame tú la serrana”, “Azarque, indignado y fiero”, “Azarque vive en Ocaña”, “Ardiéndose estaba Troya”.

PERO TANTO Y los padres también daldas,
y para alegrar la boda,
Bandurrio, músicos llama.

ANTÓN Hágase así.

PERICO Yo soy vuestro.

DOROTEA Y yo vuestra.

ANTÓN Doy palabra
que se casarán entrambos.

MARI CRESPA Y yo gusto de aceptalla.
El enfermo, ¿cómo queda?

Sale Teresa.

TERESA Como un cochino roncaba.

ANTÓN Pues como él duerma, el sentido
volverá a cobrar sin falta.

Sale Bandurrio con los músicos.

BANDURRIO Los músicos han venido.

ANTÓN Dios guarde la gente honrada.
Canten algo vuesastedes,
y tú, Teresilla, baila.

Cantan los músicos esta letra, y baila Teresa.

MÚSICOS Frescos ventecillos
favor os pido,
que me anego en las olas
del mar de olvido.

*En acabando de cantar esta letra, se asoma Bartolo por lo alto
del tablado, en camisa.*

BARTOLO Ardiéndose estaba Troya,
torres, cimientos y almenas,
que el fuego de amor a veces
abrsa también las piedras.

TODOS ¡Fuego, fuego! ¡Fuego, fuego!

Éntranse todos.

BARTOLO ¡Fuego!, dan voces. ¡Fuego! suena,
y sólo Paris dice: “Abrase a Elena”.

ED. IGNACIO ARELLANO

Entremés de las aventuras del caballero don Pascual del Rábano

Ricardo Senabre ha editado modernamente este entremés, que él considera de principios del XVII, y que se ha transmitido en el manuscrito 16785 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Ver R. Senabre, “Una temprana parodia del *Quijote: Don Pascual del Rábano*”, en A. Gallego Morell, A. Soria y N. Marín (eds.), *Estudios sobre literatura y arte dedicados al Profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada, Universidad de Granada, 1979, pp. 349-61 (texto del entremés en pp. 351-61). Revisamos el texto a partir de Senabre y añadimos alguna nota elemental.

Figuras

Pascual, villano

Gila Camuesa, su mujer, villana

Benito Jergón

Blasa Carpeta, su mujer, villanos.

Salen Gila y Pascual.

GILA	¿Qué dices, Pascual del Rábano?
PASCUAL	Lo que oís, Gila Camuesa ¹ .
GILA	Sin duda que estáis borracho.
PASCUAL	Como vos, ¿quién os lo niega?
GILA	Pues, charro ² ignorante, ¿qué caballerías son estas?

¹ Camuesa: es una clase de manzanas.

² charro: aldeano, ignorante.

PASCUAL Aquí no hay caballerías,
son que³ quiero ir a ver tierras
por el mundo, que así lo hizo
don Aguayvinos de Greda⁴
con Amarilis de Jaula,
encontrándose en las selvas
con el Caballero Feo,
que libertaba princesas,
daba zurra a los gigantes
y a los enanos carena⁵,
y si le herían, sacaba
luego de la barjuleta⁶
un bálsamo de las Indias
que sanaba de dos leguas.
Aunque yo pienso llevar
bálsamo de una bodega
que es muy probado, aunque aduerme
al hombre que mucho prueba.

GILA ¿Qué haréis vos entre aventuras,
entre encantos y hechiceras?

PASCUAL ¿Qué he de hacer? Lo que hizo Orlando
con Angélica. Gallega,
echadme la bendición,
y antes que más me enternezca
dadme armas y caballo.

GILA (Quiero llevarle su tema⁷;
quizá lo remediaré.)
Hincad la rodilla en tierra
y decid amén a todo.

PASCUAL Amén a todo. *Híncase de rodillas*

GILA ¡Otra es ésta!

PASCUAL Amén.

GILA Ya se enmienda.

PASCUAL Amén.

GILA ¡No tan presto!

PASCUAL Amén.

GILA ¡Calla!

 ¡Mal haya tu lengua!

PASCUAL Amén.

GILA La bendición que echó Eneas
al gigante Bobalías⁸

³ son que: sino que.

⁴ El aldeano traba los nombres de los caballeros andantes que le suenan: seguramente don Belianís de Grecia, Amadís de Gaula y el Caballero del Febo.

⁵ carena: dar carena es limpiar y embrear el casco de un barco. Parece un disparate del tonto.

⁶ barjuleta: una bolsa o saco de cuero que se llevaba en los viajes.

⁷ tema: manía, locura.

⁸ Comenta Covarrubias “Bobarrón, bobalías, todos son nombres fingidos”.

- cuando le topó en las eras
te caiga, Pascual...
- PASCUAL Amén.
- GILA ... y la que cayó en la tierra
del capitán Algo en Viernes...
- PASCUAL Amén, Gila.
- GILA ... y la que Estera,
mujer de Cuajada o Suero,
echó a aquel de quien no cuentan
que lo echó con los talones⁹.
- [Pascual] tárdase en responder: ¡Amén, bestia!*
- PASCUAL ¿Ansí, amén, bestia?
- GILA Tomad armas y caballo,
y de una hada amiga vuestra
esta vara de virtud¹⁰,
que haréis milagros con ella,
porque cualquier malandrín,
en viéndola que la vea,
en lugar de pelear
bailará sin resistencia.
- PASCUAL Ahora bien, yo me vo a armar
desde la argolla a la breva¹¹,
con el güelgo de membrillo¹²,
mi balanza y mi roedera¹³.
- GILA ¿Y lleváis maza?
- PASCUAL ¿Pues no?
- GILA Una de Carrastollendas¹⁴.
La ida que hizo aquel
que se fue a tierras ajenas
y fue en mula y después vino
en papel por la estafeta.
Gila, adiós.
- PASCUAL Judas os guíe.
- GILA Amén, y tú que lo veas.
- PASCUAL Voy a dar parte a mis deudos.
- GILA Pues no la deis a mis deudas,
porque me harán por justicia
que algún tiempo me detenga. *Vase.*

⁹ con los talones: echar la bendición con los talones era frase que significaba que a alguien lo habían ahorcado, y con los talones pendientes y moviéndose en la horca parecía dar la bendición.

¹⁰ vara de virtud: varita mágica.

¹¹ breva: tontería del bobo, debe de referirse a la greba, armadura de las piernas.

¹² Otra prevaricación: alusión al yelmo de Mambrino.

¹³ roedera: debe de aludir a la raedera, nombre de diferentes herramientas que podría usar este rústico. Pero en realidad quiere mencionar su lanza (balanza) y su rodela (tipo de escudo redondo).

¹⁴ Carrastollendas: carnestolendas o carnaval; explica el *Diccionario de Autoridades* que maza “se llama también el palo, hueso u otra cosa, que por entretenimiento se suele poner en las carnestolendas atado a la cola de los perros, y también [...] el trapo sucio u otra cosa que se prende en un alfiler en los vestidos de los hombres y mujeres para burlarse de ellos”.

GILA ;Aquí de Dios y del rey!
 ;Vecinos, apriesa, apriesa!
 ;Que me roban en poblado!
 ;Que se me van con mi hacienda!
 ;Socorro, amparo, remedio!

Sale Benito Jergón y Blasa Carpeta, su mujer, villanos.

JERGÓN ;Qué es esto, Gila Camuesa?
 BLASA ;Qué ha sucedido, vecina?
 GILA ;Mi muerte, Blasa Carpeta!
 Mi mal, Benito Jergón,
 que mi marido es loquera
 sin dejar de ser lo que es,
 pues le han dado en la cabeza
 todas las caballerías
 que la ociosidad inventa,
 y a ser caballero andante
 hace de su casa ausencia,
 llevando para el camino
 mis prendas y las ajenas:
 una camisa de estopa
 sin mojar, dos servilletas
 que no ha tres años que sirven,
 y un cazo de la espetera
 por el yelmo de Membrillo
 lleva puesto en la cabeza.

JERGÓN Véngase conmigo, Gila,
 y no tome de eso pena,
 que no seré yo Jergón
 si no le traigo a la aldea.

GILA ;Qué es Jergón? ;Colchón de pluma,
 catre, transportín de seda
 serás si me lo reduces!

BLASA Y si aquello no aprovecha,
 yo me prefiero a tralle,
 o no seré yo Carpeta.

GILA ;Qué es Carpeta? ;Alfombra turca¹⁵,
 tapete, terliz, cubierta¹⁶
 de sitial, y más, serás
 si me cumples la promesa!

JERGÓN Pues en forma de escodero
 he de ir.

BLASA Yo, de princesa.

LOS DOS Y te lo hemos de traer.

GILA ;Ay! ;Mis ojos que lo vean! *Vanse.*

¹⁵ Carpeta: el chiste se basa en el sentido de carpeta 'cubierta de tela' o 'cortina de taberna'...

¹⁶ terliz: una clase de tela de colores.

que diez varas de conciencia.
 ¿Y con quién habéis estado?
 JERGÓN Con dos rayos, dos cometas:
 Beltenebros y Lusiarte.
 PASCUAL Y esos ramos y corvetas²³
 de Valdenegro y Luis Arto,
 ¿eran personas de prendas?
 JERGÓN Sí, mas todas empeñadas.
 PASCUAL Ya estáis conmigo.
 JERGÓN La tierra
 que pisas beso.
 PASCUAL Esa es
 humildad, mas no limpieza.
 ¿Dónde estamos?
 JERGÓN En los campos
 de las ninfas lavanderas
 y en la Puente Segoviana²⁴.
 PASCUAL ¿La que hizo el diablo?
 JERGÓN Pudiera,
 mas tiene un ángel de guarda.
 PASCUAL Aunque docientos tuviera,
 he de ir y presentalles
 batalla.
 BLASA *Dentro* ¡Ay!
 PASCUAL ¿Quién se lamenta?
 JERGÓN Yo no lo oigo.
 PASCUAL Yo sí,
 que so de largas orejas.
 JERGÓN Por ensomo de un recuesto
 viene una afligida fembra
 arrastrando luengos lutos.
 PASCUAL Y un hombre delante della
 de rodillas, que parece
 que se le traga la tierra.

Sale Blasa Carpeta de luto y un enano delante della.
 BLASA Si las señas no me engañan,
 pienso que estoy en presencia
 del Caballero del Rábano.
 PASCUAL ¿Conocísteme en la emprenta?
 (¡Qué cosa más parecida,
 menos el luto, a Carpeta!)
 BLASA De finojos por el suelo...
 PASCUAL Y fanís por las estrellas...²⁵

²³ Repite prevaricando los versos anteriores (rayos los transforma en ramos; cometas en corvetas...)

²⁴ Puente Segoviana: la Puente Segoviana era un puente sobre el Manzanares, pero a menudo se llamaba así al acueducto de Segovia, que según una leyenda, fue construido por el diablo.

²⁵ fanís: no sabemos qué palabra es esta; quizá sea un chiste con la palabra anís, con una f inicial.

BLASA ... os pido...

PASCUAL Princesa, erguidvos. *Levántala.*

BLASA ... me deis dos dedos de audiencia.

PASCUAL Erguíos el escudero.

JERGÓN Ya lo está.

PASCUAL ¡Erguíos apriesa
o non falaréis palabra!
¡Erguid, erguid de la tierra!

JERGÓN No puede estar más erguido
si no le toman a cuestras.

BLASA Caballero, parad mientes.

PASCUAL Aparalde vos, princesa,
y si voy a vos yo haré
que me habléis con más molestia.
¿No hay más que aparar un *mientes*?²⁶

JERGÓN ¡Señor, que es la lengua nuestra!

PASCUAL Sea lo que ella quisiere,
que es muy grande desvengüenza.

JERGÓN Oídla.

PASCUAL Diga.

BLASA Yo soy
de Garapiña la reina,
y los Caños de Carmona,
de gavilla y con soberbia²⁷,
a mis vasallos han hecho
que me nieguen la obediencia.

PASCUAL ¡Desfaced aqueste tuerto!
Facerle, yo le ficiera,
mas desfacerle pedildo
a los santos de la iglesia,
no a caballeros andantes
que facer tuertos profesan.

JERGÓN *Tuerto* es agravio, señor.

PASCUAL ¡Oh, pues fablara yo, fembra,
para el tercio de la casa!
Yo os dejaré satisfecha.
¿Adónde están esos Caños?

BLASA En la morería vieja.

JERGÓN Ese barrio es encantado.

PASCUAL Aunque embailado fuera.
Pues ¿para qué traigo yo
esta vara en alto puesta
y esta bota en el arzón,
que me hacen que parezca

²⁶ mientes: dar a alguien un desmentido era grave ofensa; no entiende el bobo el sentido de la frase parar mientes 'prestar atención'.

²⁷ de gavilla: en cuadrilla, amotinados juntos; gavilla significa 'junta de bellacos amotinados para hacer mal' (ver Covarrubias).

alguacil de comisión
que viene de alguna aldea,
sino para no temer
encantos ni borrachera?
¿Dónde está esa vieja mora?
BLASA Ya hemos llegado a sus puertas.
(¿Están prevenidos todos,
Jergón?

JERGÓN Sí, Blasa Carpeta.)
PASCUAL ¡Sombras, figuras, fantasmas
que estáis faciéndonos muecas!
¡Decí a los Caños de Mona
que salga aquí, que le reta
el Caballero del Rábano!

*Sale un Salvaje con una maza*²⁸.

SALVAJE ¡Malandrín y sandio, espera!
PASCUAL Vos sos faldellín y sastre,
y aún más.

SALVAJE Primero que veas
los Caños has de vencer
doce figuras tremendas,
y mientras con ellas lidias
me arrugaré con la dueña²⁹.

Agárrala para llevarla.

PASCUAL Pues una dueña arrugada,
¿para qué puede ser buena?

SALVAJE Y al escudero también.

BLASA ¡Caballero, que me lleven!
PASCUAL ¡Que la lleven! Mire a qué
padre o madre da las quejas.

BLASA ¡Suplícote que me ampare
y que por mi honra vuelvas!

PASCUAL ¿Que yo vuelva por su honra?
¿Pues sé yo dónde se queda?
Varita, por la virtud
que Dios puso en tí, que vuelvas
por la honra desta moza,
que no sé dónde la deja.

Enseña la varita y canta y baila el Salvaje.

SALVAJE *Canta* No hay quien su virtud ataje,
mas bailando este salvaje

²⁸ salvaje: "los pintores, que tienen licencia poética, pintan unos hombres todos cubiertos de vello de pies a cabeza, con cabellos largos y barba larga. Éstos llamaron los escritores de libros de caballerías salvajes" (Covarrubias).

²⁹ arrugar: en germanía, robar, hurtar algo y huir escapando.

a la reina hará hospedaje
mientras la desencantáis.
Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza³⁰
con esta agudeza de son a bailar.

Repiten y bailan con Pascual y éntranse.

PASCUAL Allá vas, cómate lobos,
escudero de Gaifás,
que yo con esta varita
las sombras pienso asombrar.

Sale Arlequín.

ARLEQUÍN Yo soy un medio Arlequín
con un medio buratín³¹,
que a no ser por el festín
yo te hiciera voltear.
*Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.*

Sale un hombre.

HOMBRE Hombre, en cuatro pies camino,
caballero en mí un pollino,
que del mundo al desatino
al revés nos hace andar.
*Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.*

Sale el Yerno.

YERNO Por mi dicha corta y negra
me han pegado aquesta suegra,
y aunque conmigo se alegra
yo no la puedo tragar.
*Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.*

Sale la Suegra.

SUEGRA Yo soy suegra y él es yerno.
Yo soy diablo y él inferno,
pues de cuanto le gobierno
él se da en desgobernar.

³⁰ guizgar: azuzar.

³¹ buratín: volteador de maroma, equilibrista.

*Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.*

Sale Europa.

EUROPA Yo soy la divina Europa,
que me lleva viento en popa
un toro que con mi ropa
como un buey puede amansar.
*Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.*

Sale Perogrullo.

PEROGRULLO Yo soy, porque lo sepades,
Perogrullo y sus verdades,
que entre tantas novedades
mi vejez se ha hecho lugar.
*Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.*

Sale una Dueña.

DUEÑA Yo soy hidra de las dueñas,
siete en una y pedigüeñas.
De mis tocas y estameñas
la vara te ha de librar.
*Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.*

PASCUAL ¡San Dimas! Con siete dueñas,
¿quién se atreverá a lidiar,
si basta a vencer un campo³²
la sombra de una no más?
Muy sola estáis, mi varita;
de otras tres necesitáis.
Sed liberanos a dueñas.
¡Arre, necio, allá darán!

Sale una Cuba.

CUBA La cuba de Sahagún³³
es de quien anda un run run,
que fue un negro tal betún

³² campo: ejército. La sátira de las dueñas (damas de cierta edad que acompañaban por respeto a las damas en el Siglo de Oro) es tópica.

³³ cuba de Sahagún: era famosa la cuba de Sahagún; escribe Covarrubias “Tuvo nombre la cuba de San Segundo, vulgo Sahagún, la cual cabía tantas mil cántaras, y dicen que hoy sirve de echar trigo en ella”.

- que hizo el vino sazonar.
Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.
- Ábrase la cuba y sale della un negro.*
- NEGRO Julandiza bendandela³⁴,
 que de angueza burranchela
 zalimo, zaña y entela
 en el pulo culdubám.
Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.
- GILA Sale Gila con disfraz.
 Con los Caños de Carmona
 Garapiña se apitona.
 Ambos se hacen la mamona³⁵,
 mas ninguno ha de durar.
Tañed, tañed, cantad, cantad,
que la vara me guizga y me fuerza
con esta agudeza de son a bailar.
- PASCUAL ¡Este es el que yo buscaba!
 ¡Apercíbete, ah, charlán,
 a batalla!
- GILA Él se aperciba³⁶,
 que lo habrá menester más.
 Haga mal a ese caballo³⁷.
- PASCUAL Pues ¿por qué le he de hacer mal
 si él no me ha hecho porqué?
- GILA ¡Dele riendas!
- PASCUAL ¿Cómo dar?
- GILA Tómelas él, que ahí las tiene.
 ¡Rindé bui!³⁸
- PASCUAL Eso es jugar
 al rentoy³⁹.
- GILA Deje las gracias,
 que son muy frías, farfán⁴⁰,
 y acométame.
- PASCUAL ¿Yo a un toro
 que le acometa galán?

³⁴ No acabamos de entenderle la jerga al negro: quizá '[hago] juramento verdadero que de aquella borrachera salimos, enteramente en el puro cordobán, en cueros'.

³⁵ mamona: "Vulgarmente se toma por una postura de los cinco dedos de la mano en el rostro de otro, y por menosprecio solemos decir que le hizo la mamona" (Covarrubias).

³⁶ Él: tratamiento despectivo usado para la segunda persona.

³⁷ haga mal: pique, hinque las espuelas.

³⁸ No lo entendemos.

³⁹ rentoy: un tipo de juego de cartas que se menciona por proximidad fonética.

⁴⁰ farfán: como farfante, charlatán, palabrero.

LUISA Si queréis que lo calle, direlo.
[TODOS] Pero habéismelo de rogar.

Bailan con panderos y sonajas.

GILA Los tuertos ha de vengar
sin facer a fembras tuerto.
LUISA Y aunque a palos le hayan muerto,
su boca no ha de chistar.

Representado.

PASCUAL Pues ¿cómo me he de librar
sin que me tundan el pelo?
GILA Si queréis que lo diga, direlo,
pero habéismelo de pagar.

Repiten y bailan con tabletas de San Lázaro⁴³.

JUANA A caballo ha de yantar
poco y malo y sin reposo.
ANTONIA Y al sandio más espantoso
como un nabo ha de rajar.
PASCUAL Aqueso se ha de callar,
que so hambriento caballero.
LUISA Si queréis que lo calle, no quiero,
pero habéismelo de rogar, etc.

*Repiten y bailan con panderillos de niños y cascabeles en ellos,
con que acaba la mojiganga.*

ED. IGNACIO ARELLANO / CARLOS MATA

⁴³ tabletas de San Lázaro: tablillas que los leprosos llevaban para anunciar su presencia.

Francisco Bernardo de Quirós

Entremés de don Guindo

Francisco Bernardo de Quirós, ingenio jocosos del Siglo de Oro, alcanzó cierta notoriedad por sus entremeses y por el volumen de *Obras de Francisco Bernardo de Quirós y Aventuras de don Fruela*, que conoció dos impresiones el mismo año de 1656.

El *Entremés de don Guindo* figura en un manuscrito autógrafa del poeta, de la Biblioteca Nacional de Madrid. Para este entremés ver Celsa C. García Valdés, “*El sordo y Don Guindo*, dos entremeses de figura de Francisco Bernardo de Quirós”, *Segismundo*, 37-38, 1983, pp. 241-308. Tomamos el texto de la edición de García Valdés en este artículo. Don Guindo no tiene mucho que ver con don Quijote, aunque suele considerarse pieza en la estela quijotesca. La mayor relación que se le puede señalar está en los versos del comienzo que retratan al figurón comparándolo con el loco manchego. Don Guindo se ha vuelto loco de leer el libro de Cervantes.

Interlocutores

Don Guindo	Criados
Camarero	Doña Alcachofa
Mayordomo	Doña Berza
Secretario	Don Gurugú
Músicos	

Salen el Camarero, Mayordomo y dos Criados.

CRIADO 1	¿Quién es este a quien servís?, porque el exceso he extrañado.
MAYORDOMO	Este leyó a don Quijote y tal locura le ha dado, que allá en su tierra vendió sus trastos y, con criados, dice que es un gran señor,

y tan loco es y tan vano,
 que estando a la muerte un día
 de un garrotillo mandaron¹
 sangrarle, y no consintió
 que barbero o cirujano
 llegase a él, que decía
 que había de ser hidalgo
 de ejecutoria, o si no²
 que había de estarse malo.
 De Burgos salió otro día
 en un rocín y fue tanto
 lo que nevó que fue fuerza
 en una venta apearnos;
 porque le hicimos creer
 que el ventero era hijodalgo;
 desnudose y acostose,
 y oyendo que le llamaron
 Chaparro al ventero, dijo:
 “¡Voto a Dios, que este es villano!”
 Y saltando de la cama,
 en camisa, se fue al campo,
 cayendo sobre él más nieve
 que en los Pirineos altos.
 Miente más que un cazador,
 y así todos los criados
 le decimos mil mentiras
 de que queda muy pagado.
 Dice que son primos suyos
 los mayores potentados
 del mundo, y un socarrón
 una carta, con engaño,
 ha fingido del gran duque
 de Sajonia en que hogaño
 le manda torear; si sale
 será un día sazonado.

CAMARERO

Llama don Guindo desde dentro y sale con bigoterías de figurón y vístenle allí³.

GUINDO
 MAYORDOMO

¡Hola! ¡Camarero! ¡Hola!⁴
 Ya nos está oleando,
 y de hambre bien pudiera.

¹ garrotillo: enfermedad de la garganta, difteria.
² de ejecutoria: que tiene reconocida oficialmente su hidalguía en un documento (carta de ejecutoria).
³ bigoterías: una especie de funda para los bigotes que usaban generalmente por la noche, para tenerlos enderezados.
⁴ hola: voz para llamar a los criados. El chiste de holar/olear (dar los óleos, la Extremaunción a los enfermos) es tópico en el Siglo de Oro.

GUINDO ¡Hola! ¡Responded, criados!
 ¡Paje uno! ¡Paje dos!
 ¡Pajes hasta veinte y cuatro!
 ¡Hola! ¡De escalera arriba,
 respóndame un hijodalgo!

MAYORDOMO ¿Llama usiría?

GUINDO ¡Hola!

 enemigos no excusados⁵.

CAMARERO No se enoje usiría.

GUINDO Quiero enojarme, menguado,
 que por eso soy señor
 y vos plebeyón criado.
 ¿Dónde está el caballero?

MAYORDOMO Señor, saliendo en el bayo,
 por castigarle la cola
 que levanta de ordinario,
 un grande almírez le ató
 a la cola, imaginando
 que no la levantaría
 con el peso; y paseando
 el terrero, levantó⁶
 la cola con brío tanto,
 que el almírez le dejó
 en la cabeza encajado
 como montera o sombrero
 y le quebrantó los cascos.

GUINDO Decí a la caballeriza,
 su mujer, que me ha pesado.
 ¿Qué hay de caza? ¿Cómo os fue?

MAYORDOMO Víneme desesperado,
 sin acertar ningún tiro
 y, entrando en Madrid, reparo
 y veo un gran jabalí
 encima del campanario
 de San Francisco, tirele
 y del golpe cayó abajo,
 y abriéndole en casa hallé
 dentro de él treinta gazapos
 y diez pares de perdices
 con que a mi dama regalo,
 y presenté jabalí⁷
 a todos los de mi barrio.

GUINDO La toalla y aguamanos.

⁵ enemigos no excusados: una forma de referirse a los criados, a los que se califica de enemigos necesarios.

⁶ terrero: espacio abierto delante de las casas, propicio para cortejar, exhibirse, etc.

⁷ presentar: regalar.

GUINDO apellidos que no pongo,
 porque papel me ha faltado”.
 Lindas voces, alto estilo,
 ¡qué culto y qué relevado!

CRIADO 1 Lo que dice no entendemos.

GUINDO ¿No veis que está reservado
 a señores como yo
 este idioma? Secretario,
 comentadles, construidles⁹
 la misiva a estos criados.

SECRETARIO Mándate torear el duque,
 porque viene disfrazado.

GUINDO ¡El gran duque, duque, duque,
 y reduque, en cuerpo humano
 viene a verme! ¡Hola! Libreas
 a mis vasallos les mando¹⁰
 porque hagan fiestas solemnes.
 ¿Dónde tiene los vasallos?

CRIADO 1 En la camisa y jubón¹¹.

CAMARERO Buscadme para lacayos
 los hombres más bien nacidos,
 y sean todos hidalgos.
 Vengan jaeces, rejonés,
 bozales, colonias, cascós¹²,
 de jineta cordobeses¹³,
 venga el camello encintado¹⁴,
 venga el morcillo y el rucio,
 Pie de plata, el zaino, el bayo¹⁵,
 porque en el matadero
 he de hacer una del diablo.

*Vanse y salen doña Alcachofa, dama barbada y doña Berza;
 sean hombres con abanicos y verdugados; y dice dentro don
 Gurugú¹⁶.*

GURUGÚ ¡Dejarretad el novillo!
 ¡Echad perros que le maten!

ALCACHOFA ¿Qué es eso, don Gurugú?

⁹ construir: traducir.

¹⁰ mando: ofrezco.

¹¹ Sus vasallos son los piojos que tiene.

¹² colonias: cintas de seda.

¹³ de jineta cordobeses: caballos cordobeses (eran famosos) para montar a la jineta (con estribo corto, uno de los modos de montar, junto con el modo de montar a la brida, con estribos largos).

¹⁴ camello: suele aplicarse chistosamente en la literatura del Siglo de Oro para aludir a los caballos de gran alzada.

¹⁵ Pie de plata: nombre supuesto de un caballo; menciona otros caballos por el color de su pelo. En realidad no tiene estos caballos de los que presume.

¹⁶ verdugado: un tipo de falda.

- GURUGÚ Atiendan el disparate
 mayor que poetas fingen
 de caballeros andantes.
 Fue don Guindo, mi señor,
 al matadero esta tarde
 a probar unos caballos
 en las vacas que le echasen;
 soltaron un gran novillo
 y él con el rejón a darle
 fue pronto, cuando la fiera
 le arrojó en los muladares
 con grandísima indecencia,
 y al ir todos a sacarle
 con la espada se defiende
 diciendo: “No llegue nadie,
 villanos, que os mataré,
 que de aquí no ha de sacarme
 hombre, que no sea hidalgo
 de ejecutoria muy grande.”
 Y allí queda en infusión...
 Vuestas mercedes le saquen...
- Dentro.*
- CAMARERO De aquesta suerte saldrá.
- Dentro.*
- GUINDO ¡Ay, que me sacan gañanes!
 ¿Qué dirá mi primo, sino
 que empañó así mi linaje?
- Sácanle y él saldrá con un justillo de anjeo pintado ridícula-
 mente*¹⁷.
- MAYORDOMO No consiento en la indecencia.
 Vuelva usía a casa a lavarse.
 GUINDO ¿Qué me he de lavar? ¡Que así
 se atrevan estos bergantes
 a profanarme lo ilustre!
 ¡Yo vengaré estos ultrajes!
- BERZA ¡Tenedle, que está furioso!
 ALCACHOFA Vueseñoría se aguarde.
- Cantan y bailan esto.*
- ALCACHOFA ¡Ah, señor don Guindo!,
 diga, ¿dónde va?

¹⁷ anjeo: un tipo de tela.

GUINDO A matar cien hombres.
ALCACHOFA De risa sí hará.
BERZA Pues tiene caída,
 deje de torear
 y hágase tapiz¹⁸
 que mejor le irá.
GUINDO Ser tapiz no quiero
 que me llamarán,
 viendo que anas tengo¹⁹,
 todos don Anás.

ED. CELSA C. GARCÍA VALDÉS

¹⁸ tapiz: porque los tapices tienen caídas, como se llama la longitud o tamaño de una cosa que cuelga.
¹⁹ ana: es una medida para medir las tapicerías; juega con el nombre de Anás, sumo sacerdote en la Pasión de Cristo.

Francisco de Ávila
*Entremés famoso de los
invencibles hechos de
don Quijote
de la Mancha*

Publicado en la *Octava parte de las comedias de Lope de Vega* (Barcelona, 1617), el *Entremés famoso de los invencibles hechos de don Quijote de la Mancha*, de Francisco de Ávila, constituye la primera adaptación del *Quijote* en el teatro breve, y viene a iniciar un camino que resultará muy productivo en esa misma centuria (recordemos las dos comedias de Guillén de Castro, *Don Quijote de la Mancha* y *El curioso impertinente*; *El hidalgo de la Mancha*, de Matos Fragoso, Diamante y Juan Vélez de Guevara; la perdida *Don Quijote de la Mancha* de Calderón...), etcétera.

Para esta pieza ver C. Mata, “Don Quijote salta al teatro breve: el *Entremés famoso de los invencibles hechos de don Quijote de la Mancha*, de Francisco de Ávila”, ponencia en el XII Congreso de la AITENSO, Almagro, 15 al 17 de julio de 2005, en prensa.

Hablan las personas siguientes:

Un Ventero
Su Mujer
Don Quijote de la Mancha
Sancho Panza, su escudero
Un Arriero
Marina, moza del Ventero
Dos Músicos
Ocho Pícaros

Sale el Ventero con una estaca en la mano y su Mujer con él.

- MUJER Digo, marido mío, que esa gente se vaya con los diablos, que no quiero que estén más en la venta.
- VENTERO ¿Qué os han hecho, que estáis con ellos dese modo agora?
- MUJER Estanme echando todos bernardinas¹, pidiéndome imposibles por momentos.
- VENTERO ¿Qué os piden, por mi vida?
- MUJER Disparates: los átomos del sol, el ave Fénix y la leche de todas las Cabrillas².
- VENTERO ¿No veis, mujer, que queso es regodeo, y siempre se acostumbra por las ventas echar pullas a todos?
- MUJER Yo lo creo; pero yo nunca gusto desas pullas, que soy peor que el diablo si me enojo.
- VENTERO Dejemos eso ya, por vuestra vida, y vamos a lo que hay de nuevo agora.
- MUJER El mercader de Ocaña se ha partido y pagó el hospedaje y la cebada.
- VENTERO Y el arriero de Sevilla, ¿es ido?
- MUJER Por no tener herrado el macho rucio, no se partió denantes con los otros.
- VENTERO De comida, ¿qué hay?
- MUJER Medio carnero, un pieza de vaca y seis chorizos, y un pernil de tocino.
- VENTERO Con aquello y aquesos palominos, pasaremos hasta que venga Antón con las gallinas.
- MUJER Parece que a la venta llega gente.
- VENTERO Dos pícaros son, desarrapados, que vendrán a pedir de venta en venta.
- MUJER Hagámonos a un lado, y va de cuenta.

Hácense a un lado el Ventero y su Mujer y salen a lo pícaro don Quijote de la Mancha y Sancho Panza, su escudero, lo más ridículo que ser pudiere, y don Quijote salga con una lancilla y morrión de papel.

- DON QUIJOTE Gracias a Dios, amigo Sancho Panza, que después del discurso de mi vida,

¹ bernardinas: pullas, burlas.

² Cabrillas: la constelación de las Siete Cabrillas, que dice Sancho haber visto en el cielo cuando vuela en Clavileño.

- donde he peregrinado tantas veces,
he llegado al castillo deseado
adonde está encantada aquella infanta,
espejo de beldad y de belleza.
- SANCHO Aquesta más parece alguna venta
del tiempo de Pilatos, que otra cosa.
- DON QUIJOTE Mal sabes donde estás, Sancho querido,
pues no ves el castillo deseado,
lleno de piezas y de tiros de oro³,
donde he de ser armado caballero
por mano desta infanta deseada.
- SANCHO Si todo lo que pides y deseas
te viniera a las manos, yo imagino
que fueras en el mundo otro Alejandro.
- DON QUIJOTE Yo espero, Sancho Panza, en la fortuna
que tengo de salir con esta empresa,
sacando a Dulcinea del Toboso
del castillo encantado donde asiste
en poder de gigantes y de leones.
- SANCHO Primero quedaremos hechos piezas
a manos de villanos forajidos,
que siempre nos persiguen y atropellan
con chuzos, con ballestas y asadores.
- DON QUIJOTE Después de haber pasado estos naufragios
verás el fin que tengo destas cosas,
y cómo entro triunfando por la Mancha
como entró por su Roma Julio César.
- SANCHO Mira bien lo que haces, don Quijote,
no demos por tu causa de cogote.
- DON QUIJOTE De presto te acobardas, Sancho Panza.
¿No sabes que este bravo valeroso
ha dado muestra en tantas ocasiones
del valor y la sangre que en sí encierra?
- SANCHO Lo que podré decir es que anteanoche
me dieron por detrás cuatro bien dados,
porque quise volver por tu persona.
- DON QUIJOTE Hiciste como noble caballero;
todo lo tengo puesto por memoria;
ninguna cosa perderás conmigo,
que eres mi reconcomio y mi bodigo⁴.
- SANCHO ¡Plegue a Dios que después no lo lloremos
en algún hospital, cuando tengamos
abiertas por ventura las cabezas!
- DON QUIJOTE Con eso dejaré nombre en la Mancha.
- SANCHO Hartas manchas tenemos sin que busques
otra mancha mayor para dejalla.

³ piezas: de artillería, se entiende; tiros: cañones.

⁴ bodigo: pan que se ofrecía en la iglesia. Esto que dice aquí don Quijote es un disparate.

- VENTERO Digo que es linda gente, por mi vida,
la que ha llegado agora a nuestra venta:
medraremos con ellos.
- MUJER Por tus ojos
que procures hacer que aquí se alleguen,
pues reposan agora nuestros huéspedes
y está la venta quieta.
- VENTERO Que me place.
- DON QUIJOTE Ya pienso que ha salido del castillo
el noble castellano que le guarda.
Quiero probar, amigo, mi ventura.
- SANCHO ¡Plegue a Dios que no pague tu locura!
- DON QUIJOTE La paz de Jerjes sea con vosotros,
valerosos gigantes denodados.
- VENTERO Vengan muy noramala los bribones.
- SANCHO De presto nos han dicho lo que somos.
No hay sino que tomemos el camino
antes que nos despidan y nos digan:
“Piquen al pueblo, amigos, que aquí hay pulgas”.
- DON QUIJOTE El deseo tan grande que he tenido
de venir a probar mi fuerza heroica,
ha sido la gran fama que ha corrido
por todas las provincias y ciudades
de la beldad y gracia de la infanta
Dulcinea del Toboso; y así vengo
a probar, como debo, mi ventura,
que espero en la fortuna y en el tiempo
que tengo de salir con esta empresa.
- VENTERO Por cierto, caballero, que me huelgo
de veros con tal ánimo y propósito,
que está la triste infanta deseando
que venga algún extraño caballero
a probar su ventura a este castillo,
por ver si su valor y fortaleza
le dan la libertad que ha deseado.
Mas antes que consiga aqueste intento
se ha de armar caballero en esta plaza,
porque de otra manera es imposible
desencantar la fuerza de su encanto.
- SANCHO ¡Vive Dios, que sospecho que al ventero
le ha pegado, sin duda, don Quijote
la enfermedad que tiene aquestos días,
que todo se le va en caballerías!
- DON QUIJOTE Si no falta más que eso, castellano,
vengan luego las armas y el estoque
con que he de ser armado caballero,
que yo quiero velarlas esta noche
por dar principio a tan heroica hazaña
y levantar mi nombre en todo el mundo.

DON QUIJOTE Por extremo has andado, Sancho Panza.
 SANCHO Soy hombre de valor y de crianza.

Sale el Ventero con unas armas de esparto o de guadamací, de modo que provoquen la risa.

VENTERO Veis aquí, caballero, vuestras armas;
 no hay sino que os pongáis luego al momento
 a velarlas en esta plaza misma.

DON QUIJOTE Digo que yo obedezco lisamente;
 pero ¿qué respondió la bella infanta
 de que supo que estaba en estas selvas
 el noble don Quijote de la Mancha?

VENTERO No sabré encarecer, noble manchego,
 el gozo que sintió cuando le dije
 el principal intento que os traía
 a esta selva remota o a este páramo.

DON QUIJOTE ¿Qué tan grande solaz ha recibido
 de saber que he venido en su defensa?

VENTERO Es locura pensar encarecello.

DON QUIJOTE ¡Oh, Dulcinea hermosa! ¡Oh, bella infanta!
 ¡Quién nos viera a los dos en una manta!

VENTERO Quedad con Dios, ilustre caballero,
 y el hado os favorezca en esta empresa.

DON QUIJOTE Yo velaré las armas esta noche.

VENTERO En sabiendo que es hora vendré luego
 a armaros caballero a sangre y fuego.

Vase el Ventero y pone don Quijote las armas en medio del tablado.

DON QUIJOTE Ayúdame a velar aquestas armas,
 porque si Dios después te da ventura,
 sepas el orden que se guarda siempre
 cuando alguno se arma caballero.
 Presto lo pienso ser, y dar principio
 a la hazaña famosa que me espera.

SANCHO Y yo pienso que entrambos quedaremos
 con aquesta locura que emprendemos.

DON QUIJOTE Andemos por aquí.

SANCHO Yo quiero echarme
 y dormir a placer como los pícaros,
 que no quiero estar hecho un estafermo,
 que, si no como y duermo, estoy enfermo.

Échase a dormir a un lado en el suelo Sancho Panza, y anda don Quijote alrededor de las armas, a modo de velarlas, y mirando a una parte y a otra, dice este soneto.

DON QUIJOTE Paredes tenebrosas y escurísimas,
 rejas de hierro fuerte y celebérrimo,

Dale con la lanza al Arriero, y él repara el golpe con el caldero.

- ARRIERO Si es loco, por la pena será cuerdo⁶;
tome el borracho.
- DON QUIJOTE ¡Ay Dios, que muero
a manos de un gigante calderero!
Recuerda presto, amigo Sancho Panza,
dese sueño agradable y salútfero,
que me cercan el cuerpo mil gigantes
y me han hecho pedazos las corazas.
Levántase alborotado.
- SANCHO ¿Qué es eso de gigantes, señor mío?
DON QUIJOTE Dame la mano, Sancho, por tu vida,
que no me puedo alzar.
- SANCHO Pues no es de gordo,
que, por vida de Sancho, que ha ocho días
que no comemos a derechas nunca.
- DON QUIJOTE Todo saldrá después de la colada.
SANCHO Eso será, señor, cuando te veas
pegado a la pared como gargajo;
pero ¿qué destrucción es la que habido,
que parece que estás descolorido?
- DON QUIJOTE Heme visto cercado de gigantes,
de tigres, de leones, de panteras
y puesto en gran peligro.
- SANCHO Pues ¿qué es de ellos?
DON QUIJOTE Tragóselos la tierra, Sancho Panza.
SANCHO Otro día nos tragará a nosotros.
DON QUIJOTE Volver quiero a velar las reales armas
antes que vuelva el castellano noble
a armarme caballero, como ha dicho.
- SANCHO Mejor fuera dejar esas locuras
y volvernos a casa poco a poco
antes que te persigan como a loco.
- DON QUIJOTE Si esta grandeza alcanzo, Sancho Panza,
al cuello te he de echar una cadena.
- SANCHO ¡Plega a Dios que algún día no me vea
por tu temeridad y tu locura,
metido en una sarta de galeotes,
rapadita la barba y los bigotes!
- Vuelve a salir el Ventero con un estoque viejo.*
- VENTERO Ya es hora, gran señor, de que os armemos
y gocéis como tal el sacro título
de caballero noble.

⁶ Es refrán conocido: "El loco, por la pena es cuerdo".

TODOS ¡Vivas, señor, mil años!
DON QUIJOTE Todos sean
 para el servicio de este sol de hebrero⁹.
TODOS ¡Víctor a don Quijote, víctor, víctor!
VENTERO Vamos hasta el Alcázar, caballeros,
 que ya es razón que nuestro rey descanse.
DON QUIJOTE Guiad, pues, a palacio, caballeros,
 y sígase la letra comenzada,
 dando fin a mi empresa deseada.

Cantan los Músicos.

MÚSICOS Dulcinea y don Quijote
 son dos reyes de almodrote.
 A aquesta venta llegaron
 don Quijote y Sancho Panza,
 y por su buena crianza,
 todo el mundo conquistaron;
 y tanto se señalaron,
 que no les quedó bigote.
 Dulcinea y don Quijote
 son dos reyes de almodrote.

ED. CARLOS MATA

⁹ sol de hebrero: mala comparación, porque el sol de febrero es muy irregular: comp. el refrán “En febrero, un rato al sol y otro al humero” (Correas).

Mascaradas quijotescas

Con cierta frecuencia en procesiones y mascaradas del Siglo de Oro aparecen las figuras de don Quijote y Sancho –más rara vez algún otro personaje del *Quijote*–, atestiguando la popularidad de las creaciones cervantinas. Especialmente protagonizan distintos pasos de mascaradas en ocasión de las celebraciones por la petición del rey Felipe III al papa para que declarase dogma la Inmaculada Concepción de María. El dogma tardará bastante en promulgarse, pero en la España áurea hay un extraordinario fervor en su defensa. Universidades y ciudades juran la Concepción Inmaculada y celebran fiestas en las que precisamente uno de los defensores de “la sin mancha” será “el caballero de la Mancha”, con un juego de palabras muy del gusto ingenioso del siglo XVII.

María Luisa Lobato ha estudiado estas obras en un documentado artículo al que remitimos: “El *Quijote* en las mascaradas populares”, en *Cervantes. Estudios en la víspera de su centenario*, II, Kassel, Reichenberger, 1994, pp. 577-604.

Reproducimos aquí unos pasajes pertinentes (fragmentarios) de algunas mascaradas celebradas en distintos lugares y circunstancias.

RELACIÓN DE LAS FIESTAS QUE SE CELEBRARON EN LA CORTE DE PAUSA POR LA NUEVA DEL PROVIIMIENTO DEL VIRREY EN LA PERSONA DEL MARQUÉS DE MONTES CLAROS, CUYO GRANDE AFICIONADO ES EL CORREGIDOR DESTE PARTIDO, QUE LAS HIZO Y FUE EL MANTENEDOR DE UNA SORTIJA¹ CELEBRADA CON TANTA MAJESTAD Y POMPA, QUE HA DADO MOTIVO A NO DEJAR EN SILENCIO SUS PARTICULARIDADES (1607)

F. Rodríguez Marín en *El Quijote y don Quijote en América*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1911, estudia importantes aspectos de la difusión del libro en las Indias, desde el primer momento de la publicación del *Quijote*. Una de las primeras mascaradas documentadas pertenece precisamente al virreinato del Perú, y se integra en las fiestas que se celebran en la ciudad de Pausa, al recibirse la noticia del nombramiento del virrey conde de Montescarlos. Para todos los detalles de estas fiestas, personajes implicados, etc. re-

¹ sortija: un juego cortesano que consistía en ensartar una sortija con una lanza, corriendo a caballo el noble participante en el juego.

mitimos a Rodríguez Marín, del que tomamos el fragmento siguiente (de sus pp. 84-89). La relación completa la publica el mismo Rodríguez Marín en las pp. 97-118 de su libro mencionado.

[Texto]

Luego questa nueva se extendió se hizo una encamisada², donde salieron más de cuarenta de a caballo de disfrez³ y se plantó el cartel en la plaza debajo de un dosel de terciopelo carmesí, donde estuvo diez días, y en él firmaron los caballeros siguientes: el caballero Venturoso, el de la Triste Figura, el Fuerte Bradaleón, Belflorán, el caballero Antártico de Lucisor, el Dudado Furibundo, el caballero de la Selva, el de la Escura Cueva y el Galán de Contumeliano; y al décimo día fueron las fiestas en la forma y manera siguiente.

Salió el mantenedor, que se intitulaba en su cartel el caballero de la Ardiente Espada⁴, vestido de negro bordado de oro, calza y coletto, gola grabada y gorra aderezada con mucha plumería, en un caballo bayo muy bueno, con una silla rica de brida⁵, bordada de perlas, que hacía obra con el vestido, y al fin, tan en su punto, que podía parecer su gala en cualquiera corte. No sacó invención ni letra, pero llevaba delante atabales, chirimías y trompetas, y doce de a caballo que le acompañaban, sin cuatro padrinos que llevaban bandas amarillas. Dio vuelta desta manera por la tela⁶, que estaba muy curiosamente hecha de ramas y flores, y en medio, cerca de la sortija, un aparador de muchas piezas de plata y joyas, que se corrieron. Había tres andamios cerca deste puesto, uno a la mano derecha y dos al izquierda, todos entapizados con tafetanes de colores; en el de la mano derecha estaban las damas y en los dos de la izquierda, en el uno los jueces, que era el padre presentado fray Antonio Martínez, Joan de Larrea Zurbano y un Cristóbal de Mata, de Potosí, que acertó a llegar aquí a este tiempo, gran corredor de lanzas, y en el otro algunos frailes y clérigos que vinieron a ver las fiestas.

Después de haber hecho el mantenedor⁷ su paseo y bizarra muestra, se apeó en una tienda que al cabo de la tela estaba, colgada de damascos y terciopelo carmesíes, y al punto pareció por la plaza el fuerte Bradaleón, que era el licenciado don Pedro de Salamanca. Su tiniente venía hecho el dios Baco, con el traje muy bien acomodado a lo que presentaba, caballero en una gran cuba hecha de mimbres y cubierta de hojas de parras, a la cual venían pegados muchos cueros pegados⁸ hinchados, y él una guirnalda de pámpanos; puesta en la una mano llevaba una gran taza y en la otra una bota de vino, de que iba dando de beber a mucha cantidad de borrachos que le acompañaban alrededor de la cuba, la cual llevaban a cuestras los de la facultad⁹, haciendo

² encamisada: "la fiesta que se hace de noche de a caballo, de repente, sin sacar libreas, ni llevar orden de máscara" (Covarrubias).

³ disfrez: disfraz.

⁴ Amadís de Grecia.

⁵ brida: para montar a la brida, con estribos largos, a diferencia de la jineta.

⁶ tela: lugar destinado para el torneo.

⁷ mantenedor: el que "mantiene alguna justa, torneo u otro juego público, y como tal es la persona más principal de la fiesta" (*Diccionario de Autoridades*).

⁸ pegados: impermeabilizados con pez. Hay un juego de antanaclasis con el anterior pegados.

⁹ Apunta Rodríguez Marín que es un chiste: los de la facultad de bebedores, los borrachines. Ver un poco más abajo donde se habla de los doctores de la facultad de beber.

una gran algazara y ruido muchos indios con tamborines, vestidos de colores, entre los cuales iban cuatro caciques a caballo, que le sirvieron de padrinos, y por doctores de la facultad de beber llevaban cuatro borlas en los sombreros, de diversas colores. Presentose por la tela llevando delante atabales y chirimías, y todas las demás invenciones que después salieron también las sacaron, porque vinieron casi todas las del corregimiento para esta fiesta. La letra deste aventurero decía:

Soy Baco, hijo de Venus,
y el que de mí se desvía
a sí y a mi madre enfría¹⁰.

Corrió tres lanzas en un buen caballo que le traía de diestro otro borracho, y aunque fueron buenas le ganó el mantenedor la taza de plata que traía, que puso por premio contra una limeta del aparador, que le pareció bien, y esta presea presentó a mi señora doña María de Peralta, y porque había muchos aventureros y el mantenedor no tenía bastantes caballos con que sustentar la tela, mandaron los jueces al dios Baco que le ayudase a mantener, y así, se apeó metiéndose con el mantenedor en su tienda.

[...]

A esta hora asomó por la plaza el caballero de la Triste Figura, don Quijote de la Mancha, tan al natural y propio de como le pintan en su libro, que dio grandísimo gusto verle. Venía caballero en un caballo flaco muy parecido a su Rocinante, con unas calcitas del año de uno, y una cota muy mohosa, morrión con mucha plumería de gallos, cuello del dozavo¹¹, y la máscara muy al propósito de lo que representaba. Acompañábanle el cura y el barbero con los trajes propios de escudero e infanta Micomicona que su corónica cuenta, y su leal escudero Sancho Panza, graciosamente vestido, caballero en su asno albardado y con sus alforjas bien proveídas y el yelmo de Mambrino, llevábele la lanza, y también sirvió de padrino a su amo, que era un caballero de Córdoba de lindo humor llamado don Luis de Córdoba, y anda en este reino disfrazado con nombre de Luis de Galves. Había venido a la sazón desta fiesta por juez de Castro Virreina; y presentándose en la tela con extraña risa de los que miraban, dio su letra, que decía:

Soy el audaz don Quijót-,
y maguer que desgraciá-,
fuerte, bravo y arriscá-.

Su escudero, que era un hombre muy gracioso, pidió licencia a los jueces para que corriese su amo y puso por precio¹² una docena de cintas de gamuza, y por venir en mal caballo y hacerlo adrede fueron las lanzas que corrió malísimas, y le ganó el premio el dios Baco, el cual lo presentó una vieja, criada de una de las damas. Sancho echó algunas coplas de primor, que por tocar en verdes no se refieren.

¹⁰ Alude al dicho proverbial, que proviene del *Eumuchus* de Terencio: "Sine Cerere et Libero friget Venus", sin Ceres y Baco Venus está fría.

¹¹ de dozavo: dozavo de vara, unidad de medida.

¹² precio: premio.

EL TRIUNFO DE DON QUIJOTE (1610)

En 1610 Alonso de Salazar redacta las *Fiestas que hizo el insigne Colegio de la Compañía de Jesús de Salamanca, con poesías y sermones, a la beatificación del glorioso patriarca San Ignacio*, publicado en esa ciudad y año, por la viuda de Artús Taberniel. El fragmento quijotesco lo publica Catalina Buezo, en *Prácticas festivas en el teatro breve del siglo XVII*, Kassel, Edition Reichenberger, 2004, pp. 25-27. Nosotros lo revisamos con la edición de 1610 aplicando los criterios de edición del GRISO.

[Texto]

Y estando todos oyendo la música les interrumpió otra de trompetas y atabales, que asomaba por otro lado de la plaza. Y era una graciosa máscara a la picaresca, fiesta propia de los estudiantes de Salamanca, miembro tan principal della que, como gente que alcanza más de ingenio y gusto que de dineros, no pudiendo hacer sus fiestas con aparatos tan costosos como los más ricos, las solemnizan con ingeniosas y baratas invenciones, a que en todas las fiestas más graves desta ciudad se ha dado siempre muy buen lugar. Y así es forzoso que le tengan en esta relación, que sea público testimonio de lo que todos estimaron su buen gusto en esta ingeniosa invención, y servirá también de entremés, que regocije un poco los actos tan graves que en estas fiestas ha habido. Era la dicha máscara del triunfo de don Quijote de la Mancha, hecho con tan buena invención que dio mucho que reír a todos. Delante venía uno en un rocín vestido de justo, y por guarnición del vestido traía muchas figuras de naipes en arpón, y por espuelas dos cuernos grandísimos, por rosetas de las ligas dos cabezuelas de cabrito, y un sombrero con un trencellín¹³ de cabezas de gallina, y por rosa¹⁴ una gran cebolla. Este traía en la mano un estandarte de una manta vieja, listada toda de tripas hinchadas, y un rétulo¹⁵ grande en el que decía: “El triunfo de don Quijote”. Luego detrás se seguía don Quijote en un rocín como un dromedario, y unas armas negras, y por faldones dos de esteras; una lanza de un palo tiznado con un cuerno de cabrón por hierro; un estribo llevaba a la brida y otro a la jineta. A su lado venía su escudero Sancho Panza, vestido de labrador, caballero en un borrico, traía al cuello unas alforjas, y en ellas dos grandes cuernos con sus plumicas dentro, y un rétulo en ellos que decía: “Ungüento de Fierabrás”. Delante de sí llevaba una bacía de barbero con otro rétulo que decía: “El yelmo de Mambrino”. Detrás de don Quijote venía doña Dulcinea del Toboso, con tres doncellas en borricos y una dueña con tocas, que era su guardadamas. El vestido de doña Dulcinea era para perecer de risa. Traía una saya entera de estera, y por puntas de oro de dos en dos, como las suelen traer las señoras, dos puntas de cuernezuelos asidas de un listón de seda encarnada, y por botones de oro unas conchas del río y medias naranjas; una lechuguilla muy grande de hoja de lata, y un copete de lo mismo, y en la mano una bota de vino, que le servía de abanico. Las damas de doña Dulcinea iban vestidas del traje y colores de su señora. Seguíanse cuatro escuderos en rocines vestidos a lo antiguo,

¹³ trencellín: cintillo adornado con materiales preciosos que se ponía para guarnición del sombrero.

¹⁴ rosa: se refiere a otro adorno del sombrero.

¹⁵ rétulo: rótulo.

y cada uno llevaba en la mano un palo, y en él un papel en que iba pintada una hazaña de don Quijote. Desta suerte dieron vuelta por la plaza y hacían perecer de risa a la gente, y en particular a los que habían leído su libro.

Otro venía en un borrico con sus lacayos delante, y él puesto a caballo al revés, y venía tañendo unos órganos de papel. Otro venía hecho salvaje, y vestido todo de oropel. Y desta suerte había otras mil figuras. Acompañaron la máscara de don Quijote otros muchos caballeros aventureros con semejantes invenciones, que aunque el ser notablemente graciosas obligaba a referirlas, el ser muchas, y el deseo de no alargar esta obra nos excusa referirlas. Solamente puedo afirmar que fue este uno de los buenos días de regocijo que yo he visto en mi vida.

FIESTA Y PASEO DE LOS ESTUDIANTES

Fragmento de la mascarada de la Universidad de Zaragoza, de 1614, en celebración de la beatificación de Santa Teresa. Ver A. Egido, "Certámenes poéticos y arte efímero en la Universidad de Zaragoza (siglos XVI y XVII)", en *Cinco estudios humanísticos para la Universidad de Zaragoza en su Centenario IV*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1983, pp. 9-78, de donde tomamos el texto.

[Texto]

Para el señalado plazo, y en cumplimiento del cartel que el famoso caballero Tartesio publicó, se recogió este día en la plaza de los padres Descalzos Carmelitas grande número de gente, con muchos vistosos y varios disfraces, extraordinarias y graciosas invenciones. Y de allí deseosos de los ofrecidos premios, siguiendo el orden para poderlos ganar dispuesto, en un muy bien concertado paseo fueron a dar vuelta y hacer alarde por la ciudad de lo mucho que en lo que inventaron había que ver y ponderar. Llegaron al Coso, a donde ya en un balcón estábamos los jueces a quien¹⁶ habían de satisfacer para quedar premidados, y los que quisiéramos tener premios dignos de las voluntades que en este regocijo se descubrieron en servicio de la Santa Madre y en aumento de sus fiestas. Porque excedieron con extraordinario exceso a todas las hechas en semejantes ocasiones. Mostrose aquí la generosidad, ánimo, virtud, y nobleza que hay en los hijos de la ilustrísima universidad de Zaragoza, cuya fue la mayor parte deste triunfo.

Lo primero que en él se oyó y descubrió, fue un muy bien aderezado trompeta que a caballo venía, haciendo la seña con que a la caballería española ensoberbece los caballos cuando va marchando. Y luego en un blanco enjaezado ricamente, asomó Marco Indalecio del Miravete, hijo del doctor Francisco de Miravete, lleno de galas y joyas, así en un vaquero¹⁷ como en el sombrero, aderezado de preciosas piedras, garzotas, plumas de colores varios, botillas blancas, con espuelas y aderezo dorado. Este caballero, asistiéndole otros dos a sus lados, del mismo traje compuestos, traía desplegado al aire un guión de tafetán carmesí, con el glorioso escudo que enarbolan los religiosos

¹⁶ quien: en la lengua clásica funciona como singular y plural, para persona y cosa. El plural quienes es analógico, no etimológico.

¹⁷ vaquero: sayo vaquero, especie de vestidura.

descalzos en la cumbre del Carmelo. Seguíanle de dos en dos, algunas cuadrillas de máscaras disfrazadas de graciosidad diferente. Unas en soberbios caballos, y otras en bestezuelas humildes; con preciados jaeces aquellos, y estas con ridículas invenciones.

Venía don Quijote de la Mancha, con un traje gracioso, arrogante y pícaro; puntualmente de la manera que en su libro se pinta. Esta figura y otra de Sancho Panza, su criado, que le acompañaba, causaron grande regucijo y entretenimiento; porque a más de que su traje era en extremo gracioso, lo era también la invención que llevaban, fingiendo ser cazadores de demonios que traían allí enjaulados, y como triunfando dellos, habiéndolos cazado a honor de la fiesta de la Santa Madre, y con el favor suyo; y estos se representaban en dos fieras máscaras atadas, cuyas cabezas estaban encerradas en sendas jaulas. Sancho Panza salió con un justillo¹⁸ de pieles de carneros recién muertos, el pelo hacia adentro, de suerte que todo el vestido parecía carne y toda ella hídrica, porque estaba toda hinchada, como si en extremo lo fuera tanto, que adonde tocaba con el cuento o remate de una lanza de encuentro¹⁹ que en la mano traía, quedaba allí una hondura, que después se iba igualando, como si dentro llevara algunos fuelles; acción que al vulgo causaba extraordinaria risa, como también la causaron los papelillos que con algunos motes²⁰ daba a las damas, y una información (abono de su justicia) que en razón del premio nos presentaron en unos versos del tenor siguiente:

La verdadera y segunda parte del ingenioso don Quijote de la mancha. compuesta por el licenciado Aquesteles, natural de como se dice, véndese en dónde y a do, año de 1614.

DON QUIJOTE La Fama con tal estruendo
a donde estaba llegó
que aun vestir no me dejó.
Tan hecho estoy a vencer
y con lo que emprendo salgo,
que de armas no me valgo.
Con mi esfuerzo y robustez
a las fiestas de Teresa
traigo gente que le pesa²¹.
Ya no hay diablos de valor
para tentar a los hombres,
que con tu nombre no asombres.
Penan ellos de tu gloria
y tus altas maravillas,
que ocupan todas tus sillas.
Por hacerte algún servicio,
Teresa, estos dos cacé
y al punto los enjaulé.

¹⁸ justillo: prenda de vestir, semejante al jubón, pero sin mangas, que se ponía ajustado al cuerpo.

¹⁹ lanza de encuentro: para torrear.

²⁰ motes: apodos, frasecillas ingeniosas.

²¹ traigo gente: recuérdese que traen unos diablos apresados.

SANCHO PANZA No estaba con poco gusto
cuando mi señor cazaba
que él corría y yo emboscaba.

DIABLO PRIMERO Reniego del cazador
que a ver esto me ha traído,
pues que mi pena ha crecido
con otra gloria mayor.

DIABLO SEGUNDO Por fuerza habré de llorar,
Teresa, en esta ocasión,
pues aumentas mi pasión
ocupando mi lugar.

Informa de su justicia, el insigne don Quijote²².
Soy el fuerte don Quijó-,
más que el bravo paladí-,
llevado por su rocí-
y traído por el tro-
Para alcanzar algún pre-
de donde estaba durmién-
he venido a lo que entién-
y he llegado sin boé-.
Mas el Tartesio, o hidal-
que a las fiestas desafí-,
bien muestra su gallardí-
pues que el premio ha de ser al-
Y pues traigo de camí-
la caza tan eminén-,
del precio soy competén-
o yo soy mal adeví-.
Matusalén los cazá-
con liga según se di-,
pero aquí se contradí-
que emboscados los hallá-.
A la joya me adelán-
pues que llego tan ligé-
que cual vino vengo en cue-:
¿habrá quien corra otro tan-?
Informo de mi justí-
a los jueces tan discré-,
revelando estos tercé-
sin quedarme otra malí-.

Llevó unos preciosos guantes²³, y aunque fueran los mejores del mundo los merecía.

²² Siguen unos versos de cabo roto, imitación de los de los preliminares del *Quijote*.

²³ guantes: era un premio usual en los certámenes poéticos.

RELACIÓN BREVE DE LAS FIESTAS QUE EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA SE CELEBRARON A LA BEATIFICACIÓN DE LA GLORIOSA PATRIARCA SANTA TERESA DE JESÚS, FUNDADORA DE LA REFORMACIÓN DE DESCALZOS Y DESCALZAS CARMELITAS. CON LA JUSTA LITERARIA QUE EN ELLA HUBO... POR EL LICENCIADO JUÁN PÁEZ DE VALENZUELA... CÓRDOBA, VIUDA DE ANDRÉS BARRERA, 1615 (BIBLIOTECA NACIONAL, 3 / 39118)

Se incluye en esta fiesta otra mascarada quijotesca, la de los desposorios de don Quijote con Dulcinea, que ya fue publicada por F. Rodríguez Marín en su interesante libro *El Quijote y don Quijote en América*, Madrid, Sucesores de Hernando, 1911, pp. 61-62, de donde tomamos el texto.

[Texto]

Víspera de la [fiesta] principal, que fue día de San Francisco, a las dos de la tarde, salieron treinta o cuarenta dellos con sus máscaras y libreas diferentes; pero conformes a la figura que cada uno representaba y al intento de la máscara, que eran los desposorios de don Quijote de la Mancha y doña Dulcinea. Guiábanla las trompetas y atabales a caballo con sus libreas, a quien seguía un ridículo personaje, así por el desaliño de un flaco y despeado jumento en que iba, como por el aderezo de su persona, que era de trapos de colores²⁴ cosidos con artificio. El traje era aldeano; al hombro llevaba una bandera de un paño de cama azul, tan apolillado y roto como deslucido, y en medio dél un pellejo de cabrito extendido, que mostraba bien su figura, con un rótulo por orla, que decía: “Desposorio de don Quijote y su amada Dulcinea”. En pos dél iban los demás con graciosas invenciones, de dos en dos, vestidos de pellejos de conejos unos, otros de arambeles²⁵ bien concertados, otros cubiertos de huevos, y todos en pollinos tan malparados y flacos, que no había alguno que no cojease. Los que más bien lo hacían, y sentaban a veces las ancas en tierra, eran los de un cura y sacristán, cada uno con la insignia de su ministerio. Llevaban sus gualdrapas, y los demás muchas cédulas²⁶ con dichos graciosos, que repartían a la gente. Sancho Panza tuvo por mejor partido caminar en una burra poco menos redonda con su preñado que el que iba en ella, con serlo tanto como una bola, y de esta manera escudereaba los desposados, que venían los últimos. Don Quijote en un rocín blanco en los huesos, con una calza con las cuchilladas de palma, por botas o borceguíes dos calabacinos huecos y muy largos, por rosas en las ligas dos cebollas, dos tiesos por estribos, pendientes de dos tomizas²⁷; sobre la camisa, un colete vejísimo, y gorra antigua con su cintillo de esparto y algunas cabezas de ajos por camafeos. Doña Dulcinea iba en un pollino con vestido igualmente ridículo, y tal, que el más modesto en llegando estas dos figuras no podía contener la risa. Pasearon la ciudad, causando en ella un general alboroto y alegría, y llegaron bien acompañados a las cuatro de la tarde al convento de santa Ana²⁸.

²⁴ El vestido de colores era característico de los locos y bufones.

²⁵ arambeles: harapos.

²⁶ cédulas: papeles escritos.

²⁷ tomiza: cuerda de esparto, rústica.

²⁸ Interesa también la curiosa nota que pone Rodríguez Marín a este texto: “Hoy no se sacaría así por las calles a don Quijote y a Dulcinea en una ciudad de la importancia de Córdoba, sin que protestasen ruidosamente contra tal befa y profanación los que en saborear la lectura de la deliciosa novela han pasado mu-

RELACIÓN DE LA FIESTA QUE EL COLEGIO MAYOR DE SANTA MARÍA DE JESÚS, UNIVERSIDAD DE LA CIUDAD DE SEVILLA HIZO, EN LA PUBLICACIÓN DE UN ESTATUTO EN QUE JURÓ LA CONCEPCIÓN LIMPÍSIMA DE NUESTRA SEÑORA, SIN MANCHA NI PECADO ORIGINAL, SEVILLA, FRANCISCO DE LIRA, 1617.

Para esta fiesta ver F. López Estrada, “La aventura frustrada. Don Quijote como caballero aventurero”, *Anales cervantinos*, 3, 1953, pp. 161-214. Nuestro texto procede de la edición de 1617 de Lira en Sevilla.

[Texto]

Enseñan los maestros de la buena filosofía que lo que es primero en la intención es lo último en la ejecución, y que tal es en cualquiera obra el fin porque se hace, el cual si bien es lo primero que mueve al corazón para trabajar y en que se pone la mira y el deseo, no es lo primero que se alcanza, hasta que del todo se acaba el trabajo y obra en que se pone la mano. Deseoso dende el principio desta renovación de fervorosa piedad con que en nuestros días han sido servidos las soberanas Majestades de Dios y su Santísima Madre alegrar, favorecer y señalar hoy esta gran ciudad, a gran honra, solemnidad y confesión de su concepción purísima sin mancha de pecado original, digo que se deseó y se pudo pretender, como fin y remate alegrísimo, que el insigne Colegio de Santa María de Jesús y universidad, se declaren, como lo hacían otras y casi todas gravísimas y doctísimas comunidades, poniéndose los ojos en lo mucho que para la aprobación y calidad de tan santa y loable doctrina importaría la firma y común aserto de una tan docta y sabia universidad, para el aumento de la devoción, el ejemplo de tan graves doctores y maestros, para la imitación y general persuasión de otras universidades, ciudades y partes remotas, la fama que con ligero vuelo publicaría en alta voz lo que en Sevilla pasaba. Deseose dende el principio y vino a ser tan alegre fin y glorioso remate de tantas, tan solemnes, tan públicas y sumptuosas demostraciones, que en esta parte ha dado esta piadosísima ciudad, devotísima a la santísima Virgen Madre Dios [...]

Luego, pues, que por este año nuevo de 1617 fue elegido por dignísimo rector del Colegio Mayor y Universidad el señor doctor Francisco de Fontanilla, persona de conocido valor y letras, con el nuevo oficio se vistió se nuevo fervor y celo de cumplir con sus obligaciones y con esta, que no era la última, de servir a la Madre de Dios en tan apretada ocasión y tan justa empresa [...]

Por cuanto en estos tiempos, en esta ciudad, y en estos reinos por particular merced de Dios Nuestro Señor ha crecido la devoción de la limpia Concepción de la Santísima Virgen María, patrona y particular abogada deste colegio y universidad, y muchas principales comunidades han hecho solemnes demostraciones de santo afecto a este misterio, movidos de devoto celo y por el buen ejemplo que debemos dar, para que esta devoción se aumente, estatuimos, ordenamos y mandamos que de aquí adelante, todos los que se gra-

chos ratos de solaz gratísimo. ¡Sacar a D. Quijote, espejo y flor de caballeros, de alma delicadísima y de corazón de oro, como a un truhán perdulario, para que sirva de ludibrio a la ignara muchedumbre...! ¡Sacar hecha un pingo a Dulcinea, bellísima, representación del ideal, que, por incorpórea y meramente soñada, como indiqué en el texto, no sale ni una vez a la escena en la novela inmortal, acierto el más delicado y plausible entre todos los de Cervantes...! ¡No es verdad que al pensar en estas máscaras y en quienes las hicieron se vienen a la memoria la ingratitude y la vileza de los desalmados galeotes, apedreando a su libertador?”

duaren en esta universidad, de cualquier grado mayor o menor, y en cualquier facultad que sea, antes de recibir el dicho grado, juren ante los señores rector y consiliarios y el secretario de la universidad, de tener y favorecer la opinión que dice que la Santísima Virgen en el primer instante de su concepción fue concebida sin mancha de pecado original. [...]

con un prudente y eficaz razonamiento propuso la determinación del nuevo estatuto, la necesidad de su aprobación y ejemplo para la mejor ejecución de los venideros y la obligación que había a personas tan graves, tan doctas, tan cristianas, de servir a Dios y a su Madre; alegrar y animar a su ciudad y a toda España, con hacer de su parte, que no hobiese más que pedir, ni desear en las demostraciones y pública devoción y confesión de la inmaculada concepción de la siempre Virgen y siempre llena de gracia Madre de Dios. Fue oído y recibido del claustro con singular aplauso, devoción y regocijo, ofreciendo todos para su mejor ejecución y mayor solemnidad su industria y posible. Y señalando comisarios y diputados de diversas facultades para el orden y disposición de las fiestas [...] repartieron su fiesta en cinco días por el orden siguiente.

[...]

Miércoles

Miércoles 26 de enero, día ya diputado y señalado se juntaron a las tres de la tarde los doctores y maestros en la plaza del colegio, que es capaz y suficiente, y todos a caballo formaron un vistoso y grave paseo, en esta forma. Primeramente la música militar de la ciudad, de atabales, trompetas y clarines, con cuyo son se regocijaban y alborozaban los corazones y salían unos a ver la causa de tal novedad, otros y los más, a quien era ya notoria por la ciudad, la esperaban por las puertas, ventanas y balcones de las más públicas y principales plazas y calles. Iban los bedeles de la universidad con gruesos centros o mazas de plata a los hombros, seguía el secretario, que llevaba el estandarte del colegio, de damasco carmesí con flocadura de oro, y en medio un escudo bordado de la Virgen Nuestra Señora, a cuyos pies estaba fijada una vitela o pergamino en que se cifraba y estaba escrito el nuevo estatuto. Seguía una capilla de ministriles²⁹, que con suave armonía significaban y casi claro hablaban la letra tan famosa y tan solemne “*Todo el mundo en general*”, etcétera³⁰. [...] Luego iban los más principales de los estudiantes a caballo, bien concertados y gravemente compuestos. Después consecutivamente, los maestros y doctores con sus capirotos y borlas, insignias de la facultad de su grado y profesión, y en número más de ciento. Y aunque lo personal de cada uno era muy digno de la ciencia gravedad y piedad cristiana, de que era dotado, todos juntos hacían una agradable y venerable vista. Cerraba tan ilustre escuadrón el señor rector con muceta negra de terciopelo forrada en raso blanco y sombrero sobre el bonete, con que representaba la gravedad de su persona y oficio, acompañado de una parte del señor Conde de Salvatierra, Asistente de Sevilla y Capitán general de su milicia, y de la otra el señor Con-

²⁹ ministriles: músicos que tocan instrumentos de boca, como las chirimías.

³⁰ Son las famosas coplas de Miguel Cid a la Inmaculada Concepción: “Todo el mundo en general / a voces, Reina escogida, / diga que sois concebida / sin pecado original”.

de de la Torre. Con este orden y concierto dieron vuelta a la ciudad hasta llegar al mismo colegio de do salieron y de allí todos a sus casas, dejando a la gente prevenida para la máscara del día siguiente, propia fiesta de los cursantes.

Jueves

Quisiera tener la gracia de las Cárites³¹ para saber pintar la graciosa máscara que hicieron los estudiantes, jueves siguiente, más copiosa, más ingeniosa, y bien pensada y ejecutada que las ordinarias invenciones suyas, y más abundante de curiosidad que de gastos superfluos; que en ellos fuera excusado intentarlo, y desdijera del tiempo vecino a las Carnestolendas, que excusando de costosas trazas, da licencia más larga para curiosidades graciosas y donaires más de apariencia que de sustancia y verdad, puesto que tuvo de todo y de cada una destas cosas, cuanto se pudo desear.

A las once del día, que lo hizo muy apacible, quieto y claro, se juntaron en número de más de trecientos los de la máscara en el campo de San Diego, y en él era mucho de ver tantos y tan varios personajes, con tan diferentes invenciones, empresas y divisas, tanto que al parecer de los diputados para regirla y gobernarla, parecía imposible reducirlos a orden, porque también les era impedimento notable la inmensidad de la gente y coches que salió a verlos: mas, aunque con mucho trabajo, después de largas tres horas la compusieron y ordenaron, dando a cada personaje el lugar competente, cuyo sentido y traza fue muy propio de la casa de donde se formó, porque en ella iban todas las facultades y ciencias profesando cada una a su modo el misterio de la Concepción. Dividióse en seis cuadrillas, cinco de las facultades, Gramática, Filosofía, Medicina, Leyes y Canones y Teología, y la sexta de aventureros³². Y a las tres de la tarde comenzó a marchar con este orden.

Primeramente iban a pie cuatro desmesurados salvajes vestidos de diferentes nunca vistas pieles de animales con unas gruesas y pesadas clavas a los hombros, cabelleras desgñadas, rostros salvajinos, que servían de hacer lugar un hermosísimo niño, que era la principal guía de todos. Este iba en una remendada pía³³ con gualdrapa de terciopelo negro, y desta color vestía calza larga y colete de obra con entretelas de velillo blanco de plata, jubón de tela, y capa corta forrada en el mismo velillo [...] Llevaba con muy buen garbo en la mano derecha el estandarte de la Universidad con vitela, o tarja del Estatuto³⁴, afirmando la asta dorada en el pie y estribo. A este niño seguían los aventureros, comenzando por el que fue prez de la caballería de andantes. El famoso don Quijote iba en un perfetísimo Rocinante, vestido de unas muy viejas, mohosas y desbaratadas armas, y de tanto peso que a la mitad del camino verificó su historia, quedándose él y su caballo desmayados: llevaba en

³¹ Cárites: las Gracias, Eufrosine, Aglaya y Talía.

³² aventureros: los que van por libre, no forman parte de una cuadrilla de determinada facultad. Caballeros aventureros eran los que entraban en un torneo a título individual, forasteros que no estaban de asiento en la corte y participaban en una justa.

³³ pía: caballería de piel manchada de varios colores. Por eso le corresponde el epíteto de "remendada".

³⁴ El estatuto en que se establece el juramento de la Inmaculada Concepción.

la mano derecha un mohoso chuzo, y en la izquierda por rodela un viejo tapador de tinaja, y en él esta letra:

Soy don Quijote el Manchego
que aunque nacido en la Mancha,
hoy defiendo a la sin mancha.

Tras del iba su escudero Sancho, rellanado en un rucio y flaco pollino. Iba vestido con capote grande, polainas y calzón de paño pardo, todo tan viejo que aun podía ser desecho de su mismo amo. Llevaba tan levantado, aventado, túmido³⁵ y trópico el vientre, que apenas podía juntar las manos por encima, y en él iba embaulando panecillos sin cuenta, que de una remendada alforja sacaba, dando desbocadamente bocados con tan gran rabia que peligraban sus mismas manos al echar el diente, poniendo hambre a los que lo miraban, pareciéndoles que era pronóstico de algún año tan seco, como el de veinte uno. Llevaba en la espalda esta letra:

Caballeros, eso mismo
defiende desde mi rucio,
y del pecado abernucio.

Seguíanle de dos en dos otros seis caballeros andantes armados de punta en blanco con lucidísimas armas y con vistosos penachos de varias plumas; iban en hermosos caballos, llevaban lanzas y adargas, y en ellas fijada esta letra:

Hoy se deshace un gran tuerto,
porque la caballería
dice: no hay mancha en María.

Seguía a estos otra cuadrilla, en que se representaba la ordinaria cifra³⁶ de la copla, *Todo el mundo en general*. Iban delante diez naciones diferentes, cada una en su traje propio, y vistosamente vestidos en hábito de Embajadores, como enviados de todo el mundo a profesar la opinión santa y piadosa, lo cual significaba uno dellos, que iba el primero en hábito de romano a lo antiguo, en un caballo hermosamente remendado de blanco y negro. [...] llevaba un manto de tafetán cogido en los hombros, con dos bien dispuestas rosas hechas de velillo de plata azul [...] y llevaba en el brazo derecho una tarja con esta letra, que significaba por *Todo*:

Todas las naciones siguen
de España aquesta opinión
de la limpia Concepción.

Después se seguía el *Mundo* figurado por un gran globo hecho con mucha perfección. El cual globo iba sobre la silla de un bien aderezado caballo. Luego iba un *General* sobre el caballo blanco con un rico y bordado jaez morado; iba armado con gola, peto y espaldar de unas grabadas y doradas armas, [...] Llevaba en la derecha mano el bastón de su oficio afirmado en el estribo.

A este seguía la parlera Fama, en lugar de *a voces*, [...] llevaba la cabeza aderezada con muchas perlas y cintas de resplandor, y en la mano llevaba una

³⁵ túmido: hinchado.

³⁶ cifra: como se verá por lo que sigue, las figuras de la procesión representan ingeniosamente a modo de jeroglífico, las coplas ya anotadas de Miguel Cid.

trompeta que iba tocando. Luego iba una *reina* sobre una pequeña hacanea³⁷, vestida con mucho primor, [...] En lugar de *escogida* seguía un personaje muy bien aderezado vestido de terciopelo verde [...] y en la mano llevaba, como mirándola, una blanca y contrahecha³⁸ azucena *escogida*. Después deste, en lugar del *digan*, iban dos muy galanes, aunque de negro vestidos, haciendo señas de que platicaban y decían. Seguía a estos un hermoso niño, que admiró con su belleza y modestia, representando a la Virgen María concebida, y así iba en hábito de mujer. Iba en un caballo blanco, todo como armiño [...] Llevaba en las espaldas un hermoso sol con esta letra.

En la que visten mis rayos,
de quien la Luna es alfombra,
no se compadece sombra.

Por fin de esta cuadrilla iba una espantosa sierpe o drago³⁹, en representación del pecado original, extendidas las pardas y verdegantes alas, levantado el escamoso cuello, abierta la temerosa boca, sacada la harpada⁴⁰ lengua y enroscada la tortuosa cola y toda ella con tanto primor que causaba horror y miedo el verla, con la cual se daba fin a la cuadrilla y copla. Iban después otros cinco personajes en cuadrilla aventurera. [...] Cerraba la tropa de los aventureros una cuadrilla de veinte y cuatro personas, que representaban una universidad ridícula, con todas sus insignias de papel y colores.

RELACIÓN DE LA FIESTA QUE LA INSIGNE UNIVERSIDAD DE BAEZA CELEBRÓ A LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA, BAEZA, PEDRO DE LA CUESTA, 1618.

Para esta relación ver M. Alvar, “Descripción bibliográfica de la fiesta de la Universidad de Baeza (una antigua referencia a la popularidad de don Quijote)”, en *Homenaje al Prof. Alarcos García*, II, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1965, pp. 163-69. Nuestro texto procede de la edición de Pedro de la Cuesta, 1618.

[Texto]

Ya era la oración, cuando se dio fin en escuelas a la procesión y fiesta, de donde salió la gente a aguardar la mascarada, que por justas causas se reservó para esta noche. Hízola serena y apacible, y por haberlo sido también el día, hicieron muy frecuente concurso los lugares comarcanos. Juntáronse a las siete más de sesenta de a caballo, que con los pajes de máscara fueron todos casi ciento. El lugar fue el patio alto de escuelas, que por no ser capaz de todos, se juntó buena parte en las casas del señor Marqués de Javalquinto, que por derecho de vecindad y por la mucha afición que tiene su señoría a cosas de escuelas, ofreció liberalmente su patio principal, que en capacidad y hermosura tiene pocos compañeros.

[...]

tuvo la máscara más de artificio y apariencia que de gasto y costa; pues lo uno y lo otro está dicho, en que fue máscara de estudiantes, en quien corren

³⁷ hacanea: caballo de alzada media; montura habitual de las damas en la literatura caballeresca.

³⁸ contrahecha: artificial, imitada.

³⁹ drago: dragón.

⁴⁰ harpada: bífida.

parejas el ingenio y la pobreza. Dividióse toda en seis cuadrillas, que aunque muy diferentes en los sujetos, convenían en el asunto principal de la Concepción, de quien todos llevaban pensamiento.

[...]

Era la primera cuadrilla de diez y seis caballeros andantes, la flor de los más esforzados combatientes que han celebrado plumas ociosas. Iban los más dellos rídica y graciosamente armados de punta en blanco, hechas las armas de esteras moriscas, de palma y esparto. De celada servían dos esportillas de palma cosidas una con otra, que hacían también visera. Cañas por lanzas y por adargas⁴¹ tapaderos de tinajas, [...] los caballos de la raza de Rocinante. Al fin todos tan bien puestos que podían acometer cualquiera aventura por escrito. Iban delante de todos dos pajes bien dispuestos, vestidos unos justillos de estera morisca, guarnición de vendos⁴², cuellos y puños de estraza, con muy grandes abanillos. Llevaban en dos tahalés de pleita dos tizonas o tizones (que tal parecían de mohosas); cada uno una larga asta en la mano; de una pendía un aro de cedazo, que sirvió de sortija en el juego que hicieron della⁴³; de la otra un dosel con premios del juego, que fue una estera, de quien pendían un cojal⁴⁴ de cardador, una pescada de abadejo seca, unos antojos sin lunas⁴⁵, unos guantes viejos, una escarcela carmesí de terció y no pelo, porque no lo tenía de raída y otros premios deste jaez. Daban principio a tan lucida escuadra los muy esforzados caballeros Baldovinos y Guy de Borgoña, que llevaban en medio al venerable Nuño Rasura, prez de castellanos viejos, padrino y juez del juego. [...]

Las letras eran:

Baldovinos el galán
hoy muestra su gallardía
en defender a María.

En la Madre del Cordero
defiende Guy de Borgoña
que no hubo de culpa roña.

Seguíanse los muy celebrados Oliveros y Roldán, que si en este año se pelearan por lo que dicen los muchachos, tuvieran muy bastante excusa. [...] En las celadas penachos de papel, que remataban cada uno en una larga cola de toro. Las lanzas llevaban por hierros dos valientes cuernos, y otros dos bien grandes hacían a los caballos unicornios, puestos en las frentes, y en las puntas unas cencerrillas.

[...]

En tercero lugar hacían par dos pares que tuvieron pocos iguales en valor, Reinaldos de Montalbán y Gaiferos. Armas de estera morisca grabadas con papel colorado, penachos de plumas de gallo

[...]

⁴¹ adarga: un tipo de escudo.

⁴² vendo: orillo de paño.

⁴³ juego de sortija: consistía en ensartar, yendo a caballo, una lanza en una sortija pendiente. Usar un aro de cedazo como sortija es paródico.

⁴⁴ cojal: pellejo que se ponen los cardadores en la rodilla, para cardar.

⁴⁵ antojos sin lunas: gafas sin cristales.

En el sexto lugar iban los grandes enamorados Durandarte y Orlando, aquel de Belerma y este de Angélica, a quien por la Reina de los Ángeles habían olvidado en esta ocasión. Llevaban celada, peto y espaldar de estera de palma; calzas de frisa colorada con guarnición amarilla, unos collares de bueyes por tahalíes y dellos pendientes en tiros⁴⁶ de esparto espadas de esgrima⁴⁷, unos capachos de molino por adargas

[...]

Eran los penúltimos el muy esforzado don Quijote de la Mancha, quinquentaesencia de aventureros y gloria del Toboso, y el conde Galalón, que por haber tenido fama de traidor, iba tan de mala gana con él el caballero del Toboso, que en esta ocasión era propiamente el de la triste figura. Llevaba el gran desfacedor de tuertos todas armas de cartón, que se podía entender eran las que hizo y estrenó en su primera vocación a no decir su historia que las hizo pedazos probándolas. Llevaban él y su Rocinante penachos de papel y la lanza hierro de cartón. No permitió el manchego que Galalón llevase más armas que lanza y adarga; y aun eran muchas para un traidor; y así fue a lo francés con calzón; ropilla de un paramento, valona de estraza, ligas de tomiza y por sombrero una grande funda de paja con un cintillo de pleita, donde eran finos rubíes unos pimientos redondos. Los motes eran:

Del Toboso don Quijote
ha venido en solo un trote
a probar que es cosa llana,
que de la primer manzana
María no pagó escote.

La general opinión
que fue traidor Galalón
cese, y díganme leal;
pues de culpa original
defiendo la Concepción.

No se contentó el caballero de la Mancha con un mote, que para que por todas partes que le mirasen se supiese su intento, llevaba este en las espaldas:

Hoy olvida a Dulcinea
el de la triste figura,
por la que es vida y dulzura.

Cerraban este escuadrón los que en otro tiempo guiando los suyos dieron materia a la fuente de los ingenios, Homero: Héctor y Aquiles. Llevaban todas armas de estera y también armados los caballos; por penachos cebollas bien entallecidas; escudos de corcho, las lanzas con hierros de latón.

ED. IGNACIO ARELLANO

⁴⁶ tiros: correas para llevar la espada colgando.

⁴⁷ de esgrima: de hierro y con botones en la punta, para el ejercicio de la esgrima, no para la lucha real.

Francisco de Quevedo

Testamento de don Quijote

Romance burlesco en el que reelabora Quevedo el episodio de la muerte de don Quijote, desde una perspectiva burlesca en la que el hidalgo no recobra el juicio, a diferencia de la solución cervantina. Ver para este poema y notas más completas la edición de I. Arellano y L. Schwartz en F. de Quevedo, *Un Heráclito cristiano, Canta sola a Lisi y otros poemas*, Barcelona, Crítica, 1998, pp. 526-29, de donde procede el texto que editamos ahora. Es un ejemplo del paradigma de testamento burlesco, construido sobre el esquema tópico de las mandas o legados testamentarios y parcialmente atenido al género de los disparates.

De un molimiento de güesos
a puros palos y piedras,
don Quijote de la Mancha
yace doliente y sin fuerzas,
tendido sobre un pavés¹, 5
cubierto con su rodela,
sacando como tortuga
de entre conchas la cabeza.
Con voz roída y chillando,
viendo el escribano cerca, 10
ansí, por falta de dientes
habló con él entre muelas:
“Escribid, buen caballero,
que Dios en quietud mantenga,
el testamento que fago² 15
por voluntad postrimera.

¹ vv. 5-8 Evoca el episodio de Sancho durante el supuesto ataque a la Ínsula (*Quijote*, II, 53), con la imagen de la tortuga aplicada ahora a Don Quijote. Pavés es un tipo de escudo largo que cubre el cuerpo; rodela: un escudo redondo más pequeño.

² v. 15 fago: como otros vocablos imita la fábula medieval.

Y en lo de su entero juicio³,
 que ponéis a usanza vuesa,
 basta poner decentado,
 cuando entero no le tenga. 20

A la tierra mando el cuerpo⁴,
 coma mi cuerpo la tierra,
 que según está de flaco
 hay para un bocado apenas.

En la vaina de mi espada 25
 mando que llevado sea
 mi cuerpo, que es ataúd
 capaz para su flaqueza.

Que embalsamado me lleven
 a reposar a la iglesia, 30
 y que sobre mi sepulcro
 escriban esto en la piedra:

“Aquí yace don Quijote,
 el que en provincias diversas
 los tuertos vengó y los bizcos⁵, 35
 a puro vivir a ciegas”.

A Sancho mando las islas
 que gané con tanta guerra,
 con que si no queda rico
 aislado a lo menos queda. 40

Item, al buen Rocinante
 dejo los prados y selvas⁶
 que crió el Señor de el cielo
 para alimentar las bestias;

mándole mala ventura⁷ 45
 y mala vejez con ella,
 y duelos en qué pensar⁸
 en vez de piensos y yerba.

Mando que al moro encantado⁹
 que me maltrató en la venta, 50
 los puñetes que me dio
 al momento se le vuelvan.

Mando a los mozos de mulas¹⁰
 volver las coces soberbias
 que me dieron, por descargo 55
 de espaldas y de conciencia.

³ vv. 17-20 decentado: la fórmula testamentaria puede modificarse ya que don Quijote no está en su entero juicio, sino que lo tiene decentado: *decentar*, empezar a gastar alguna cosa, es arcaísmo en tiempo de Quevedo.

⁴ v. 21 mandar: dejar en testamento un legado o manda.

⁵ v. 35 tuertos: juego con los sentidos ‘agravio, sinrazón, injusticia’ y ‘sin un ojo, con la vista torcida’.

⁶ vv. 42-44 Entiendo ‘dejo en herencia a Rocinante los prados’: o sea, nada.

⁷ v. 45 mándole mala ventura: frase coloquial: “Yo le mando mala ventura; mándole mala ventura. Al que va desenfrenado y al que faltó amparo” (Correas).

⁸ v. 47 pensar: dilogía: reflexionar y echar de comer a los animales.

⁹ vv. 49-50 Ver los episodios del *Quijote*, I, 16 y 17.

¹⁰ vv. 53-55 *Quijote*, I, 4.

De los palos que me han dado, a mi linda Dulcinea, para que gaste el invierno mando cien cargas de leña.	60
Mi espada mando a una escarpia, pero desnuda la tenga, sin que a vestirla otro alguno si no es el orín, se atreva.	
Mi lanza mando a una escoba para que puedan con ella echar arañas de el techo cual si de San Jorge fuera ¹¹ .	65
Peto, gola y espaldar ¹² , manopla y media visera, lo vinculo en Quijotico, mayorazgo de mi hacienda.	70
Y lo demás de los bienes que en este mundo se quedan, lo dejo para obras pías de rescate de princesas.	75
Mando que en lugar de misas, justas, batallas y guerras me digan, pues saben todos que son mis misas aquestas ¹³ ,	80
Dejo por testamentarios a don Belianís de Grecia, al Caballero de el Febo, a Esplandián el de las Xergas.”	
Allí fabló Sancho Panza, bien oiréis lo que dijera, con tono duro y de espacio, y la voz de cuatro suelas ¹⁴ .	85
“No es razón, buen señor mío, que cuando vais a dar cuenta al Señor que vos crió digáis sandeces tan fieras.	90
Sancho es, señor, quien vos habla, que está a vuesa cabecera llorando a cántaros, triste, un turbión de lluvia y piedra.	95
Dejad por testamentarios al cura que vos confiesa, al regidor Per Antón y al cabrero Gil Panzueca.	100

¹¹ v. 68 San Jorge: se invocaba a San Jorge al matar a las arañas; “San Jorge mata la araña” es frase coloquial “Contra medrosos y para poco, que para nonada piden milagros y grandes favores” (Correas).

¹² v. 70 peto, gola y espaldar: piezas de la armadura que protegen el pecho, la garganta y espalda.

¹³ v. 80 son mis misas: juega con la frase hecha “Esas sean sus misas, esas son sus misas. Cuando no son cosas buenas, sean del otro, y también en buena parte. Obras buenas sean, o son, misas” (Correas).

¹⁴ v. 88 cuatro suelas: “De tres u de cuatro suelas. Modo adverbial que vale fuerte, sólido y con firmeza; y así decimos tonto de cuatro suelas” (*Diccionario de Autoridades*).

Y dejaos de Esplandiones,
 pues tanta inquietud nos cuestan,
 y llamad a un religioso
 que os ayude en esta brega.”
 “Bien dices –le respondió 105
 don Quijote con voz tierna–,
 ve a la Peña Pobre y dile¹⁵
 a Beltenebros que venga.”
 En esto la Extremaunción
 asomó ya por la puerta, 110
 pero él, que vio al sacerdote
 con sobrepelliz y vela,
 dijo que era el sabio proprio
 de el encanto de Niquea¹⁶,
 y levantó el buen hidalgo 115
 por hablarle la cabeza.
 Mas viendo que ya le faltan
 juicio, vida, vista y lengua,
 el escribano se fue
 y el cura se salió afuera. 120

ED. IGNACIO ARELLANO

¹⁵ vv. 107-108 Beltenebros: es el nombre que toma Amadís durante su penitencia en la Peña Pobre: ver *Quijote*, I, 25.

¹⁶ v. 114 Niquea: alusión al encantamiento de la heroína Niquea en el *Amadís*.

Marcos Fernández

Olla podrida a la española

Extraño libro de Marcos Fernández, maestro de lenguas, publicado en Amberes en 1655, por Felipe van Eyck. La olla podrida, a la que tan aficionado se muestra Sancho Panza, era una comida que mezclaba toda clase de carnes y verduras. Esta *Olla podrida* literaria es algo parecido en su mezcla de materiales, y acumula descripciones de ciudades (Münster), de los pobladores masculinos y femeninos, de los boticarios, o de costumbres de la ciudad; explica el sentido de la palabra *hidalgo*, etc., y ameniza cada uno de los capítulos con el relato de un engaño, para terminar todo con una serie de poesías (sonetos, chanzonetas...). El estilo predominantemente burlesco abunda en rasgos satíricos y caricaturas, entre ellas la de Tocho Panza, hijo de Sancho Panza. El libro es muy malo, pero puede ser curiosa esta caricatura pancesca. Tomamos un texto tan breve como su calidad solicita de la edición citada, pp. 253 y ss.

[Texto]

Llegó en esto un soldado al rey, diciendo:

—Señor, este hombre que traigo aquí o es espía o monstruo.

Hizo su vista poner silencio, arrebatando los ojos de todos aquella extraña figura, que dando dos mil pernadas y zancadillas, en lugar de reverencias, se llegó junto al rey, cabestreando y escudereando a un asno rucio. El dicho hombre era antes pequeño que grande, vestido de sayal pardillo, con calzas atacadas a la antigua, sayo vaquero, caperuza, polainas y abarcas muy encorredadas, gran cabeza, corto cabello, a surcos tresquilado, barbado hasta los ojos, bigotes mondadientes, pecho o bosque de manifiesto, frente ancha, cejas encadenadas, ojos de pitorra¹, nariz corpulenta y algo chata, ancho de espalda, pantorrilludo, estevado², patas frisonas³, manos de oso, de manera que

¹ pitorra: un ave.

² estevado: de piernas torcidas.

³ frisonas: grandes, como los caballos frisonos.

con las atacadas o folladas⁴ era tan ancho como largo. Gobernose como prudente, pues no respondió a lo de espión hasta que todos acabaron de reír, que entonces dijo al rey:

–Beso las patas de vuestra gran reguilencia y magistral; pido perdón para hablar.

–Hablad en buena hora– dijo el rey.

–Yo no soy espiga ni de trigo ni de centeno ni aun de cebada, que si eso fuera ya mi rucio me hubiera comido, pero soy Tocho Panza, hijo de Sancho Panza, escudero terrible del más terrible caballero, llamado don Quijote de la Mancha, desfacedor de tuertos y derechos, cuyos fechos y fazañas suenan por todo el mundo, tanto como la campana de mi lugar. Este rucio, señor, lo quiero mucho, tanto que los dos no somos tres, sino uno. Es hijo del hijo del rucio de Sancho Panza, mi abolengo, el primero que nos dejó la nobleza gobernadora en nuestra casa y parentela. Aquí traigo la fe del día que el rucio nació, que también es la mía, y tan amiada que no hay gato que más míe, por estar la cocina y el estabro tan juntos que la borrica madre de mi rucio podía dar la mano a mi madre, y mi madre a su madre. La mía comenzó a himprar⁵ y a gritar; dióle tanta pena a la borrica madre de mi rucio que también ella comenzó a himprar. Vino Barbula de Repollo, medio comadre y medio sashtra, la mejor camisonera de todo el lugar, porque ella me hizo este camisón con dientes, y no mascan. Viendo a entrambas de parto, con una mano ayudaba a la borrica y con otra a mi madre; este rucio fue parido primero que yo; él comenzó a rebuznar: dice mi madre y la comadre, que sin duda ninguna me llamaba, porque luego fui yo parido. Así como nos vimos comenzamos a rebuznar [...]

[Habla luego un sacristán adivino]

lo más que yo he visto, señor Panza, es que el señor gobernador de la isla Barataria vive, digo el señor Sancho Panza, el cual gobierno los señores Duques le han dado hereditario para todos sus herederos, bebe y come a dos carrillos, porque el dotor Recio se murió, ergo, ergo, no es él muerto, porque si lo fuera se hubiera comido por lo menos tres cabrillas⁶. Yo hallo todas siete en el cielo, ergo, ergo, más, que el gran caballero don Quijote va siempre desfaciendo agravios y tuertos, pero sin escudero, por estar Sancho a pie quedo en su gobierno, habiendo los dos enviado a un malandrín a esta tierra por el heredero de Sancho Panza, y que lleve rucio, porque el suyo está muy viejo. El malandrín, por ser pretensor⁷ como yo deste curato, vuelve diciendo que no había heredero. Criad presto a los dos porque infaliblemente solo él es el mar, yo a quien le toca la herencia. [...]

⁴ folladas: las calzas atacadas, que eran muy aparatosas.

⁵ himprar: himplar es emitir su voz característica la pantera; animalización de la madre de Tocho Panza. Como otras veces se advierte el fenómeno fonético vulgar que a menudo caracteriza a los rústicos en la literatura del Siglo de Oro.

⁶ Alusión al episodio de Clavileño, donde Sancho afirma haber visto las Siete Cabrillas, constelación celeste.

⁷ pretensor: pretendiente.

[Habla luego Tocho Panza]

–Señor Roque o rey: crecimos los dos que estamos presentes hermanadamente; venimos a buscar la isla Barataria y a mi agüelo; topeme con estos avareadores [...] suprico a vuestra magistral, que me parece es caballero andante, me libre con su lanza de estos malandrines, que yo seré su escudero y mi rucio gran camarada de su rocinante.

ED. IGNACIO ARELLANO

José Joaquín Fernández de Lizardi

La Quijotita y su prima

José Joaquín Fernández de Lizardi (Ciudad de Méjico, 1776-1827) es un periodista pionero en el ámbito hispanoamericano: fue editor del famoso periódico *El Pensador mexicano* y cuenta con una prolífica producción periodística en la que figuran títulos como *Alacena de frioleras*, *Conversaciones del payo y el sacristán* o *El conductor eléctrico*, entre otras. Asimismo cultivó todos los géneros literarios, destacando como novelista. Su obra de tono picaresco *El Periquillo Sarniento* (1816) ha sido considerada por la crítica como la primera novela escrita en Hispanoamérica.

La novelística de Fernández de Lizardi constituye el ejemplo más notable de la influencia del *Quijote* en la Hispanoamérica de la Ilustración. Tanto *El Periquillo Sarniento* como *La Quijotita y su prima* (1818-1819) y *Don Catrín de la Fachenda* (1832, póstuma) son obras que se escriben tomando el *Quijote* como uno de sus principales modelos formales y temáticos. Lizardi, igual que sus pares ilustrados europeos, lee la obra cervantina en clave satírica con miras a la finalidad didáctica y a la crítica social.

Es en *La Quijotita y su prima*, obra que se adscribe al género novela pero que posee una serie de rasgos propios de un manual de educación damas, donde la influencia del *Quijote* es más evidente. La narración se construye a partir de la antítesis de dos personajes, Pomposita, imagen de la niña malcriada que se cree la mujer más bella del mundo, y su prima Pudenciana, modelo de la dama decente admirado por la Ilustración. La relación con el *Quijote*, apuntada desde el título, se hace evidente en el capítulo XX, que presentamos a continuación; en él un colegial, llamado Sansón Carrasco, bautiza a la vanidosa Pomposita con el apodo de Quijotita y explica en qué consiste su “quijotesca” locura.

[Texto]

Capítulo XX. En el que se refiere la conferencia de Pomposita con una amiga suya y el solemne modo con que los colegiales le pusieron por nombre Quijotita

¡Qué cierto es que los hijos, por lo común, son lo que los padres quieren que sean o como los hacen ser, o con su educación o con su ejemplo!

Ya hemos visto la conducta del coronel y de Matilde para con su hija y las sanas instrucciones que le daban, y también hemos observado el modo con que educaron a Pomposa sus padres. Nada extraño es que fueran ambas primas tan distintas en costumbres, como fue la doctrina que recibieron.

Pomposita todo el tiempo lo empleaba en componerse, en mirarse al espejo, en hacer ademanes ella sola, en ensayarse a hacer dengues y favores con los ojos, ayudada del cristal en que se pintaba su carita, y en recibir lecciones de su madre. Es verdad que ésta era su menos nociva directora, pues no veía en ella ni oía cosa descaradamente opuesta a la sana moral. Otras tenía de más infame condición. Tales eran sus buenas amiguitas.

Entre éstas había una llamada Rosimunda, muchacha pobre, alegre y lisonjera. Esta había cautivado el corazón de Pomposita, de suerte que era depositaria de sus secretos y la plenipotenciaria de sus negocios. El lector que-rrá hacerse cargo de su carácter y debemos en esto darle gusto.

Una tarde estando sola con Pomposita, sin advertir que yo la espiaba por el agujero de una mampara, platicando con ella, le decía:

– En verdad, niña, que... no es por lavarte los cascotes, pero no eres bonita sino linda. ¡Caramba!, que tienes una cara como el sol. Es mucho que a la hora de ésta no tengas un sin fin de enamorados; yo no soy ni para descalzarte y con todo eso tengo cuatro.

– ¿Cómo no? –decía Pomposa–, yo también tengo diez que me solicitan para casarse conmigo y ninguno me gusta. Mira tú: uno es oficinista, tres son oficiales y me han enamorado por sus grados, porque uno es teniente, otro capitán y otro teniente coronel; mas ¿qué me puede dar ninguno de ellos, si todos están a ración de hambre? Otro de mis enamorados es médico, muy bueno para ponerme a dieta; otro es abogado, que me dará muy lindos pareceres; tres son colegiales, de los que ya sabes que no llega su principal a una peseta; el último, que es el mejor de todos, es comerciante, y no pasa de un traperero. Ya verás tú qué tales son mis novios.

– ¿Conque en resumidas cuentas –decía Rosimunda–, ninguno de ellos te gusta?

– No, ninguno, porque el mejor es el comerciante y no pasa de un baratillero por mayor. Aunque me pueda dar cuanto yo necesite, ¿quién sabe si tendrá para ponerme coche?, y por fin, yo no me tengo en tan poco, que ya que me case, me contente con quedarme con mi nombre. No, yo he de mudar de nombre cuando me case, o no me caso nunca.

– Pero, mi alma, ¿cómo te has de mudar nombre? Sólo las monjas hacen eso –decía Rosimunda–; pero esa mudanza que tú quieres hacer, me coge muy de nuevo.

– Pues entiéndelo –proseguía Pomposa–; yo aspiro a casarme con un título para que no me digan la señora Pomposita, sino la marquesa de aquí o de acullá. Mi sangre es ilustre, no soy pobre ni vieja, y así no pierdo la esperanza.

– Ni la debes perder –decía la amiga–; otras menos que tú han enmarquesado de la noche a la mañana; conque tú, que eres como una plata de bo-

nita y con tantas gracias, como saber bailar, tocar y cantar, ¿por qué no has de poder ser marquesa o cuando menos condesa o baronesa?

– No, eso de baronesa no me cuadra. Las baronías se quedan para los varones; pero los demás títulos para las señoritas de mi clase. Tampoco me cuadra casarme con un conde, porque entonces en quitándome el *esa*, con *nada* quedo condenada; y así no, marquesa, marquesa en todo caso.

– ¡Qué discreta eres, mi alma!, ¡qué aguda! –decía la adúladora Rosimunda–; ¡mira qué pronto, qué bien y con qué gracia jugaste el equívoco de condesa y condenada! ¡Vaya, si tú tienes mil gracias!, cada día tienes más de qué preciarte. Pero volviendo a nuestro cuento, tú haces muy bien de pensar de ese modo.

– ¡Y como que sí! –contestaba Pomposa–; yo he de ser de título y pésele al que le pese. ¡Ay, niña!, ¿habrá gusto como oírse llamar de señoría, y no ese usted y ese doña Fulanita por aquí y doña Fulanita por allí, que ya me tiene hasta los ojos? Marquesa he de ser, o me he de quedar para vestir imágenes. Si yo quisiera casarme, ya ves tú que me sobran novios; pero ninguno de ellos es marqués y así se quedarán *sinque*, pero eso de que yo les dé mi palabra ¿cuándo amores? Ello es cierto que a todos los entretengo y les doy esperanzas; pero no más por chonguear y pasar el rato, pero no porque los quiera.

– Haces muy bien, niña –decía Rosimunda–, de entretenerte con esos babosos. Tú no tienes necesidad; pero si la tuvieras, te diría que les arrancarás a todos cuanto pudieras, cosa que es muy fácil en sabiendo el modo. El asunto es decirle a cada uno de por sí que es el preferido en nuestra estimación; que es el único que queremos y que no amaremos a otro, ni por todo el oro del mundo. Con esto se engañan todos a un tiempo y se dejan desollar vivos. Pero no apruebo yo el modo de algunas tontas pedigüeñas que enfadan a los hombres, pidiéndoles luego luego y por lo claro. Esto es no saber vivir. Lo que debe hacer una muchacha de mérito como tú es escasear mucho sus favores a los amantes; irlos poco a poco apasionando y cuando ya están borrachitos, entonces no se les pide nada por lo claro, sino que se les da a entender que una necesita esto o que le cuadra lo otro. Apenas una mujer se expresa con ellos de este modo, cuando los muy bobones se endrogan, se despulsan y se sacrifican; pero traen lo que una quiere, y entonces hace una que agradece la cosa, pero que no la quiere recibir, porque eso sería un chasco, y ¡qué sé yo y qué sé cuándo! Ellos se apuran porque una reciba lo que han traído; una se resiste, hasta que por fin se coge, porque no digan que es desaire, y se dan muchísimas gracias. De este modo se pelan vivos y se quedan muy contentos los hombres, creyendo que una no es interesable y que les hace mucho favor en pelarlos.

Tal era el carácter de la directora de Pomposa, y de éstas tenía varias. ¿Qué tal saldrá ella?

En efecto, era cierto que visitaban su casa algunos colegiales y que le echaban sus polvillos, pero de colegial; quiero decir, la chuleaban y se entretenían con ella dándole a entender que la adoraban, y la pobre creía sus mentiras como los artículos de la fe. Algo hubiera dado porque no hubiera pisado su casa un colegial, pues a esta familia debió el titular contra su gusto, como vamos a ver.

Siete de ellos visitaban a doña Eufrosina y a Pomposita, que más valía que la hubieran visitado los siete pecados capitales. Todos eran la piel de Barrabás;

pero el más maldito era un payo alto, obeso, chato, carirredondo, de ojos alegres y saltones a quien llamaban en el colegio Sansón Carrasco. Este fue el soberano que tituló a la pobre Pomposita con la mayor solemnidad.

Una noche que el diablo lo tentó para el efecto, convidó a su cuarto o aposento a sus amigos y contertulios, y luego que entraron cerró la puerta con llave, los hizo sentar a la redonda de su mesa y sin muchos cumplimientos les dijo:

– Camaradas, he llamado a ustedes para que entre todos nos soplemos amigablemente un regalito que mi señor padre me ha enviado de mi tierra.

Diciendo esto, sacó de su baúl dos quesos, un par de cajetas y unos bizcochos, y de la ventana bajó una tinajita de agua y un vaso. Lo puso todo sobre la mesa y en un instante le dieron vuelta al refresco.

Así que acabaron, sacó cada uno su paño de narices y se limpió el dulce de las manos y la boca. Iba uno a tomar el bandolón; pero lo embarazó nuestro payo, quien, sentándose en el lugar preferente, les dijo con mucha seriedad:

– Señores, amigos y compañeros míos; después que habemos refocilado las barrigas con estas pocas migajas que nos han hecho favor de regalarnos, bueno será que tratemos un negocio de gravísima importancia que días ha estoy para comunicaros, fiando el acierto de vuestra sapientísima resolución. Atendedme.

Ya sabéis cómo, por constitución inmemorial de los colegios, cada uno debe tener un sobrenombre. Yo cuando vine, hallé esta costumbre establecida, recibí el mío con la mayor humildad, y después acá he procurado cumplir con mis deberes, poniendo a todos su nombre, según mi corta capacidad. Tú, por mi cuenta te llamas *Séneca*, por sentencioso; tú, el *Aplastado*, por chaparro; tú, el *Alambique*, por tus desafortunadas narices; tú el *Discreto*, porque eres de Querétaro; tú, el *Zorro*, por astuto e hipócrita; tú, la *Niña*, por bonito y afeminado; a mí me llamáis *Sansón Carrasco*, por panzón, por grandote, o por lo que os da la gana; de manera, que cada uno de nosotros los presentes, ausentes, pretéritos y por venir, tienen, han tenido y tendrán su sobrenombre *usque in saecula*, sin que ningún bicho viviente en el colegio se quede sin el suyo, de *capite ad calcem*, esto es, desde el rector hasta el portero.

Reflexionando esto con la debida atención y madurez y considerando que muestra jurisdicción o autoridad de poner nombres no está limitada dentro de las paredes del colegio, sino que se puede extender *ad libitum*, a nuestro antojo, he acordado que sería muy bueno y muy loable poner su nombre a una señorita a quien visitamos, y en cuya casa nos hacen agasajo. ¿Qué mejor prueba podemos darle de nuestra gratitud? ¿Ni de qué mejor modo le pagaremos los bizcochitos y el chocolate que nos da su madre, sino titulado a su hija *more nostro*, según nuestro modo y nuestra crianza?

En este caso encajándole un título a cuestras a la hija de nuestra protectora, obraremos, no sólo con justicia, sino con habilidad magnífica.

En esta inteligencia, habéis de saber, preclaro e ilustrísimo congreso, que la señora doña Pomposa Langaruto y Contreras, que en paz descansa...

– ¿Pues qué, ha muerto? –preguntó el Zorro muy espantado.

Y Sansón respondió:

– Ella no ha muerto; pero su nombre propio murió en ella desde esta misma noche, y en virtud de hallarse esta niña sin nombre, os he convocado, sa-

pietísimos y prudentísimos señores, para que determinéis cuál es el que se le debe poner.

El caso es de los más graves y de los más urgentes; conque *resolved hic et nunc*, qué nombre se le deberá poner a esta señora.

– Por mí que se le ponga la *Aventada* –dijo el Alambique–, con alusión a su mucha vanidad.

– Aunque hay alusión –dijo el Aplastado–, es nombre muy bajo y muy equívoco, pues quien no sepa por qué se le puso, creerá que está enferma, y esto cede, en contra del honor de su salud, lo que por ningún caso nos es lícito. Mejor será llamarle la *Sacudida*.

– Ni por pienso –replicó el Discreto–; porque ese nombre tiene la misma nulidad que el que acabas de reprobar. Pueden pensar tal vez que se le puso porque es una coquetilla meneadora. Yo soy de opinión que se le llame la *Venus*, por hermosa.

– Aquí no se trata de lisonjearla, sino de ridiculizar su carácter –dijo Séneca– mejor será llamarla *Circe*.

– Cierto que es un nombre muy bonito y significa ser una hechicera por su beldad –dijo el Zorro–; pero aunque en la substancia la ridiculiza, para los que no saben quién fue Circe, ni tienen más noticia sino que fue hermosa, no sirve ni significa nada el nombrecillo. En tal caso, y ya que ustedes quieren acomodarle un nombre de la Mitología, más bien le cuadra el de *Medusa*, pues todos saben que ésta tenía serpientes enroscadas por cabellos, y esto alude también a los infinitos caracoles de Pomposa.

– Es verdad –replicó la Niña–; pero ese nombre por ese motivo está mal puesto, pues aquí han dicho que se trata de ridiculizar su carácter, no su cuerpo ni su modo de vestir; y así, si mi sentir valiera, yo le pondría la *Desdeñosa*.

– Eso no significa nada –dijo otra vez el Aplastado–, porque nada particular específica de ella. ¿Qué muchacha bonita hay que no sea desdeñosa?, y así, ponerle ese nombre, es lo mismo que no ponerle ninguno pues lo que a todos es común a nadie es particular; y pues que entre nuestras opiniones hay tanta discordancia, diga vuestra señoría su parecer, señor presidente.

– Nada extraño es, sapientísimo congreso –dijo Sansón Carrasco–, que en los grandes asuntos haya también grandes dificultades, ni que se encuentren las opiniones entre sí. Yo, después de admirar vuestro tino y vuestra ilustración, ¿qué podré decir que merezca vuestra aprobación apetecible?

Sin embargo, pues me habéis honrado días hace con el título de vuestro presidente, y en vista de vuestra indecisión queréis que diga mi parecer, con el permiso de esta respetable asamblea, y protestando siempre sujetarlo al mejor voto, digo: que debiendo tener el nombre que se le ponga a Pomposa las cualidades de ridículo, significativo, gracioso y conveniente, creo que no hay otro que mejor cuadre ni que reúna en sí todas estas circunstancias, que el de la *Quijotita*.

Si hacemos un paralelo entre la demencia, modales y carácter del Caballero de los Leones y la de doña Pomposa Langaruto, hallaremos que, salvando la debida proporción, hay entre ambos alguna semejanza. Probémoslo.

Don Quijote era un loco y doña Pomposa es otra loca. Don Quijote tenía muy lúcidos intervalos en los que se explicaba bellamente, no tocándole sobre caballería; doña Pomposa tiene los suyos, en los que no desagrada su

conversación; pero delira en tocándole sobre puntos de amor y de hermosura. El fantasma que perturbaba el juicio de don Quijote era creerse el más esforzado caballero, nacido para resucitar su orden andantesca; el que ocupa el cerebro de doña Pomposa es juzgar que es la más hermosa y la más cabal dama del mundo, nacida para vengar su sexo de los desprecios que sufre de los hombres, haciendo a éstos confesar en campal batalla en el estrado¹, que la belleza es todo cuanto mérito necesita una mujer para atraerse todas las adoraciones del universo. Don Quijote siempre esperaba llegar a ser emperador a costa de la fuerza de su brazo; doña Pomposa siempre espera ser cosa grande, título de Castilla cuando menos, a favor del poder de su belleza. Don Quijote tenía su dama imaginaria, a quien juzgaba princesa; doña Pomposa ya tendrá en la cabeza algún amante prevenido a quien hacer digno de sus favores, y éste será un embajador o un general. Don Quijote en los accesos de su locura a nadie temía; doña Pomposa en los suyos a nadie teme, y se expone a los más evidentes peligros con los hombres, creyendo salir siempre victoriosa de sus asaltos. Don Quijote acometió una manada de carneros como si fuesen caballeros armados; doña Pomposa entra a las batallas amorosas que le presentan mil caballeros armados de malicia, con más confianza que si lidiara con carneros, y tanto fía de las saetas de sus ojos, que temo vuelva chivo al que se descuidare. Don Quijote... pero ya habré cansado vuestra atención, serenísimo congreso, con tanto quijotear. Sí, en efecto; basta con lo dicho para probar que este nombre le conviene. *Conveniunt rebus nomina saepe suis.*

Ustedes, señores, como tan sabios y entendidos, determinarán si se le debe acomodar. *Dixi.*

Celebraron todos el gran talento, juicio y madurez de su presidente el señor Carrasco, y *nemine discrepante*, se conformaron con su parecer, y se extendió el honorífico diploma.

– Ya todo está hecho –dijo el Zorro–; pero no basta que nosotros sepamos que Pomposa se llama Quijotita, es menester que lo sepa ella y que lo sepan todos cuantos puedan. Para esto es necesario decírselo, no a secas, sino con un versito que le guste. Este maldito Alambique es medio poeta y él nos sacará del cuidado.

– Soy contento –dijo el Alambique–; ¿y qué se puede perder por servir a ustedes y a la bella Quijotita? A ver el tintero para acá...

En menos de dos minutos escribió el poeta una decimita que a todos les gustó, y él dijo:

– Ya el verso está hecho, ahora ¿quién le pone el cascabel al gato?, ¿quién lo lleva, y cómo se le da?, porque a tanto no me arriesgo yo.

– No hay que apurarse –dijo Sansón–; el Zorro nos sacará de este cuidado, pues siempre los zorros son astutos.

– Amén, amén, amén –contestó el humilde Zorrito.

Y quedaron de acuerdo en que lo llevarían el primer jueves; que irían todos los siete juntos, y para que no pudieran culpar a ninguno de ellos, ni venir en conocimiento de que eran los autores del pasquín, llevarían otros cuatro compañeros más; con eso había muchos de quién pudieran sospechar, y

¹ estrado: sala de recibir o tarima que había en ella, donde las damas recibían sus visitas.

ellos, los tertulios de la casa, echarían la culpa a los nuevos compañeros que llevaran, en caso de que la Quijotita o su mamá les reconvinieran. En esto quedaron, cuando la campana les avisó que era hora de cenar y se fueron corriendo al refectorio.

ED. MARIELA INSÚA

Nicolás Molina Guión

Querella que don Quijote de la Mancha da en el Tribunal de la Muerte contra don Francisco de Quevedo, sobre la Primera y Segunda Parte de las Visiones y visitas de don Diego de Torres escrita por don Nicolás de Molani Nogui Interiano

Esta pieza alegórica-moralizante, con ecos de lenguaje exagerado del último barroco, se imprime en Madrid y en Sevilla, en la Imprenta Castellana y Latina de Manuel Caballero, Mercader de Libros en la calle de la Sierpe, sin que conste el año de la impresión. Mezcla evocaciones de Quevedo, de Torres Villarroel (imitador superficial de Quevedo en sus *Visiones y visitas de Torres con don Francisco de Quevedo por la corte*) y saca a relucir a don Quijote, mérito por el cual la aducimos aquí. El esquema básico procede en última instancia de los *Sueños* de Quevedo. La pieza es del reducido ingenio del presbítero Nicolás de Molina Guión, que usa el seudónimo de Nicolás de Molani Nogui Interiano, como aclara Joaquín Álvarez Barrientos en *La novela del siglo XVIII*, Madrid, Júcar, 1991, p. 79. La editamos en este volumen (fragmentariamente) porque nos parece que tendrá pocas oportunidades de ser conocida (no es que se las merezca, pero la erudición es así). Usamos el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, R.3094693.

[Texto de la *Querella*]

Introducción

Para aumentar la mohína de mi mal humor amohinado, no sé cuál de los cuatro humores¹ (que jamás tomé el pulso a los aforismos) en la tenacidad de su repetida contienda llevaba de vencida la batalla, cuando la naturaleza, como madre compasiva siempre empleada en remediar necesidades, reconociendo el peligro, no para introducir la paz, que de ella se seguiría el estrago,

¹ Los cuatro humores o líquidos responsables, según ideas corrientes, de la complejión de las personas (sangre, flema, melancolía, cólera).

sino para acudir con el socorro a la banda del caído, pudo emprender² tanto fuego que fomentó una fiebre venenosa en mi pobre individual naturaleza.

Eclisábanse ya los sentidos, entristecíanse las potencias, no podía el cuidado encontrar pie en el fondo de tan turbulenta avenida, iba sin remedio a pique la nave, perdió la aguja el norte, y el piloto, que era el discurso (ciscado de miedo) soltó el timón de la mano, por hallarle negado al acierto; con que entre la confusión, y la pena me hallaba yo tan perdido, que estuve por pregonarme, pues no encontraba, ni veía en mí de mí más señas que las que encontraba y que veía en mí de mis encontradas señas.

Cargado, al fin, de imaginaciones el pensamiento, viendo la danza en tan desordenado motín de la villana tropa de mis pasiones, me persuadí a que ya era mi hora llegada (aun no sabiendo en la hora en que vivía) pues afligidos los deseos se hallaban perneando mil congojas. Dejeme caer en la cama a empellones de la fatiga, y entre los vuelcos de la maldita pena descabellada, estuve batallando con la duda sobre cuál sería en mí más acertado: o hacer órdenes de cristiano para llamar al médico, o llamar al médico para hacer órdenes de cristiano.

[...] atolondrado mi entendimiento, tapándose las narices el discurso, volvió de golpes las espaldas, y dejó la razón a buenas noches, conque vino a dar de ojos la imaginación en un delirio en que pude organizar este no sé si le llame fantasma o discurso, que mal hilado al huso³ de la razón, en la rueca de mi fantasía, pudo tramar el desvelo; que si otros discurren aun cuando duermen, yo siempre deliro aun cuando discuro; pues formar conceptos dormido es privilegio reservado solo a un entendimiento muy despierto.

Discurso

Revueltos, y bilocados en la imaginación todos los trebejos de el caletre, como si mudara casa el entendimiento, dando toda la rienda al desvarío, a la luz escasa que entraba temerosa desollándose los lomos por una tronera, me pareció que hacia mí se venía una mujer tan rancia que pudiera hacer famosa una olla de berza. Era su cara de mala catadura, algo más que morena, tan horrible y espantosa, que hubiera logrado remediar mi susto si yo hubiera hecho con ella lo que Perseo con la Gorgona, que mataba con la vista y le opuso un espejo para que muriera. Era sorda de un ojo y mellada del otro, el cual servía de casa de aposento a una niña no muy niña, pues refería haber sido galanteada de cierto alarife⁴ peón que llevó piedra a la Torre de Babel. Había tenido esta tan mala crianza, que por antonomasia era la niña del regaño, y lloraba a lágrima viva por qué tamente allá esa paja. Narices centauros, que medio caballo y medio nariz, ni bien era nariz ni bien caballo; aunque traía su género de albarda o aparejo, desde donde tiraba la rienda de la vista, montados unos anteojos tuertos, por habérseles escurrido un ojo de una luna. Era algo campanuda de orejas, pomposa emulación de las de Midas⁵; su boca era una de Tebaida⁶, donde (por despoblada, y desier-

² emprender: prender.

³ huso: nótese el juego de palabras huso (por lo de hilado)/uso (uso de razón).

⁴ alarife: albañil.

⁵ Que tenía orejas de asno.

⁶ En el desierto de la Tebaida hacían penitencia los ermitaños; compara a la boca con Tebaida porque está desierta de dientes.

ta) vivía penitente ermitaño un desaforado colmillo, entregado a la contemplación de los ya difuntos, desenterrados huesos, que le dejaron en cada sepultura un desengaño. Y finalmente, era todo su rostro de terciopelo labrado, remendado a trechos de sarga y cotonía. Caminaba hacia mí, ensayando los filos a unas tijeras liberales, pródigas por lo largas, en acción de quien las acaba de amolar; y acabando de llegar donde yo estaba, me dijo:

—Ea, no temas, y anima.

—¿Quién eres?, —le pregunté—, mujer injerta en demonio, que parece que la providencia te ha fabricado embrión, como a mí para molde de tontos, a ti para modelo de el pecado. ¡Quítate allá, que aun el ver tu sombra me asombra! Y según el temor que me ha infundido tu presencia, más hago yo en no morirme que puedes tú hacer en matarme.

—Yo soy, —me respondió—, la Parca Cloto, ministro ejecutivo de la Muerte.

—¡Ministro de la Muerte! —dije—. Pues ¿qué tienes que hacer conmigo? Que ya me mata el miedo de pensar que has de matarme. ¡Ay de mí, desdichado! ¡Nunca yo hubiera nacido, aunque quedase eternamente a hacer número entre los muchos que pueblan el anchuroso limbo de la posibilidad! Suspende, te ruego, los rapantes filos de tu fatal tijera, que no tiene que ver conmigo el juicio, porque todas mis operaciones han sido siempre fundadas en locura, por lo que tengo de mal poeta. ¡Ten de mí piedad y compasión, que he oído siempre muchos males de la Muerte, y la temo por mi vida! Y aunque no fuera tan traidora, era digna de temerse por ser vieja y por ser flaca.

—Ese es el engaño, —me respondió—, que padece el Mundo, que la Muerte no es tan formidable como la juzgan los que jamás la han visto. Precisa cosa es que sea alegre y sea amable la que es último periodo de vuestro entierro, la que quebranta los grillos y franquea la puerta por donde se sale a la libertad; y el sentirla tanto los hombre es porque comúnmente enamorados de los trabajos, quieren hacer del destierro patria; la Gentilidad la adoraba entre el número de sus dioses. Es la Muerte puerto seguro de la vida, que os libra de las borrascas y enfermedades; os aparta de los riesgos de la crueldad de los tiranos y os hace iguales a los príncipes y reyes. Zenón, filósofo, hacía este argumento: “Ningún mal es glorioso: luego la muerte no es mala”. La vida del hombre es amable, y la vida no es otra cosa que caminar hacia la muerte, dice San Agustín [...] Aun las mismas Sagradas Letras enseñan que el hombre no es digno de alabanza hasta que vencida la tempestad, llega a tomar puerto felizmente en la Muerte. Por ella sola se puede llegar a encontrar la que es verdadera fortuna; pues la fortuna y dichas del siglo⁷ son vidrios azules y engañosos que mienten felicidades. Lloran los hombres la Muerte de los justos, y si fuera posible vieran la fortuna a que pasan en su tránsito dichoso, aumentando el llanto, les sacara más lágrimas el consuelo que antes había exprimido la pena, celebrando con aplausos el verles entrar cargados de victorias, nacidas de las esperanzas, en aquel antiguo reino donde se goza la mejor fortuna.

—Ya con tus razones, —le dije—, me hubieras convencido, si yo me hallara asegurado en el proceder de mi vida, porque temo la desgracia de aquella terrible cuenta, que son innumerables mis culpas, y tan limitadas mis buenas obras, que aun las promesas que a Dios he hecho o no se las he cumplido o se las he cercenado.

[...]

⁷ siglo: mundo terrenal.

[Cuenta algunos episodios de su vida el narrador y pasa luego a describir la visión del Tribunal de la Muerte en el que aparece don Quijote]

Estaban las puertas abiertas y en el centro, sobre un sumptuoso trono en forma de tribunal, presidía la Muerte, a todos formidable⁸, que al verla quedaban al aliento mudos, al valor caídos y a la esperanza muertos. Todo en todos era confusión; todo era pena, padecían los sentidos y se asustaba el corazón; reprimíale la carne, abandonada del espíritu; multiplicábanle los peligros, sin encontrar con las defensas; y al fin, llovían las ansias en diluvios de congojas.

En este, pues, tribunal riguroso, hice reparo que después de hecha por el relator relación de las causas, para haber de ejecutar las sentencias (aunque tal vez⁹ la Muerte usaba de la guadaña, tal vez de la flecha) lo más común era no ejecutar por su mano el tiro, sino remitir el decreto a unos hombres¹⁰ que atestados de golilla, acostados de manos y calzados de mula (teniendo delante otros, que ofrecían las espaldas a unas como alacenas embutidas de redomas) estaban con una pluma en la mano, y luego que recibían el proceso y tomaban el pulso a la sentencia, mojando la pluma en una de las redomas, decían: *recipe*, y al punto inmediato caía muerto el pobre infelice de aquella causa. No quise preguntar quiénes eran los ejecutores de aquella justicia, porque en la destreza con que mataban, bien se echó de ver serían médicos y boticarios, unos poniendo el impulso y otros suministrando el veneno.

[...]

Entonces, levantándose un gran mormollo entre las inconstantes olas de aquella borrascosa plebe, abriendo calle por la multitud, vi entrar un hombre, más animoso que Júpiter Tonante, despedido en rayo y engendrado en trueno, formando discursos entre cuero y carne, con un entendimiento derrengado a teja vana y sin desvanes. El cuerpo parecía alma de vizcaíno, consultado en lanza a la imitación de una que llevaba en la mano (aunque quedé con duda si era ella la que le blandía a él) tan de un pelo los dos en lo seco y delgado que al principio me parecieron mulas de alquiler que arrastraban algún coche de don Simón¹¹; y no es muy fuera de camino porque tenía el hombre dejos de carreta en el rechinadero de las tabas, con una cara tan manchada que parecía Caramanchel, embebida en vino y viruelas, ni bien pilonga ni bien pasa, aunque arrugada como un higo y rociada de fruta seca. Unos cabellos, por lo grasiento, almibarados, sobre cascos de arlope, largo de manos, corto de oídos, zurdo de vista con impulsos de bizco y acometimientos de tuerto. Sus ojos (que aunque dos, parecían tres porque cada uno se equivocaba con el tercero) tan hundidos y encantados como si por anteojos de larga vista mirara el atajo; miserable de palabras, avaro de discursos y hambriento de carnes; la voz, entre serpentón y rebuzno, que parecía en lo áspero y bronco que merendaba hidalgos y suegras. Escrupuloso de cara, donde a pierna suelta roncaban unas narices chirimías¹² y flautas del órgano de la voz que con tra-

⁸ formidable: que causa miedo.

⁹ tal vez: alguna vez, a veces.

¹⁰ Son los médicos, que solían montar en mula. La sátira contra los médicos es muy tópica en el Siglo de Oro y especialmente virulenta en Quevedo.

¹¹ don Simón: un alquilador de coches de Madrid; de él procede llamar simones a cierto tipo de coches.

¹² chirimías: un tipo de instrumento de boca.

bajoso impulso le entonaban el fuelle; tenían las tales narices guardillas a la calle por donde la cocinera del humor pituitoso arrojaba el agua va de lo que había guisado en el desván de los sesos¹³. La boca era como manga de fraile y conciencia de teólogo¹⁴. [...] Llevaba este detrás por escudero, con algunos barruntos de lacayo, un hombre a la malicia¹⁵, todo cuartos bajos, que caminaba como en cuclillas, en asomo de quien se va a sentar; era chaparrado y apeminado, con muchos atrevimientos de pigmeo; hombre, al fin, de tan mala traza y tan mal talle, que ni tenía talle ni traza de hombre; contera del humano individuo con achaques de enano.

Quise preguntar a la Parca cuando iban pasando por mi lado:

– ¿Quién son estos semifantasmas?

Y no fue en acento tan bajo que no lo llegase a oír el escudero chaparrado y volviendo muy airado el rostro, después de haberme dado una rociada de refranes por estas barbas, dijo:

–¿De qué profunda cueva o labirinto has salido, hombre ignorante, que no conoces el esforzado caballero don Quijote de la Mancha, tan aplaudido por sus proezas entre las naciones y las gentes, como derramado en ecos por el clarín de la fama?

Quedé tan turbado que se me cayeron las palabras del susto y no me dio lugar su priesa a que le preguntase:

– ¿Cómo, si ha tantos años, que este caballero andante puso fin a los términos de su vida, llega ahora al tribunal de la Muerte?, cuando pidiendo venía, silencio a tan dilatadísimo concurso, y precediendo el acatamiento de una profunda reverencia, hizo en alta voz don Quijote la representación siguiente.

– El invicto y famoso don Quijote de la Mancha, caballero andante de la Triste Figura, para cuyo intrépido corazón, con alta providencia, guardó el Cielo las grandes hazañas, los animosos hechos y peligros de tantas aventuras en que supo ejercitarse, desfaciendo agravios, enderezando tuertos, emendando sinrazones, mejorando abusos y satisficiendo deudas, habiendo cumplido legal y rigurosamente en sus operaciones, conforme a las leyes de caballería, usando de armas blancas y escudos sin empresa hasta que supo ganarla; y dedicando todo el afán de sus cuitas y proezas, sin intervención de dolo ni interés humano, al mayor triunfo y gloria de la sin par fermosura, su siempre amada princesa, la señora Dulcinea del Toboso (alias Aldonza Lorenzo), sin haber hecho sandez alguna, follonería ni agravio, ni haber reprochado el riguroso afincamiento al encendido casto, consagrado amor, que en el juramento de caballero le tenía prometido, ante la funesta majestad de vuestra deleznable, temerosa y mortal soberanía, en tu tribunal y consejo, parece y dice: Que por cuanto ha llegado a su noticia que don Francisco de Quevedo y Villegas, muerto para el mundo y caballero que fue (en otro siglo) del Orden de Santiago y Señor de la Torre de Juan Abad con poco temor de la Real Justicia de V. Majestad Soberana, abandonando el sosiego de sus cenizas, sin acordarse de que vive y habita la eterna dilatada región de los muertos, como

¹³ agua va: era frase con que se anunciaba la acción de arrojar las suciedades por la ventana a la calle. Por las ventanas de la nariz se expulsa lo que sobra de los guisadas de la cabeza, es decir, las mucosidades superfluas.

¹⁴ Muy ancha.

¹⁵ Juega con la alusión a las llamadas casas a la malicia, que se construían sin cuartos altos para eludir la obligación de ceder un cuarto a los funcionarios de la corte cuando era necesario.

si gozara privilegios de vivo, pasó a inquietar el sosiego, despabilando el sueño y desposeyendo de su cama a don Diego de Torres, para que en visiones y visitas le manifestase el nuevo estado de la corte; y respecto de que su intención ha sido desfacer agravios, enderezar tuertos, atajar sinrazones y castigar insolencias, aventuras propias de los que profesamos el esclarecido Orden de Caballerías, y reservadas a los caballeros andantes, armados para este fin y conocidos por tal especialísimo renombre (como es en mí el de la Triste Figura) y con princesa por dama declarada, no siendo de su jurisdicción, así por ser ya vasallo de la muerte, en quien no puede caber acto positivo de vida, como por no gozar privilegio alguno de tal caballero andante, a la justicia de vuestra soberanía me querello y pido se le castigue, mandando que en caso de necesitar el otro mundo de los vivos de algún valeroso caballero para semejantes empresas, se me cometa a mí el despacho, que como tan experimentado en aventuras, sabré desfacer cuantas sandeces y agravios puedan atrevidos mandrines ocasionarle en sus cuitas, y obligaré a los barberos a que renuncien los rabeles, obúes y violines, y no permitan en sus tiendas tañer más que guitarras, y eso en pasacalles y folías¹⁶; so pena de mi indignación

[...]

Seré atriaca¹⁷ contra la venenosa astucia de los embudistas¹⁸; como supe hacer rigoroso estrago entre los dos ejércitos del emperador Alifanfarrón, Señor de la isla Trapobana, y el de Pentapolín del Arremangado brazo, rey de los garamantas, que en rebaños de carneros, invidioso de mis hazañas, quiso convertir y contrahacer¹⁹ aquel encantador sabio mi enemigo.

Sabré meter las manos hasta los codos en la granizada nube, y en el desbaratado enjambre de tantos holgazanes como con capa de juristas [...] son galanteo eterno de los balcones, y continuo enfado de los paseos. Convertiré a su antigua ley a los sectarios de la química, renegados de Hipócrates y Galeno, para que dejadas las quintas esencias, tinturas y tisanas (veneno acibarrado de los hombres) maten a lo antiguo, como mataron a nuestros abuelos, con borrajas, malvas y lombrices; que ya que no ayuden a la naturaleza, no pueden hacer mucho daño, y al que lleguen a matar le maten con frescuras; y en pena de la desobediencia precisaré a los boticarios a que beban toda el agua de la vida, y gotas de Inglaterra que les encuentre, que si son medicinas tan saludables, sea a ellos a quien les haga el provecho.

Sabré también mandar a mi escudero Sancho Panza, gobernador que fue de aquella famosa ínsula, que apedree a los comadrones, fontaneros de inmundicias y sacamuelas de matrimonios (por no ser aventura decente a mi autoridad) para que queden desterrados del mundo estos adulterinos de sus mismas barbas, que usurpan el oficio a las mujeres más soeces

[...]

Haré pepitoria de los cocineros, que con las alas de las aves quieren dar vuelos a sus bolsas, trocando los menudillos por pesos gordos. Remediaré el que los mohatreroban el mundo, prestando dinero sobre alhajas; y creo han de temer más los amagos de mi rigor que las rigurosas penas de la usura.

¹⁶ folías: un tipo de danza. Era tónica en el Siglo de Oro la afición de los barberos a las guitarras.

¹⁷ atriaca: antídoto universal.

¹⁸ embudistas: tramposos.

¹⁹ contrahacer: imitar.

Desenterraré los huesos²⁰ de los que con perjuicios de los prójimos tiran la piedra y esconden la mano, destilando por la pluma el veneno de su corazón dañado, y por la boca el pestilencial hálito de su invidia.

Amonestaré (con el respeto debido a las faldas) las señoras mujeres que no abusen de los hábitos y los votos, haciendo gala del sayal que se hizo para mortaja, muy adornadas de encajes y de cintas. El voto es acto de latría, y un sacrificio que a Dios se hace, en honor de los santos y en reconocimiento del supremo dominio y nuestra servidumbre; y es contra la fe y tentación de Dios, quererle obligar en sacrificio con lo que va mezclado con tanta vanidad. Y debo advertir de paso que no es locura presumir que la deshonestidad de los vestidos mueve y despierta los apetitos de los hombres; pues siempre la gala y abuso de ella, fue el incentivo de la lujuria, como están voceando los Santos Padres [...]

A estas, y otras muchas aventuras, por ser mi jurisdicción, me ofrezco. Que es justicia que pido el poder de vuestra soberanía; y para ello, etc.

Acabado el pedimento de don Quijote, mandó la Muerte dar traslado a la parte, y que compareciese a sus descargos. Pasaron los ministros del tribunal a hacer la notificación a don Francisco de Quevedo, y mientras el relator relataba otros procesos, agarrándome de un brazo la Parca, me sacó la puerta a fuera y me dijo:

—Entretanto que llega la tuya, volvamos a salir al camino por esta vereda, para que admire la variedad de gentes, que vienen atropelladas a este tribunal.

[Pasean y observan satíricamente una serie de figuras ridículas y bajos oficios muy inspirados en los "Sueños" de Quevedo y las "Visitas y visiones" de Torres Villarroel]

Ya a este tiempo al tropel de tantos mortales ministros, venía conducido a la presencia de la Muerte don Francisco de Quevedo Villegas. Causome admiración el verle, pues en la majestad y señorío de su presencia estaba conciliando veneraciones, como si se le debieran de justicia los respetos. Llamaron en todo aquel concurso a silencio los deseos, cuidadosos de oír su discreción. Después de haberle hecho cargo el fiscal de su delito, sin alterar el semblante respondió de esta suerte:

— Yo, ¡oh, gran monarca de cuantos contrajeron la deuda a vuestro vasallaje en aquella primera original culpa!, soy don Francisco de Quevedo Villegas, que obediente al decreto de vuestra soberanía me presento en el tribunal; y habiendo oído los cargos que a pedimento y querrela de don Quijote de la Mancha, caballero andante de la Triste Figura, por el fiscal me son dichos, digo: Que en aquel breve tiempo que viví como hombre en el siglo transitorio y militante del otro mundo, fue mi principal empleo la aplicación y estudio de las ciencias, dando a luz muchas obras, envolviendo y ocultando entre el gracejo jocoso de mis discursos el remedio de los desengaños en la atrica de los avisos. Pudo mi estilo político y ciencia ser educación capaz de ennoblecer los genios con la noticia y razón, sin que entre las ramas igualmente verdes que floridas de tantos conceptos, se encontrase cláusula alguna que, si la experimentase en el cuidado, no la hiciese destilar prudencia, logrando (aun

²⁰ desenterrar los huesos: hablar mal de alguien.

el más rústico y menos avisado al pasar los ojos, divertido por entre tantas flores) hacer lo que la república de las abejas, que no salen a los campos si no es para volver cargadas de luz y de dulzura, siendo mis avisos (que siempre están gritando hacia el ejemplo y hacia la perfección de las virtudes) reclamamos misteriosos a las avcillas incautas que con la armonía de su canto las están convocando el captiverio, para que puedan hallar la libertad en la misma razón de captivas y que logren sacudir el yugo al oír en el consejo tan patente el peligro. Y aun por eso tuve siempre por experiencia que, así como a los rayos del sol y a las luces de la aurora saben desplegar las flores sus hojas carmesíes, así al resplandor solo de mi desengaño, que pestañea embozado en el gracejo, ha sabido la ignorancia desechar la timidez en que se desangraba encogida a violencias de la malicia.

Y, aunque confieso de mí que he proferido las verdades poco vergonzosas, pero han sido muy desnudas del interés y la esperanza, para revestirla del celo. Y supuesto que jamás mi brazo desenvainó más armas que las de la razón, queriendo enmendar los errores, no al golpe de la violencia, sí solo a los impulsos del aviso, sirva esto de satisfacción y desengaño de la injusta calumnia de que me veo reconvenido, que ni aspiro a usurpar jurisdicción ajena ni he usado de autoridad que no sea muy propia; sin que en esto se pruebe haber defraudado a la majestad de la Muerte la obediencia que debo en la esclavitud de vasallo; pues si movido del celo he vuelto a salir al mundo no ha sido volviendo a organizar la presencia física, si no es a sombra de la misma Muerte, en las apariencias del sueño, en que no puede faltar la fidelidad del captivo.

Salga enhorabuena don Quijote de la Mancha a enmendar los errores del mundo, que ni a mí me sirve de perjuicio ni menos mi doctrina le puede ser de daño. Y veremos cuál de los dos, siguiendo la derrota de su empeño, consigue más grandes victorias. Él, armado de hierro en la cota y en la lanza, o yo desenvainada solo la espada de la razón. Esta, ¡oh, gran monarca!, es la que tengo para satisfacer al cargo. Y si no obstante mereciese algún castigo, me resigno obediente a la pena, que será muy piadosa de vuestra mano y justicia.

Acabó su razonamiento don Francisco de Quevedo, a quien dio por libre la Muerte y que si contra ello tenía que pedir don Quijote de la Mancha, lo acordase en adelante. Aquí llegaba engolfado el delirio de mi fantasía, cuando ya la calentura, que iba declinando en sus términos, dio lugar a la razón para que volviese en su acuerdo, desperté de mi letargo y me hallé en la cama.

ED. IGNACIO ARELLANO

Mariano José de Larra

Reseña a *Don Quijote de la Mancha en Sierra Morena*

Comentario de Larra sobre la primera representación del drama episódico, nuevo, original, en tres actos, titulado *Don Quijote de la Mancha en Sierra Morena* escrito por don Ventura de la Vega. Publicado en la *Revista Española*, el 26 de diciembre de 1832. Nos interesan las opiniones sobre el *Quijote* que Larra emite de manera indirecta a propósito de su crítica sobre Ventura de la Vega.

[Texto]

Imposible nos parecía que se pudiese sacar partido para la escena de la novela de Cervantes; el interés de la curiosidad, primer garante del éxito de un drama, que no podía existir en un asunto que todos conocemos desde que aprendimos a leer, y la lontananza de las alusiones, que no son de nuestros tiempos, eran las primeras razones que nos inducían a creerlo así. La tercera y principal es el contorno aéreo, pero colosal, que ha sabido dar Cervantes a su héroe; cada cual tiene en su imaginación un tipo particular de don Quijote y Sancho, una idea fantástica, un bello ideal en el género, a que la realidad jamás podrá llegar. El autor, sin embargo, ha sabido evitar estos riesgos e interesar nuestro corazón con sólo desenvolver situaciones rápidamente indicadas en la novela, alternando con la mayor economía en su plan las escenas lacrimosas de Lucinda y Dorotea y las ridículas de amo y criado.

Descórrase el telón, y el Licenciado y el Barbero aparecen en escena, coniniendo en los medios de reducir al Hidalgo a otra vida más racional; el encuentro de Cardenio y Dorotea les sugiere el medio más oportuno en el proyecto de hacer a Dorotea princesa Micomicona: el caballero andante, seguido de su escudero, recorre al mismo tiempo aquellas breñas donde se refugió después de la desaventurada aventura de los Galeotes. La conquista del yelmo de Mambrino, el encuentro de la maleta, la penitencia que de resultas imagina hacer nuestro loco en aquellas asperezas, la ida de Sancho, su entrevista

con el Licenciado, la súplica de la desamparada Princesa, su otorgamiento y la aventura de Andrés llenan este primer acto.

El segundo es casi enteramente de invención del autor, que reúne en la venta de mal agüero para Sancho, a sus héroes, y sucesivamente a Dorotea, Cardenio, Lucinda y don Fernando; admirables son las situaciones que esta reunión produce y lindamente escritas las escenas amorosas a que dan lugar. La ridícula aventura de los pellejos de vino, degollados en la persona del gigante usurpador, termina este acto gloriosamente para el desfacedor de agravios.

La vela y centinela de la venta, la burla de la pundonorosa Maritornes, la disputa del yelmo y la albarda, la refriega con los cuadrilleros, el reconocimiento de don Fernando y Cardenio, la aclaración de la intriga y su desenlace, y la jaula, por fin, en que restituyen los enmascarados a su lugar al encantado caballero, llenan todo el acto tercero; en la conclusión del cual ha tenido el autor la felicísima idea de herir la cuerda del orgullo nacional, que ha resonado inmediatamente, como era de esperar. El retrato del inmortal autor del Quijote se manifestó entre nubes a nuestra vista asombrada, y ésta ha sido la primera vez que se ha creído al talento en nuestra patria digno de una especie de apoteosis. Los aplausos al gran poeta han conmovido la sala; los españoles han tributado el debido homenaje a su primer ingenio; palomas y coronas de laurel fueron arrojadas a la escena, y en medio del alborozo y del entusiasmo, los madrileños, a quienes se recordó que un Rey acababa de mandar erigir en medio de su Corte un monumento al autor del Ingenioso Hidalgo, mezclaron con los aplausos al hombre grandes vivas de gratitud al Rey justo. Con lágrimas de gozo recordamos circunstancia tan feliz; no perdamos las esperanzas de que un pueblo que conserva aún en tan alto grado su antiguo orgullo nacional vuelva a producir héroes y poetas.

Alguna entrada y salida nos ha parecido en el drama poco justificada, e incomprensible la facilidad con que Cardenio y Dorotea se prestan en su situación al disfraz que propone el Licenciado; alguna escena enteramente episdica, como la de Andrés, no estando trabada con la acción, pudiera del todo suprimirse sin perjuicio del drama. Tal cual espectador ha creído que podríamos exigir con razón algún refrán de boca de Sancho; y, por último, no podemos prescindir de desaprobar algunas frases, que dan lugar a la malignidad de los equívocos y se prestan a alusiones no del mejor género.

Estamos muy seguros de que el autor no ha tenido en ello la menor intención dañosa; pero creemos que en el teatro ni un solo momento se debe perder de vista cierto tacto y, sobre todo, la conveniencia pública.

Éstos son, empero, pequeños lunares. Cuando el señor de Vega acaba de vencer tan grandes dificultades; cuando nos ha presentado con toda verdad histórica a don Quijote y Sancho; cuando ha sabido interesarnos con los amores intrincados de Dorotea y Lucinda; cuando ha manejado la lengua de Cervantes, sin que desdiga de su modelo, en todas las escenas donde su argumento se lo permitía y siempre con pureza e inteligencia del diálogo dramático y de la escena; en fin, cuando ha sabido hacerse aplaudir ruidosamente con un asunto donde muy claros ingenios se han estrellado miserablemente, no es ocasión de insistir sobre faltas leves, hijas ellas mismas en gran parte del propio argumento.

Réstanos hablar de la ejecución; no entraremos en pormenores minuciosos: se ha reconocido generalmente el mayor esmero y cuidado. García Luna, empapado, como todos sus compañeros, en la novela, ha dejado poco que desear; la gravedad que adopta, en una palabra, todo su exterior nos ha recordado de continuo a don Quijote. “Así sería don Quijote”, hemos dicho más de una vez. ¿Qué diremos de Sancho? ¿Qué de su sencillez y natural rusticidad? ¿Qué del conjunto de su persona? Momentos ha habido de tan completa ilusión que el mismo Cervantes los hubiera acaso reconocido a entrambos.

Hemos notado, no sin extrañeza, que retrogradamos a la infancia de la comedia y a las heces con que se embadurnaba Téspis. ¿Qué significa la introducción de medias caretas en estos tiempos para la escena? Aun en García Luna hace disculpable este arbitrio el papel que debía representar y el mayor disimulo con que tenía colocada su nariz. En la Maritornes ha hecho malísimo efecto, no tanto por los postizos y parches de que estaba malamente llena, cuanto por el conjunto repugnante que a la vista presentaba. Ciertamente que así nos la pinta Cervantes; pero hay una especie de verdad fea que no debe presentarse en el teatro, que no choca en la lectura y que incomoda a los ojos. La verdad del teatro es enteramente convencional y la naturaleza no debe en él presentarse tan desnuda. Esa misma Maritornes no tendría el vestido tan limpio como la señora Pinto.

No pierdan jamás de vista los actores que todo lo que es cubrirse con calvas, caretas u otros afeites la frente, donde se presentan los afectos del ánimo, o cualquier punto del rostro, impidiendo su juego a los músculos, es imprimir a su cara la frialdad del mármol, la inmovilidad de una estatua y toda la fealdad de la mentira y de la afectación; y es dar, sobre todo, al espectador la clave del artificio con que se trata de conducirlo a la ilusión.

ED. IGNACIO ARELLANO

Juan Valera

*Sobre La estafeta de Urganda, o aviso de Cide Asam
Ouzad Benengeli sobre el desencanto del “Quijote”,
escrito por Nicolás Díaz de Benjumea (Londres, 1861)*

Nicolás Díaz de Benjumea aplicó su atención reiteradamente al *Quijote*, editándolo y estudiándolo en diversos trabajos. Representa una variante de la crítica romántica en su esfuerzo por ofrecer una interpretación filosófica o simbólica del libro, cuya lectura defiende como alegoría que expresa sucesos de la vida de Cervantes –la enemistad del doctor Blanco de Paz sobre todo– y de la sociedad española de su tiempo: el *Quijote* sería una obra en clave que denuncia la persecución que sufrió de sus enemigos, y la represión sufrida por las autoridades eclesiásticas y políticas. Dulcinea simbolizaría el librepensamiento, Casildea de Vandalia la Inquisición, el caballero de la Blanca Luna es Blanco de Paz... No todos los estudios de Benjumea son disparatados: mucho hay en ellos de aprovechable, a diferencia de fantasías como las de Benigno Pallol quien en su *Interpretación del Quijote* (1893) asegura que Cervantes no endereza sus ataques a los libros de caballerías, sino a la Biblia. Sea como fuera frente a la tendencia simbólica reacciona Valera en su contestación a la obra de Díaz de Benjumea *La estafeta de Urganda*. Reproducimos un breve pasaje de *La estafeta* antes de pasar a la respuesta de Valera, para que se advierta mejor el marco de esta polémica. A continuación viene el texto de Valera, que lo publicó en *Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días. Tomo II*, Madrid, Durán, 1864, pp. 158-68.

[Texto de Díaz de Benjumea]

§.8. Después de tratar largamente en mis comentarios de las diversas fases de este carácter simbólico, haciendo igual estudio del de Sancho, paso a explicar el misterio y causa solapada de estas locuras (las reales, no las aparentes.) El examen del espíritu de las mitologías clásica y romántica demuestra que el gigante fue una expresión metafórica del mal, una figura retórica, una imagen, un signo, un emblema, en que por la identidad de los mundos moral y físico, se significó el abuso, el desorden, el desconcierto, lo descomunal y desmesurado, la despro-

porción y la sinrazón, la fealdad y la tiranía, la soberbia, la malicia, la ignorancia y las malas pasiones. Y el uso de esta figura retórica no fue exclusivo de la poesía. En el Antiguo Testamento se halla la voz gigante, como expresiva de males morales, como generación mística de los Cainitas. Los padres de la Iglesia han usado del mismo modo, para personificar el espíritu y artes de Luzbel y los enemigos del alma. Todas las teogonías simbolizan la omnipotencia de las pasiones y vicios en el gigante, porque como los efectos del mal sean monstruosos y repugnantes, contrarios al orden, al concierto, a la proporción, a la razón, a la belleza, al bien y a la sabiduría, tal monstruosidad no tiene imagen que mejor la presente que el gigante. Sale el hombre de la mano de Dios y destinado a poseer el bien y la sabiduría, pero el gigante del mal le va al encuentro, y se traba una batalla continua, que es la vida humana. Por eso en la epopeyas caballerescas el gigante está siempre *condenado* a ser vencido, y el caballero *predestinado* a ser vencedor. La genealogía del gigante es siempre análoga en todos los pueblos, siempre es hijo de sugestión del demonio y de una mujer. En el génesis moral de los Griegos, el mito es bellísimo. Júpiter se prenda de la virgen Alcmena y engendra a Hércules, expresión de la constancia, de la sabiduría y de la fuerza moral; pero al propio tiempo, Juno, celosa o débil, cede a las sugestiones de un Titán, y bajo la alegoría de una niebla, engendra multitud de gigantes (centauros) que son los enemigos que ha de vencer la maza de Hércules. El combate de la sabiduría y la fuerza moral reunidas en uno contra la fuerza material y la ignorancia reunidas en muchos, es el gran mito de la humanidad. Hércules está solo, y sin embargo, Hércules no es gigante. La gran estatua de Apolonio le representa en toda la belleza varonil, y no hay belleza sin proporción de partes. Verdad, virtud, belleza, he aquí los atributos; el lema de la humanidad militante. Estos son los de don Quijote. ¿Qué importa que sea anciano y débil de cuerpo? Su fuerza hercúlea está en el alma. Sus combates con la lanza no son más que representaciones. El amor del Caballero no es el amor de Aldonza, sino el de la sabiduría. Dulcinea es el alma de Quijano objetivada, el anagrama exacto de *dina luce*, la digna *donna Lux* de Guinicelli, la *donna filosofia* del Dante, (beatitudo-Beatriz,) la Angélica de Boyardo y Ariosto, la Isette de los bardos de la Armórica, la Oriana de las epopeyas greco-galas. La prueba material de esta significación se halla en el nombre de Alonso, alusión al único recuerdo en nuestra patria de la alianza del poder y la sabiduría, Don Alonso el Sabio.

Potestas et sapientia, aspiración constante de la humanidad, esperanza del filósofo, sueño de los poetas, profecía de los inspirados. De aquí el pronóstico del consorcio del furibundo león manchego (*poder*) y la blanca paloma tobosina (*sabiduría*) con que quedó don Quijote *consolidado*. Que Dulcinea sea el alma objetivada del hidalgo, se comprueba también por la observación del nombre *Aldonza*, leve modificación del *Alfonsa*, o lo que es lo mismo *Alonsa*, que es terminación en el género femenino de *Alonso*, nombre del hidalgo. ¡Cuántas nuevas bellezas, qué verdadero mérito en esa concepción colosal, que sólo apreciábamos hasta ahora, por presentimiento de que algo existía latente y oculto en su seno! Por eso con una gracia inimitable, pone Cervantes, con intención, en boca de Sancho: qué le parece ver a los pobres gigantes por el Toboso *hechos unos bausanes*, buscando a Dulcinea. Y tal es la grandeza de esta obra y el poderío asombroso del ingenio de su autor, que en lo visible y en lo oculto, en lo aparente y en lo verdadero, en lo literal y en lo alegórico, tiene dos valores distintos, sin perjudicarse el uno al otro. Sin embargo, co-

mo tengo ya dicho en otra ocasión, si el *Quijote* hace reír, no debe impedir esto el hacer pensar. Godwin reía a los veinte años leyendo el *Quijote*, pero a los sesenta se llenaba de admiración. Cervantes lo había dicho: “los sucesos de don Quijote han de celebrarse con admiración o con risa”. Bastante nos hemos reído; empezamos alguna vez a pensar.

Aquí no puedo hacer más que indicaciones breves y en corto número. Multitud de revelaciones, extensión y desarrollo de mi interpretación; explicación del Quijote, de manera que su tan ansiado *desencanto* sea causa de nuevo *encanto* de los hombres pensadores, tienen su lugar propio en los comentarios: en donde nada adelanto sin pruebas, textos y documentos sacados de las obras de Cervantes y singularmente del *Quijote*. En ellos se hallará también la exposición de las bellezas orgánicas de este libro, del que solo conocíamos las literarias o de superficie; y asimismo el examen de cada aventura, siguiendo el orden que adoptó el Marqués de Villena en su poema de *Los trabajos de Hércules*, a saber: Historia nuda o texto literal, declaración, verdad y aplicación, que corresponden a las cuatro maneras de explicar la ficción poética, descritas por Dante en su *Convivio*, esto es: sentido literal, moral, alegórico y anagógico. Detenerme más, me llevaría muy adelante, y estoy sólo escribiendo un mero *aviso*.

[Texto de Valera]

Hace ya meses que recibimos la ingeniosa obrilla cuyo título sirve de epígrafe al presente trabajo, y reconociendo en su autor extraordinaria agudeza y no común vivacidad de fantasía, le recomendamos encarecidamente a nuestros lectores. La alabanza que dimos entonces al Sr. Benjumea no se limitó a esto. El tono de la gacetilla es pomposo e hiperbólico casi siempre, y adoptándole nosotros, dijimos además que el Sr. Benjumea tenía un conocimiento profundo de las cosas de que trataba. Quisimos dar a entender por tales razones que el Sr. Benjumea había estudiado con detenimiento todas las obras de Cervantes; que había leído a sus comentadores y anotadores, y que sabía cuanto hay que saber de la literatura de aquella época y de los libros de caballería, que inspiraron en cierto modo a nuestro gran novelista. Mas no por eso dijimos que el señor Benjumea hubiese penetrado bien el espíritu del *Quijote*, antes afirmamos lo contrario, sosteniendo que en esta bellísima novela no hay ni puede haber esa doctrina esotérica, esa filosofía oculta, esa maravillosa ciencia que el Sr. Benjumea pretende haber hallado. El *Quijote* es, en nuestro sentir, una obra de arte, una poesía, un libro de entretenimiento, y nada más.

Es verdad que prometimos demostrar este aserto; pero después nos retrajo de cumplir la promesa la misma facilidad de cumplirla. Se comprende que un hombre de grande discreción y habilidad se proponga, con el fin de lucirse, demostrar la paradoja de que en el *Quijote* hay un tesoro escondido de saber, del cual nadie se ha percatado hasta hoy. Semejante demostración calificará a quien la hiciere de agudísimo, de sutil en sumo grado. Pero la demostración contraria, esto es, la demostración de que el *Quijote* no es más que una novela, es tan evidente y tan fácil, que no merece ni logra nada quien llegue a hacerla.

Lo hábil, lo gracioso, lo digno de un hombre curtido en las ciencias, sería demostrar que ahora estábamos en estío. Para demostrar que estamos en invierno, sólo se necesita sentir el frío que hace. Con esta consideración, casi no nos arrepentimos de haber hablado del conocimiento profundo del Sr. Ben-

jumea, y no tenemos por hipóbole tan grande encomio. Conocimiento profundo y más que profundo se ha menester para hallar en una obra, cuyo valor poético o artístico ha sido la admiración de los hombres durante más de dos siglos, un valor científico, que nadie, por lo general, sospechaba.

Nosotros negamos redondamente que haya en *El ingenioso hidalgo* más valor científico que en el último manual de Roret, que en el peor artículo de un diccionario de ciencias: pero como esta opinión nuestra es la más seguida, y la del Sr. Benjumea la más rara, esperábamos a que saliesen a luz los comentarios filosóficos que *La Estafeta de Urganda* anuncia y promete, para refutarlos como es justo. Dimos, con todo, a entender en la gacetilla que los comentarios filosóficos habían de ser, juzgando por la muestra que su autor nos daba en *La Estafeta*, de lo más ameno, curioso, sutil y hábil, que puede imaginarse: por lo cual deseábamos y seguimos deseando su publicación. No permita el cielo que nuestros argumentos en contra de la tesis que el señor Benjumea piensa demostrar sean obstáculo a que los mencionados comentarios se den a la estampa. No permita el cielo que por culpa nuestra, se desazone y desaliente el Sr. Benjumea, y prive a las personas de gusto, de la sabrosa lectura del libro singular que nos tiene ofrecido, y en el cual se podrá decir de mucho que si non é vero é ben trovato.

Sólo en este sentido hemos criticado el propósito del señor Benjumea. Nosotros no acertamos a persuadirnos de que el *Quijote* sea una cifra, un logogrifo, cuya misteriosa significación, hasta el día ignorada, va al cabo a quedar patente. Nosotros no podemos ver en el señor Benjumea a un nuevo Champollion¹, ni en el *Quijote* algo parecido a los hieroglíficos egipcios. Tenemos del arte y de la poesía una idea muy diferente: idea que se opone a priori, a la afirmación del Sr. Benjumea; idea que, si fuese contradicha por los comentarios filosóficos, lejos de dar más importancia a la novela de Cervantes, destruiría acaso mucha parte de la que tiene. Si el Sr. Benjumea llegase a probar (que no lo tememos) que el *Quijote* es un logogrifo, el señor Benjumea desencantaría de veras el *Quijote*; esto es, le haría perder su verdadero y nobilísimo encanto. La vida, la gracia, el ser de aquellas creaciones inmortales de nuestro egregio poeta, se desvanecerían, se evaporarían, y sólo nos dejarían, como residuo muerto, un frío simbolismo, unas alegorías sin alma, que por mucha ciencia que encerrasen, no valdrían el espíritu poético, que el Sr. Benjumea quiere apartar del *Quijote*.

Crea el Sr. Benjumea que si Cervantes quiso decir o enseñar algo esotérico en su *Quijote*, nada aprovecha esto al que le lee con corazón y entendimiento de poeta o de artista; antes le daña. Para Winkelmann, por ejemplo, no sería mayor el mérito del Apolo de Belvedere, porque un alambicador anticuario viniese a demostrar, que tal pie le tiene la estatua en tal postura para significar tal cosa; tal mano para explicar o indicar tal idea; que con las orejas denota esta o aquella máxima de filosofía; que con las narices simboliza uno de los misterios más hondos de Samotracia; que con el pecho, modelado de cierta manera, da razón de todo el saber de Orfeo; y que con la espalda y los muslos pone en claro toda la aritmosofía de Pitágoras y todos los recónditos y proféticos conceptos de las sibilas. Winkelmann diría que todo esto no va-

¹ Champollion: descifrador de la piedra Roseta, de jeroglíficos egipcios.

lía nada en comparación de la belleza artística del Apolo, y que el Apolo era la admiración de los hombres, no porque enseñaba aquellas cosas, sino porque realizaba la hermosura en el grado más sublime de perfección; porque era el más alto ideal del arte que de la antigüedad se conserva. Si nuestro alambicador escribiese unos comentarios filosóficos sobre el Apolo, nosotros aplaudiríamos y hasta nos pasmaríamos de la filosofía y del saber oculto (ya patente) que en los comentarios hubiera: pero al ver el Apolo, nos olvidaríamos de nuevo de toda aquella filosofía, y nos admiraríamos solamente de su celestial e inimitable hermosura. Con el *Quijote* y con los comentarios del Sr. Benjumea nos ha de suceder lo mismo. Por más filosofía que el Sr. Benjumea amontone y saque a relucir, nunca nos admiraremos en el *Quijote* sino de la belleza de sus figuras, de la gracia de sus diálogos, de lo variado y ameno de sus aventuras, del primor y elegancia natural de su estilo, y de la pasión y de la fantasía de su autor. Esto no será impedimento para que cuando queramos admirarnos del saber filosófico, acudamos a los comentarios del Sr. Benjumea: pero entonces nos admiraremos del Sr. Benjumea, y no de Cervantes.

Si el Sr. Benjumea no nos hubiese dirigido desde Londres un comunicado muy atento, que insertamos en *El Contemporáneo* del 28 del mes pasado, no entraríamos en esta discusión, hasta después que los comentarios se hubiesen dado a la stampa. Nosotros no queríamos desalentar al Sr. Benjumea, que, según asegura, ha abandonado, para dedicarse a la aclaración del enigma del *Quijote*, la carrera en que había consumido gran parte de sus intereses, gran parte de su juventud, y que ha consagrado su existencia y sus vigiliass, y todas las fuerzas de su alma a la revelación de esos misterios. Pero el Sr. Benjumea nos provoca e incita a que le contradigamos, y no podemos ya dejar de hacerlo. Téngase, sin embargo, presente, que no condenamos su trabajo; ni desestimamos el fruto de sus vigiliass y de sus sacrificios. En los comentarios filosóficos del señor Benjumea, así como en *La Estafeta*, que ya conocemos, podrá haber, y hay, mil noticias curiosas sobre la vida del eminente poeta español, un juicio recto y atinado de su carácter, y hasta no pocas notas, advertencias y explicaciones, sobre alusiones embozadas a este o a aquel personaje, y sobre negocios, casos y sucesos de la época en que se escribió el *Quijote*; todo lo cual es digno de saberse y muy curioso y divertido para el que lo lee: pero de aquí a esa doctrina esotérica, a esa llave encantada, con que va a abrirnos el Sr. Benjumea el arcano y hasta hoy inexplorado templo de la sabiduría de Cervantes, hay una distancia infinita. Decía el abate Galiani que en los buenos libros es más lo que está escrito con escritura oculta, entre renglones, que lo que está escrito en los renglones mismos. Pero no seguimos la opinión del quinta-esenciado abate. En los libros, buenos o malos, no hay más escrito que aquello que está escrito. Y sería harto inverosímil que hubiesen pasado siglos sin leer nadie en el *Quijote* sino aventuras divertidas y discretas conversaciones, llenas de chiste, y viniese ahora el Sr. Benjumea a descubrir una filosofía, una doctrina hondísima, que no habíamos llegado a sospechar.

¿A qué propósito había de haber guardado Cervantes, bajo el sello del hieroglífico, esas útiles y grandísimas enseñanzas? ¿Qué filósofo, ni qué sabio, hizo jamás tal cosa? ¿No es una puerilidad o una falta de caridad encubrir bajo alegorías casi impenetrables una buena doctrina? ¿No es mejor y más de hombres honrados el enseñarla claramente, para que el prójimo se enmiende, adelante y perfeccione? Platón, Santo Tomás, Descartes, Bacon, Newton, Bos-

suet, Kant, Hegel, todos los grandes sabios que ha habido en el mundo procuraron ser lo más claros que les fue posible, y si algunos han sido oscuros, lo han sido por falta de habilidad, y no por falta de gana de dejar de ser claros; pero nunca han sido tan oscuros que hayan tenido celadas dos o tres siglos todas sus filosofías, y bien envueltas en símbolos, hasta que al cabo de los años mil ha aparecido un Sr. Benjumea, que ha levantado el tupidísimo velo que las ocultaba a los profanos.

En el *Quijote*, y esto es lo que más nos pasma, no hay como en otros poemas, en verso o en prosa, ni el más leve pretexto para la interpretación y desentrañamiento de lo oculto. Nadie que no esté obcecado, deja de entender bien cuanto dice el *Quijote*; nadie busca, al través de sus imaginadas nebulosidades, esa luz mística y sublime, que quiere hacer brillar el Sr. Benjumea. Comprenderíamos unos comentarios filosóficos sobre *La Alejandra* del tenebroso Licofrón², o sobre *Las Soledades* del culterano Góngora; pero sobre el *Quijote* del ternísimo y clarísimo Cervantes, no los comprendemos.

Nadie se atreverá a negar que, en obras de imaginación y de mero entretenimiento, han revelado o consignado algunos poetas grandísimas verdades; pero no de suerte que haya sido menester que pasen siglos y que nazca un Sr. Benjumea para que las escudriñe y salgan de la niebla que las envolvía. Séneca vaticina en un coro de la *Medea* el descubrimiento de un nuevo mundo; pero le vaticina sin clave, y sin cifra, y sin misterio: Tetis, dice, descubrirá nuevos mundos. ¿Qué Sr. Benjumea se necesita para poner esto en claro? Virgilio, en su égloga IV, haciéndose eco de los profetas hebreos, vaticina la venida de un redentor. Pero ¿no está claro y terminante el vaticinio? ¿Qué cifra ni qué hieroglífico hay en él? La humanidad entera presentía al que había de venir, y Virgilio expresa con toda claridad su milagroso presentimiento. Tampoco hubo duda jamás sobre este vaticinio del Mantuano. Dante, o bien por coincidencia, o bien por inspiración, o bien por noticias de viajeros, como Marco Polo y otros, dice que hay en el hemisferio austral una constelación que tiene forma de cruz, y en efecto, la hay. Pero ¿qué misterio puso Dante en este vaticinio? Los poemas que son verdaderamente misteriosos y religiosos, el *Prometeo*, de Esquilo, la *Teogonía*, de Hesíodo, el canto sexto de la *Eneida* y otras obras por el estilo, están dando a conocer, a tiro de ballesta, que envuelven, en efecto un misterio; misterio que, sin embargo, se explica y aclara; pero en el *Quijote*, ¿dónde está el enigma, dónde la señal de lo misterioso y recóndito? ¿Por qué los molinos de viento han de ser más que molinos de viento, y los batanes más que batanes, y los requesones más que requesones? ¿Qué indicio hay en la vida, condición, estudios y aficiones de Cervantes, que nos persuade de que fuese un Paracelso, un Raimundo Lulio, un Alberto Magno, un sabio nigromántico, quiromántico, o cosa parecida, y no un soldado valiente, un hombre de mundo, y un aventurero corrido y experto, más conocedor de los percheles de Málaga y de las calles de Triana, que de las ciencias y de las filosofías, las cuales no le hicieron falta para ser el regocijo de las musas? Cervantes compuso el libro de más amena lectura que se ha escrito jamás, y la novela más realista y más idealista a la vez, que ha producido ingenio humano, porque en ella pintó, con la fidelidad de un fotógrafo, toda la

² Licofrón de Calcis (? , c. 320-?, c. 250 a. C.), poeta griego.

vida real que tan admirablemente conocía, y que con tal brío de imaginación sabía reproducir en sus escritos, y porque en ella supo iluminar y esmaltar esta pintura y realzarla hasta lo más sublime de la poesía, con el vivo fuego y con la clara luz del limpio, esplendoroso y puro ideal artístico que ardía en su alma.

Estos merecimientos de Cervantes y de su obra bastan para que esta sea inmortal, y ensalzada hasta los cielos, y leída, y aplaudida, y celebrada entre todas las gentes y naciones. No es menester que el Sr. Benjumea se devane los sesos para hallar en Cervantes una filosofía oculta, y explicar por ella el entusiasmo que produce su obra. ¿Qué filosofía oculta hay en las odas de Píndaro o de Safo? ¿Qué nos enseña Ariosto? ¿Qué Moreto? ¿Qué Lope o qué Calderón? Ninguno de estos altísimos poetas nos enseña grandes verdades científicas. El peor libro en prosa de la época en que ellos escribieron nos enseña mil veces más científicamente. La misión del poeta no es enseñar algo científico. La misión del poeta es dar ser y forma sensible a la hermosura, la cual es, como la verdad, una emanación inmediata y refulgente de Dios, y vale tanto, por lo menos, como la verdad, con la diferencia de que casi siempre suele ser más agradable, y siempre es más dulce y muchísimo más divertida.

Allá en la infancia de las sociedades humanas, todo se escribía en verso o en poesía, y los poetas eran sabios y sacerdotes, y los sacerdotes sabios y poetas, los cuales adoctrinaban al vulgo y le comunicaban algo de sus ocultas doctrinas, por medio de figuras y de símbolos; pero, ya en tiempo de Cervantes, la humanidad estaba harto crecida y granada, y había cierta división de trabajo, quedando la ciencia para expuesta prosaica y metódicamente por los hombres científicos, y reservándose los poetas el imperio y la creación de la hermosura. Si la ciencia intervenía a veces en sus creaciones, era como material y asunto de donde la hermosura puede también salir, pues también en la ciencia hay hermosura; mas no para enseñar y velar la enseñanza con extraños y ridículos acertijos, acrósticos, anagramas y otras puerilidades. Todo esto sería de un gusto pésimo, y no podemos creer que le tuviera Cervantes.

Los comentarios filosóficos del Sr. Benjumea, repetimos, a pesar de todo, que han de ser, como *La Estafeta de Urganda*, una composición discretísima, y han de leerse con sumo deleite y curiosidad por los hombres de gusto. El Sr. Benjumea, a propósito del *Quijote*, y tomando ocasión del *Quijote*, como pudiera tomarla de otra cosa cualquiera, es más que probable que nos dé sus propias filosofías, atribuyéndoselas modestamente a nuestro gran novelista, el cual era más filósofo práctico que teórico y especulativo. Distamos mucho de aconsejar al Sr. Benjumea que no escriba sus comentarios. Ojalá vean pronto la luz pública. Seguros estamos de que nos han de entretener y cautivar, así como también estamos seguros de que no llegarán a convencernos, ni a decidirnos a estimar el *Quijote*, sino como el libro más agradable, sublime y gracioso que de mero entretenimiento se ha escrito en el mundo.

ED. IGNACIO ARELLANO

Fiodor M. Dostoyevski

La mentira se salva con la mentira

Dostoyevski admiró a Cervantes y en su novela *El idiota* le rinde un tributo emocionado, pero quizá el más alto elogio que jamás se haya dirigido al *Quijote* esté en una obra fundamental para la comprensión de Dostoyevski, aunque mucho menos conocida que sus novelas: el *Diario de un escritor*. En el capítulo segundo de 1877 se puede leer lo siguiente (tomamos el texto de la traducción de Cansinos Assens, *Obras completas de Dostoyevski*, Madrid, Aguilar, 1973, III, pp. 1342 y ss.):

[Texto de Dostoyevski]

Es ese un gran libro, es del número de los eternos, de esos con que solo de tarde en tarde se ve gratificada la humanidad. Y observaciones análogas respecto a lo más profundo de nuestra humana naturaleza se hallan en ese libro a cada página. Ya el solo hecho de que Sancho, esa encarnación de la sana razón, de la prudencia y de la áurea medianía, se consagrase a ser amigo y compañero de aventuras del más loco de los hombres, él precisamente y no ningún otro, es notable. Pásase todo el tiempo engañándole como un niño, y no obstante, está plenamente convencido del gran talento de su amo, conmuévase hasta lo patético ante su grandeza de alma, cree a pies juntillas en todos los fantásticos sueños del caballero, y ni una sola vez pone en duda que aquel habrá de conquistar algún día una ínsula para regalársela. ¡Cuán de desear sería que nuestros jóvenes conociesen esta gran obra! No sé lo que pasará ahora en las escuelas con la Literatura, pero sí sé que ese libro, el más grande y triste de cuantos libros ha creado el genio de los hombres, levantaría el alma de más de un joven con el poder de una gran idea, sembraría en su corazón la semilla de grandes problemas y apartaría su espíritu de la sempiterna adoración del estúpido ideal de la medianía, del orondo amor propio y la vulgar sabiduría práctica.

Ese libro, el más triste de todos, no olvidará el hombre llevarlo consigo el día del Juicio Final. Y denunciará el más hondo, terrible misterio del hombre

y de la humanidad en él contenido: que la belleza suprema del hombre, su pureza mayor, su castidad, su lealtad, su valor todo y finalmente su talento más grande... consúmense hartas veces, por desgracia, sin haber reportado a la humanidad provecho alguno, convirtiéndose, si a mano viene, en un objeto de irrisión, solo por faltarle al hombre con tan ricos dones agraciado un don supremo, el genio necesario para dominar la riqueza y poder de esas dotes, gobernarlas y dirigir las –esto es lo principal– no por fantásticos caminos de locura, sino por la senda recta, empleándose en el bien de la humanidad.

ED. IGNACIO ARELLANO

Juan Eugenio Hartzenbusch
*Epístola de don Quijote en
rancio lenguaje caballeresco,
enderezada al muy respetable
público matritense*

Léida en el teatro de la Zarzuela en la noche del 9 octubre de 1861. Publicada en *Poesías de Hartzenbusch*, ed. A. Fernández Guerra, Madrid, Imprenta y Fundición de M. Tello, 1887.

Caballeros e donceles,
dotos rancios e noveles,
damas, ya grandes, ya chicas,
regalonas doncellicas,
e vos, la de aguja y plancha,
e tú, que adobas jigote:
vos escribe don Quijote
de la Mancha.

Honrais con farta razón
al perínclito varón,
cuyo bulto de metal
reverencian por igual
Congreso e Medinaceli¹,
cuando, quitado el bonete,
saludan a Cide Hamete
Benengeli.

¹ La estatua de Cervantes de la plaza de las Cortes, tiene a la izquierda el palacio del Congreso y a la derecha el de los Duques de Medinaceli.

Agora, si al caso faz,
 yo vos demandara en paz
 que, otra vegada, la fiesta
 para Cervantes aquesta,
 que noble intención descubre
 de que Madrid le remiembre,
 si le ficiere en setiembre,
 no en octubre.

Cierto que hoy, día que es
 nono del deceno mes,
 Cervantes el afamado
 fue en Alcalá bautizado;
 mas, por negligencia grave
 (que suplir quisiera yo),
 cuál fue el día en que nació,
 non se sabe.

Pero habedes certidumbre
 de que era estonce costumbre
 cristianar a los infantes,
 llevando ya en fajas antes
 días, no en corta poción;
 y de veintiocho fue
 a la pila de la fe
 Calderón.

E como el santo del día
 en que el pequeñuelo abría
 sus parpadicos al sol,
 daba nombre al español;
 y en el baptismal papel,
 a Cervantes pertinente,
 hay el nombre solamente
 de Miguel,

veintinueve del pasado
 debió ser el señalado
 con el fausto nacimiento:
 día en que el magín atento
 el nombre topa de aquel
 santo Arcángel eminente,
 que firió la impía frente
 de Luzbel.

E que non me llevo chasco
 piensa el bachiller Carrasco,
 e, demás de bachiller,
 Sancho Panza, su mujer,
 mi cura, home gravadoso,
 el rapista de mi aldea,
 e mi sin par Dulcinea
 del Toboso.

Importa empero un ardite
 que a Cervantes felicite

la afición con que venís,
hoy, día de san Dionís,
u esotro, pasado ya:
como es del mérito paga,
cuandoquiera que se faga,
bien está.

Non cuenta España scriptor
de lauro merescedor,
que a Cervantes aventaje;
non es de ninguno ultraje
proferir en noble canto
que la su gloria consigne:
“¡Nadie cual el manco insigne
de Lepanto!”

Por él en Orán e Flandes,
en las lomas de los Andes
e las playas de Luzón,
don Quijote y Sancho son
conocidos por do vamos:
nos nombran en el camino,
y al caballo y al pollino
que montamos.

El orbe señala entero
a mi duque y mi ventero,
al bien malparado Andrés,
al bizco infame Ginés,
Maritornes, tuerta e fea,
el hábito de Luscinda,
e las trenzas de la linda
Dorotea.

Cervantes vida nos da,
que dura e perdurará
mientras fiel quede una mano
persignante en castellano;
e quede o no, bien lo fundo;
que si acontese tal mengua,
ya nos ha dado su lengua
todo el mundo.

Mísero mi autor vivió,
y en mi figura pintó
su malandanza cruel:
por poco es dueño de Argel;
y en la patria que fulgura
con luz por él encendida,
tuvo pobre, ya y perdida,
sepultura.

Yo, pues, el famoso hidalgo,
vos pido, por lo que valgo,
que al valiente en la campaña,
rey del ingenio de España,

digáis con voces amantes,
que en bronce la fama escriba:
¡Eterno el renombre viva
de Cervantes!

ED. IGNACIO ARELLANO

Rubén Darío

Varios textos

Cuando llegó el tercer centenario del *Quijote* Darío le consagró su famosa “Letanía”, leída por su amigo Ricardo Calvo en el Paraninfo de la Universidad el 13 de mayo de 1905, durante el homenaje organizado por el Ateneo de Madrid. En ella –anotó Darío– “afirmo otra vez mi arraigado idealismo, mi pasión por lo elevado y heroico, la figura del caballero simbólico está coronado de luz y de tristeza.

La “Letanía de Nuestro Señor don Quijote” correspondió al poema 49 de los *Cantos de Vida y Esperanza, Los Cisnes y otros Poemas* (1905), escrito especialmente para el homenaje a Cervantes en el III Centenario de la primera parte del *Quijote*. Darío, por encontrarse enfermo, delegó su lectura a Ricardo Calvo.

Por otro lado, Rubén Darío, pionero de la narrativa fantástica de Hispanoamérica, desarrolla en *D. Q.* su trama “cerca de Santiago de Cuba” y, en síntesis, transmite el lamento por la pérdida de esos valores ante el arrollador avance del imperialismo norteamericano. ¿Cómo? Con el suicidio de don Quijote, portador de la bandera de una compañía del ejército español que luchaba en Cuba contra el norteamericano y creía “que dentro de poco –relata Darío en su ficción– estaremos en Washington” y “será izada nuestra bandera en el Capitolio”.

Cabe también recordar lo que el propio Darío denomina, en su *Historia de mis libros*, “una loor al Gran Manco” (“Un soneto a Cervantes”, incluido también en *Cantos de vida y esperanza* y datado en 1903).

Sobre las circunstancias de estas obras y los textos ver J. Eduardo Arellano, *Don Quijote no puede ni debe morir*, Madrid, Iberoamericana, 2005, de donde proceden los que reproducimos en esta antología.

SONETO A CERVANTES

Horas de pesadumbre y de tristeza
paso en mi soledad. Pero Cervantes
es buen amigo. Endulza mis instantes
ásperos, y reposa mi cabeza.

Él es la vida y la naturaleza,
regala un yelmo de oros y diamantes
a mis sueños errantes.
Es para mí: suspira, ríe y reza.
Cristiano y amoroso y caballero,
parla como un arroyo cristalino.
¡Así le admiro y quiero
viendo cómo el destino
hace que regocije al mundo entero
la tristeza inmortal de ser divino!

LETANÍA DE NUESTRO SEÑOR DON QUIJOTE

A [Francisco] Navarro Ledesma

REY de los hidalgos, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
que nadie ha podido vencer todavía,
por la adarga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón.

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra las conciencias
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

¡Caballero errante de los caballeros,
barón de varones, príncipe de fieros,
par entre los pares, maestro, salud!
¡Salud, porque juzgo que hoy muy poca tienes,
entre los aplausos o entre los desdenes,
y entre las coronas y los parabienes
y las tonterías de la multitud!

¡Tú, para quien pocas fueran las victorias
antiguas y para quien clásicas glorias
serían apenas de ley y razón,
soportar elogios, memorias, discursos,
resistes certámenes, tarjetas, concursos,
y, teniendo a Orfeo, tienes a orfeón!

Escucha, divino Rolando del sueño.
a un enamorado de tu Clavileño,
y cuyo Pegaso relincha hacia ti;
escucha los versos de estas letanías,
hechas con las cosas de todos los días
y con otras que en lo misterioso vi.

¡Ruega por nosotros, hambrientos de vida,
con el alma a tientas, con la fe perdida,
llenos de congojas y faltos de sol,
por advenedizas almas de manga ancha,

que ridiculizan el ser de la Mancha,
el ser generoso y el ser español!

¡Ruega por nosotros, que necesitamos
las mágicas rosas, los sublimes ramos
de laurel! Pro nobis ora, gran señor.
(Tiembla la floresta del laurel del mundo,
y antes que tu hermano vago, Segismundo,
el pálido Hamlet te ofrece una flor)

Ruega generoso, piadoso, orgulloso,
ruega casto, puro, celeste, animoso;
por nos intercede, suplica por nos,
pues casi ya estamos sin savia, sin brote,
sin alma, sin vida, sin luz, sin Quijote,
sin pies y sin alas, sin Sancho y sin Dios.

De tantas tristezas, de dolores tantos,
de los superhombres de Nietzsche, de cantos
áfonos, recetas que firma un doctor,
de las epidemias de horribles blasfemias
de las Academias,
líbranos, señor.

De rudos malsines,
falsos paladines,
y espíritus finos y blandos y ruines,
del hampa que sacia
su canalocracia
con burlar la gloria, la vida, el honor,
del puñal con gracia,
¡líbranos, señor!

Noble peregrino de los peregrinos,
que santificaste todos los caminos,
con el paso augusto de tu heroicidad,
contra las certezas, contra la conciencias,
y contra las leyes y contra las ciencias,
contra la mentira, contra la verdad...

Ora por nosotros, señor de los tristes,
que de fuerza alientas y de ensueños vistes,
coronado de áureo yelmo de ilusión;
¡que nadie ha podido vencer todavía,
por la darga al brazo, toda fantasía,
y la lanza en ristre, toda corazón!

CUENTO: D. Q.

I

Estamos de guarnición cerca de Santiago de Cuba. Había llovido esa noche; no obstante el calor era excesivo. Aguardábamos la llegada de una compañía de la nueva fuerza venida de España, para abandonar aquel paraje en que nos moríamos de hambre, sin luchar, llenos de desesperación y de ira. La compañía debía llegar esa misma noche, según el aviso recibido. Como el ca-

lor arreciase y el sueño no quisiese darme reposo, salí a respirar fuera de la carpa. Pasada la lluvia, el cielo se había despejado un tanto y en el fondo oscuro brillaban algunas estrellas. Di suelta a la nube de tristes ideas que se aglomeraban en mi cerebro. Pensé en tantas cosas que estaban allá lejos; en la perra suerte que nos perseguía; en que quizá Dios podría dar un nuevo rumbo a su látigo y nosotros entrar en una nueva vía, en un rápida revancha. En tantas cosas pensaba...

¿Cuánto tiempo pasó? Las estrellas sé que poco a poco fueron palideciendo; un aire que refrescó el campo todo sopló del lado de la aurora y ésta inició su aparecimiento, entre tanto una diana que no sé por qué llegaba a mis oídos como llena de tristeza, regó sus notas matinales. Poco tiempo después se anunció que la compañía se acercaba. En efecto, no tardó en llegar a nosotros. Y los saludos de nuestros camaradas y los nuestros se mezclaron fraternizando en el nuevo sol. Momentos después hablábamos con los compañeros. Nos traían noticias de la patria. Sabían los estragos de las últimas batallas. Como nosotros estaban desolados, pero con el deseo quemante de luchar, de agitarse en una furia de venganza, de hacer todo el daño posible al enemigo. Todos éramos jóvenes y bizarros, menos uno; todos nos buscaban para comunicar con nosotros o para conversar; menos uno. Nos traían provisiones que fueron repartidas. A la hora del rancho, todos nos pusimos a devorar nuestra escasa pitanza, menos uno. Tendría como cincuenta años, mas también podía haber tenido trescientos. Su mirada triste parecía penetrar hasta lo hondo de nuestras almas y decirnos cosas de siglos. Alguna vez que se le dirigía la palabra, casi no contestaba, sonreía melancólicamente; se aislaba, buscaba la soledad; miraba hacia el fondo del horizonte, por el lado del mar. Era el abanderado. ¿Cómo se llamaba? No oí su nombre nunca.

II

El capellán nos dijo dos días después:

– Creo que no nos darán la orden de partir todavía. La gente se desespera de deseos de pelear. Tenemos algunos enfermos. Por fin, ¿cuándo veríamos llenarse de gloria nuestra pobre y santa bandera? A propósito: ¿Ha visto usted al abanderado? Se desvive por socorrer a los enfermos. Él no come; lleva lo suyo a los otros. He hablado con él. Es un hombre milagroso y extraño. Parece bravo y nobilísimo de corazón. Me ha hablado de sueños irrealizables. Cree que dentro de poco estaremos en Washington y que se izará nuestra bandera en el Capitolio, como lo dijo el obispo en su brindis. Le han apenado las últimas desgracias; pero confía en algo desconocido que nos ha de amparar; confía en Santiago; en la nobleza de nuestra raza, en la justicia de nuestra causa. ¿Sabe usted? Los otros seres le hacen burlas, se ríen de él. Dicen que debajo del uniforme usa una coraza vieja. Él no les hace caso. Conversando conmigo, suspiraba profundamente, miraba el cielo y el mar. Es un buen hombre en el fondo; paisano mío, manchego. Cree en Dios y es religioso. También algo poeta. Dicen que por la noche rima redondillas, se las recita solo, en voz baja. Tiene a su bandera un culto casi supersticioso. Se asegura que para las noches en vela; por lo menos, nadie le ha visto dormir. ¿Me confesará usted que el abanderado es un hombre original?.

– Señor capellán –le dije–, he observado ciertamente algo muy original en ese sujeto, que creo por otra parte, haber visto no sé dónde. ¿Cómo se llama?
– No lo sé –contestome el sacerdote–. No se me ha ocurrido ver su nombre en la lista. Pero en todas sus cosas hay marcadas dos letras: D.Q.

III

A un paso del punto de donde acampábamos había un abismo. Más allá de la boca rocallosa, sólo se veía sombra. Una piedra arrojada rebotaba y no se sentía caer. Era un bello día. El sol caldeaba tropicalmente la atmósfera. Habíamos recibido la orden de alistarnos para marchar y probablemente ese mismo día tendríamos el primer encuentro con la tropas yanquis. En todos los rostros, dorados por el fuego furioso de aquel cielo candente, brillaba el deseo de la sangre y de la victoria. Todo estaba listo para la partida, el clarín había trazado en el aire su signo de oro. Íbamos a caminar, cuando un oficial, a todo galope, apareció por un recodo. Llamó a nuestro jefe y habló con él misteriosamente. ¿Cómo os diré que fue aquello? ¿Jamás habéis sido aplastados por la cúpula de un templo que haya elevado vuestra esperanza? ¿Jamás habéis padecido viendo que asesinaban delante de vosotros a vuestra madre? Aquélla fue la más horrible desolación. Era la noticia.

Estábamos perdidos, perdidos sin remedio. No lucharíamos más. Debíamos entregarnos como prisioneros, como vencidos. Cervera estaba en poder del yanqui. La escuadra se la había tragado el mar, la habían despedazado los cañones de Norte América. No quedaba ya nada de España en el mundo que ella descubriera. Debíamos dar al enemigo vencedor las armas, y todo; y el enemigo apareció, en la forma de un gran diablo rubio, de cabellos lacios, barba de chivo, oficial de los Estados Unidos, seguido de una escolta de cazadores de ojos azules. Y la horrible escena comenzó. Las espadas se entregaron; los fusiles también... Unos soldados juraban; otros palidecían, con los ojos húmedos de lágrimas, estallando de indignación y de vergüenza. Y la bandera... Cuando llegó el momento de la bandera, se vio una cosa que puso en todos el espanto glorioso de una inesperada maravilla. Aquel hombre extraño, que miraba profundamente con una mirada de la más amarga despedida, sin que nadie se atreviese a tocarle, fuese paso a paso al abismo y se arrojó en él. Todavía de lo negro del precipicio, devolvieron las rocas un ruido metálico, como el de una armadura.

IV

El señor capellán cavilaba tiempo después:

– D.Q....

De pronto, creí aclarar el enigma. Aquella fisonomía, ciertamente, no me era desconocida.

– D.Q. –le dije– está retratado en este viejo libro: Escuchad: “Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada –que en eso hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben– aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana”.

Sinesio Delgado

El carro de la muerte

Sinesio Delgado nació en Támara (Palencia), el 12 de diciembre de 1859. En 1880, después de trasladarse a la capital para cursar estudios de Derecho tras estudiar la carrera de Medicina en Valladolid, comienza su andadura periodística en *Madrid Cómico*, publicación que se cerró en 1881 y que el mismo Delgado, animado por José García Rubio, refundó en 1883, comprometiendo la participación de Clarín, entre otros autores. Al frente de este semanario de humor estuvo quince fecundos años, tras los cuales supo retirarse ante la imposibilidad de competir con revistas ilustradas como *La Ilustración Española y Americana* y *Blanco y Negro*.

Tras abandonar *Madrid Cómico* acomete la decisiva fundación de la Sociedad de Autores Españoles (hoy Sociedad General de Autores Españoles).

Enfermo en sus últimos años a causa de una grave afección respiratoria, complicada por su adicción al tabaco, muere el 13 de enero de 1928.

Su obra teatral es singularmente vasta, y el catálogo de sus títulos comprende más de noventa obras, incluidas las inéditas, que van desde *Castilla y León*, estrenada en su Támara natal en 1876 a sus diecisiete años, hasta el Sainete *¡Hijo de mi alma!*, estrenado en el Teatro del Gran Casino de Santander cuatro años antes de su muerte¹. La fecundidad teatral de Sinesio Delgado no se correspondió con su éxito; antes al contrario, sus estrenos cosecharon frecuentes fracasos.

En sus abundantísimas incursiones en la zarzuela, de la que *El carro de la muerte* es una muestra singular, Delgado no cayó en el mal gusto predominante en la época. *El carro de la muerte* fue estrenada el 12 de abril de 1907 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid. La partitura fue compuesta por el maestro Tomás Barrera.

¹ Remitimos al detallado catálogo del que da cuenta Beatriz QUINTANA JATO en *Sinesio Delgado y el Madrid del 98*, Palencia, Cálamo, 1999, pp. 120-27.

Clasificada por su propio autor como “zarzuela fantástica extravagante”, fue representada, entre otros actores, por Valentín González en el papel de don Quijote de la Mancha, José Moncayo en el papel de Sancho, Luis Bayo y Josefina del Campo en los papeles de los duques de Torremormojón y Enrique Gandía en el difícil papel de Silvio Liliál, antagonista de don Quijote a quien sin embargo le unen, como veremos, rasgos paródicos muy comunes.

El argumento es sencillo: los protagonistas del *Quijote*, que han sido sacados de su sepultura con motivo de la conmemoración del tercer centenario de la novela de Cervantes, vagan por la sierra, en una zona localizable entre el norte de Madrid y las inmediaciones de Ávila y Segovia. Tras encontrarse con dos maletillas —el Zoquete chico y el Pupas—, que van de pueblo en pueblo toreando en tientas y capeas, vienen a coincidir con una alocada compañía de *varietés* cuyo director es Silvio Liliál, encarnación paródica de la estética y el lenguaje del modernismo más estridente. De acuerdo con lo que es propio de su ejercicio caballeresco, don Quijote, empeñado en servir a las mujeres de la compañía, se propone redimirlas de la esclavitud que supone ir de un sitio a otro para ganarse el pan con sus actuaciones.

Por la peculiaridad de su argumento, y no obstante su inequívoca relación con el modelo cervantino, *El carro de la muerte* es una excepción en las zarzuelas de inspiración quijotesca, que se adscriben al nutrido grupo de las recreaciones musicales que acometen la versión de un determinado episodio o grupo de episodios de la novela original².

Teniendo en cuenta criterios temáticos más concretos, *El carro de la muerte*, cuyas reminiscencias quijotescas son claras más allá de la inconfundible caracterización de los protagonistas —recuerdo del carro o carreta de las Cortes de la Muerte, monturas nuevamente robadas, encuentro con los duques—, vendría a adscribirse a las continuaciones heterodoxas del original cervantino, más concretamente a la singular modalidad de las resurrecciones.

Para elaborar nuestra edición empleamos la única de la que tenemos constancia, publicada en Madrid el mismo año de su estreno, cuyo texto no plantea especiales problemas: *El carro de la muerte. Zarzuela fantástica extravagante en un acto...* Madrid, Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, 1907.

Personajes

La Reina del Molinete
 La bella Zaida
 Cucú
 La Ricitos
 La señora Ramona
 La duquesa de Torremormojón
 Don Quijote de la Mancha
 Sancho
 El Zoquete chico
 El Pupas

² Ver Santiago LÓPEZ NAVIA, “El marco teórico: una propuesta de clasificación de los tratamientos musicales del *Quijote*”, en *Inspiración y pretexto. Estudios sobre las recreaciones del Quijote*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2005, pp. 177-83.

Silvio Lilibal
El duque de Torremormojón
Bernardo
Colás
El marquesito
Pastores, coupletistas, *clowns*, pierrottes, excéntricos, damas y caballeros convidados.

La acción en la sierra de Ávila. Verano. Época actual. Derecha e izquierda las del actor mirando al público.

ACTO ÚNICO
CUADRO PRIMERO

Monte espeso. Es de noche.

ESCENA PRIMERA. DON QUIJOTE, SANCHO.

Ambos duermen sobre la hierba, el primero con la cabeza apoyada sobre la silla de Rocinante, el segundo sobre la albarda del rucio. Preludio descriptivo de la noche de verano, a telón levantado la mitad de él por lo menos. Cuando cesa la orquesta, don Quijote sueña en voz alta y dice:

- QUIJOTE Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete³... *(Al querer echar mano a la espada se despierta sobresaltado y se incorpora rápidamente.)* ¡Eh! ¿Qué nueva y espantable aventura es ésta? ¡No! No es aventura, sino imaginación y pesadilla... ¡Triste condición la de los caballeros andantes, a quienes las fantasmas desvelan cuando reposan fatigados!... *(Pónese en pie y contempla a Sancho dormido.)* ¡Y dichosos los escuderos, que duermen hartos y ahitos, sin que les desvelen encantadores, ni les pinchen brujas, ni les acosen enanos ni vestiglos!...
- SANCHO *(Sin moverse.)* ¿Quién habla ahí de enanos, brujas y escuderos ahitos y dichosos? ¡Así Dios me salve como esta dicha es la que os deseo!
- QUIJOTE ¡Cómo! Sancho amigo, ¿no duermes?
- SANCHO ¿Dormir? ¡Pesía mí! ¡No parece sino que a ello me convida esta almohada de plumas, que ardiendo vea yo en los infiernos, con el hi de tal que por estos andurriales me trajó! *(Se incorpora.)*
- QUIJOTE ¿Tuviste pesadilla también, Sancho? O ¿qué te desveló y quitó el sosiego?
- SANCHO Desveláronme las alforjas, que traemos relucientes de puro limpias ha más de una semana.

³ Sinesio Delgado transcribe textualmente las mismas palabras que el protagonista dirige a los molinos de viento en el capítulo 1, 8 del *Quijote*.

- QUIJOTE No te entiendo, Sancho. (*Sancho se pone en pie.*)
 SANCHO Haceos de miel y os comerán las moscas... ¡Pues no dice que no me entiende!
- QUIJOTE ¡Válame Dios, amigo Sancho, y cuán sabio fue el que dijo que la naturaleza humana es de suyo ingrata y olvidadiza! Te hartaste de pavos y gallinas en las bodas de Camacho, y ni por cortesía diste gracias a tu amo y señor, a quien aquella hartura debías; escasean un día las viandas y reniegas de tu desventura, y culpásme de ella, como si a mí no me alcanzara... Pero espera, que, o mucho me engaño, o mi buena estrella me trae a la mano la ocasión de responder a tus quejas... ¿Oyes que turba el silencio de la noche ruido de pisadas?
- SANCHO Sí; algo de eso parece.
 QUIJOTE Pues abre el corazón y da tregua a tus deseos, porque sin duda ese ruido indica que se acerca alguna alimaña del bosque, de carne apetitosa y suave, y a la cual yo atravesaré con mi espada, para que tú comas de ella cuanto quisieres.
- SANCHO Mire, señor, y ande con tiento; que si de una aventura de leones⁴ salió vuesa merced con bien por milagro, tanto va el cántaro a la fuente...
- QUIJOTE Si tienes miedo, apártate un buen trecho y mira; que los pasos se acercan.
 ZOQUETE (*Cantando dentro.*)
 ¡Arza y toma
 que tengo un morrongo⁵
 que cuando en la falda
 y así me lo pongo...!
- (*Sigue cantando hasta que el diálogo lo indica.*)
- QUIJOTE ¡Una voz humana!
 SANCHO Y dice no sé qué de morrongo. A cosa de encantamiento me huele.
- QUIJOTE ¡Téngase allá quien sea! (*Cesa el canto dentro.*) Aventura tenemos, Sancho.
- SANCHO Plegue a Dios que no acabe a palos como las otras.

ESCENA II. DICHOS, EL ZOQUETE Y EL PUPAS

Son dos aprendices de novilleros de los que acuden a las capeas de los pueblos. Visten pobremente y cada uno lleva al hombro, liados en un pañuelo, un capote de percalina roto y sucio y un par de banderillas. Salen por la primera izquierda y al tropezar de manos a boca con la extraña figura de don Quijote no pueden disimular el susto y echan a correr hacia el fondo.

⁴ Evidente alusión a la aventura de los leones (*Quijote*, II, 17).

⁵ "Arza y toma" son dos de las expresiones más frecuentes para jalear a los artistas en el flamenco. Morrongo: es término coloquial para gato.

- ZOQUETE ¡La mare e Dios!
PUPAS ¡Socorro!
QUIJOTE ¡Teneos, gente malaventurada y asustadiza, que de paz
está quien os llama! (*Al oír estas voces se detienen en el fon-*
do.) Teneos, digo, y llegaos a mí sin miedo, que no en-
tra en las leyes de la honrosa profesión de la caballería
dañar al que teme y perseguir al que huye.
- ZOQUETE ¿Qué te paece, Pupas?
PUPAS Por mí... vamos allá. No han de ser ladrones.
ZOQUETE Y aunque lo sean. Como no nos quiten los años...
(*Adelantan un poco, acercándose a don Quijote.*)
- SANCHO Galeotes parecen éstos; pedrea tendremos como despedida.
PUPAS Usted dirá qué tripa se le ha roto, buen hombre.
QUIJOTE ¿Qué es eso de tripa? ¿Qué lenguaje grosero es ése?
ZOQUETE No se encalabrine⁶ usted, señor. Aquí el amigo ha queri-
do preguntar qué se le ofrece.
- QUIJOTE Saber quiénes sois, dónde vais, de qué peligros huís y
cuáles desventuras os fuerzan a caminar en estas soleda-
des y en tal guisa.
- ZOQUETE Aquí no hay guiso ninguno, ¡ojalá! Lo que hay se lo di-
remos a usted en cuanto sepamos qué anda usted haciendo
a estas horas por el monte vestido de máscara.
- QUIJOTE ¡Máscara yo! ¡Máscara el invencible, el fuerte, el inmor-
tal don Quijote de la Mancha, asombro de las edades y
admiración del mundo!
- ZOQUETE ¡Atiza, manco! ¿Conque es usted don Quijote? Pues me
alegro de verle bueno, porque yo creí que se había usted
muerto el año de la nana.
- QUIJOTE Y muerto y enterrado fui; pero sacáronme de la sepultura
años ha para celebrar mi centenario, y en la corte estuve
en mal hora con este mi fiel escudero que aquí veis.
- SANCHO Y que besa a vuestras mercedes las manos.
QUIJOTE Pensábamos que se inventarían en nuestro honor fiestas
nunca vistas, y nos encontramos con que todas las inven-
ciones se parecían como un huevo a otro a las que se lucen
en las míseras y pobres ferias del Toboso y Argamasilla...
- ZOQUETE ¡Ah, sí! Ya me acuerdo. ¡Menuda plancha fue aquella,
amigo!
- QUIJOTE Acongojados y mohínos huimos a campo traviesa para es-
conder por toda la eternidad en la fosa nuestra pesadum-
bre, tristeza y corrimiento. Pero esta mi nación no es la
misma. Donde dejé espesas arboledas hallo desiertos pára-
mos, donde bosques frondosos, pelados vericuetos, y don-
de caminos de herradura, cintas de hierro por donde ruel-
dan grandes carretas encantadas con estruendo de golpes,

⁶ En este contexto, y en este momento de la historia de nuestra lengua, encalabrinarse significa enfadarse.

	silbidos y cadenas. Hémonos perdido y vagando vamos por sierras y valles como ánimas del purgatorio, sin dar con la huesa que nos espera abierta no sabemos dónde.
ZOQUETE	Sí que es una gaita. Pues nosotros... maldito si les podemos servir a ustés pa el caso, porque yo, por mi parte, en mi vida he oído hablar de la sepultura esa, aunque he corrido media España.
PUPAS	Ni yo.
QUIJOTE	¿Media España decís? ¿Seréis alcabaleros ⁷ por desventura vuestra?
ZOQUETE	(<i>Al Pupas.</i>) ¿Alcaba... qué ha dicho?
PUPAS	(<i>A Zoquete.</i>) No sé; pero paece una cosa mala.
ZOQUETE	(<i>A don Quijote.</i>) No, señor; no somos alca... eso. Somos matadores de toros que no hemos tomao la alternativa por intrigas que hay.
QUIJOTE	¿Lanceáis toros? ¿Diversión de nobles caballeros es ésa!
ZOQUETE	Y que usté lo diga. Pues con ser tan caballeros como somos, aquí nos tiene usté haciendo primores en las capeas de los pueblos. Este empapa ⁸ como los ángeles y yo me ciño ⁹ como las propias rosas.
QUIJOTE	(¿Rosas? ¿Ángeles?... ¿Qué está diciendo este hombre?)
ZOQUETE	Esta tarde pasada hemos toreao en el Encinar, y ahora vamos a Cercedilla a correr, en cuanto amanezca, el novillo del aguardiente ¹⁰ . ¡Vaya una brega! ¿Eh? Y aprender, se aprende algo; pero lo que es lucimiento... ¡piscis!
PUPAS	¡Chanflis!
QUIJOTE	(<i>Verdaderamente asustado.</i>) ¿Eh?
SANCHO	Hablan en latín de corrido ¹¹ .
ZOQUETE	Porque le sueltan a uno ca morlaco que enciende, con más saber que un catedrático. Desparraman ¹² , se arran-

⁷ Es muy posible que con esta consideración tan clara de la adversidad que tenían que afrontar los recaudadores de impuestos, Sinesio Delgado esté rindiendo homenaje a Cervantes, que se dedicó a ese oficio, con especial falta de fortuna, desde que fue nombrado comisario de abastos en 1587.

⁸ Según la *Tauromaquia* de Pepe-Hillo, empapar es expresión que se usa para significar la acción de pararle en el engaño al toro, procurando que no vea otro objeto y lo tome de por fuera (José Carlos de TORRES, *Diccionario del arte de los toros*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p. 152, *s.v. empapar*). En otras palabras, es el acto de aproximar la capa o la muleta al astado para que, pendiente sólo de ella, no pueda distraer su atención fijándose en el diestro o en ninguna otra persona o cosa que se encuentren cerca, evitando así riesgos innecesarios.

⁹ Es un término de la tauromaquia cuyo significado guarda una evidente relación con el anterior: "Ejecutar el torero los pases de muleta u otras suertes muy cerca de la cabeza del toro" (José Carlos de TORRES, *s.v. ceñirse al toro*).

¹⁰ Referido en este caso al novillo y no al toro, "su denominación procede de la hora temprana en que se corre, coincidente con la costumbre popular de beber aguardiente para matar el gusanillo del madrugón. Pertenece a una tradición centenaria, que ha provocado bastantes cogidas" (José Carlos de TORRES, *s.v. aguardiente, toro del*).

¹¹ *Piscis* y *chanflis*, que a Sancho le suenan a latín por sus terminaciones, son expresiones castizas que quieren decir 'nada de nada'.

¹² Desparramar es mirar el toro sucesivamente a los bultos que están a su alcance sin fijeza.

- can¹³, cortan el terreno¹⁴ y cuando menos lo espera uno se encuentra en la cuna.
- QUIJOTE ¿Has entendido algo, Sancho amigo?
- SANCHO Todo: que cuando se enciende un morlaco de esos, estos hombres vuelven a ser recién nacidos y los acuestan.
- ZOQUETE Conque... vean ustés lo que nos mandan, que nos falta media legua pa Cercedilla y hay que descabezar un sueño.
- QUIJOTE Id en paz, gente honrada y valerosa. Y si alguno de esos astados vestiglos os hiciere algún desaguisado, despachad un correo y volaré en vuestra ayuda.
- PUPAS Se agradece, amigo, y hasta otra vista.
- ZOQUETE Que encuentre usted pronto ese campo santo que busca, y por allá nos espere muchos años. (*A Pupas.*) Está más loco que una gavia.
- PUPAS Guillao perdido.
- LOS DOS (*Yéndose.*)
¡Arza y toma
que tengo un morrongo
que cuando en la falda
y así me lo pongo...!
- Siguen cantando hasta que la voz se pierde a lo lejos.*
- QUIJOTE ¿Qué dices de esto, Sancho?
- SANCHO ¡Qué he de decir, señor! Que el que hambre tiene con pan sueña, y que a perro flaco todas son pulgas. Pensaba vuesa merced ver llegar un sabroso cervatillo, y hanse aparecido dos aventureros que por las trazas y señales más están para que les regalen hogazas que para dar mendrugos.
- QUIJOTE Así ha sido, en efecto. Pero escucha. Paréceme oír muy cercanos ruido de esquilas y rumor de alegres risas femeniles.
- SANCHO Así es, señor; que hacia aquí viene un carro y por lo que se puede ver con la claridad de un grande farol con que se alumbra el carretero, trae por carga mujeres con vestidos ricos y vistosos.
- QUIJOTE ¿Qué dices? ¡Oh, dichosa suerte la nuestra! Esas doncellas son, sin duda, las princesas que habitan en estos contornos y que vienen aquí guiadas por algún enano bienhechor que nos favorece y ayuda.
- SANCHO Déjese de enanos y princesas, ¡por los clavos de Cristo! Y más bien traiga a la memoria la famosa aventura de las cortes de la muerte¹⁵, porque o mucho me engaño, o és-

¹³ Aplicándola en este caso, obviamente, al animal, es la “acción de partir el toro hacia el diestro, o éste hacia aquél cuando va a ejecutar ciertas suertes” (José Carlos de TORRES, *s.v. arrancar*).

¹⁴ “Ya en la *Tauromaquia* de HILLO, significa la acometida recta del toro al lugar adonde irá a parar el diestro o el caballo” (José Carlos de TORRES, *s.v. cortar*).

¹⁵ El Sancho de Sinesio Delgado alude a la aventura del carro o carreta de las Cortes de la Muerte (*Quijote*, II, 11).

- ta es otra carreta de comediantes como la que nos dio antaño aquella pesadumbre.
- QUIJOTE ¡No nos dará tal, Sancho! Mujeres vienen en ella, según dices, y con las mujeres van siempre la alegría de la vida y la luz de los cielos.
- SANCHO Pues mujeres iban también en la de marras y en lugar de luz y alegría llovieron vejigas y zambombazos.
- QUIJOTE Aparta, que ya llegan. *(Quedan ambos en primer término derecha.)*

ESCENA III. DON QUIJOTE, SANCHO, SILVIO LILIAL, LA REINA DEL MOLINETE, LA BELLA ZAIDA, CUCÚ, LA RICITOS

Aparece por el fondo izquierda todo lo siguiente: en primer lugar Silvio Lilial¹⁶ con frac rojo, calzón de seda, pelo lacio pegado a las sienes, monóculo grande y sombrero flexible, graciosamente arrugado. Lleva en la diestra un gran farol modernista, encendido, y en la siniestra el ronzal a que viene atado un caballo. Este caballo tira de un carro, también modernista, si puede ser, y en el carro están la Reina del Molinete, la bella Zaida, Cucú y la Ricitos, con trajes caprichosos y brillantes a gusto de las consumidoras. En cuanto Silvio ve a don Quijote y Sancho, hace el gesto de asombro que es de suponer y párase el carro inmediatamente.

- Música*
- SILVIO Surgen de las sombras,
de las sombras surgen
flébiles visiones,
creaciones locas, ingrátidos frutos
de calenturientas imaginaciones.
- LAS MUJERES No salgas ahora
con algún desplante.
Da las buenas noches
y sigue adelante.
- QUIJOTE *(Hablando, con música en la orquesta.)* Detén tus pasos y refrena el brioso corcel que guías. Si las soberanas bellezas que en tu carro vienen son, como me figuro y creo, encopetadas señoras, rendidas y enamoradas de mi gentileza y brío, bien venidos seáis y dispuesto estoy a besarles las manos hincada la rodilla; pero si encantadas van por tus diabólicos sortilegios, conmigo eres en batalla. Y, ¡voto a tal!, que aquí mismo las dejas en libertad de ir donde quisieren, o he de hacerte picadillo y jigote¹⁷ sin levantar mano.

¹⁶ Además del estilo exageradamente modernista de su atuendo, el nombre del personaje es inequívocamente paródico del lenguaje modernista, que gustaba de los lirios.

¹⁷ El jigote o gigote es un guiso de carne picada. Hacer jigote a algo o a alguien quiere decir convertirlo en picadillo.

- LAS MUJERES A las claras se ve
que es un loco de atar,
pero vamos a ver
si nos deja pasar.
- Bajan lentamente del carro mientras Silvio, más muerto
que vivo, canta lo siguiente:*
- SILVIO Fantasma grácil, que en remembranza
de edades muertas se yergue aquí,
deja que entone dulce añoranza
la poesía dentro de mí.
- QUIJOTE (*Hablado.*) ¿Eh? ¿Qué es esto?
LAS MUJERES (*A Silvio.*) No digas tontunas
y apártate un poco.
No le haga usted caso, (*a don Quijote*)
que el pobre está loco.
- Acercándose más a don Quijote y Sancho.*
- REINA ¡Pero qué sorpresa!
ZAIDA Pero....
CUCÚ Pero...
RICITOS Pero...
TODAS ¡Si éste es don Quijote
y ése su escudero!
QUIJOTE (*Hablado.*) ¡Los mismos somos! Esclavos vuestros desde
ahora.
- SANCHO (*Ídem*) Abra el ojo vuesa merced, que a la cuenta son éstos
los morlacos que decía el otro, que encienden y se arrancan.
- LAS MUJERES Aprovecharemos
tan buena ocasión
para demostrarles
nuestra admiración.
- Dos de ellas se colocan una a cada lado de don Quijote, y
las dos restantes hacen lo mismo con Sancho.*
- LAS DOS PRIMERAS Espejo, flor y nata
de andantes caballeros.
- LAS DOS SEGUNDAS Ejemplo y enseñanza
de fieles escuderos.
- LAS PRIMERAS Salud.
LAS SEGUNDAS Salud.
LAS CUATRO Salud.
- Os respeta y os ama
la alegre juventud.
Si yo supiese que Dulcinea/tu Teresa¹⁸ no se ofendía

¹⁸ A falta de indicaciones más precisas en el libreto original, hay que pensar que las cuatro mujeres cantan de dos en dos y al mismo tiempo el mismo verso, con la única variación del nombre de la mujer que corresponde a cada uno de los protagonistas.

- con tu desvío,
¡con cuánto gusto y a todas horas te llamaría
gatito mío!
(Con un suspiro tierno.) ¡Ay!
(Con otro, que parece berrido.) ¡Ay!
- QUIJOTE
SANCHO
LAS MUJERES
Su gracia y su primor
aquí a ofrecer van
las reinas del *couplet*,
del tango y del cancán.
- Júntanse las cuatro y bailan una danza breve, sugestiva, pero
fina y elegante, mientras canta Silvio en segundo término.*
- SILVIO
Rayos febinios crepusculizan,
el cielo cárdeno tórnase azul,
y como lágrimas se cristalizan
las del rocío gotas de tul.
La aurora pálida
viene detrás.
Si nos alcanza, no llegaremos
¡jamás, jamás!¹⁹
Hablado
- QUIJOTE
En Dios y en mi ánimo os juro, ¡oh vaporosas ninfas de
esta selva!, que vuestras gracias y donosura han rendido
mi fortaleza y sujeto mi ánimo. Y os pido y ruego que
me digáis vuestros nombres y el de ese encantador que
os conduce.
- REINA
Oye tú, Silvio; que te ha llamado encantador este caba-
llero.
- SILVIO
No es el primero que me lo llama. Pero esas florículas
laudantes no calman la desolación de mi vida gris y de
mi alma glauca.
- QUIJOTE
¿Qué ha dicho?
RICITOS
¿Anda con Dios! ¿Qué ha de decir? Que está mochales.
QUIJOTE
¿Mochales? Tampoco a ti te entiendo, ninfa.
REINA
¿Se quiere usted callar? Ni nosotras somos ninfas, ni esta-
mos encantadas, ni ése es el camino.
- QUIJOTE
¿Quiénes sois, entonces?
REINA
Yo soy la Reina.
QUIJOTE
*(Haciendo ademán de arrodillarse, mientras Sancho se des-
cubre.) ¡La Reina!*
- REINA
Sí, hombre, sí; la Reina del Molinete. ¡Claro! Usted no
me habrá oído nombrar; pero la gente de trueno me co-
noce toda.
- QUIJOTE
¿De trueno?

¹⁹ De esta manera tan paródicamente modernista expresa Silvio Liliel el tránsito del tiempo desde el atardecer hasta el amanecer, lamentando la demora en el viaje que causa el diálogo de las mujeres con los protagonistas: los rayos febinios crepusculizan, es decir, los rayos del Sol (Febo) se hacen menos intensos en la hora del crepúsculo, cuyo cielo cárdeno se vuelve azul al llegar la noche clara, que trae las gotas de rocío.

- RICITOS Sí, señor; de trueno. Formamos una compañía de variedades, ¿usted comprende? Esta noche hemos dado una función en el Espinar en un teatrillo al aire libre, y como mañana hemos de trabajar en Cercedilla, donde hacen otras fiestas unos muchachos veraneantes, allá íbamos ahora, con los mismos trajes de la representación, porque han de salir a recibirnos con cohetes y charanga.
- SANCHO (Ya barruntaba yo que ésta era una carreta como la de antaño.)
- QUIJOTE Y ¿qué auto o farsa representáis?
- REINA ¿Auto? ¡Anda el auto! Yo bailo una bayadera²⁰ que dicen algunos señores formales que es cosa de comerme; aquél toca el xilofón y recita versos, que no los entiende el verbo divino; ésta, la bella Zaida, canta unos *couplets* con una sal y pimienta...
- ZAIDA ¿Quiere usted oír uno?
- QUIJOTE ¡No en mis días! La pimienta y la sal para los estómagos sin jugo y los paladares enfermos; yo estoy sano de cuerpo y de alma, ¡loado sea Dios!, y no necesito especias para las viandas ni acicate para los deseos.
- SILVIO (*Acercándose un poco.*) No musitéis más. El claror opalino avanza por las espeseces del bosque y debemos ambular antes de que aurorezca.
- QUIJOTE Pero, ¿qué dice?
- ZAIDA Nada; que tenemos prisa. (*A Silvio.*) Pues anda, arrea si quieres, que ya te alcanzaremos.
- SILVIO Está bien.
- ¡Oh banales cariátides ingratas!
¡Cómo me obstaculizan las contratas!
¡Arre, hipogrifo! (*Vase con el carro por el fondo derecha.*)
- QUIJOTE Y estas otras dos damas, ¿en qué se emplean?
- CUCÚ Pues verá usted: a mí me dicen *Cucú*, ¿sabé usted por qué? Porque canto la habanera del cuco, dando unos revoloteos muy graciosos por el tablado, y al estribillo hago así con la pierna. (*Alzándola bastante.*)
- QUIJOTE ¡Quieta!
- SANCHO ¿Cómo?
- CUCÚ Así. (*Alzándola mucho más.*)
- QUIJOTE ¡Quieta he dicho! Repito que no necesito adobos ni acicates.
- ZAIDA Y esta otra, la Ricitos, se marca un tango por lo fino, que tiene usted que oír a los hombres aullar y patelear de gusto.
- RICITOS Y no crea usted que son chiquilicuatros, no, señor; hombres serios y graves, y casi todos calvos y con las barbas blancas.

²⁰ La bayadera es una mujer oriental, generalmente india o musulmana, que inicialmente ejecutaba canciones y danzas sagradas dedicadas al culto de algunas divinidades del panteón indio, aunque con posterioridad, y especialmente a partir del siglo XVI, las bayaderas se dedicaron al espectáculo musical meramente dedicado a la diversión. Aquí se entiende la palabra, por extensión, como "el baile de la bayadera".

- QUIJOTE ¡Basta! Nunca pude imaginar que aquellos pasos graciosos y simples y aquellas farsas ingeniosas y entretenidas vinieran a parar en cosa semejante. Tornad a vuestra carrera si quisierais y Dios os salve de la tentación y a mí de vosotras.
- REINA Pues ya lo sabe usted, si quiere vernos trabajar, a Cercedilla vamos. ¡Andando, niñas! Adiós, Caballero de la Triste Figura. (*Medio mutis de las cuatro mujeres.*)
- QUIJOTE Oiga antes la Reina. ¿Elegisteis esa profesión por vuestra propia y libre voluntad?
- REINA Naturalmente.
- QUIJOTE ¿Nadie os forzó a seguirla?
- REINA Hombre... tanto como nadie... Nos obliga el *piri*²¹.
- QUIJOTE El *piri*, ¿es algún endriago?
- REINA El *piri* es el garbanzo, la comida... Si no hiciéramos esto no comeríamos, y cada uno se las busca como puede. Con que ya lo sabe usted. (*Alzando la pierna otra vez a guisa de despedida.*) *Cucú.* (*Únese riendo a las otras.*)
- QUIJOTE ¡Quieta!
- REINA ¿Sabéis lo que os digo? Que este hombre daría un dineral si se quisiera venir con nosotras a cantar *la pulga*²². (*Vanse todas riendo por el foro derecha.*)

ESCENA IV. DON QUIJOTE, SANCHE

- QUIJOTE (*Pensativo.*) Forzadas por la necesidad del sustento... ¡Sí! Forzadas han dicho... ¡Sancho, ensilla a Rocinante y apareja al rucio! ¡Vamos a seguir y a amparar a esas infelices!
- SANCHE ¡Cómo, señor! ¿Con ésas salimos ahora?
- QUIJOTE Digo que estas aventuras de redimir cautivos y socorrer doncellas entran de lleno en los deberes de la orden de caballería que profeso. Y no se hable más y ensilla y apareja pronto, que el tiempo corre.
- SANCHE ¡Por Dios y Su Santa Madre, señor! ¡Ya que hemos escapado sanos y salvos del cuco y de los molinetes, no se empeñe en seguir a esas daifas²³, que le trastornarán el cerebro como a los calvos de las venerables barbas de que hablaba mi señora la Ricitos!

²¹ En el argot propio de la extracción sociocultural baja, *piri* significa comida en general y cocido madrileño en particular; de ahí que la Reina del Molinete matice diciendo que la palabra se refiere a los garbanzos, principal ingrediente de este plato.

²² Este baile erótico, ejecutado por una mujer que simulaba buscar sugestivamente entre sus ropas una pulga que nunca se dejaba atrapar, adquirió toda su fuerza gracias a las celebradas interpretaciones de la zaragozana Raquel Meller y la cubana Consuelo Portela, la Chelito, a principios del pasado siglo.

²³ En el sentido de mujeres jóvenes y atractivas.

- QUIJOTE Voto a tal, que si no callas y obedeces...
- SANCHO Callo y obedezco... (Regáñame mi madre y yo trómpogelas²⁴.) (*Vase primera derecha. Dentro.*) ¡Eh! ¿Qué es esto? (*Vuelve a salir inmediatamente, azorado y lloroso.*) ¡Ay. Dios mío! ¿Qué desgracia tan grande!
- QUIJOTE ¿Qué te aflige, Sancho?
- SANCHO Que no están.
- QUIJOTE ¿Quién?
- SANCHO ¿Quién ha de ser? Rocinante y el rucio. Atados los dejé en unos árboles aquí a cuatro pasos, y ni atados ni sueltos los veo por ninguna parte.
- QUIJOTE Busca y escudriña bien. Habrán roto las cuerdas.
- SANCHO ¡No, no! No las han roto. Son ellos incapaces de romper nada... ¡Ya!
- QUIJOTE ¿Qué?
- SANCHO Ya sé lo que ha sido. Aquellos lanceadores de toros, que vea yo comidos de gusanos, son los que se han llevado nuestras bestias.
- QUIJOTE Razón debes de tener; que ambos tenían trazas de cuartereros. Pero no se dirá que por causa tan ruin dejó don Quijote de acudir a donde su obligación le llamaba. Marchemos a pie, Sancho, y que Dios nos guíe. Dos empleos han de tener ya mi fuerte brazo y mis alientos varoniles: rescatar nuestras cabalgaduras y redimir de su vergonzosa esclavitud a esas pobres doncellas...
- SANCHO Con lo del rescate me conformo, que de lo otro se me da una higa. (*Empiezan a marchar hacia el fondo derecha.*)
- QUIJOTE Entrambas cosas son necesarias y oportunas, Sancho. (*Empieza a caer lentamente el telón de cuadro.*) Porque has de saber que en toda república bien organizada es tan conveniente atender y cuidar los intereses que llaman materiales como los que sólo atañen al espíritu o a la honra se refieren. Y desde ahora te prometo y juro no comer pan a manteles ni dormir bajo techo mientras esas desventuradas mujeres sin defensa ni amparo... (*Sigue oyéndose la voz dentro que se pierde apagada por la música que acompaña a la mutación. Caer el telón completamente.*)

²⁴ El Sancho de Delgado expresa, con alguna variación, el refrán que don Quijote le cita en el capítulo II, 43 del *Quijote*: “– ¡Eso sí, Sancho! –dijo don Quijote–. ¡Encaja, ensarta, enhila refranes; que nadie te va a la mano! ¡Castígame mi madre, y yo trómpogelas!”.

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de selva.

ESCENA V. CORO DE PASTORES

Salen por la izquierda, uno tras otro, avanzando con mucha precaución y como si buscaran a alguien. Todos traen zurrone y cayadas. Música.

CORO

Mirar hacia arriba,
mirar hacia abajo,
mirar hacia adelante,
mirar hacia atrás,
y en cuanto aparezcan
por algún atajo,
palo y tente tieso
y no se hable más.
A esos señoritos que hacen la fantasma
y andan por el bosque vestidos así
pa ver si la gente se asusta y se pasma
y reírse de ella dimpués en Madrí
hay que escamentarlos
con un par de golpes
y meterles miedo
pa que no se crean
que los aldeanos
se chupan el dedo.
Y si resultan almas en pena
u hombres que dentro tienen los malos,
la melecina también es buena,
que los demonios se echan a palos.
Conque amos pa adelante
dispuestos a todo,
mirando hacia arriba
y abajo y atrás,
y en cuanto aparezcan
por algún recodo,
zurriagazo limpio
y no se hable más.

Hablado.

COLÁS

¡Quietos!

BERNARDO

¿Qué pasa?

COLÁS

Me paece que se oye ruido por la carretera. *(Pausa. Todos escuchan.)* No; no se oye nada.

BERNARDO

A ver si han tirao por la casajera pa cortar camino.

COLÁS

¡Que no, hombre! Que es por aquí por donde vienen...

BERNARDO

Pero, ¿tú los has visto?

COLÁS

Como a ti ahora.

BERNARDO ¿Y estás seguro de que no eran duendes?
COLÁS ¡Míá con lo que sale! Si dende que se puso el ferrocarril no hay eso. Son dos hombres como tú y como yo. Uno de ellos, con un casco en la cabeza, va dando voces como si estuviera furioso y pegando con la espada en los árboles.

BERNARDO ¡Ah! Pero, ¿traen espadas?
COLÁS ¡Qué! ¿Tíes miedo?
BERNARDO Hombre... es que si son locos o endemoniaos de veras... *(Suena dentro, muy fuerte, una bocina de automóvil. Los pastores se asustan.)* ¡Ahí están! *(Suena otra vez la bocina. Todos echan a correr y desaparecen por donde vinieron.)*

ESCENA VI. LA DUQUESA, EL DUQUE; EN SEGUIDA LOS PASTORES

DUQUE *(Dentro.)* ¡Eh! ¡Eh! ¡No corran ustedes! ¡No se asusten ustedes!

DUQUESA ¡Esperen! ¡Oigan!

Salen los duques por la derecha. Visten trajes de automovilistas, exactamente iguales: guardapolvo gris hasta los pies, gorra con orejeras y tapabocas y grandes anteojos que les cubren casi toda la cara. Entre unas cosas y otras, de las personas se descubre muy poco y parecen dos bichos raros enteramente.

DUQUE ¿Serán bárbaros? ¿Pues no se espantan?

DUQUESA ¡Venid, pastorcitos, venid!

DUQUE Por Dios, Jovita, no continúes. ¡Van a creer que cantas villancicos! *(Vuelven a salir por la izquierda, lentamente y con cierta escama, los pastores.)* Acérquense sin miedo. No tratamos de hacer a ustedes daño.

COLÁS Venir, venir, ¡que hablan como nosotros!

DUQUESA ¡Estos gahnápiros pensaban oírnos ladrar!

DUQUE Venimos por la carretera y deseamos saber si ese camino que sale a la derecha es el que conduce a Cercedilla.

COLÁS A Cercedilla, ¿eh? ¿Y a qué van ustedes a Cercedilla?

DUQUESA ¡Los duques de Torremormojón pueden ir donde quieran sin dar cuenta a nadie!

DUQUE ¡Calma, Jovita!

COLÁS ¡Duques! ¿Oís? Icen que son duques con esas antiojeras. *(Todos se ríen con una impertinencia salvaje.)*

DUQUE Pues... vamos a las fiestas. Y como tememos extraviarnos, al ver a ustedes hemos parado el automóvil...

COLÁS ¡Ah! Pero, ¿ustés andan en eso? *(Los pastores hablan bajo entre sí.)*

DUQUESA ¡Un Panhard²⁵ de sesenta caballos!

²⁵ El Panhard era un automóvil bastante conocido en tiempos de Sinesio Delgado, y el mismo rey Alfonso XIII adquirió diversos modelos. Debo estos datos a la amabilidad y la erudición de Luis Miguel Cobo Gradín, del Club Panhard de España.

- COLÁS ¿Conque el otromóvil? ¡Pues no teníamos ganas de cogernos a ustés a tiro!
- DUQUESA ¿Qué dice este bruto?
- COLÁS Amigos, aquí están los que nos matan los perros y las cabras. ¡Zurra, que es tarde! (*Intentan agredirlos.*)
- DUQUE ¡Animales, bestias! ¡Ibáñez! ¡Augusto!²⁶ (*Corriendo por la escena, perseguidos por los pastores, que alzan las cayadas, gritan y rien.*)
- DUQUESA ¡Socorro!... ¡Ay, ay! ¡Socorrooo!...

ESCENA VII. DICHOS, DON QUIJOTE; LUEGO SANCHE

- QUIJOTE (*Saliendo gallardamente por la derecha con la espada desnuda.*) ¿Quién pide socorro? (*Los pastores quédanse pasmados ante la nueva aparición.*)
- COLÁS ¡El loco!
- BERNARDO ¡El de la espada! (*Huyen más que a escape por la izquierda, tropezando y atropellándose. Don Quijote los persigue, ciego de furor, sin fijarse poco ni mucho en los que quedan en escena.*)
- QUIJOTE ¡Esperad, villanos, que de todos he de dar buena cuenta! (*Vase.*)
- DUQUESA ¡Severiano! ¡Un loco!
- DUQUE Eso han dicho. Salimos de Málaga para entrar en Malagón. (*Quédanse en el centro, frente al público, mudos e inmóviles. En este momento entra Sancho, con la albarda y la silla a cuestras, fatigado y sudoroso. Deja su carga en el suelo y se sienta a descansar sobre la albarda. De pronto alza la vista, ve las espantables figuras de los duques y se levanta temblando de miedo. Quiere gritar y el terror no le deja. Por fin huye por la derecha haciendo la señal de la cruz y dando trompicones, a tiempo que don Quijote vuelve por la izquierda envainando la espada.*)
- QUIJOTE (*Sin ver a los duques todavía.*) ¡Volved si quisierais, salteadores de caminos, que para combatirlos y acabarlos vino al mundo don Quijote de la Mancha!
- DUQUESA ¿Don Quijote ha dicho?
- DUQUE Será su manía. No hay que contrariarla. (*Dando algunos pasos hacia don Quijote.*) Caballero...
- QUIJOTE (*Viéndoles entonces.*) ¡Eh! ¿Qué es esto? ¿Qué nuevos vestiglos o endriagos me acometen?
- DUQUE No somos endriagos ni vestiglos, sino el duque y la duquesa de Torremormojón, a quienes ha salvado la vida.

²⁶ No queda nada claro, al no haberlos mencionado antes y al no mencionarlos después, quiénes son estos Ibáñez y Augusto, que además no quedan reflejados en la relación inicial de personajes de la obra. Cabe pensar que se trate de criados de los duques cuyo auxilio se reclama.

- QUIJOTE Perdónenme vuestras altezas; pero ahora comprendo hasta dónde llegan mi desventura y la rabia y encono con que los encantadores me persiguen. Salvo de unos bandideros a dos personas de alto y esclarecido linaje, y las hallo a la vuelta convertidas en dos monstruos espantables, sin forma ni figura humana. (*Vuelve a Salir Sancho con infinitas precauciones y quédase oyendo la conversación parapetado tras la albarda.*)
- DUQUESA ¡Oiga usted! Eso de monstruo...
- DUQUE ¡Jovita, por Dios!
- QUIJOTE Sepa yo por lo menos, para rendirla el obligado homenaje de cortesía, cuál de vuestras altezas es la dama.
- DUQUESA ¿Cuál ha de ser, hombre de Dios? ¡Yo!
- QUIJOTE Tenedme desde hoy por vuestro más humilde criado, señora, y sabed que daré de buen grado el primer reino que conquiste por sacaros del infierno de vuestra fealdad y tornaros a vuestra prístina belleza y vuestra juventud lozana.
- DUQUE No es necesario, señor don Quijote, porque estamos en nuestro ser natural, aunque este traje, que es el de camino, nos desfigura un poco. Y si vuestra merced quiere convencerse, véngase en nuestro coche a Cercedilla.
- QUIJOTE ¿En vuestro coche? ¡Tente, mago enemigo, que ya te entiendo! Quieres probar mi valor arrebatándome por los aires o llevándome a las entrañas de la tierra... Pero si eso pretendes, no podrás decir que a don Quijote de la Mancha le atemorizaron los peligros, fueren los que fueren. Guía, y pronto.
- DUQUESA Severiano, que esto es una locura.
- DUQUE Tranquilízate. En cuanto lleguemos al pueblo aviso para que le encierren. (*Vanse.*)
- QUIJOTE Sancho amigo, recoge tu carga. Otro Clavileño nos espera. (*Vase.*)
- SANCHO (*Cargando de nuevo con la silla y la albarda.*) Un loco hace ciento; el que con lobos anda a aullar se enseña, y a fuerza de llevar esto encima... acabaré por rebuznar como los regidores del cuento²⁷. ¡Arre, Sancho! (*Música; unos cuantos compases, los suficientes para que Sancho se vaya imitando el trote de una caballería y se haga la mutación.*)

CUADRO TERCERO

Plazoleta de un jardín con estatuas, escalinatas, fuentes, etc., iluminado espléndidamente con infinidad de bombillas de colores que forman entre los árboles toldos de luz. Bancos rústicos a derecha e izquierda.

²⁷ El Sancho de Delgado se refiere al cuento del rebuzno que se detalla en los capítulos 25 y 27 del *Quijote* de 1615.

ESCENA VIII

Silvio, de pie y mirando hacia el fondo derecha, figura dirigir y ensayar a la Reina del Molinete y coro de bayaderas, que salen cuando se indica. Música

SILVIO Detrás de esos chopos
estáis prevenidas,
y al dar tres palmadas
hacéis la salida.
¡Mucha variedad!
¡Mucha exquisitez!
Vamos a probar
por última vez.
Una, dos, tres... *(Dando palmadas.)*

Salen la Reina del Molinete y ocho bayaderas, que forman en ala en el fondo.

Marcando con gracia
la suave cadencia
de la ondulación,
avanzáis un poco,
sin perder la línea
de la formación.
(Lo hacen así, con la Reina al frente.)

CORO ¡Venga la canción!
Bayadera de Oriente,
mueve tu cuerpo
como la palma
y en tus ojos ardientes
brille radiante
la luz del alma.

REINA *(Bailando.)*
Cuando el talle se cimbreo,
la mirada centellea
como el rayo abrasador,
y hasta el aire se caldea
y encendido me rodea
con la llama del amor.
Para que agitada
vibre el alma entera,
nada como el baile
de la bayadera.

CORO Bayadera de Oriente,
mueve tu cuerpo
como la palma
y en tus ojos ardientes
brille radiante
la luz del alma.

REINA Los rugidos del deseo
me acompañan a los sonos
de mi canto arrullador
y me abraso cuando veo
tempestades de pasiones
estallando en derredor.

REINA y CORO Para que agitada
vibre el alma entera,
nada como el baile
de la bayadera. (*Fin del baile.*)

SILVIO Seguidme sin perder
compás ni formación,
que así vamos a hacer
la entrada en el salón.
¡Venga la canción!

*Vase primera izquierda.
(Yéndose detrás de Silvio.)*

CORO Bayadera de Oriente,
mueve tu cuerpo
como la palma
y en tus ojos ardientes
brille radiante
la luz del alma.

En cuanto han desaparecido, sale el Zoquete chico por la primera derecha mirando hacia atrás, y como huyendo de alguien que le persigue, recorre asustado toda la escena y, por último, vase corriendo por el fondo izquierda. Inmediatamente sale por la primera derecha Sancho, mira a todas partes y no viendo alma nacida se sienta cachazudamente en el primer banco del mismo lado.

ESCENA IX. SANCHO

SANCHO *Hablado.*
Sepamos ahora, Sancho hermano, de dónde viene y a dónde va vuesa merced. ¿Viene de regalarse con los apetitosos frutos de ollas y sartenes y va a reposar en algún lecho de plumas? No, sino vengo de mal saciar el hambre con las migajas de la mesa de los duques, y de correr de la ceca a la meca y de zoco en colodro en busca de mi señor y amo. ¿Y quién tiene la culpa de lo que os pasa, Sancho amigo? Téngola yo, por seguir a un loco de atar en sus aventuras y disparates. Tantos debió de hacer apenas llegamos en aquel coche de los demonios, que olía y no a ámbar, que mi señor el duque determinó ponerle a buen recaudo, y llevósele con tanto sigilo, mientras yo me entretenía en la cocina con un mísero alón de pollo, que na-

die pudo después darme razón de su paradero, porque los nigromantes enemigos de mi amo persíguenme también sin duda ninguna, y en todas partes me contestaron en una lengua que no entiendo. Dijéronme unos “ha salido de *pirá*”, otros “se las ha *najao*” y otros “¡ha ahuecao el ala!”. ¿Qué piras y qué najas son ésas y cuándo y cómo le habrán salido alas al esforzado caballero?

ESCENA X. SANCHE, LA SEÑORA RAMONA. AL FIN DON QUIJOTE

RAMONA *(Saliendo por la primera derecha y viendo a Sancho.)* Buenas noches.

SANCHE Venga vuesa merced en buena hora.

RAMONA ¿Es usted de la compañía?

SANCHE ¿Qué compañía?

RAMONA Usted perdone; ¡como va usted vestido de esa manera!... *(Recorre la escena, mira a todas partes, y vuelve rápidamente al primer término.)* Pero, ¿dónde se ha metido?

SANCHE ¿Quién?

RAMONA Ese granuja, ese maleta a quien llaman el Zoquete chico, y que chico no será, pero lo que es zoquete...

SANCHE No he visto zoquete alguno, chico ni grande, ha más de una semana.

RAMONA Pues él aquí ha entrao, porque le han abierto la puerta de la verja hace poco... ¡Claro! Ya sabía yo que tenía que venir a la querencia. Pero por aquí tié que salir y aquí le aguardo; no pasa de hoy sin que nos veamos las caras.

SANCHE Ese hombre o lo que fuere, ¡ha hecho a vuesa merced algún desaguisado?

RAMONA ¿Que si me ha hecho? ¡Robarme! ¡Le parece a usted poco guisao? ¡Pues nada menos que robarme!

SANCHE ¿Algún par de aretes de plata o alguna basquiña de paño fino?

RAMONA ¡Qué par, ni qué paño, ni qué cuernos! ¿Está usted de queda?

SANCHE ¡De queda!

RAMONA Lo que me ha robao ese sinvergüenza ha sido mi hija.

SANCHE ¿Qué dice?

RAMONA Sí, señor, sí, mi hija; y no ponga usted esa cara de pápairo²⁸. Yo soy la madre de la Ricitos. ¿Usted no ha oído hablar de la Ricitos?

SANCHE Sí, por cierto; y por ella y por otras de su laya andamos mi amo y yo por estos lugares.

RAMONA ¡Ah! ¿Es usted crio del marquesito?

SANCHE No, sino del hidalgo de más limpio linaje que anda en las historias.

²⁸ Se aplica este sustantivo a una persona simple que se asombra fácilmente de lo que ve.

- RAMONA ¿Sí, eh? No me choca; mi niña trae de cabeza a una porción de señores de alto copete. Porque como artista tiene mucho público. ¡Y qué publiquito! Magistraos, generales, banqueros... y de ahí para arriba. Mire usted, parece broma, pero todos la quieren proteger y nos darían lo que nos diera la gana. ¿Sabe usted por qué no tenemos coche y por qué no como yo *foie gras* como otras madres que conozco? Porque la muy pava ha ido a encapricharse de ese golfo y no hace cara a nadie.
- SANCHO (Así Dios me salve como no entiendo nada de lo que dice esta venerable dueña.)
- RAMONA En cuanto ha venido aquí contratada... ¡zas! Aquí se ha encajado con el aquel de la capea. ¿Sabe usted pa qué? Pa arramplar con lo que gane, y a la madre que la parta un rayo. Pero eso se va a acabar hoy mismo, ¡no se ha de acabar! Como le coja, que sí le cogere, yo le aseguro a usted que no torea mañana. Porque no quiero que me roben más, y no me roban, y no me roban, y no me roban. (*Abre un saquito de mano, saca un frasco pequeño y lo destapa.*)
- SANCHO (Si me hubiesen nacido alas, también las ahuecaría en este punto y hora.)
- RAMONA Con permiso. (*Bebe.*) ¡Ah! Se me ha olvidao. ¿Usted gusta? Es mono.
- SANCHO ¿Mono? Nunca oí nombrar ese brebaje.
- RAMONA Anís del mono, hombre. Es para el flato. En cuanto me pongo nerviosa me da, y si no tuviera esto a mano, me moriría.
- SANCHO (Otro bálsamo de Fierabrás como el nuestro.)
- RAMONA Los artistas, y sobre todo las familias de los artistas, lo usamos bastante. Mi segundo difunto enloquecía por él.
- SANCHO ¿Ha tenido vuesa merced dos difuntos?
- RAMONA Se pué decir que tres, porque al padre de mi niña se lo llevó Dios cuando estábamos en las amonestaciones. ¡Ay! No sabe usted lo que daría por que me vivieran los tres para que no se riera de mí ese cobarde, canalla, más que canalla. ¿Ve usted? Ya estoy nerviosa otra vez. En cuanto hablo de esto...
- SANCHO Torne a *monear* vuesa merced.
- RAMONA Tiene usted razón; es lo único que me calma. (*Destapa de nuevo el frasco.*) Con permiso. (*Bebe otro trago. Aparece don Quijote por el foro izquierda avanzando lentamente y sin fijarse en los que están en escena.*)
- QUIJOTE Aquí me tenéis ya con vosotros, noche oscura y serena y arboleda espesa y temerosa.
- SANCHO (¡Mi amo!)
- RAMONA (¿Qué dice ese hombre?) Oiga, buen amigo, ese señor sí que será de la compañía, ¿no?

SANCHO ;Y torna y dale con la compañía! ¿No oye vuesa merced que es el famoso hidalgo don Quijote de la Mancha?
RAMONA Usted dispense, hijo; con esos avíos creí que era un excéntrico inglés de los que bailan la jiga²⁹. (*Se interrumpe de pronto, como si viera alguien lejos por la izquierda.*) ¡Ah! Por allí anda ése. ¡Ahora le cazo! ¡Vaya si le cazo! (*Vase corriendo.*)

ESCENA XI. DON QUIJOTE, SANCHO

QUIJOTE ;Estás ahí, Sancho amigo?
SANCHO Aquí estoy esperando a vuesa merced para besarle las manos.
QUIJOTE Pues vámonos de aquí sin que nadie se percate de nuestra salida.
SANCHO ;Cómo, señor! ¿En esas estamos? ¿Así me aspen si lo entiendo! Yo tengo entendido que vinimos aquí para rescatar nuestras cabalgaduras y para redimir a ciertas señoras que lo habían menester, y no le estará bien a vuesa merced irse sin lo uno y sin lo otro.
QUIJOTE En lo que toca al rucio y a Rocinante, el duque los recobró de los cuatreros y de la cuadra iremos a sacarlos ahora. Y en cuanto a las damas... como no entra en los fueros de la caballería andante devolver la decencia a quien no la tiene, déjolas en paz y aléjome de ellas.
SANCHO Ha hablado vuesa merced como un libro, pero sabido es aquello de que lo que no fue en mi año no fue en mi daño, y donde fueres haz lo que vieres, y cuando te den la vaquilla corre con la soguilla. Dígolo al tanto de que... (*Voces y gritos dentro.*)
QUIJOTE Calla y cierra el saco de tus refranes, Sancho, que alguien pelea no muy lejos.
RAMONA (*Dentro.*) ¡Socorro! ¡A ése!
ZOQUETE (*Idem.*) ¡Maldita sea!
RAMONA ;Canalla, pillo, granuja!... ¡Socorrooo!... (*Siguen las voces.*)
QUIJOTE Pide socorro una voz de mujer.
SANCHO Aporreado me veo por añadidura. (*Salen por el fondo izquierda el Zoquete y la señora Ramona, aquél perseguido por ésta, que le golpea, le araña, le arrastra, le empuja, etc., etc.*)

ESCENA XII. DICHOS, RAMONA, ZOQUETE.

ZOQUETE ;Se quié usted estar quieta?
RAMONA (*Zarandeándole más todavía.*) ¡Si no te escapas, trampo- so, muerto de hambre!
ZOQUETE Señora Ramona, no me sofoque usted, que me pierdo.

²⁹ La jiga, o giga, es una danza popular, originaria de Irlanda e Inglaterra (*jig*), que surge en el siglo XVI.

- QUIJOTE *(Interponiéndose con energía.)* Nadie dé un paso más sin que yo sepa la causa de esos golpes.
- RAMONA ¿Y a usted qué le importa?
- SANCHO *(Reconociendo a Zoquete.)* ¡El del morlaco que robó el rucio! *(Acercándose a él y zarandeándole a su vez.)* Venid acá, señor lanceador de toros, que quiero pagaros el favor dándoos algunas puñadas a cuenta.
- QUIJOTE *(Separándole.)* Aparta, Sancho; que tiempo habrá de tocar ese punto que a nosotros atañe; antes debo yo poner en claro la ofensa o sinrazón de que esta dama se queja, y hacer la justicia por mi mano.
- RAMONA Déjeme usted en paz, señor inglés, que la justicia me la hago yo solita. *(Sigue la zurra.)*
- ZOQUETE ¡Que me pierdo, señora Ramona!
- RAMONA Suelta eso que te llevas, ladrón, estafador de menores.
- ZOQUETE ¡Que se calle usted digo!
- QUIJOTE *(Separando a los contendientes.)* De que este bellaco es ladrón tenemos acá más que barruntos, pero puesto que no es bien que una mujer aporree a un hombre que no ha de responderla, apártese la dueña y deje a mi cargo el castigo del agravio que este malaventurado la hubiese hecho.
- ZOQUETE Oiga, amigo; lo que hay entre esta señora y yo son cuentas nuestras.
- QUIJOTE Pídolas yo, que puedo.
- ZOQUETE ¿A mí? ¡Maldita sea! *(Hace ademán de sacar la navaja.)*
- QUIJOTE *(Sacando rápidamente la espada.)* ¡Téngase el rufián, o por la orden de caballería que profeso juro que le atravieso de parte a parte!
- ZOQUETE *(Tranquilizándose de repente.)* (Zape, que está loco.)
- RAMONA ¡Bien hecho! Dele usted una estocada, aunque sea a paso de banderillas.
- QUIJOTE Hable antes la dueña.
- RAMONA Pues mire usted, aquí el caso es que yo tengo una hija que, dicho sea sin ofender a nadie, es más inocente que una paloma.
- ZOQUETE ¡Miau!
- RAMONA No me hagas el gato, porque te estrello. Y este asaúra³⁰ me la tiene tan atemorizada que todo lo que ella gana con su trabajo honradamente se lo gasta él en vino y en ropa.
- SANCHO Más en vino que en ropa por lo que se ve, o la muchacha no gana arriba de tres maravedises.
- QUIJOTE Punto en boca, Sancho, que nadie pide la ayuda de tus luces.

³⁰ *Asadura* o *asaúra*, variante que refleja la elisión de la *d* intervocálica en la pronunciación vulgar, es el término usado en argot para referirse tanto a la flema, a la poca gracia o a la pesadez de una persona, como a la persona misma que tiene esos defectos.

- RAMONA Es que se conoce que el botijo este también es muy gracioso.
- SANCHO Soy...
- QUIJOTE ¡Calla, he dicho! Siga la dueña.
- RAMONA Y, ¡claro está!, como tiene este espantajo al lao, la chica está perdiendo muy buenas proporciones. ¿Sabe usted por qué? Porque yo llevo faldas y soy una pobre viuda.
- SANCHO Dos veces y media.
- QUIJOTE ¿Viuda y pobre? Con esas dos palabras ha adelantado vuesa merced más que con todo el discurso. (*Al Zoquete.*) Defiéndase ahora el salteador de caminos.
- ZOQUETE Yo no digo más que unas palabritas: que eso de las doncellas es un infundio, que esta señora no es tal señora, y que aquí no hay más inocente paloma que menda el escarolero.
- QUIJOTE ¡Hable en cristiano el harto de ajos, o cortarle he la lengua!
- ZOQUETE Pues más claro agua: que la señora Ramona está pa que la emplumen, que usted está más guillao que un cerrojo... y que a mí no me saca ni Dios los dos duros que me ha dao ésa. Soy con ustedes. (*Vase corriendo por la derecha.*)
- RAMONA ¡Ah, ladrón! ¡Que se escapa! (*A don Quijote.*) ¿Lo ve usted, so morral? ¡Por habérmele quitao de entre las uñas! (*Le da un bofetón que le hace tambalearse y echa también a correr tras el otro.*)
- SANCHO ¡Hi de tal, y qué rejo³¹ tiene la bellaca!
- QUIJOTE (*Con la mano en la parte dolorida.*) Ahora es cuando te digo, Sancho, que debes alabar y poner por las nubes mi valor y fortaleza. Porque viendo cómo me pagan los que quise amparar, no saldré de aquí esta noche sin salvar a la hija de esta deslenguada y furiosa dueña. No se hable más, y sígueme. (*Vase por la derecha.*)
- SANCHO ¡Miren con lo que sale ahora! ¡Con que salvemos la honra de la Ricitos! ¡Más fácil le sería hacerme emperador de la Trebisonda! (*Vase tras don Quijote.*)

ESCENA XII. EL MARQUESITO, SILVIO LILIAL, LA REINA DEL MOLINETE, LA BELLA ZAIDA, CUCÚ, LA RICITOS, BAYADERAS, EXCÉNTRICOS, COUPLETISTAS, CLOWNS, DAMAS Y CABALLEROS CONVIDADOS

- CORO *Música.*
(*Saliendo.*)
Bien decía el Marquesito.
¡Cuántas luces! ¡Qué esplendor!

³¹ El Sancho de Sinesio Delgado elogia la robustez de Ramona empleando la misma palabra con la que el Sancho cervantino significa la de Aldonza Lorenzo en el capítulo 1, 25 del *Quijote*: “¡Oh hi-deputa, qué rejo tiene, y qué voz!”.

Para terminar la fiesta
este sitio es el mejor.
(Llamando.)
¡Bella Zaida!
ZAIDA *(Dentro.)* ¿Qué se ofrece?
CORO Ven aquí.
Sale Zaida.
¡Tú, Ricitos!
RICITOS *(Dentro.)* ¿Qué se ofrece?
CORO Ven acá,
Sale la Ricitos.
que aspirando los perfumes del jardín
las coplitas y los tangos gustan más.
ZAIDA Cuando don Prudencio
se va a la oficina,
sale de paseo
doña Valentina.
Corre por las calles,
vuelve sofocada,
y el marido nunca
se entera de nada.
Pero todos saben
que puede ascender
con los paseítos
que da su mujer.

—

Si veis algún coche
que va a la Bombilla³²
y que lleva echadas
las dos cortinillas
y marcha despacio
cruzando el Vivero³³,
¡rezad por el alma
del pobre cochero!
Porque una pareja
va de fijo en él,
¡y va haciendo el hombre
bonito papel!
Hablado.
UNO ¡Esta es una mujer de gracia!
OTROS ¡Otra cosa! ¡Venga otra cosa!
SILVIO Allá voy yo.
Baten el nenúfar,

³² La Bombilla es un tradicional lugar de recreo situado en los alrededores de Madrid capital, entre la orilla izquierda del río Manzanares y la carretera de El Pardo.

³³ El Vivero se encuentra al norte de la Bombilla.

el nenúfar baten
ondulantes ritmos de la brisa leve...
TODOS (*Gritando.*) ¡No! ¡Que se calle! ¡Que se calle!
MARQUÉS ¡No! ¡No! Amigo Silvio, ¡nenúfares no!³⁴
REINA Anda tú, Ricitos.
RICITOS Vaya por ustedes.
Música.
La Ricitos baila un tango canallesco, con mucho taconeo y mucha bulla.

ESCENA XIV. DICHS, DON QUIJOTE, SANCHE

Hablado.
TODOS (*Gritando y palmoteando.*) ¡Más, más! ¡Otro, otro!
Aparece don Quijote por la primera derecha y se planta fieramente en primer término. Al verle todos se apartan replegándose a la izquierda, con lo cual su figura y la de Sancho, que sale también y se queda al paño esperando los acontecimientos, se destacan durante toda la escena.
QUIJOTE ¡Ni otro, ni ninguno, ni nada más, mientras yo pueda sostener el hierro en el puño!
SANCHE (Aquí encontramos la sepultura que andábamos buscando).
MARQUÉS ¡Calle! ¡Si es el bueno de don Quijote que se nos había perdido! Venga usted acá, ingrato... (*Dirigese a él con los brazos abiertos*)
QUIJOTE No dé un paso adelante vuesa merced, que en son de guerra vuelvo, y ensartaré en mi espada a quien se me acercare.
MARQUÉS (*Retrocediendo instintivamente.*) ¡Pues nos va a dar la noche el señor este!
ZAIDA No hacerle caso.
REINA ¡Echarle fuera!
UNO ¡Que baile el tango!
TODOS (*Con sonsonete.*) ¡Que lo baile! ¡Que lo baile!
QUIJOTE ¡Atrás y silencio digo, gente descomunal y diablesca, o temed los rayos de mi enojo! (*Todos pretenden huir chillando.*)
MARQUÉS Quietos. (*A don Quijote con dulzura*) Pero si no somos diabloscos ni descomunales, señor don Quijote, sino buenos amigos de usted que queremos que se divierta con nosotros.
QUIJOTE ¡Nunca los varones fuertes y sanos se entregaron a esas diversiones, que quitan a los hombres la fortaleza y el brío y a las mujeres sus más preciados encantos, que son el pudor y la vergüenza!

³⁴ Sinesio Delgado convierte este cómico rechazo a los nenúfares, omnipresentes en la literatura modernista, en un inconfundible rechazo al lenguaje afectado del movimiento, y por extensión, al movimiento mismo.

- MARQUÉS
CUCÚ
QUIJOTE
REINA
SILVIO
QUIJOTE
MARQUÉS
SILVIO
MARQUÉS
- ¡Pues nos está poniendo de chupa de dómíne!
(*Acercándose a él picarescamente y alzando la pierna.*) ¡Cu
cu! (*Se retira riendo.*)
¡Voto a tal, doña daifa o doña diablo!...
Me parece que esto ya es mucho aguantar. Dale dos pa-
los, Silvio.
(*Avanzando un poco.*) ¡Huye, visión macabra, que ya bas-
ta de vesánicas elucubraciones!
¡Oiga el bellaco asesino del idioma!...
¡Ea! No le hagáis caso y vamos a lo nuestro. ¿Qué nú-
mero viene ahora?
La *galop*³⁵ de las banderas.
Pues prepararse, y andando.

Entre la bulla y algazara consigüentes, coupletistas, clowns, excéntricos y pierrotés se forman en el fondo, en dos o cuatro filas, según sea su número, enarbolando muchos de ellos banderas de todas las naciones. Silvio se coloca al frente, empuñando una bandera española. El Marquesito y los convidados se apartan a la izquierda para dejar paso a la troupe.

- SILVIO
QUIJOTE
RICITOS
ZAIDA
REINA
QUIJOTE
SILVIO
QUIJOTE
SILVIO
- ¡Échese a un lado, amigo, que le van a atropellar estas buenas mozas!
¿Estamos? ¡A una! ¡A dos! ¡A...!
¡Nadie se mueva, he dicho! Antes habéis de entregarme a esa infeliz doncella (*por la Ricitos*), amarrada contra su gusto a la argolla de vuestra necesidad.
¡Anda, salero! ¡Qué guasa se trae a última hora el hombre!
Saluda, Ricitos, que te van a defender la honra.
Anda y no lo desprecies, mujer, que buen hotelito en Recoletos³⁶ te espera. (*Risas más fuertes, casi escandalosas.*) (*Fuera de sí.*) Esa risa es sandez y burla a un tiempo, y cobardía sería aguantarla. ¡Denme esa doncella pronto, o de todos los aquí presentes he de dar buena cuenta!
Fantasma, o te alongas, o hago vibrar sobre ti este símbolo. (*Enarbolando la bandera.*)
¿Qué dices, canalla, mal nacido? (*Arrojándose sobre él.*)
Esto.

Alza la bandera para descargar el golpe. Don Quijote le detiene con el brazo, acuden muchos más en defensa de Silvio y, forcejeando todos violentamente, recibe don Quijote tales empellones que le derriban en tierra, sin que pueda evitarlo Sancho, que acude en su ayuda. Al cabo

³⁵ Danza rápida que fue extraordinariamente popular a mediados del siglo XIX.

³⁶ El hotelito en el lujoso Paseo de Recoletos de Madrid era una de las concesiones más comunes que los hombres adinerados hacían a sus amantes.

arranca a Silvio de las manos la bandera, que queda en el suelo. Sancho la recoge devotamente y la coloca sobre el banco más próximo. Silvio se vuelve hacia las masas, dispuestas para el baile, y dice:

¡Adelante todos! Paso, señores.

Música. Empieza una galop cancanesca desenfrenada y loca. Los bailarines avanzan hasta el primer término y, al llegar a él, hacen una evolución y vanse por la primera izquierda. El Marquesito y los convidados se apartan al fondo y miran hacia la izquierda también, como si contemplaran el desarrollo de la galop entre los árboles. Don Quijote y Sancho quedan solos en primer término derecha. Sigue la música pianísimo en la orquesta.)

SANCHO
QUIJOTE

Se van.

Sí; se van dejándome maltrecho y derribado en tierra. ¡Canalla ruin y fementida! Vencido y humillado estoy y justo es que a los caballeros vencidos les coman adivas, y les piquen avispas y les hollen puercos. Trae aquella bandera, Sancho, y envuelto en ella vuélvanme al sepulcro, de donde en mal hora me sacaron los encantadores mis enemigos.

SANCHO
QUIJOTE

No se aflija y cobre ánimo, señor, que aún puede vuesa merced alzarse y correr nuevas aventuras.

¡Trae aquella bandera, te digo! Y vive tú que puedes, Sancho. Goza, diviértete y sacia tus apetitos como quieras, que tuyo es desde ahora el mundo. Pero muera yo; muera don Quijote de la Mancha y entiérrense con él el valor temerario y la locura sublime, el amor sin esperanzas y el dolor por el sufrimiento ajeno, el amparo de las doncellas y el socorro de los desvalidos; la fe, la generosidad y la hidalguía... ¡Cuanto ha cubierto siempre esta santa bandera³⁷ que aquel malsín dejo en mis manos!

MARQUÉS

Ya vuelven, ya vuelven. ¡Adelante! ¡Viva la bagatela! *(Fuerte en la orquesta. Entran de nuevo, por el foro izquierda, los bailarines, y la galop llega a su apogeo, mientras muere don Quijote en brazos de Sancho y cae lentamente el telón.)*

ED. SANTIAGO A. LÓPEZ NAVIA

³⁷ En su "Canto a la bandera" de 1906 Sinesio Delgado ya defendió sin reservas el valor sagrado de la bandera de España, que cubre valores que reflejan muy bien, en otros términos, la fe, la generosidad y la hidalguía que don Quijote exalta en sus últimas palabras: "Cubres el templo en que mi madre reza,/las chozas de los míseros labriegos,/las cunas donde duermen mis hermanos,/la tierra en que descansan mis abuelos./Por eso eres sagrada. En torno a ti,/a través del espacio y de los tiempos/el eco de las glorias españolas/vibra y retumba con marcial estruendo" (ver el poema en Beatriz Quintana Jato, *Sinesio Delgado y el Madrid del 98*, Palencia, Cálamo, 1999, p. 155).

Poemas y microcuentos quijotesco

MIGUEL DE UNAMUNO: UN SONETO

Unamuno escribió muchas páginas sobre don Quijote, algunas tan conocidas como su famosa *Vida de don Quijote y Sancho*. En su libro *De Fuerteventura a París* (1925), recoge la poesía escrita durante su confinamiento y exilio por la Dictadura de Primo de Rivera. Ahí aparece este soneto (XVII):

Tu evangelio, mi señor Don Quijote,
al pecho de tu pueblo cual venablo
lancé, y el muy bellaco en el establo
sigue lamiendo el mango de su azote,
y pues que en él no hay de tu seso un brote,
me vuelvo a los gentiles y les hablo
tus hazañas, haciendo de San Pablo
de tu fe, ya que así me toca en lote.
He de salvar el alma de mi España,
empeñada en hundirse en el abismo
con su barca, pues toma por cucaña,
lo que es maste, y llevando tu bautismo
de burlas de pasión a gente extraña
forjaré universal el quijotismo.

LEÓN FELIPE: POEMAS

León Felipe (Tábara, Zamora 1884-1968) vuelve en sus poemas sobre los personajes cervantinos en reiteradas ocasiones. Reproducimos el “Diálogo perdido (entre Don Quijote y Sancho)” de *¡Oh, este viejo y roto violín*, 1965) y “Vencidos...”, incluido en *Versos y oraciones de caminante* (I, 1920).

Diálogo perdido (Entre Don Quijote y Sancho)

- Todos andan buscando, Sancho, una paloma por el mundo y nadie la encuentra.
- Pero ¿qué paloma es la que buscan?
- Es una paloma blanca que lleva en el pico el último rayo amoroso de luz que queda ya sobre la tierra.
- Como la golondrina de Tristán.
- Eso, como la golondrina de Tristán. Bien te acuerdas Sancho. Aquel cabello dorado de Isolda que dejó caer la golondrina sobre el hombro cansado del Rey era el rayo de amor que andaba buscando el hombre sobre la tierra. Pero no es esto... Hay otra definición; te lo explicaré mejor: esa paloma que andan buscando es aquella que una vez se le posó en la cabeza a un pobre Nazareno en el Jordán; aquello si fue un buen juego de prestidigitación: un hombre sencillo entra a bañarse en el Jordán, se le posa una paloma blanca sobre la cabeza y sale de las aguas... convertido en el hijo de la Luz... en el hijo de Dios... en el hijo del Hombre... Y aquel juego se hizo sin trucos y sin trampas... por eso fue un gran milagro. ¡¡El gran milagro del mundo!! Desde entonces el Hombre vale más... Y desde entonces todos andan buscando esa paloma para que se haga otra vez el Milagro... ¡y el Hombre valga más!

Vencidos...

Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...
Y ahora ociosa y abollada va en el rucio la armadura,
y va ocioso el caballero, sin peto y sin espaldar...
va cargado de amargura...
que allá encontró sepultura
su amoroso batallar...
va cargado de amargura...
que allá “quedó su ventura”
en la playa de Barcino, frente al mar...
Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura

de Don Quijote pasar...
va cargado de amargura...
va, vencido, el caballero de retorno a su lugar.
Cuántas veces, Don Quijote, por esa misma llanura
en horas de desaliento así te miro pasar...
y cuántas veces te grito: Hazme un sitio en tu montura
y llévame a tu lugar;
hazme un sitio en tu montura
caballero derrotado,
hazme un sitio en tu montura
que yo también voy cargado
de amargura
y no puedo batallar.
Ponme a la grupa contigo,
caballero del honor,
ponme a la grupa contigo
y llévame a ser contigo
pastor.
Por la manchega llanura
se vuelve a ver la figura
de Don Quijote pasar...

JORGE LUIS BORGES: SUEÑA ALONSO QUIJANO

Soneto de *La rosa profunda* (1975)

El hombre se despierta de un incierto
sueño de alfanjes y de campo llano
y se toca la barba con la mano
y se pregunta si está herido o muerto.
¿No lo perseguirán los hechiceros
que han jurado su mal bajo la luna?
Nada. Apenas el frío. Apenas una
dolencia de sus años postrimeros.
El hidalgo fue un sueño de Cervantes
y don Quijote un sueño del hidalgo.
El doble sueño los confunde y algo
está pasando que pasó mucho antes.
Quijano duerme y sueña. Una batalla:
los mares de Lepanto y la metralla.

MICROCUENTOS QUIJOTESCOS

A menudo en la literatura moderna los personajes del *Quijote* han inspirado relatos breves, o cuasi poemas, donde se ofrece una determinada interpretación, una vuelta de tuerca sorprendente que implica la reescritura o reflexión acerca de episodios o rasgos determinados de la obra cervantina. Recogemos un breve elenco que podría ampliarse bastante.

Franz Kafka, “La verdad sobre Sancho Panza”¹

Sancho Panza, que por lo demás nunca se jactó de ello, logró, con el correr de los años, mediante la composición de una cantidad de novelas de caballería y de bandoleros, en horas del atardecer y de la noche, apartar a tal punto de sí a su demonio, al que luego dio el nombre de don Quijote, que éste se lanzó irrefrenablemente a las más locas aventuras; las cuales, empero, por falta de un objeto predeterminado, y que precisamente hubiera debido ser Sancho Panza, no dañaron a nadie. Sancho Panza, hombre libre, siguió impasible, quizás en razón de cierto sentido de la responsabilidad, a don Quijote en sus andanzas, alcanzando con ello un grande y útil esparcimiento hasta su fin.

Marco Denevi, “Dulcinea del Toboso”²

Leyó tantas novelas que terminó perdiendo la razón. Se hacía llamar Dulcinea del Toboso (en realidad se llamaba Aldonza Lorenzo), se creía princesa (era hija de aldeanos), se imaginaba joven y hermosa (tenía cuarenta años y la cara picada de viruelas). Finalmente se inventó un enamorado al que le dio el nombre de don Quijote de la Mancha. Decía que don Quijote había partido hacia remotos reinos en busca de aventuras y peligros, tanto como para hacer méritos y, a la vuelta, poder casarse con una dama de tanto copete como ella. Se pasaba todo el tiempo asomada a la ventana esperando el regreso del inexistente caballero. Alonso Quijano, un pobre diablo que la amaba, ideó hacerse pasar por don Quijote. Vistió una vieja armadura, montó en su rocín y salió a los caminos a repetir las hazañas que Dulcinea atribuía a su galán. Cuando, seguro del éxito de su estratagema, volvió al Toboso, Dulcinea había muerto.

Marco Denevi, “Crueldad de Cervantes”³

En el primer párrafo del *Quijote* dice Cervantes que el hidalgo vivía con un ama, una sobrina y un mozo de campo y plaza. A lo largo de toda la novela este mozo espera que Cervantes vuelva a hablar de él. Pero al cabo de dos partes, ciento veintiséis capítulos y más de mil páginas, la novela concluye y del mozo de campo y plaza Cervantes no agrega una palabra más.

Juan José Arreola, “Teoría de Dulcinea”⁴

En un lugar solitario cuyo nombre no viene al caso hubo un hombre que se pasó la vida eludiendo a la mujer concreta. Prefirió el goce manual de la lectura, y se congratulaba eficazmente cada vez que un caballero andante embestía a fondo uno de esos vagos fantasmas femeninos, hechos de virtudes y faldas superpuestas, que aguardan al héroe después de cuatrocientas páginas de hazañas, embustes y despropósitos.

¹ *La muralla china*, Madrid, Alianza, 1973.

² *Obras completas*, IV, Buenos Aires, Corregidor, 1984.

³ *Obras completas*, IV, Buenos Aires, Corregidor, 1984.

⁴ *Obras*, Méjico, FCE, 1995.

En el umbral de la vejez, una mujer de carne y hueso puso sitio al anacoreta en su cueva. Con cualquier pretexto entraba al aposento y lo invadía con un fuerte aroma de sudor y de lana, de joven mujer campesina recalentada por el sol.

El caballero perdió la cabeza, pero lejos de atrapar a la que tenía enfrente, se echó en pos a través de páginas y páginas, de un pomposo engendro de fantasía. Caminó muchas leguas, alanceó corderos y molinos, desbarbó unas cuantas encinas y dio tres o cuatro zapatetas en el aire. Al volver de la búsqueda infructuosa, la muerte le aguardaba en la puerta de su casa. Sólo tuvo tiempo para dictar un testamento cavernoso, desde el fondo de su alma reseca. Pero un rostro polvoriento de pastora se lavó con lágrimas verdaderas, y tuvo un destello inútil ante la tumba del caballero demente.

ED. IGNACIO ARELLANO